

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Antropología



**ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SITIO RÍO NEGRO  
(G775RN): UN CEMENTERIO ASOCIADO AL PERÍODO BAGACES (300-800 D.C).  
HACIENDA GUACHIPELÍN, GUANACASTE**

**Tesis para optar por el grado de Licenciatura en  
Antropología con énfasis en Arqueología**

Priscilla Molina Muñoz  
A332895

**Ciudad Universitaria Rodrigo Facio  
San José, Costa Rica  
2010**

*A mi mamá*

*A mi hermana*

*A mi novio*

*A mis dos mejores amigos*

## **AGRADECIMIENTOS**

La presente tesis no se pudo haber realizado sin la colaboración y apoyo de muchas personas, quienes les agradezco de todo corazón la ayuda brindada y los esfuerzos para que este proceso culminara con éxito.

En este escrito mencionaré a algunas de las que participaron; sin embargo, a las que no pude citar igualmente mis más sinceras gracias.

En primer lugar, le doy inmensas gracias a mi madre, Gioconda Muñoz L. por haberme apoyado a lo largo de toda la tesis, te quiero muchísimo y no hubiera podido hacer esto sin la ayuda incondicional que me diste. Le agradezco también a mi hermana, Adriana Molina M. que siempre se preocupó y auxilió. Igualmente, le retribuyo a Bohián Pérez S., que quiero muchísimo por incluirse de lleno en el proceso desde el inicio, haberme notificado de la existencia de este espacio de trabajo y estar siempre cuando lo necesitaba.

Mis más sinceros agradecimientos a mi amigo José Tomas Batalla hijo, dueño del HHG, por la buena actitud, disposición que siempre tuvo y confianza en mí y mi trabajo, por todo el apoyo y preocupaciones, lo cual culminó en la formación de una amistad invaluable. Gracias por ser siempre consciente de la importancia de la protección de nuestro patrimonio y querer dar su granito de arena para desarrollar un proyecto que tratara de rescatar parte de nuestro pasado cultural.

A mis amigos Helena Lahmann R., Daniel Pacheco H. y Elisa Fernández, ya que fueron un apoyo muy importante para mí, por ser incondicionales y preocuparse por mi bienestar y mi trabajo.

Seguidamente, le agradezco en sobremanera a mi tutora y amiga Lic. Mónica Aguilar por estar siempre pendiente del proceso, sus revisiones objetivas y sinceras, apoyarme en toda circunstancia, las múltiples asistencias al sitio para continuar el trabajo de campo; gracias a esto siempre tuve a quien recurrir cuando tenía alguna duda, juntas iniciamos en un mismo proceso un rol que nunca habíamos

llevado a cabo, desarrollándolo exitosamente; para mi sos la mejor tutora que pueda haber y no tengo más palabras solo para darte las más sinceras gracias.

A mis lectores de tesis, Juan Vicente Guerrero M. y Luis Guillermo Salazar M. por todo el tiempo que invirtieron tratando que este documento fuera excelente, las giras que acudieron para brindarme una ayuda y guía, y su disposición para asistirme siempre en todo momento.

A la arqueóloga Licda. Anayensy Herrera por las revisiones de mis primeros documentos escritos y la visita que hizo a la zona de estudio, por sus críticas constructivas que ayudaron a encaminar las bases de este proyecto. A la arqueóloga Licda. Maritza Gutiérrez por haberme dado gran parte del aprendizaje de laboratorio, conservación de restos y embalaje de materiales que tengo, y siempre tornarse amable ante todas las preguntas que le hacía con respecto al diseño de tesis. Y a la arqueóloga Dra. Silvia Salgado por haberme ayudado e invertido tiempo identificando algunos tipos artefactuales.

Al MSc. Luis Guillermo Obando, geólogo de la Escuela Centroamericana de Geología de la UCR, por sus enseñanzas, apoyo, tiempo y dedicación en el trabajo de las muestras de secciones delgadas del sitio. A la MSc. Socorro Jiménez, experta en secciones delgadas de la Universidad Autónoma de Yucatán, quien colaboró con la interpretación de las muestras obtenidas en este trabajo, asistir a una de las giras del sitio de estudio, críticas, observaciones, poner a mi disposición toda la ayuda necesaria, y ante todo, su valiosa amistad.

A mi amiga Dra. Ellen Hardy por incluirme durante el proceso de tesis en el Proyecto Arqueológico Volcán Orosí (PAVO) con el fin de que aprendiera más del trabajo de campo, su ayuda y disposición a mis preguntas, amplias y amenas discusiones sobre la arqueología de la zona, que me ayudaron a comprender muchos aspectos de la misma. A mis muy queridas amigas, la meteoróloga Gail Newmann y experta en GPS Wanda Raschkow, por ofrecerme su ayuda y preocuparse por mi bienestar y el trabajo arqueológico que desarrollaba.

A la arqueóloga Licda. Mirna Rojas, del Museo Nacional de Costa Rica, por darme amablemente los permisos respectivos para consultar los registros de sitios del lugar; y Julio César Sánchez por colaborar con la localización de dichos documentos.

A todos los asistentes, estudiantes de la carrera, que se contactaron conmigo para ayudarme y trabajaron en el sitio por varios días. Todos los voluntarios de campo fueron: Jennifer Vargas, Nelson Chávez, Nayud Bustamante, Monserrat Rojas, Karla Valverde, Susan Monge, Roger Mesén, Gabriela Rodríguez, Pamela Campos, Daniel Pacheco, Adriana Naranjo; y de campo y laboratorio: Elisa Fernández y Silvia Sanabria. Por ser un ejemplo de superación y aprendizaje, ya que para muchos de ellos fueron sus primeras experiencias de trabajo.

Igualmente se les agradece a los profesionales que colaboraron en el trabajo de campo, entre ellos: Licda. Natalia Villalobos, Licda. María Laura Pacheco y Juan Carlos Calleja.

Además, quiero darles un inmenso agradecimiento a don Mateo Fournier, gerente general del HHG, por su cordialidad, preocupación y coordinación de las necesidades del proyecto; al igual que a don Leonidas, encargado de personal de campo, por ayudarme siempre con el nombramiento de los colaboradores de la hacienda.

Finalmente, a los trabajadores de la hacienda, que me sirvieron como asistentes en las arduas labores de campo: Rolando Bustos, don Gregorio (Gollito), Calimba, Rubén Mejía, Santos (caballerizas), Jasón Villalobos y otros más de las áreas de canopy y caballerizas. Así también, a todos los chóferes, especialmente a Enoc, que cordialmente estuvieron siempre pendientes de mi llegada y traslado; personas de las caballerizas por su supervisión, enseñanza de la monta a los asistentes para trasladarnos de manera adecuada al sitio, cuando no se contaba con un camino para transitar en automóvil; a las y los cocineros, mucamas, jardineros, guardas, canopy (José Eras), trabajadores de recursos humanos –financiera-, y a todo el personal en general, por su eficiencia y trato amistoso en todo momento.

## RESUMEN

El presente trabajo fue realizado en la propiedad del Hotel Hacienda Guachipelín, Guanacaste; en las faldas del volcán Rincón de la Vieja, zona en la cual no se habían llevado a cabo estudios arqueológicos que ayudaran a contrarrestar información referente para la provincia mencionada.

El objetivo principal de investigación pretendía identificar los procesos de trabajo involucrados en la construcción del sitio Río Negro (G-775 Rn), en el cual se concentro la mayor parte del estudio.

Los procesos de trabajo descritos arrojaron resultados sobre la cotidianidad de los grupos precolombinos que habitaron la zona de estudio; de esta manera, las formas de trabajo, valor de uso, medios de producción y constructivos, identificación de lugares de extracción de materias primas, entre otros, sirvieron como base para evaluar la organización social de los antiguos habitantes del lugar.

La metodología de campo y laboratorio incorporaron el uso de excavaciones y reconocimientos; además de la técnica de secciones delgadas, utilizada como una fuente de información cualitativa, con el fin de darle mayor valor al trabajo realizado. Seguidamente, se localizaron fuentes de materia prima y se compararon los elementos geológicos con los utilizados en la manufactura de la cerámica del sitio de estudio; resultando la descripción y descubrimiento de los espacios de movilidad social que tuvieron los antiguos pobladores para hacer ciertas actividades.

Finalmente, se dio a la tarea de identificar modal, tipológica y funcionalmente los materiales recolectados, dando como consecuencia la interpretación de todos los datos obtenidos a la luz de las investigaciones ya realizadas en el campo de interés.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN</b> .....	15
1.1 Introducción.....	16
1.2 Justificación.....	17
1.3 Problema de investigación.....	18
1.4 Objetivos.....	18
1.4.1 Objetivo general.....	18
1.4.2 Objetivos específicos.....	18
1.5 Caracterización de la zona de estudio.....	19
1.5.1 Generalidades de la zona donde se ubica el sitio Río Negro (G-775 Rn).....	19
1.5.2 Geomorfología.....	21
1.5.2.1 Geomorfología local.....	21
1.5.2.1.1 Volcán Rincón de la Vieja.....	22
1.5.2.1.1.1 Historia eruptiva del Volcán Rincón de la Vieja.....	26
1.5.2.2 Geomorfología regional.....	28
1.5.2.2.1 Formaciones Bagaces, Liberia y Rincón de la Vieja –Unidad Guachipelín-.....	28
1.5.2.2.2 Meseta de ignimbritas.....	31
1.5.3 Uso actual de los suelos de Guanacaste: tipos y formas.....	32
1.5.3.1 Uso actual de los suelos.....	34
1.5.4 Clima.....	36
1.5.4.1 Zonas de Vida.....	37
1.5.5 Hidrografía de la zona de estudio.....	40
1.5.5.1 Aguas termales.....	41
<b>CAPÍTULO II: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ZONA DE ESTUDIO</b> .....	42
2.1 Antecedentes históricos de Guanacaste.....	43
2.1.1 Poblamiento de Guanacaste.....	44
2.1.1.1 Pobladores antiguos de Guanacaste.....	44
2.1.1.2 Llegada de los españoles.....	48
2.1.2 Aparición de las haciendas ganaderas guanacastecas.....	51
2.1.2.1 Historia de la Hacienda Guachipelín.....	58
2.1.2.2 Lo actual de la Hacienda Guachipelín.....	62
2.1.2.2.1 Notas sobre prácticas económicas en la zona de estudio.....	63
2.2 Antecedentes de las investigaciones arqueológicas de Guanacaste.....	64
2.2.1 Antecedentes del concepto de áreas culturales: La Gran Nicoya.....	64
2.2.2 Establecimiento de cronologías para la zona de Guanacaste.....	66
2.2.3 Investigaciones Arqueológicas de importancia realizadas en Guanacaste.....	73
2.2.4 Algunas características de sitios del Período Bagaces (300 – 800 d.C.).....	75
<b>CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO</b> .....	78
3.1 Discusión Conceptual.....	79
3.1.1 Sitio arqueológico.....	79
3.1.2 Materialismo histórico.....	82
3.1.3 Procesos de trabajo: medios de producción, medios de trabajo y valor de uso.....	86
3.1.4 Fuerzas productivas.....	91

3.1.5	Modo de vida, producción y trabajo.....	92
3.1.5.1	Modo de vida.....	92
3.1.5.2	Modo de producción.....	94
3.1.5.3	Modo de trabajo y procesos de trabajo determinado.....	95
3.1.6	Formación económica-social.....	97
3.1.7	Relación ser humano-ambiente.....	98
3.1.8	Infraestructura y superestructura.....	99
3.1.9	Infraestructura: lógica constructiva y arquitectónica.....	100
3.1.10	Contradicciones sociales y método dialéctico.....	101
<b>CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE CAMPO Y LABORATORIO.....</b>		<b>104</b>
4.1	Abordaje metodológico.....	105
4.1.1	Trabajo de campo.....	105
4.1.1.1	Reconocimiento del área de estudio.....	105
4.1.1.2	Limpieza de superficie.....	107
4.1.1.3	Levantamiento planimétrico.....	107
4.1.1.3.1	Definición de la cuadrícula.....	107
4.1.1.3.2	Mapeo del sitio.....	109
4.1.1.3.3	Recolección de materiales (cerámica y lítica).....	110
4.1.1.4	Definición interna del contexto funerario del sitio Río Negro (Cala 1).....	111
4.1.1.5	Calas, trinchera y pozos.....	112
4.1.1.5.1	Cala 2.....	113
4.1.1.5.2	Trinchera.....	114
4.1.1.5.3	Pozos de prueba.....	114
4.1.1.6	Origen geológico de las rocas presentes.....	117
4.1.2	Trabajo de laboratorio.....	117
4.1.2.1	Lavado, numerado y registro del material cerámico y lítico.....	117
4.1.2.2	Inventario de los materiales.....	118
4.1.2.3	Análisis de los materiales.....	119
4.1.2.3.1	Análisis modal.....	119
4.1.2.3.2	Análisis tipológico.....	120
4.1.2.3.3	Análisis funcional.....	121
4.1.2.3.4	Análisis geológico.....	122
4.1.2.3.4.1	Análisis con secciones delgadas: petrografía.....	122
4.1.2.3.4.2	Análisis de peso específico o peso unitario.....	124
4.1.2.3.4.3	Ubicación de lugares de extracción de materias primas.....	125
4.1.2.4	Juicios de conservación de las muestras.....	126
<b>CAPÍTULO V: RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO Y LABORATORIO.....</b>		<b>128</b>
5.1	Resultados del trabajo de campo.....	129
5.1.1	Reconocimiento de la zona.....	129
5.1.1.1	Resultados etapas 1 y 2: sitios ubicados.....	130
5.1.1.1.1	Sitios ubicados en la primera etapa.....	130
5.1.1.1.2	Sitios ubicados en la segunda etapa.....	131
5.1.1.1.3	Sitios arqueológicos registrados en el MNCR: tercera etapa.....	137

5.1.1.2	Análisis del reconocimiento.....	139
5.1.2	Recolección de materiales y limpieza de superficie.....	139
5.1.3	Caracterización del sitio según área de exposición: levantamiento planimétrico.....	140
5.1.3.1	Análisis del sitio según levantamiento planimétrico.....	140
5.1.4	Arquitectura y modos de trabajo: excavación cala 1.....	144
5.1.5	Observación de superficie de un sector del sitio Río Negro (G-775 Rn) no alterado: excavación cala 2.....	151
5.1.5.1	Extensión o trinchera.....	153
5.1.6	Extensión del sitio G-775 Rn: excavación de pozos.....	157
5.1.7	Estudio geológico del sitio.....	162
5.2	Resultados del trabajo de laboratorio.....	162
5.2.1	Inventario de materiales.....	163
5.2.2	Análisis modal.....	164
5.2.2.1	Bordes.....	165
5.2.2.1.1	Modos de formas de vasija.....	166
5.2.2.2	Modos decorados: cuerpos decorados.....	173
5.2.2.3	Cuerpos no decorados.....	176
5.2.2.3.1	Pastas.....	176
5.2.2.3.2	Análisis de las pastas según secciones delgadas.....	180
5.2.2.4	Soportes.....	189
5.2.2.5	Asas.....	190
5.2.2.6	Base.....	191
5.2.3	Análisis tipológico.....	191
5.2.3.1	Descripción de los tipos cerámicos presentes.....	191
5.2.3.1.1	Tipos bicromos.....	191
5.2.3.1.1.1	Chávez Blanco sobre Rojo.....	191
5.2.3.1.1.2	Los Hermanos Beige.....	192
5.2.3.1.1.3	Charco Negro sobre Rojo.....	193
5.2.3.1.1.4	Las Palmas Rojo sobre Beige.....	193
5.2.3.1.1.5	Guinea Inciso.....	194
5.2.3.1.2	Tipos monocromos.....	194
5.2.3.1.2.1	Yayal Café.....	194
5.2.3.1.2.2	Montecristo Beige.....	195
5.2.3.1.2.3	Uruela Rojo.....	195
5.2.3.1.2.4	Chaparrita Rojo.....	195
5.2.3.1.2.5	Piches Rojos.....	196
5.2.3.1.2.6	Cervantes Inciso y Punzonado.....	196
5.2.3.1.2.7	Congo Punteado.....	196
5.2.3.1.2.8	Potosí Aplicado.....	197
5.2.4	Análisis funcional de la cerámica.....	197
5.2.4.1	Categorías funcionales.....	199
5.2.5	Análisis del material lítico.....	202
5.2.5.1	Descripción de los Artefactos y fragmentos líticos.....	202
5.2.5.1.1	Metates.....	202
5.2.5.2	Tecnologías líticas y materias primas.....	205
<b>CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....</b>		<b>207</b>
6.1	Discusión de los resultados.....	208
6.1.1	Relación entre la naturaleza y el ser humano: uso de tecnologías Aplicadas y obtención de materias primas.....	209

6.1.2	Procesos de trabajo arquitectónico y artefactual.....	212
6.1.2.1	Tecnología constructivas y sus procesos de trabajo.....	212
6.1.2.1.1	Tecnológicas y procesos de trabajo en sitios del Período Bagaces.....	212
6.1.2.1.2	Tecnologías procesos de trabajo implementados en la construcción y extracción de materias primas en el sitio Río Negro (G-775 Rn).....	218
6.1.2.1.2.1	Caracterización cronológica y espacial de la arquitectura del sitio de estudio.....	220
6.1.2.1.3	Extracción de materias primas: constructivas y artefactuales.....	227
6.1.2.1.4	Organización del trabajo para la construcción del sitio de estudio.....	236
6.1.2.2	Tecnologías y procesos de trabajo cerámico.....	238
6.1.2.2.1	La cerámica: análisis tipológico-variedad y secciones delgadas.....	238
6.1.2.2.2	La función de los materiales.....	248
6.1.2.3	Tecnologías y procesos de trabajo en los artefactos líticos hallados.....	250
6.1.3	Otras discusiones sobre datos recuperados para los cementerios del Período Bagaces y sitio Río Negro (G-775 Rn).....	261
6.1.3.1	Caracterización del Período Bagaces.....	261
6.1.3.1.1	Sitios Registrados en la zona de estudio del Período Bagaces.....	263
6.1.3.2	Organización social durante el Período Bagaces.....	267
6.1.3.2.1	Relaciones sociales de Costa Rica con Nicaragua y otros países latinoamericanos: migraciones, comercio e intercambio.....	267
6.1.3.2.1.1	Poblamiento durante el Período Bagaces.....	270
6.1.3.3	Generalidades de la organización social.....	272
6.1.3.3.1	Organización social del trabajo en el sitio de interés.....	275
6.1.3.4	Rituales funerarios.....	275
6.1.3.5	Ubicación de los enterramientos.....	277
6.1.3.6	Caracterización de los tipos funerarios.....	279
6.1.3.7	Posición de los cuerpos.....	280
6.1.3.8	Construcción de los sitios funerarios.....	280
6.1.3.9	Materiales asociados a los sitios del Período Bagaces.....	284
	<b>CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....</b>	<b>287</b>
7.1	Conclusiones.....	288
7.1.1	Arqueología de la zona: configuración social del sitio Río Negro y uso de la tecnología en los estudios arqueológicos.....	288
7.1.2	Cementerios del Período Bagaces.....	295
7.2	Recomendaciones.....	296
7.2.1	Recomendaciones en torno a investigaciones futuras en el Hotel Hacienda Guachipelín.....	296
7.2.2	Recomendaciones para la implementación de un diseño educativo que incorpore la arqueología en el Hotel Hacienda Guachipelín.....	302
	Bibliografía.....	306
	Anexos.....	337

## INDICE DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación de la Hacienda Guachipelín y el sitio Río Negro.....	20
Mapa 2. Ubicación Cráter del Volcán Rincón de la Vieja.....	25
Mapa 3. Mapa Geológico de las Cercanías de Hotel Hacienda Guachipelín.....	31
Mapa 4. Zonas de Vida de la Hoja Liberia.....	39
Mapa 5. Mapa del Golfo de Nicoya, Oviedo s. XVI.....	48
Mapa 6. Provincia de Guanacaste: Propiedades de Terratenientes más Grandes de 1930 – 1935.....	57
Mapa 7. Terreno de la Hacienda Guachipelín.....	58
Mapa 8. Sección de Mapa Geológico, Campaña Geológica Las Pailas.....	232
Mapa 9. Sección de Mapa Geológico, Campaña Geológica las Pailas Ubicación de los Cerros.....	235
Mapa 10. Mapa geológico simplificado de Costa Rica (basado en Tournon y Alvarado, 1997) con unidades de rocas que pudieron ser aprovechadas en tiempos precolombinos.....	236
Mapa 11. Ubicación de los Sitios Registrados cercanos al Sitio Río Negro.....	266

## INDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Erupción de 1967.....	26
Imagen 2. Erupción del 1991. Lahares de Río Azul.....	26
Imagen 3. Margen Norte del Río Negro.....	40
Imagen 4. Caballeriza del Hotel Hacienda Guachipelín.....	59
Imagen 5. Sitio La Cueva.....	131
Imagen 6. Sitio La Cascada.....	132
Imagen 7. Petroglifos Sitio Potrero Coyol.....	133
Imagen 8. Montículo Sitio Eras.....	138
Imagen 9. Loma del Sitio Entrada Chorreras.....	135
Imagen 10. Sitio La Victoria.....	136
Imagen 11. Sitio Las Melinas.....	138
Imagen 12. Sitio Río Negro (G-775 Rn).....	141
Imagen 13. Marcador de Tumba.....	142
Imagen 14. Pared de Tumba Huaqueada.....	143
Imagen 15. Pared Oeste de Tumba: Concentración de Lajas.....	148
Imagen 16. Pared Norte de Tumba 1.....	149
Imagen 17. Excavación Cala 1, N.2.....	151
Imagen 18. Pozos (50 x 50 cm) en Cala 1.....	152
Imagen 19. Modos decorados.....	175
Imagen 20. Pasta 1.....	177
Imagen 21. Pasta 2.....	177
Imagen 22. Pasta 3.....	178
Imagen 23. Pasta 4.....	178
Imagen 24. Pasta 5.....	178
Imagen 25. Pasta 6.....	179
Imagen 26. Pasta 7.....	179
Imagen 27. Fotografía de las microfracturas en la pasta P6.....	182
Imagen 28. Fotografía 1: Sección Delgada P7.....	185
Imagen 29. Fotografía 2: Sección Delgada P7.....	186
Imagen 30. Fotografía 1: Sección Delgada P4AB.....	187
Imagen 31. Fotografía 2: Sección Delgada P4AB.....	188
Imagen 32. Fotografía 3: Sección Delgada P4AB.....	189

Imagen 33. Fotografía 4: Sección Delgada P4AB.....	189
Imagen 34. Soportes.....	190
Imagen 35. Asas.....	190
Imagen 36. Base.....	191
Imagen 37. Artefacto 4: Chávez Negros sobre Rojo.....	192
Imagen 38. Artefacto 1: Metate Trípode.....	203
Imagen 39. Artefacto 2: Metate Trípode Zoomorfo.....	204
Imagen 40. Fragmento Lítico 2: Fragmento de Metate.....	204
Imagen 41. Artefacto 3: Fragmento de Jade Social.....	205

## INDICE DE FIGURAS

Fig 1. Régimen de Lluvias.....	35
Fig 2. Cuadrícula Aérea Sitio Río Negro (G-775 Rn).....	109
Fig 3. Información contenida en Etiquetas de Recolección.....	110
Fig 4. Metodología de Pozos de Sondeo.....	116
Fig 5. Paredes de la Tumba.....	150
Fig 6. Cala 1: WN2, N.2 (20 – 40 cm).....	152
Fig 7. Mapeo de la ubicación del Metate Decorado, N.4 (60- 80 cm).....	155
Fig 8. Ubicación de Mojón o Marcador de Tumba en Trinchera.....	156
Fig 9. Croquis de Pozos Realizados.....	158
Fig 10. Pozos (escala 1: 10 cm) parte de la continuación del sitio Río Negro (G-775 Rn).....	161
Fig 11. Formas de Ollas.....	167
Fig 12A. Modos de Tazones.....	168
Fig 12B. Modos de Tazones.....	169
Fig 13A. Modos de Escudillas.....	170
Fig 13 B. Modos de Escudillas.....	171
Fig 14A. Modos de Tecomates.....	171
Fig 14B. Modos de Tecomates.....	172
Fig 15. Modos de Platos.....	173
Fig 16. Reconstrucción de Ollas Globulares Pequeñas.....	199
Fig 17. Reconstrucción de Ollas Globulares Medianas.....	199
Fig 18. Reconstrucción de Ollas Globulares Grandes.....	199
Fig 19. Reconstrucción de Escudillas I.....	200
Fig 20. Reconstrucción de Escudillas II.....	200
Fig 21. Reconstrucción de Tazones.....	200
Fig 22. Reconstrucción de Tecomates.....	201
Fig 23. Reconstrucción de Platos.....	201

## INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Última Cronología de Guanacaste.....	70
Cuadro 2. Periodización de Guanacaste.....	72
Cuadro 3. Sitios Registrados Cercanos al Sitio Río Negro.....	138
Cuadro 4. Caracterización de los niveles (20 cm) de Excavación de la Cala 1.....	147
Cuadro 5. Caracterización de Pozos en Radial.....	159
Cuadro 6. Total de Materiales Recolectados.....	163
Cuadro 7. Total de Materiales según Unidad de Trabajo.....	164
Cuadro 8. Subdivisión para Análisis Modal.....	165
Cuadro 9. Clasificación y Cantidad de Fragmentos de Cuerpos No Decorados Según Pasta.....	176
Cuadro 10. Tipos Cerámicos Decorados Observados en el Sitio Río Negro.....	239

## **INDICE DE ANEXOS**

Anexo 1. Caracterización de los tipos cerámicos presentes en el Sitio Río Negro (G- 775 Rn).....	337
Anexo 2. Cantidad de fragmentos por modo.....	349
Anexo 3. Informe Petrográfico de análisis de secciones delgadas.....	350
Anexo 4. Resultados de análisis de peso específico.....	358
Anexo 5. Algunas Investigaciones de 1980 a la actualizada relocalizadas en Guanacaste.....	359
Anexo 6. Algunos Sitios Registrados del Período Bagaces en Guanacaste.....	362
Anexo 7. Levantamiento Planimétrico del Sitio Río Negro.....	365

## ABREVIATURAS

**G-775 Rn** – Sitio Río Negro.

**HHG o HG**– Hotel Hacienda Guachipelín, Hacienda Guachipelín.

**MNCR** – Museo Nacional de Costa Rica.

**CAN** – Comisión Arqueológica Nacional.

**UCR** – Universidad de Costa Rica.

**IGNCR** – Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica.

**OVSICORI** – Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica.

**ICE** – Instituto Costarricense de Electricidad.

**ITCO** – Instituto de Tierras y Colonización.

**S.R.L** – Sociedad de Responsabilidad Limitada.

**GPS** – Sistema de Posicionamiento Global.

# CAPÍTULO I



## PRESENTACIÓN

## **1.1 Introducción**

La presente investigación busca analizar las implicaciones sociales, tecnológicas y económicas del trabajo que desarrollaron las poblaciones precolombinas creadoras del sitio Río Negro (G-775 Rn) al construirlo y utilizarlo durante el Período Bagaces (300-800 d.C.); profundizando en el uso y obtención de materias primas para la elaboración de artefactos y la edificación del cementerio de interés.

Así, se estudian las características cronológicas del período en donde se ubica el sitio de estudio, analizando toda la información referente para definir la arquitectura del montículo e identificar los procesos de trabajo relacionados con las tecnologías utilizadas en la elaboración del mismo.

Además, se ahonda en los aspectos relacionados con las materias primas manufacturales, composición macroscópica, fuentes de extracción de materias brutas y diseño constructivo, con el fin de contrastar los datos recuperados con los existentes para los sitios similares, ampliando la discusión de los modelos constructivos por medio de la proposición de una forma de identificación de los mismos según tecnologías arquitectónicas.

Para la descripción de los sitios del Período Bagaces (300- 800 d.C.), examina los restos para finalmente caracterizar la cotidianidad de las poblaciones que crearon los distintos espacios, ya que los cambios de la historia humana a través del estudio de la tecnología buscan identificar las condiciones históricas en las que se da la vida social, fundamentada en las condiciones materiales objetivas en las que se producen las actuaciones de los sujetos (Gassiot, 2002: 6).

## 1.2 Justificación

El interés principal de este trabajo, se orienta a la necesidad de ampliar el marco de investigaciones arqueológicas de la zona en cuestión de las faldas del volcán Rincón de la Vieja, gracias a la definición de información vinculada con procesos de trabajo en algunos sitios funerarios correspondientes al Período Bagaces (300- 800 d.C.).

Lo anterior, por la escasez de estudios en la zona, con excepción de registros de sitios y propiedades vecinas a la de interés; además, de aumentar el conocimiento de los procesos de trabajo necesarios o aquellas técnicas que llevaron a cabo los antiguos pobladores de la zona para la construcción de los sitios.

Esta indagación igualmente colaboró con la búsqueda de una comprensión alrededor de la organización social para la creación de un montículo funerario, definido como el sitio Río Negro (G-775Rn); el cual se estudio generando resultados investigativos que permitieron la obtención de nuevos conocimientos con respecto a los sitios del período en la zona de estudio.

Gracias a los factores relacionados con el sitio Río Negro, tales como su ubicación en las faldas del volcán Rincón de la Vieja, existencia de la estructura funeraria compuesta por un túmulo de rocas de origen volcánico y lajas de gran tamaño; nació la pregunta de investigación, la cual busca brindar conocimiento en torno a la organización del trabajo involucrado en la construcción del sitio del Período Bagaces (300- 800 d.C.); proceso en el cual se dio el uso y obtención de una serie de materias primas, las cuales explican el desarrollo social y la relación con el medio ambiente que tenían los pobladores antiguos de esta zona.

Para este proyecto, es de suma importancia la divulgación de la información, dentro de un plano educativo, ya que de esta forma se contribuye con un el aprendizaje de la importancia de los sitios y su estudio, y por ende, su cuidado y preservación.

### **1.3 Problema de Investigación**

¿Cuáles son los procesos de trabajo involucrados en la construcción del sitio funerario Río Negro (G-775Rn), durante el período Bagaces (300 – 800d.C.)?

### **1.4 Objetivos:**

#### **1.4.1 Objetivo General:**

Analizar las implicaciones sociales, tecnológicas y económicas de la organización del trabajo requerido durante la construcción y uso del sitio Río Negro (G-775RN), en el período Bagaces (300– 800 d.C.), enfatizando en sus aspectos constructivos, distribución del espacio y diseño.

#### **1.4.2 Objetivos Específicos:**

1. Delimitar la extensión del sitio Río Negro (G-775RN) y sus características cronológicas.
2. Definir las características arquitectónicas del montículo presente en el sitio Río Negro para el Período Bagaces.
3. Identificar los procesos de trabajo con relación a la tecnología utilizada durante la construcción del montículo funerario del sitio Río Negro.
4. Reconocer los procesos de trabajo tecnológicos utilizados para la confección de los artefactos localizados en el montículo funerario del sitio Río Negro.
5. Contrastar los datos recuperados para el cementerio Río Negro, a la luz de la información existente para otros sitios similares, con el fin de ampliar la discusión existente con relación a los modelos constructivos propuestos para la zona.

## **1.5 Caracterización de la zona de estudio**

Este apartado nos ayudara a comprender el medio circundante correspondiente a la zona de estudio, en el cual se desarrollaron las sociedades pretéritas. Aquí, se observa la caracterización del sitio Río Negro, junto a la geomorfología, hidrografía y clima de la zona de investigación, para seguidamente, contrastar esta información con las teorías del Materialismo Histórico.

Este pensamiento teórico ve el medio ambiente como una herramienta para la comprensión de las sociedades; en las cuales se desenvuelven una serie relaciones dialécticas que explican el desarrollo de los conflictos que se generan en forma constante dentro de un determinado grupo humano (Méndez, 2003).

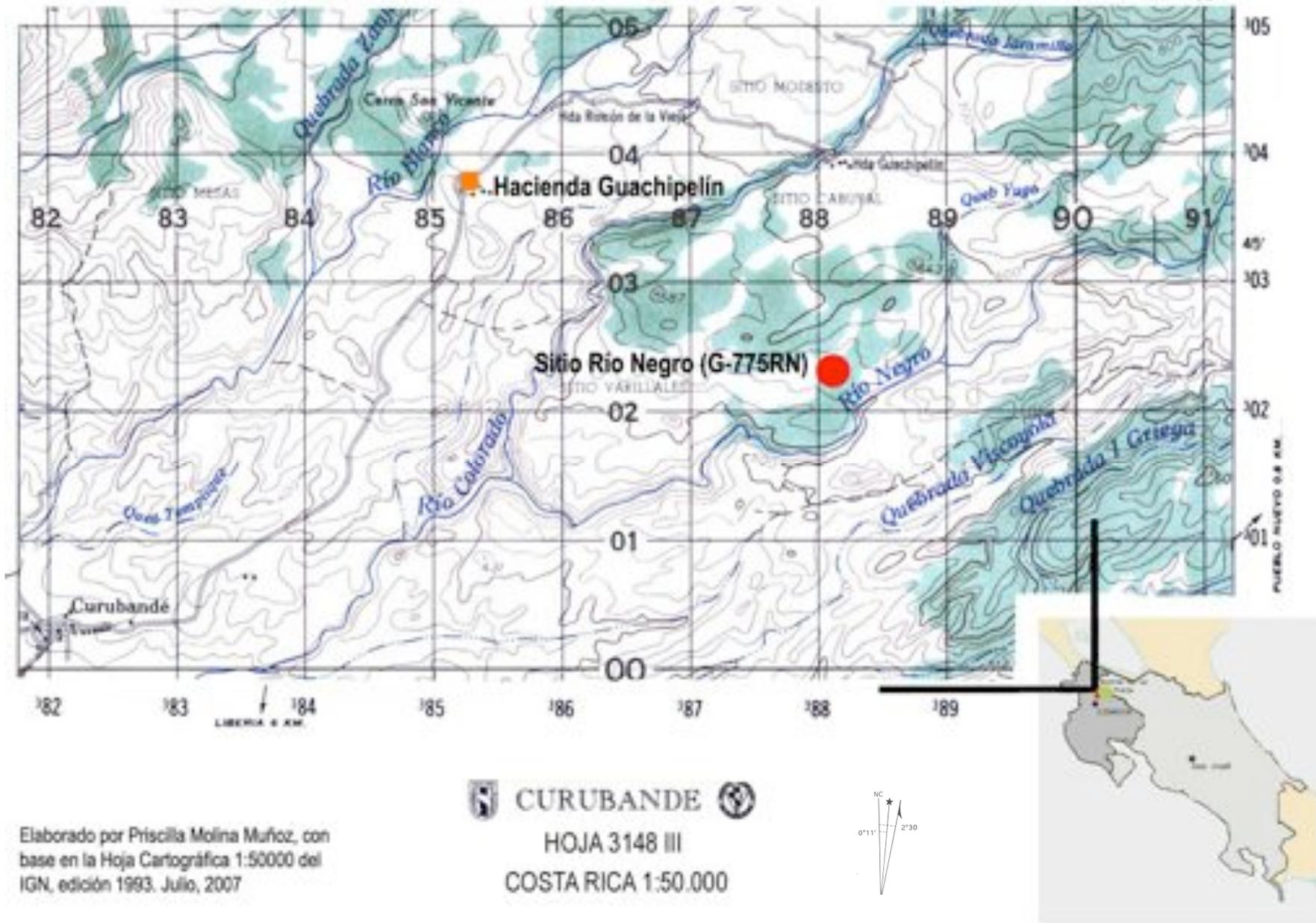
### **1.5.1 Generalidades de la zona donde se ubica el sitio Río Negro (G-775RN)**

En la zona de estudio se ubica la propiedad de la Hacienda Guachipelín, la cual tiene un área de 1600 hectáreas; localizada a 17 kilómetros del centro de Liberia y a 10 kilómetros de la comunidad de Curubandé (Ver mapa.1), en la provincia de Guanacaste. Ésta colinda con el Parque Nacional Rincón de la Vieja, perteneciente al Área de Conservación Guanacaste.

El sitio Río Negro se encuentra referenciado en la Hoja Cartográfica del Instituto Geográfico Nacional –IGN- *Curubande* (Hoja 3148 III), escala 1:50 000 (Edición 3-IGNCR 1993); en las coordenadas planas 388171 N 302153 E. Este sitio aparece en la propiedad de la Hacienda Rincón de la Vieja, sin embargo corresponde al HHG.

A continuación, se muestra un fragmento de la hoja cartográfica mencionada con las ubicaciones correspondientes:

**MAPA 1**  
**UBICACIÓN DE LA HDA. GUACHIPELÍN Y EL SITIO RÍO NEGRO**



Elaborado por Priscilla Molina Muñoz, con base en la Hoja Cartográfica 1:50000 del IGN, edición 1993, Julio, 2007

**CURUBANDE**  
 HOJA 3148 III  
 COSTA RICA 1:50.000

De las 1600 hectáreas de terreno de la hacienda, 700 se dedicaron a la conservación del bosque tropical seco, 575 a los pastizales y 325 a la reforestación de especies en vías de extinción, y ciertos sectores que estaban dedicados al pastoreo y a la cría de ganado (Comunicación personal; José Tomas Batalla hijo, 2007). Además, la misma es atravesada por los ríos Colorados y Negro, que franquean un bosque secundario y terciario.

Es un lugar rico en recursos naturales para la subsistencia, lo cual pudo beneficiar la estabilidad de sus antiguos habitantes, quienes de manera dialéctica vieron en el medio las condiciones necesarias para desarrollar actividades sociales de diversa índole; como por ejemplo, para el sitio de interés de carácter superestructurales.

## **1.5.2 Geomorfología**

### **1.5.2.1 Geomorfología Local**

La importancia de referirse al desarrollo geológico de la zona, reside en determinar la naturaleza de las principales fuentes de materia prima y obtención de rocas, en miras del conocimiento de su tratamiento, utilización y ubicación, entendido lo anterior dentro de la formación de la Cordillera de Guanacastes y posteriormente del volcán Rincón de la Vieja.

La zona geográfica que se extiende de Cañas a Liberia, se sitúa entre el Pleistoceno Temprano y el Pleistoceno Tardío. Ésta presenta dos unidades geológicas claramente definidas: la primera es llamada Formación Bagaces, la cual se caracteriza por composiciones dacíticas, ignimbritas y sedimentos de lacustres asociados; y la segunda es la Formación Liberia, con ignimbritas de acumulaciones caóticas de cenizas pomáceas de diferentes tamaños (Tosi, 1967a).

De acuerdo con Jean Pierre Bergoeing (1988) y Mora (1988: 7) la morfología general de la Cordillera Guanacaste fue producida por flujos piroclásticos como tobas pumíticas, cineríticas a pumíticas e ignimbritas de la meseta piroclástica de Liberia-Bagaces; además, se encuentran lavas, lahares y rocas sedimentarias. Esta cordillera está integrada por una serie de edificios volcánicos separados por pasos deprimidos.

A partir del Plioceno y sobre todo en el Pleistoceno inferior, la vertiente del Pacífico entre Bagaces y la Cruz, fue sepultada por importantes flujos de ignimbritas. Los últimos depósitos de ignimbritas -Cuaternario Medio- conciernen solamente a la región de Liberia. La meseta formada corresponde a la Formación de Bagaces, mientras que las ignimbritas más modernas a la Formación Liberia (Kussmaul, Tournon y Alvarado, 1991).

Por otro lado, la Cordillera Volcánica de Guanacaste forma la división entre la vertiente del Pacífico y el Atlántico, aquí se pueden encontrar las rocas más antiguas de la formación Aguacate (Dengo, 1962: 84).

La parte norte de la Cordillera de Guanacaste está conformada por una hilera de cráteres cuaternarios. Hacia el sureste de ésta última, se encuentra el macizo volcán Rincón de la Vieja. Este es el de mayor extensión de toda la sierra e incluye el Cerro Santa María, el cual representa un foco volcánico que tiene tres grandes cráteres, uno de ellos ocupados por lagunas con indicaciones de hundimiento; actualmente se desarrolla actividad fumarólica en uno de sus cráteres y también en el flanco sur, en Las Pailas, cerca de las Cabeceras del Río Negro (*ibid.*: 86-87).

#### 1.5.2.1.1 Volcán Rincón de la Vieja

El Parque Nacional Rincón de la Vieja, se estableció bajo la ley n°5938 del 22 de abril de 1874, comprendiendo un total de 14 084 ha. El mismo está ubicado en el límite entre Alajuela y Guanacaste. Entre sus macizos más importantes tenemos al volcán Rincón de la Vieja, que forma parte de la cordillera Cuaternaria de Guanacaste (Vega *et al.*, 1994: 5).

El volcán Rincón de la Vieja es uno de los principales focos de estudio geológico en la zona, situado a 25 km al noroeste de Liberia, con una altura máxima de 1 916 m.s.n.m.<sup>1</sup> y un volumen de 200 km<sup>2</sup> (Soto, Alvarado y Goold, 2003: 67).

Su flanco suroeste, vertiente Pacífica, tiene una altitud de más de 700 m y está recubierto por las ignimbritas de la formación de Liberia, originadas a partir del derrame ignimbrítico de la Caldera de

---

<sup>1</sup> Metros sobre el nivel del mar.

Guayabo; ésta caldera data del Pleistoceno Medio y forma un vasto piemonte con numerosas fisuras y fallas (*Ídem.*; Bergoeing, 2007: 173) (Ver fig.2).

Según Bergoeing (2007: 173):

*“Sobre el flanco Pacífico de este edificio volcánico, emerge una serie de domos dactílicos (...) Estos están datados y pertenecen al Cuaternario Antiguo (...) Al pie del cerro San Vicente, siguiendo una alineación fisural noroeste-sureste, (...), en las tierras de la hacienda Guachipelín, existen pequeños cráteres de barro. Se trata de una zona de pequeñas depresiones circulares de 1 a 10 m de diámetro donde hay un burbujeo termal constante. Esta actividad termal está relacionada directamente con el alineamiento de fallas noroeste-sureste que se suscribe al pie del volcán”.*

La totalidad del macizo volcánico está compuesto por un alineamiento de los volcanes Braun, Von Seebach, Cráter Activo, Rincón de la Vieja, Santa María y dos pequeños conos al este (Ver. mapa 2). Los cráteres llamados Von Seebach, Activo y Rincón de la Vieja son los más jóvenes, extendiéndose con coladas de lava hacia el norte (Arias, 1998: 49).

Según Arias (1998: 57- 59) el macizo volcánico cuenta con dos tipos de estructuras principales:

1. *Alineamientos*: hacia el noroeste-sureste marca una estructura en la cual se habría emplazado la ignimbrita biótica, en la zona de domos se observa un control del vulcanismo precaldérico, un ejemplo de esto es el Cerro Atravesado. Este sistema de alineación intercepta las lavas precaldéricas como los domos San Roque y Fortuna, y controla la distribución de algunas manifestaciones termales menores como en las proximidades de la Quebrada Azufrales, río Blanco y río Salitral. Hacia el oeste noroeste- este sureste, se presenta el alineamiento de los cráteres del Rincón de la Vieja que tiene mayores manifestaciones termales.

2. *Calderas*: la caldera de Cañas Dulces está particularmente cubierta por lavas del macizo volcánico y su borde está marcado por domos. La parte interna de ésta caldera, está conformada por los domos San Roque, Góngora y Fortuna, donde hay piroclásticas de caída, sedimentos lacustres y lavas recientes. Por otro lado, la caldera de San Vicente se muestra con estructuras semicirculares concéntricas, cóncavas hacia el norte y está cubierta por depósitos de debris y lavas del macizo volcánico.

Con respecto a las acumulaciones térmicas, se describen principalmente en el sector de Las Pailas, con un área aproximada de 2 km<sup>2</sup> que presenta manifestaciones hidrotermales en superficie con aguas

termales, fumarolas, volcancitos de barro y zonas con fuerte alteración. Éstas se ubican en la base del flanco Sur del volcán y elevan sus temperaturas hasta 98,7°C (Quezada, 1989:1, 34).

Quezada (*Ibid.*: 25- 27), define la geomorfología del área del volcán Rincón de la Vieja con al menos tres unidades geomorfológicas definidas: 1) unidad de relieve abrupto en los terrenos integrados por coladas de lava, que se subdivide en: más o menos erosionada; 2) unidad de relieve con pendientes bajas (10°), establecidas principalmente por laharea; y 3) unidad de relieve con pendientes bajas (5°), formadas por ignimbritas, con declives hacia el suroeste.

Finalmente, este volcán tiene una historia de investigaciones aplicadas a distintas disciplinas del conocimiento. El primer registro del uso de su nombre propio data de 1783, donde el Obispo Tristán menciona a los indios Guatusos del Rincón de la Vieja. En 1854, Wagner y Scheizer comentan que éste es el que conserva más actividad. En 1861, Frantzius denomina *La Vieja* a toda la región del Rincón de la Vieja y lleva a cabo un estudio de los volcanes de nuestro país, caracterizando el mismo. Para 1865, Von Seebach publica un mapa donde figuraba con tres cerros –del Rincón, Mogote y Molina-, producto de un diario realizado gracias a sus expediciones en el lugar, las cuales hacen mención a la Hacienda Guachipelín y toda la naturaleza de la zona (Tristán, 1921: 165- 168).

En 1974, Melendéz (1974: 397) relata las crónicas de Phillip Carvert, zoólogo estadounidense, quién viajó junto con Tristán por el volcán, donde se hace alusión a las fumarolas del mismo, específicamente las ubicadas dentro de la Hacienda Guachipelín; afirmando lo siguiente:

*“...Salimos hacia las fumarolas o solfataras del Cerro Guachipelín... las fumarolas son conocidas como “Las pailas” o “Las hornillas” aunque se dice que existen otras hornillas al Norte del Rió Blanco, que nunca llegamos a cruzar. Estas fumarolas o solfataras son estanques de agua calurosa o caliente, en el último gas burbujeante e hirviente, todo más o menos nublado y cubierto con arcilla blanca en la que descansa. Son de varios tamaños. El más largo ocupaba una depresión cuya orilla se hallaba a 2400 pies sobre el nivel del mar, cuya profundidad era de unos 30 pies y cuyo diámetro en el fondo estimé era de cerca de 80 pies en su parte más larga (N.E. a S.O.)... y aquí y allá pequeños chorros de vapor o burbujas de agua caliente salían y se deslizaban hacia el estanque en el fondo de la depresión... en otras fumarolas había partes de la arcilla blanca mezclada con azufre rojo o amarillo...” (Melendéz, 1974: 397).*

**MAPA 2**  
**UBICACIÓN CRÁTER DEL VOLCÁN RINCÓN DE LA VIEJA**

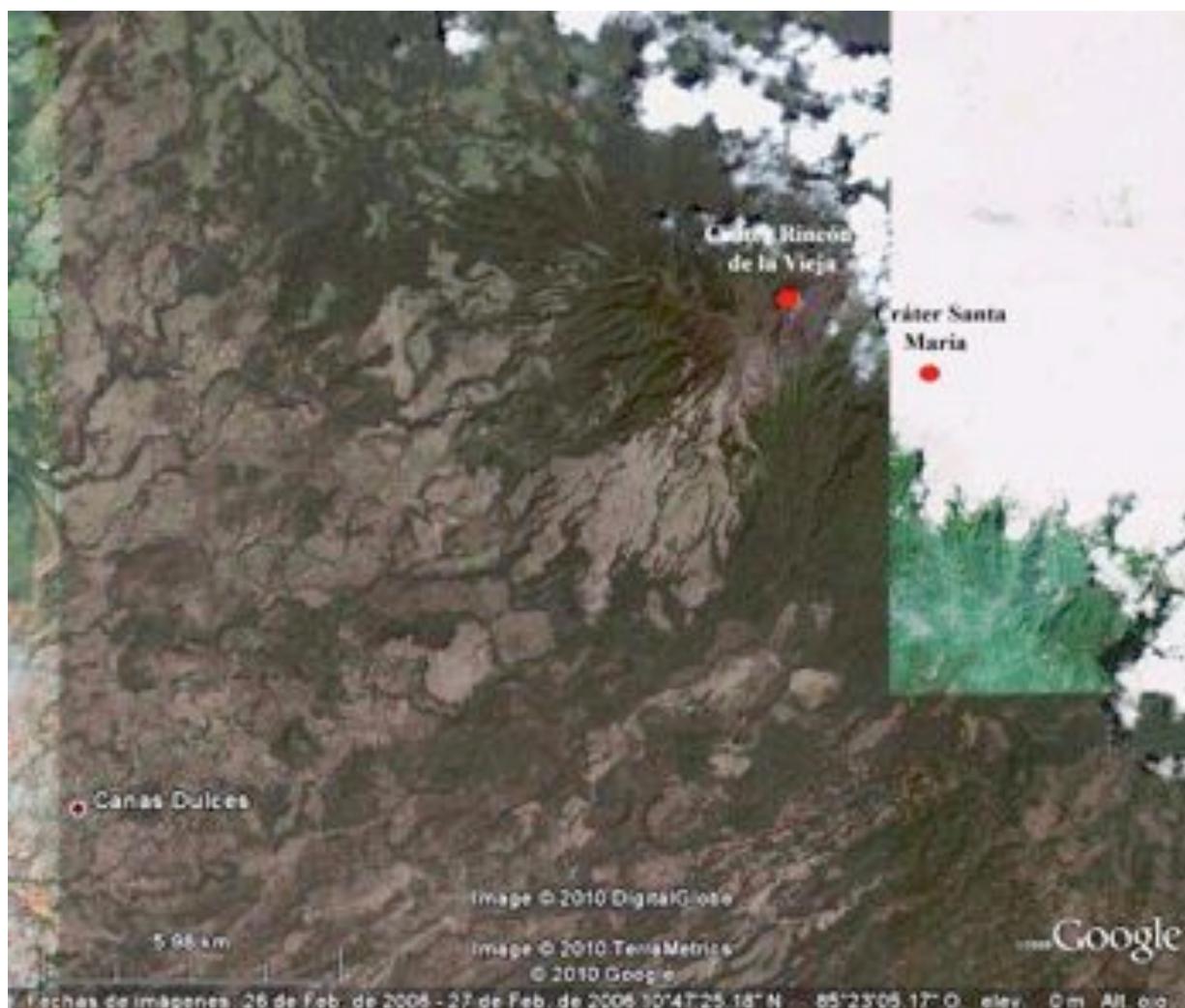


Imagen digital de Google Eath. 2010. Digital Globe, Terra Metrics. Adaptaciones: Priscilla Molina Muñoz, 2010.

1.5.2.1.1.1 Historia eruptiva del volcán Rincón de la Vieja

Como se mencionó anteriormente, éste es el único que se encuentra activo en la vasta zona de la Cordillera de Guanacaste. Según Soto, Alvarado y Goold (2003: 67-68), su cráter aloja una laguna termomineral, además de que sus productos eruptivos son de composición andesítica. Ha mostrado al menos 12 crisis en el período histórico de 1750, nueve de ellas en este siglo (Boudon *et al.*, 1995); y actualmente manifiesta pequeñas erupciones de vapores de agua y gas de origen magmático, así como de cenizas y escorias (Soto, Alvarado y Goold, 2003: 67-68).

Los nueve focos que forman parte del Complejo volcánico Rincón de la Vieja, conformaron las erupciones observadas desde épocas antiguas (Fernández, Brenes y Barboza, 1991: 2).

Para Soto, Alvarado y Goold (2003: 77) éste fue un “faro natural” de los navegantes; de este modo, en 1765 se da referencia dudosa sobre una erupción volcánica en los Archivos del Museo Naval de España; en 1850 y 1854 Scherzer y Wagner observaron el volcán arrojando humo, en 1860 y 1863 se detallan erupciones (la segunda más corta), el 14 de junio de 1912 Tristán (1921) reporta otras emisiones; seguidamente, se detallaron dos erupciones más fuertes entre 1922 y 1955, describiéndolas como manifestaciones de vapor y fuerte actividad fumarólica; y en 1963 se reportaron emisiones de nubes de vapor (Soto, Alvarado y Goold: 2003: 77-78).

**IMAGEN 1  
ERUPCIÓN DE 1967**



Fotografía por Oscar Li.  
En: Boudon *et al.*, 1995.

Una nueva actividad volcánica inició el 6 de noviembre de 1966 con el lanzamiento de gases y piroclastos de grandes proporciones; así para 1967 se reconocieron un total de 28 erupciones. En 1969 se originaron expulsiones de lodo con vapor y gases, para julio de 1970 se informó de nuevos fenómenos violentos que continuaron hasta 1975 (*Ídem.*).

Las erupciones de 1966 a 1970 no se extendieron más allá de 2 km<sup>2</sup>, en donde alternaron capas producidas por oleadas piroclásticas (nubes de ceniza rasantes) y por caída. Una de éstas, que es la más gruesa y extendida de la secuencia (1966-70), fue identificada con un depósito masivo, lodoso, gris claro a oscuro, con pocos lapilli y cenizas, se originó por la eyección explosiva del agua y sedimento de la laguna (Boudon *et al.*, 1995).

**IMAGEN 2  
ERUPCIÓN DE 1991  
LAHARES DEL RÍO AZUL**



Fotografía por ICE. En: Soto, 2004: 4.

En 1983, 1987, 1991, 1995 y 1998, se registraron reiteradamente emisiones freáticas (Fernández, Brenes y Barboza, 1991: 7).

Fernández *et al.* (1993) afirman que en los depósitos de 1991 se determinaron 5 unidades, menores a 40 cm en el borde occidental del cráter; mientras que, en el flanco suroccidental, las cenizas finas fueron arrastradas por el viento hacia el oeste, abarcando hasta 14 km al noroeste y cubriendo un área de 200 km<sup>2</sup>; en los valles hacia el lado norte los lahares calientes fluyeron a lo largo de los ríos Azul y Pénjamo, hasta llegar a unos 16,6 km del cráter (*Ídem.*).

En 1995, se vislumbraron chorros de agua caliente con sedimentos del lago de cráter, así como lahares de carácter freático, y fuertes emisiones de gases y vapores (OVSICORI-UNA, 1999: 1).

Para 1998, se dio el último evento eruptivo registrado, observado por los guardaparques, expresado en primera instancia por una actividad sísmica y seguidamente, un lahar tibio distribuido en los ríos Pénjamo, Azul y Azufrosa, en el flanco norte del volcán (Barquero, 2005: 4).

De esta manera, a partir de los estudios geológicos e históricos sobre erupciones en el volcán Rincón de la Vieja, podemos prestar atención en algunas características geomorfológicas que pudieron haber provocado cambios sociales y de los asentamientos de los grupos humanos.

Los volcanes son testimonio de los variados fenómenos ambientales que predominan en determinado momento de la historia, los cuales son resultado de las actuales pautas tectónicas regionales y locales (Alvarado, 1990: 16).

En párrafos anteriores se puntualizaron diversas erupciones volcánicas reportadas por los españoles durante la Colonia, si lo extrapolamos a épocas precolombinas se deduce que hubo una importante cantidad de fenómenos geológicos acontecidos; por lo que las poblaciones antiguas conocieron los fenómenos naturales y comportamiento del volcán.

Es posible que en las comunidades indígenas antiguas, muchos de los eventos naturales fueran explicados desde una forma ideológica y religiosa. Por lo tanto, se podría decir que la sociedad que habitó en las cercanías de las faldas del volcán Rincón de la Vieja, vio al mismo como un entidad de importancia religiosa-cotidiana, del cual pudieron existir una serie de costumbres rituales y las erupciones volcánicas formaban parte de su vida cotidiana.

Soto, Alvarado y Goold correlacionan las cronologías cerámicas (brindadas por M. Sánchez) con la temporalidad eruptiva del volcán, afirmando que una serie de fragmentos encontrados en el suelo subyacentes a los depósitos geológicos, pertenecen a la fase Catalina (300 a.C. al 300 d.C.), equivalente a 1650-2250 a.P<sup>2</sup>. (Soto, Alvarado y Goold, 2003: 69). Estos datos evidencian que en épocas precolombinas, el Rincón de la Vieja registró una serie de erupciones volcánicas.

### **1.5.2.2 Geomorfología Regional**

La Cordillera Volcánica de Guanacaste consiste en una cadena de conos compuestos por edificios sobre un escudo de ignimbritas de Plioceno-Pleistoceno. Según Dengo (1962) en el “*Campo Volcánico de Guanacaste*” se agrupan las rocas que forman la Cordillera de Santa Rosa, dividida en tres unidades: Bagaces, Liberia, y las rocas que forman los conos de los volcanes (Quezada, 1989: 29).

#### 1.5.2.2.1 Formaciones Bagaces, Liberia y Rincón de la Vieja –Unidad

##### Guachipelín-

Así, la aparición antigua y más reciente de ignimbritas corresponde a las formaciones Bagaces y Liberia; por lo cual, es de gran importancia realizar una descripción de las mismas con el fin de observar el comportamiento de los materiales líticos de la zona.

##### *-FORMACIÓN BAGACES*

La Formación Bagaces, se compone de tobas, en su mayoría del tipo de las ignimbritas, con espesor de por lo menos 50 m (Quezada, 1989: 29). De esta forma, se define como una secuencia de tobas de composición dacítica, y de sedimentos lacustres asociados (Bohanenber (1968) mencionado en: Arias, 1998: 41).

En el interior de la toba de color gris de esta formación, se incluyen arenas y arcillas cinébricas, las cuales alternan con lapillis y presentan algunos horizontes de limos, arcillas y gravas de depositación

---

<sup>2</sup> Antes del Presente.

fluvio lacustre. La toba de ésta es notable y su ignimbrita es rica en vidrio, lavas y andesitas –basáltico porfírico, vesicular- (*Ibid*).

Dicha formación está compuesta principalmente por tobas cementadas, ignimbritas formadas por mezclas de partículas de piedra pómez y lítica, pobremente estratificadas y cementadas entre sí por materiales vítreos. Se caracteriza por flujos piroclásticos con diferentes grados de soldadura hasta presentar el carácter de verdaderas ignimbritas (Arias, 1998: 42). De ésta formación brotan los suelos llamados *litosoles* y *complejos*, por causa de su alto contenido de vidrio, son permeables al agua y su filtración ocurre a una moderada velocidad (Tosi, 1967b: 17).

#### *-FORMACION LIBERIA*

Definida por Dengo (1962) con tobas ricas en cuarzo, botita, pómez y fragmentos líticos contenidos en una matriz blanca de composición riolítica (Fernández, 1984).

Mora (1988) describe la toba blanca como un cambio importante en la petrografía de la zona, y con una matriz cinerítica que contiene microlitos y fenocristales de plagioglasas, cuarzos, biotita, anfíboles, pómez rosado y gris; además, considera este flujo como poco consolidado con pómez lapílica en el margen del río Cajón (Arias, 1998: 43).

Ésta se observa en la base del volcán Rincón de la Vieja, en su parte basal donde hay un horizonte fluvial lacustre y poco cementado, mientras que el resto está constituido por tobas y cenizas cuyo cemento es un material riolítico blanco-gris con gran cantidad variable de pómez. Su espesor es de 100 m y data del Pleistoceno Superior (Bergoeing, 2007: 51).

También es llamada “toba blanca” originada por el volcán Rincón de la Vieja; y está compuesta por abundante matriz pómez redondeadas con cristales, fragmentos líticos y fenocristales (Barahona *et al*, 2001: 5). Así también, tiene diferentes litolías llamadas: toba biótica, toba crema con pómez y cristales inferiores, ignimbrita superior, toba blanca con pómez con cristales de plagioclasas y toba crema superior con pómez sin cristales (Arias, 1998: 43).

## - FORMACIÓN RINCÓN DE LA VIEJA: UNIDAD GUACHIPELÍN

La Campaña Geológica Borinquen Las Pailas (Barahona *et al.*, 2001:7), determinó y caracterizó en la Formación Rincón de la Vieja, una nueva unidad llamada Guachipelín como estructura, localizada en la Hacienda Guachipelín.

Aquí, se denota la Formación Rincón de la Vieja con características de flujos de lava, tefra y depósitos laháricos cuaternarios ubicados en la parte inferior del volcán; subyacen los depósitos de relleno de caldera de la Unidad Guachipelín. Los flancos superiores y medios de éste están compuestos por lavas andesíticas y andesítico-balsámicas, mientras que las partes superiores consisten de depósitos de caída intercalados con flujos de lava (*Ibíd.*: 7).

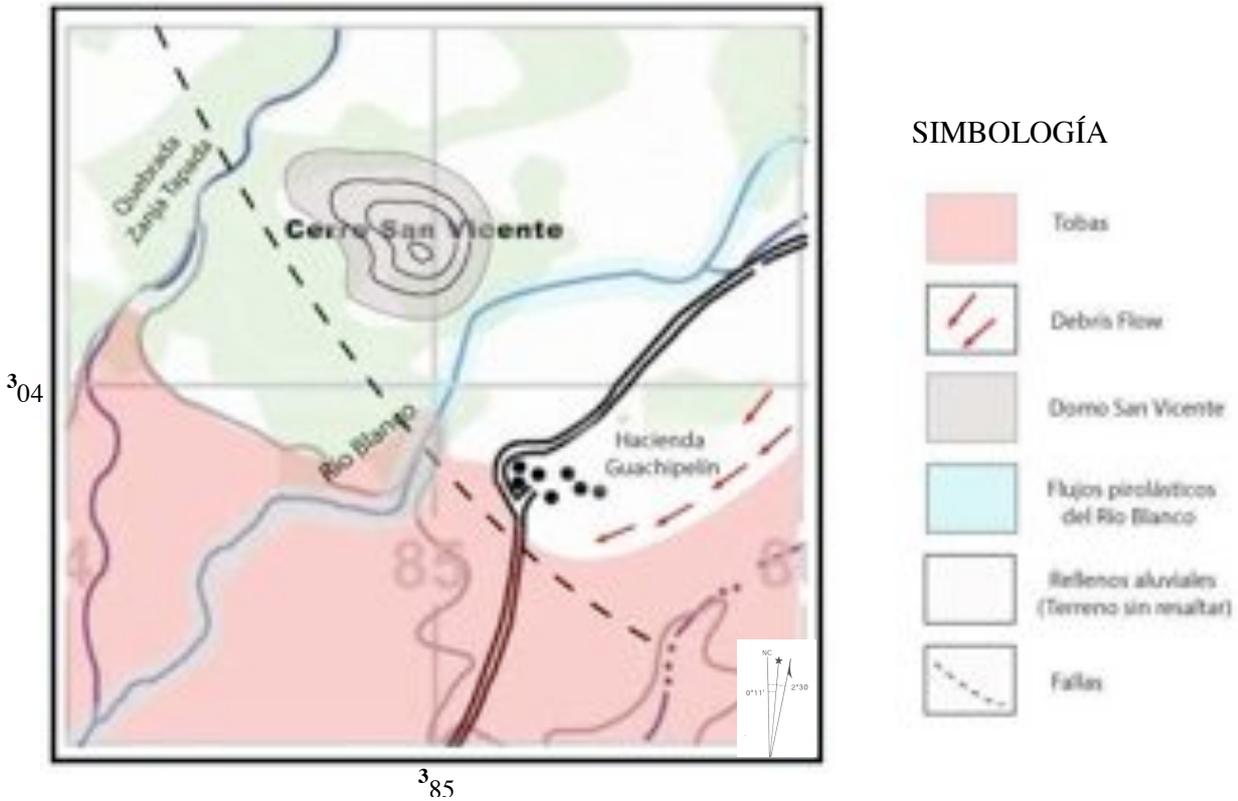
La Unidad Guachipelín –Gch- se dividió en cuatro facies según la Campaña Geológica Las Pailas (*Ibíd.*: 39) en: de caída, de tobas color blanco que meteorizan a colores gris y rojizos, predominancia de líticos juveniles, cristales y lapilli acrecional; de flujo, con flujos piroclásticos con aumento de tamaño; flujos de pómez con un bajo porcentaje de clastos que sobresale el pómez, con colores amarillentos y redondeados, líticos casi ausentes; y de oleadas, con delgados depósitos de ceniza volcánica con laminación paralela y a veces cruzada, bajo porcentaje de líticos y algunos pómez.

Con respecto a caracterizaciones geológicas de la Unidad Guachipelín (Ver mapa 3), se dice:

*“Se propone como estratotipo de esta formación, el camino desde el hotel Guachipelín hasta un poco antes del portón de entrada a la Hacienda Guachipelín. Como hipoestratotipos se proponen en los cerros más cercanos a este camino, en el río Negro, quebrada Agria y el río Colorado. El principal flujo piroclástico se encuentra en la afloración al sur del hotel Guachipelín y se extiende al este limitando con el río Colorado”* (Barahona *et al.*, 2001: 40).

*“Cerca del hotel Guachipelín las facies de caída están subyaciendo a la Unidad Debris Flor Guachipelín (...); cerca del río Negro se observa subyaciendo concordantemente con la Formación Río Liberia (...)”* (Barahona *et al.*, 2001:40-41).

**MAPA 3**  
**MAPA GEOLÓGICO DE LAS CERCANÍAS DEL HOTEL HACIENDA GUACHIPELÍN**



Modificado por Priscilla Molina Muñoz (2008) con base en el: Mapa Geológico de las Cercanías de la Hacienda Guachipelín de Barahona *et al*, 2000:140.

#### 1.5.2.2.2 Meseta de ignimbritas

Con el fin de brindar un acercamiento general comprensivo al espacio físico del sector de interés, se presenta una pequeña reseña sobre las formaciones más antiguas de rocas localizadas en el sector noroeste de Costa Rica, en la provincia de Guanacaste, llamada meseta de ignimbritas; ya que éstas son un material utilizado para la fabricación de los artefactos cerámicos del sitio Río Negro y de gran importancia como materia prima de aprovechamiento.

La caracterización de esta meseta nos brinda rastros sobre los tipos de roca obtenidos y utilizados en la vida diaria de los indígenas del lugar, además de que ayuda a determinar lugares de extracción y uso posible para los distintivos para las mismas en estructuras o artefactos.

El inicio de la formación de esta meseta se sitúa en el Mioceno Superior -7,5 M.a<sup>3</sup>- y continúa en el Cuaternario Medio-Superior. El colapso de la caldera de Guayabo a los pies del volcán Miravalles es un acontecimiento que marca el inicio de la actual cordillera de Guanacaste, localizado en un rango del 2,30 M.a al 0,88 M.a, comprendiendo todo el Cuaternario Medio; esta cordillera se encuentra representada por muestras datadas que permiten conocer su evolución diversificada, como es el caso de los domos dacíticos en la base del volcán Rincón de la Vieja –Cuaternario Inferior- (Bergoeing, 2007: 76).

La meseta de ignimbritas abarca aproximadamente una superficie de 100 km de largo por 20 km de ancho. Posee varios sectores: entre Bagaces y Liberia (la que nos interesa) que es un área de represas paleolacustres, el sector de Santa Rosa que es el más elevado y tiene una antigua área lacustre del río Tempisque y el de La Cruz que se caracteriza por sus terrazas fluviales y escurrimientos hacia el norte (*Ibíd.*: 97).

La ignimbrita es de color blanco al golpearla y gris en su superficie, que recubre toda la meseta (Bergoeing, 2007:171). Ésta corresponde a la parte superior de importantes acumulaciones moderadas por los ríos que la originan. De esta forma, la meseta de ignimbritas se puede dividir en tres grandes sectores ya mencionados en el párrafo anterior (*Ibíd.*: 241).

### **1.5.3 Uso actual de los suelos de Guanacaste: tipos y formas**

Antes de proceder con el detalle el tema, es oportuno identificar el predominio de los tipos de suelo en el sector, con el fin de conocer sus posibles usos en términos económicos y sociales.

La aparición de algunas capas de suelo corresponde a depósitos provenientes de erupciones volcánicas, que fomentaron la creación de nuevos; muchos de éstos se establecieron desde épocas antiguas y son aptos para la agricultura dados su alto grado de fertilidad.

Así, se reconoce la presencia de seis grandes grupos de suelos en la región, para cada uno de los cuales se distinguen tres sub-grupos. La mayor parte de estas agrupaciones derivan su carácter en el material matriz o fisiografía que reflejan la fuerte influencia de los depósitos ígneos del pasado y del

---

<sup>3</sup> Millones de Años

presente en la región en general. Con excepción del grupo de suelos latosotes, todos podrían ser clasificados como intra-zonales o azonales en el esquema clásico de clasificación (Tosi, 1967b: 43).

Entre la clasificación de los suelos ya identificado en esquema clásico explicado por Tosi, tenemos a los siguientes:

1. *Suelos Aluviales*: ocupan 223 km<sup>2</sup> dentro de las zonas de vida del bosque tropical seco y bosque húmedo premontano, grupos complejos y litosoles.  
Éstos son excesivamente drenados, son planos, profundos y moderadamente fértiles; y no poseen mucha cantidad de retención (Corella, 1979: 39).
2. *Suelos Complejos*: dentro del bosque seco tropical y bosque húmedo premontano, son de Formación Bagaces; aluviales, latosotes, planosoles y litosoles.
3. *Suelos Litosol-Riolítico*: los cuales son los más pobres y constituyen la toba blanca.
4. *Suelos Latosotes*: dentro del bosque húmedo premontano y húmedo tropical, más que todo se localiza en las zonas más húmedas de Costa Rica.
5. *Suelos Ando-latosoles*: dentro del bosque húmedo tropical y húmedo premontano, constituyen la franja del volcán Rincón de la Vieja, yacen cerca de los volcanes, son inmaduros y superficiales, compuestos por cenizas parcialmente meteorizadas.
6. *Suelos Ando*: en los bosques húmedos premontano, montano bajo y húmedo tropical, muy húmedo y pluvial premontano, con depósitos profundos de cenizas volcánicas de origen relativamente reciente, son muy profundos, fértiles e inmaduros.
7. *Suelos Ando-litosoles*: andesíticos predominantes sobre el macizo volcánico y cráteres viejos como el volcán Rincón de la Vieja

Los suelos se clasifican también en tres tipos por su capacidad de uso en: los que no son aptos para cultivos y que deben destinarse a ganadería o reforestación, aquellos que con prácticas de riego son aptos para los cultivos de la zona y los que no presentan ninguna dificultad para ser cultivados sin riego (Corella, 1979: 42).

Dentro de la Formación Liberia, en la cual está incorporada la propiedad de la Hacienda Guachipelín y Parque Nacional Rincón de la Vieja, se desarrollan unos tipos de suelos poco profundos sometidos a la erosión llamados litosólicos, los cuales son poco desarrollados y superficiales de relieve montañoso (Tosi, 1967b:18). La prevalencia de este tipo de suelos menos profundos da como resultado una vegetación natural y una experiencia agrícola que da crédito a la opinión de que el clima es uniformemente seco (*Ibid.*:20).

Debido a la naturaleza permeable de las rocas volcánicas y toba blanca, también se encuentran suelos aluviales de menos elevación y terrenos planos de la Formación Bagaces, potencialmente ricos para la irrigación (*Ídem.*). Los concernientes a las zonas de vida del bosque tropical seco, poco profundos, son los suelos más favorables para la explotación ganadera y agrícola; sin embargo, solamente durante los meses de lluvia se produce afluencia de aguas para la irrigación (*Ibid.*: 24).

Por otro lado, dentro de la zona de vida del bosque húmedo premontano, prestamos atención en un fenómeno diferente por la naturaleza de la superficie y el clima los suelos, ya que solo puede producir un rendimiento bajo en bosques; casi la mitad es litosólica y erosionada por el antiguo abuso de la tierra. De esta manera, su único uso es de cacería, recreación, protección de cuencas hidrográficas y otros turísticos ((Tosi, 1967b: 27).

### **1.5.3.1 Uso actual de los suelos**

La principal actividad económica distinguida en el censo de 1984 para Guanacaste, se detalla como la ganadería; colocándose en primer lugar a Bagaces, Liberia y Santa Cruz en cría para el aprovechamiento de carne, y de leche: Tilarán, Abangares, Santa Cruz y Nicoya en orden de importancia (Cabrera, 2007: 197).

Preliminar a la construcción de la Carretera Panamericana –durante los años 1950-, la mayor parte del territorio de Guanacaste permaneció como bosque natural o montes de pastoreo, el espacio deforestado fue de zacate natural, el pastoreo extensivo de ganado vacuno en propiedades privadas fue de varias extensiones territoriales (Tosi, 1967b:14).

Esta carretera vino a transformar abruptamente el desarrollo económico de Guanacaste, ya que se agilizó el contacto entre otras provincias, aumentando las fuentes de trabajo. En ese momento, el uso de la tierra estuvo en activo cambio, mayormente como una consecuencia del mejoramiento de las facilidades de transporte. Algunos sectores de las haciendas pasaron de ser dedicadas al pastoreo a la producción de algodón, además de que las fincas antiguamente deforestadas fueron cubiertas para el cultivo y pastoreo (*Ibid.*: 15-16).

Así, en los años setenta se implanta en nuestro país el modelo de “*industrialización por sustitución de importaciones*”, con el que se comienzan a explotar áreas de la industria alimentaria de productos lácteos y textil de cueros en Guanacaste (Cabrera, 2007: 200).

Según Corella (1979:44), en el censo efectuado en 1973, pueden encontrar diferentes tipos de tierras, dependiendo de su uso como: tierras de labranza para cultivos temporales y anuales; cultivos permanentes que ocupan terrenos en períodos mayores del año; pastos altos y bajos; bosques y montes cubiertos de árboles madereros explotados o no, con o sin pastos; y finalmente, charrales y tacotales cubiertos por arbustos y matas no utilizables en potreros, madera o leña (Corrella, 1979:44-45).

A finales del siglo XX se instalan ingenios azucareros, sobre todo en la hacienda El Tempisque en Liberia y La Mansión en Nicoya, dedicados a la producción de agua ardiente por delegación del Estado. Mientras que, el desarrollo industrial se hacía más evidente con la incorporación del cultivo del arroz (1963), restando su importancia a principios de los noventas por la crisis en manejo de cultivos y bancaria (Cabrera, 2007: 202).

### 1.5.4 Clima

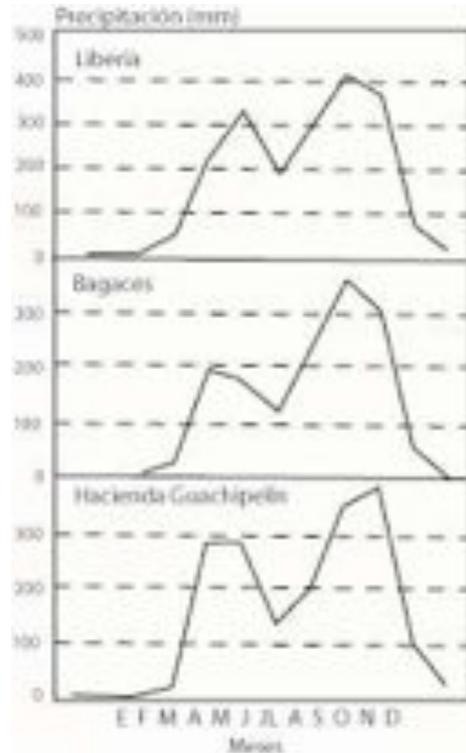
Las diferentes variaciones climáticas influyen sobre el desarrollo y fertilización de los suelos, sobre todo los aspectos de temperatura y precipitación (Molina, 1973: 14); por lo que éstos estudios en la zona se interrelacionan mutuamente con el potencial de las tierras y desarrollo socioeconómico de las poblaciones que lo habitan.

Tosi (1967b: 20) afirma que Guanacaste es la región más seca de Costa Rica; ya que, los estudios han demostrado la presencia de siete bioclimas característicos dentro de los cuales solamente uno de ellos es húmedo. Cuatro de estas zonas de vida, están caracterizadas por un régimen de precipitación monzónico y poseen solo una estación anual seca de más duración.

El noroeste del país, abarca la provincia de Guanacaste y parte de la provincia de Puntarenas, se encuentra contenido por cuatro estaciones meteorológicas; según Bergoeing (2007: 28-30) son: Santa Rosa, Liberia, Nicoya y Puntarenas.

1. Santa Rosa: situada en la meseta de ignimbritas a 305 m de altitud, pluviometría anual de 1 588,8 mm. Los meses de diciembre y abril son los más secos, las sequías se pueden prolongar hasta el mes de mayo. Sus temperaturas son elevadas 27°C, los meses más caliente son abril y mayo, entre 35,7°C y 35,6°C.
2. Liberia: sobre la meseta de ignimbrita al suroeste de Santa Rosa, a 144 m de altitud, pluviometría anual de 1 654 mm. Los meses secos van de diciembre a abril, 23 mm. El mes más frío es febrero con 19,8°C como mínima; el mes más cálido es abril con una máxima de 37,3°C. (Ver fig.1)

**FIGURA 1**  
**RÉGIMEN DE LLUVIAS**



Fuente: Instituto Meteorológico Nacional, 1975- 1997

Vargas, 2001.

3. Nicoya: se ubica en el corazón de la península de Nicoya, a 120 m de altitud, es un sector con mucha más precipitación que los anteriores. La media pluviométrica anual es de 2 230,8 mm. mayo es el mes más húmedo, 67,7 mm.
4. Puntarenas: estación marítima, se eleva a 3 m de altitud, situada a la entrada del Golfo de Nicoya. La pluviometría anual es de 1 608,4 mm. Es el lugar más seco del país, con la estación seca más prolongada del país.

#### **1.5.4.1 Zonas de vida**

Las zonas de vida que se presentan en Liberia Guanacaste y que además se contemplan dentro de área de la presente investigación son descritas por Tosi (1967a) de la siguiente manera:

1. Bosque Tropical Seco; transición a húmedo: baja con dos estratos de árboles: dosel y sotobosque. El nivel de arbustos puede llegar a ser más denso, con algunas espinas o bejucos leñosos. Rica en especies vegetales: árboles de guanacaste (*enterolobium cyclocarpum*), corteza amarilla (*Tabebuia ochracea*), higuerón (*Ficus citrifolia* Mill.), guapinol (*Hymenaea courbaril*), jocote (*Spondias*), nance (*byrsonima crassifolia*), madero negro (*Gliricidia sepium*) y otros; arbustos espinosos como cactus (*grandiflorus*), cornizuelos (*Acacia collinsii*), piñuelas (*Aechmea fasciata*) y palmeras. Fauna variada: loras (*Amazona autumnalis*), monos colorados (*Ateles geoffroyi*) y congos (*Alouatta palliata*), pizotes (*Nasua Narica*), pumas (*Felis concolor*), armadillos (*Dasybus novemcinctus*), ardillas (*Sciurus vulgaris*), coyotes (*Canis latrans*), gavilanes (*Buteogallus urubitinga*, *Buteo albicaudatus*, *Busarellus nigricollis*), zorro pelón (*Didelphis marsupialis*), dantas (*Tapirus bairdii*), venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), sainos (*Tayassu tajacu*), guatusos, osos hormigueros (*Myrmecophaga tridactyla*), jaguar (*Felis onca*), manigordo (*Felis pardalis*), tepezcuinte (*Agouti paca*), tolumuco (*Eira barbara*), zopilotes (*Cabassous centralis*), nutrias (*Lontra longicaudis*) y otros.

Este tipo de clima cubre un área aproximada de 580 km<sup>2</sup>, mayoritariamente en las tierras bajas en el suroeste y la cuenca norte del valle del río Tempisque. La zona de vida del bosque seco tropical significa condiciones más secas que no se conoce que ocurran en otra parte de Guanacaste Tosi (1967a).

Esta zona de vida es efectivamente seca de los meses de diciembre a junio, lo que no permite la constitución de las cosechas sin irrigación. Aquí la radiación solar es intensa, humedad relativamente baja y fuente de vientos alisios; de septiembre a octubre se identifica usualmente por severos efectos de erosión e inundaciones; sin embargo, el tipo de suelos de esta zona de vida es el más favorable para la agricultura (Tosi, 1967b: 21-22).

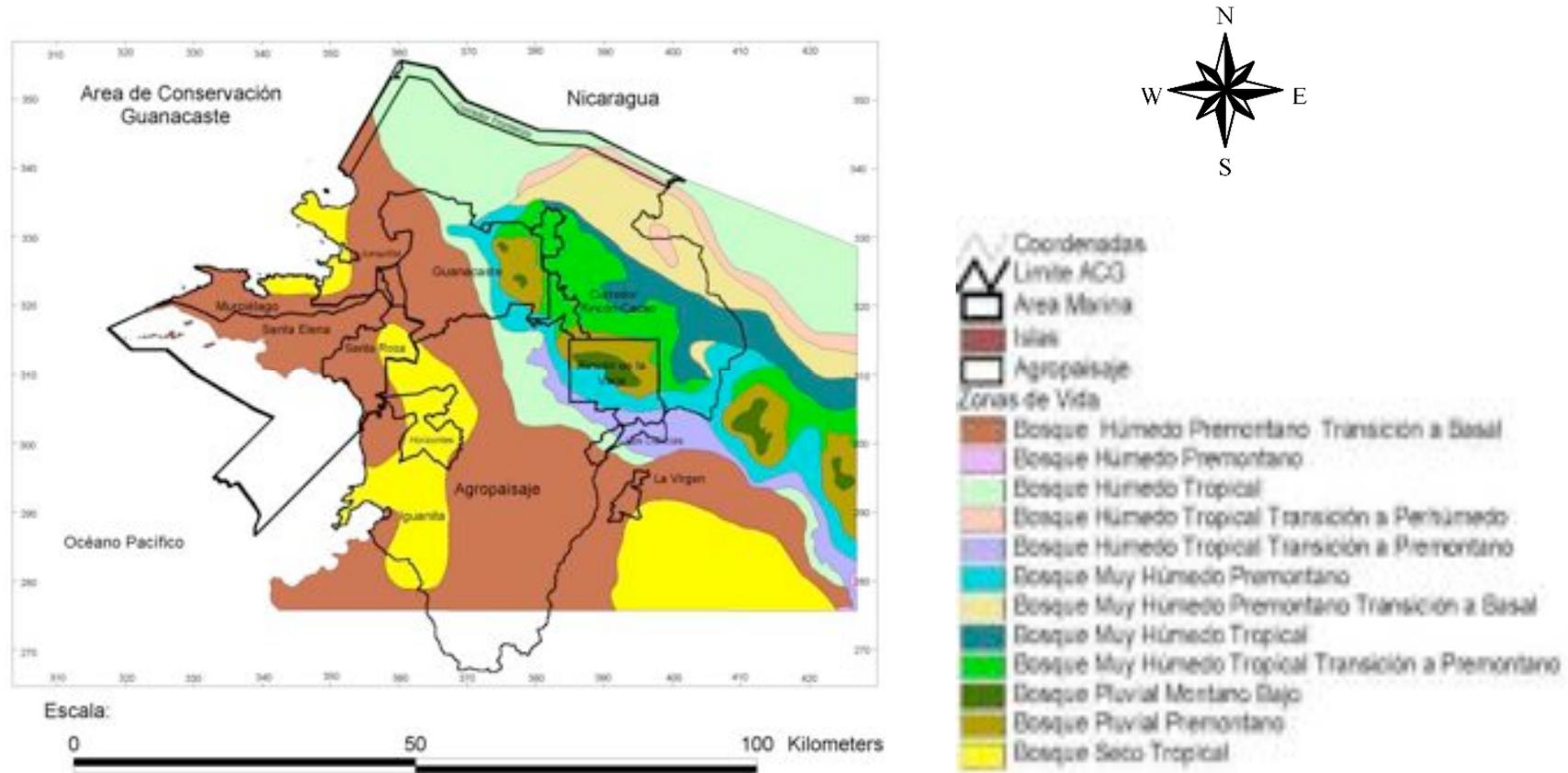
*2. Bosque Premontano Húmedo; transición a basal:* semidecíduo estacional, árboles de dosel pierden las hojas durante la estación seca. Asociación de flora y fauna parecidas al Bosque Tropical Seco (Tosi, 1967a). La vegetación de la meseta de ignimbritas ha sido clasificada a escala regional por varios autores, como Holdridge (1978) que la define como un Bosque Seco Tropical y un Seco Tropical transición a húmedo, aunque dentro de estas zonas de vida existen asociaciones edáficas compuestas por matorrales espinosos.

Este tipo de bosque ocupa el área de más extensión que cualquiera de las otras zonas de vida, con un total de 1193 km<sup>2</sup>. La vegetación natural es más compleja con respecto al número de especies y más número de árboles perennifoliados. Con el aumento de altura sobre el nivel del mar y una mayor proximidad a la Cordillera Volcánica, el clima es ligeramente frío y más húmedo, el natural ligeramente denso, más alto y más complejo; sin embargo, hay una disminución de área de los suelos aluviales y en asociación de suelos zonales profundos (Tosi, 1967b: 27).

La determinación de las zonas de vida permite dar un acercamiento sobre la relación ser humano-naturaleza, otorgándonos conocimiento de los posibles recursos explotados; así como también lugares de extracción de materias primas. Además, el análisis de los materiales presentes en el contexto a estudiar, con relación al uso de materias primas, ayudará a caracterizar mejor los estudios sobre los procesos de trabajo.

**MAPA 4**  
**ZONAS DE VIDA DE LA HOJA LIBERIA**

Zonas de Vida: Hoja Liberia - Area de Conservación Guanacaste



Tomado del mapa de zonas de Vida del Centro Científico Tropical por: Medina. 1999. Equipo Área de Conservación Guanacaste.

En: [http://www.investigadoresacg.org/sections/maps/maps\\_es.html#Anchor-Maps-47857](http://www.investigadoresacg.org/sections/maps/maps_es.html#Anchor-Maps-47857)

### 1.5.5 Hidrografía de la zona de estudio

Dentro del zona se encuentra la afluencia de los ríos Negro, Colorado y Blanco, que son los más importantes que nacen de la vertiente Pacífica del Rincón de la Vieja, la mayor parte de estos entallan el piemonte ignimbrítico, formando pequeños cañones (Bergoeing, 2007: 171-172).

En el río Colorado se enlaza en un punto de división, del cual nace el Negro. Alrededor de la zona

detallamos varias quebradas. En el río Negro, por su parte, encontramos las quebradas Yugo y Azufrales; en el Colorado quebrada Jaramillo y del Blanco, quebrada Perla, Tempisque y Agria (Interpretación Hoja Cartográfica Curubande, Escala 1:50 000, Edición 3-IGNCR).

En general los ríos de la Cordillera Volcánica de Guanacaste tienen un patrón de drenaje radial en las cimas, dendrítico y finalmente paralelo al pie de monte. El primer gran sistema hidrográfico del sector es el del Tempisque, que tiene como principales afluentes Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio; que atraviesan la meseta ignimbrítica de Liberia y se encajona formando gargantas profundas hasta desembocar en el Tempisque. Las principales afluentes del Tempisque son los ríos Liberia, Salto, Potrero, Piedras, Blanco, Tenorio, Corobicí, Cañas y Lajas (Bergoeong, 2007: 40).

La hidrografía de la zona nos advierte sobre una lógica de consumo del agua de fácil acceso, lo que da una de las explicaciones del por qué de los asentamientos en el lugar. Como sabemos, el acceso a los recursos era una de las principales razones por las cuales se seleccionaba un lugar para vivir. Aquí los recursos son muy variados y de fácil acceso.

**IMAGEN 3**  
**MARGEN NORTE RÍO NEGRO**



Fotografía por PMM, 2006

### **1.5.5.1 Aguas termales**

De acuerdo con Giggenbach y Corrales (1992), la provincia de Guanacaste abarca tres sistemas geotérmicos mayores, cada uno en su respectiva estructura volcánica: Rincón de la Vieja al noroeste, Miravalles en el centro y Tenorio al sureste (Barahona *et al*, 2001: 130).

Las Pailas es la zona más importante de descargas de calor de la provincia de Guanacaste. En el flanco suroeste del volcán Rincón de la Vieja se pueden detallar numerosas manifestaciones termales, las cuales forman parte de una banda que se extienden desde el Miravalles hasta el Boriquen (*Ídem.*).

## **CAPÍTULO II**



# **ANTECEDENTES DE LA ZONA DE ESTUDIO**

En este apartado se procederá a desarrollar los antecedentes de la zona de estudio, los cuales se dividirán en dos temas de gran importancia que se irán organizando cronológicamente.

El primero de ellos abarcará los aspectos históricos concernientes al poblamiento indígena, del cual hasta el momento no se tienen los suficientes datos para describir el correspondiente al Período Bagaces (300- 800 d.C.) u anteriores, por lo que aquí se dará un marco general hasta el contacto y colonización; de esta forma, a manera ordenada se comprenden los primeros períodos, explicando los detalles sobre aquellas poblaciones incursionadas al país por medio de oleadas migratorias luego del 800 d.C., para seguidamente explicar cuáles fueron los factores determinantes que provocaron la incursión de europeos hacia Guanacaste.

El segundo tratará de dar un primer vistazo a los trabajos arqueológicos llevados a cabo inicialmente en todo Guanacaste para profundizar en la zona de estudio. En este solamente se mencionarán aquellas investigaciones que ayudaron a cumplir con los objetivos del trabajo aquí expuesto.

## **2.1 Antecedentes históricos de Guanacaste**

El contenido desarrollado en seguida comienza dando un vistazo sobre las primeras poblaciones indígenas existentes en la zona de Guanacaste antes de la entrada de grupos foráneos que incursionaron en la zona por medio de olas migratorias después del 800 – 900 d.C.

Aquí se profundizará en tres grupos humanos destacados, entre los cuales mencionamos a los corobicies, chorotegas y nicaraos, caracterizando así a cada uno hasta alcanzar la época del 1200 d.C. y la llegada de los primeros colonizadores a Guanacaste en el 1519.

La entrada de los españoles al lugar provocó una serie de modificaciones sociales que se irán explicando, hasta culminar en el desarrollo de algunas de las formas de vivencia pertenecientes a los habitantes de la zona en el siglo XVI, dentro de las cuales se destaca la ganadería con la que se produjo la creación de las primeras haciendas de Nicoya.

Finalmente, se ahondará en la historia de la Hacienda Guachipelín creada desde el siglo XVI, con la que se brindará un ejemplo de las modificaciones en cuanto a la tenencia de tierras

de la zona de Guanacaste que se venían dando luego de la conquista española e independencia de nuestro país.

Todo esto con el fin de dar un panorama completo de la historia que culminó en el espacio que se estudia en esta investigación, tomando en cuenta que la comprensión del mismo nos explica el por qué del estado de conservación de la mayor parte de los sitios arqueológicos del lugar.

## **2.1.1 Poblamiento de Guanacaste**

### **2.1.1.1 Pobladores antiguos de Guanacaste**

Para poder comprender el desarrollo de la población indígena perteneciente al Período Bagaces (300 – 800 d. C.), es de suma importancia retomar algunos detalles sobre los grupos humanos más destacados llegados antes, durante y después del espacio temporal de interés; ya que, no podemos encasillar el desenvolvimiento de las poblaciones en un espacio de tiempo determinado, además que para su plena comprensión existe una continuidad en el transcurso de la historia que no podemos interrumpir de forma abrupta.

La movilización de los grupos en forma de migraciones ha sido de gran importancia para explicar el poblamiento de nuestro país; sin embargo, existe muy poca información sobre los primeros grupos humanos anteriores al 800 d.C., por lo que aquí resumiremos toda la información necesaria para brindar un marco comprensivo del tema.

Las poblaciones nativas de Guanacaste no eran necesariamente de origen mesoamericano como se llegó a pensar en algún momento, sino que éstas últimas entraron en el noroeste del país aproximadamente entre los 800 y 900 d.C., encontrándose con la existencia de grupos indígenas locales de prolongada ocupación en la zona, emparentados con ramas lingüística en las zonas chibchenses del sur de América Central (Guerrero y Solís, 1997: 39-40).

Los movimientos humanos mesoamericanos presentados se explican durante el Período Sapoá- Ometepe (800 – 1250 d.C. o Policromo Medio), donde se refleja una muy marcada ruptura entre las tradiciones anteriores, mostradas en la cerámica –tradición policroma-, indicios etnohistóricos y lingüísticos (Herly, 1981: 2, 3).

Las poblaciones de indígenas anteriores o autóctonas antes de la llegada de los españoles eran llamados corobicies. Seguidamente, se comenzaron a desarrollar una serie de oleadas migratorias, entre las cuales destacan las de los chorotegas y nicaraos respectivamente (Guerrero y Solís, 1997: 40).

Los corobicies ocuparon la costa oriental del golfo de Nicoya, entre los ríos Tempisque y Abangares, probablemente su territorio se pudo haber extendido hasta Cañas, la cordillera de Tilarán, territorio este del Volcán Orosí y al sur de Lago de Nicaragua. Por otra parte, los chorotegas dominaron territorios de nuestro país alrededor del 800-900 d.C., originarios del sur del actual estado de Chiapas, México; éstos habían iniciado sus migraciones con anterioridad a la caída de Teotihuacan hasta llegar al noroeste de Costa Rica (Tous, 2002: 143).

Guerrero y Solís (1997: 39-49) mencionan que los chorotegas pudieron haber desplazado a los corobicies aislándolos en comunidad nucleares; las fuentes históricas hacen mención de que los chorotegas eran enemigos al mismo tiempo de los nicaraos, y que a pesar que tenían una estructura social, ritual y económica muy parecida su lenguaje pertenecía al tronco Oto-Mangue; sin embargo, los chorotegas poblaron el suroeste de Nicaragua y Costa Rica muchos siglos antes que los Nicaraos (Chapman, 1974: 79, 96; Healy, 1981: 4).

Oviedo se refirió a esta población en 1529 afirmando que contaba con 40 000 personas con “*diez mil indios de arco y flechas*”. Su estructura social se dividía en nobles, plebeyos, esclavos y prisioneros de guerra, afirmando que era la sociedad menos estratificada y por ende más democrática. Aquí el consejo de ancianos ocupaba más importancia que los nobles y el cacique en sentido político (Chapman, 1974: 79-91).

Al mismo tiempo, los chorotegas se establecieron en Nicaragua mediante una ruta costera hacia el sur, asentándose en la costa Pacífica de ese país para seguidamente continuar hacia Costa Rica, reflejando un desarrollo cultural distinto reflejado en la alfarería a partir del 1200 d.C. (Healy, 1981: 4).

Por otro lado, los nicaraos eran poblaciones que descendían también del sur de Chiapas México y se movilizaron en diferentes migraciones hacia América Central; su primer desplazamiento comenzó después de los chorotegas, así su llegada a territorio Nicaragüense se

determina alrededor del 1200 d.C.; donde se apropiaron mayoritariamente de las tierras situadas entre el Lago de Nicaragua y la costa Pacífica (Guerrero y Solís, 1997: 39-49).

Las ceremonias de la guerra llevadas a cabo por este grupo los hacía incursionar en otros territorios, como el de los matagalpas, en búsqueda de víctimas para sacrificio, tierras o puntos estratégicos para rutas de comercio e intercambio (Ibarra, 2001: 55).

La economía de los nicaraos, al igual que la de los chorotegas, se basaba en la caza, pesca, agricultura, artesanía, intercambio y propiedad de las tierras. Cosechaban maíz (*Zea mays*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), mandioca o yuca dulce (*Manihot utilissima*), axí (*Capsicum annuum*), legumbres, tabaco (*Nicotiana Tabacum*), calabazas (*Cucurbita pepo*), algodón (*Herbaceum porte*), henequén (*Agaveagave americana*) y tenían miel de abejas (*Apis mellífera*); cultivaban árboles de brasil (*Tababuia speciosa*), ciruelas (*Litchi chinensis*), nance (*Byrsonima crassifolia*), mamey (*Clusia major*), zapotes (*Manilkara zapota*), guacales (*Ehretia latifolia*), higos (*Ficus carica*), nísperos (*Mespilus germanica*) y fruta del cacao (*Theobroma cacao*), último de gran importancia (Chapman, 1974: 25-32).

Su estructura social dividía a los nobles en: caciques, quienes eran los más poderosos; luego el consejo de ancianos nobles, que gobernaba junto al cacique, sacerdotes, confesores o ancianos electos por el consejo para este oficio; capitanes de guerra; oficiales del mercado, designados por cuatro meses para inspeccionar las plazas de mercado; orfebres o artesanos, especialistas en el trabajo en oro; y la gente común que al mismo tiempo se subdividía socialmente en: guerreros, vendedores en el mercado, agricultores, cazadores y pescadores, artesanos, mendigos, esclavos y otros (*Ibid*: 33-44).

Los nicaraos pertenecían a la familia azténica, quienes obligaron a los chorotegas a marchar de la península de Nicoya; y fue el último grupo nahuats-pipiles en llegar a América Central, con una religión que reflejaba la tendencia de Teotihuacan y Jalapasco (Stone, 1966: 2).

Los estudios arqueológicos llevados a cabo en Nicaragua y Costa Rica afirman que durante el Policromo Tardío se denota la disminución de las poblaciones en número; sin embargo, la estructura arquitectónica cambia con la observación de montículos más grandes, además se detalla mayor cantidad de materiales en superficie que en el período anterior, en

donde se mezclan los artefactos indígenas y españoles. Al mismo tiempo, se muestran mayor cantidad de motivos mexicanos, como las figuras de quetzalcóatl, ethecatl y tlatecutli (Healy, 1981: 5).

En términos generales, la “*mesoamericanización*” de Nicaragua y Costa Rica entre el 800 y 1200 d.C. se intensificó después de arribo de los nicaraos, quienes escaparon de México por la desintegración de Tula, estableciéndose en Centroamérica por medio del desplazamiento de los chorotegas hacia otras regiones (*Ibid*: 6).

Algunas evidencias de esta tendencia Mexicana las observamos en las figuras de cabeza humanas dentro de fauces de animales, motivos de serpiente emplumada y Tláloc, iconografía del jade y la metalurgia, algunos tipos cerámicos Policromos como el Ulúa Policromo y la cerámica plomiza, entre otros (Stone, 1966: 3-4).

Aunque aquí solo se habla de pocos grupos de pobladores antiguos de Guanacaste, se puede distinguir la existencia de otros varios que incursionaron luego de la llegada de los nicaraos. Entre éstos se nombran a los subtiabas o maribio, los tacacho con dudosa filiación hasta el momento, colonias nahuas y otros (Tous, 2002: 153).

Las poblaciones indígenas que habitaban durante el Período Bagaces fueron antecesoras de los grupos corobicies que observaron los españoles durante el siglo XVI en la zona; éstos pudieron haber sido hablantes descendientes de la lengua chibcha, emparentados lingüísticamente con los huetares del Centro y Atlántico del país, con los ramas, bribris y actuales cabécares (Guerrero y Solís, 1997: 46-47).

Dentro de las características más relevantes que giran en torno a la organización de las comunidades indígenas precolombinas de Guanacaste se indican muchos aspectos. Uno de estos era: la interacción con otras sociedades americanas, lo cual hizo que se acrecentara la cosmovisión y se obtuvieran nueva formas de trabajo agrícola (Fonseca, 2002:167).

Además de la actividad agrícola, los indígenas se dedicaban a la caza, pesca y recolección –sal, pita, caracoles múrice, y brea en la época colonial-. La extracción de múrice y sal se realizaba en ambientes costeros como en Nicoya, Quepos o Boruca (Ibarra, 1999: 41).



reflejado, aunque de forma sincrónica y confusa, en las narraciones de Juan de Torquemada (Tous, 2002: 143), quien fue un historiador del siglo XVII que suministro los relatos más completos de las migraciones de los pueblos Nicarao y Chorotega desde México hacia el sur (Chapman, 1974: 70).

Sin embargo, una de las primeras referencias las encontramos en las crónicas de Oviedo de inicios del siglo XVI (Meléndez, 1974: 28) referidas a la ubicación de los habitantes indígenas en la zona de Guanacaste:

*“... En frente de la Isla Cachoa (Isla Ciervos) está la gente é Provincia de Orotiña, é mas al Leste está la gente é Provincia de Chorotega, é á las espaldas, más al Norte é al Nordeste, están las sierras é gentes llamados Güetares...”* (Meléndez, 1974: 28).

El descubrimiento y entrada la actual Guanacaste por parte de los españoles, específicamente al Golfo de Nicoya, se ubica dentro de algunos viajes de exploración en 1519 comisionados por Pedrarias Dávila y llevados a cabo por Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda. Con este primer viaje se relata la existencia de numerosas poblaciones indígenas que al parecer poseían grandes riquezas, lo que despertó la codicia de los españoles generando el inicio de otras expediciones de conquista y colonización (Quirós, 2001: 21).

La conquista en nuestro país a partir de 1502 se guiaba hacia los lugares en donde existían preferencias o intereses económicos, en que había mayor densidad de población aborigen y con riquezas mineras; sin embargo, la ocupación de Nicoya se dio hasta 1519 (*Ibid*: 20).

A pesar de que el Golfo de Nicoya fue descubierto en 1519, se tuvo los primeros contactos con las poblaciones indígenas hasta 1522 con la expedición de Gil Gonzáles de Ávila, e iniciaron los primeros procesos de estructuración colonial hasta 1524 con la empresa de Francisco Fernández de Córdoba; al respecto Quirós menciona:

*“Primero fue definida y ocupada un área histórico-geográfica, cuyo centro político español fue Villa Bruselas, con lo que se habilitó un espacio político en beneficio de sus fundadores-pobladores, quienes por medio del repartimiento pasaron a controlar la provincia indígena de Nicoya y Chira con la mayor parte de sus pueblos* (*Ibid*.: 29).

Villa Bruselas se fundó en 1524 en las faldas de los cerros de Abangares, quedando a cargo de Andrés Garabito, un lugarteniente de Hernández de Córdoba. La Jurisdicción de este sitio abarcaba todo el territorio nicoyano, ampliando sus límites gracias a la fundación de León y Granada y el descubrimiento del Desaguadero (Ibarra, 2001: 94).

Durante la época de la colonización y conquista, los españoles observaron la diversidad cultural y económica de las comunidades precolombinas Guanacastecas; sin embargo, durante su llegada, se concentraron en otros sectores del Valle Central.

Para Edelman (1998: 46) la falta de interés de los españoles en Guanacaste no sólo se debía al ambiente inhóspito y la destrucción de la posible fuerza laboral. Durante el período colonial, la región fue también una frontera política muy distante de los centros principales de poder. El sistema de encomienda, por la cual la Corona otorgaba el derecho a utilizar mano de obra indígena, fue de muy corta duración en la Alcaldía Mayor de Nicoya.

No obstante, otros autores como Carmack (1994: 17) describen a Guanacaste durante y después de la época precolombina y colonial como una zona con un comercio y crecimiento económico muy variado; donde tiempo después se fueron consolidando más familias, lo cual produjo que el lugar se volviera de mayor importancia.

Ibarra (2001: 94) comenta que el conquistador Hernández de Córdoba, que llegó a Nicoya el 15 de octubre de 1523, tenía un claro conocimiento que para los españoles, de Nicaragua y el Golfo de Nicoya representaban mejores posibilidades que el Valle Central y la Costa Pacífica de Costa Rica; debido a la gran cantidad de población asentada en el lugar y riquezas; también mencionado por Gil González, en su carta al Rey.

Las primeras incursiones en Guanacaste por parte de los europeos, fueron mediante viajes de exploración, con el fin de determinar la existencia de ciertas zonas y sus riquezas, además que no todas estas irrupciones fueron agresivas por su fin de búsqueda de conocimiento general de los sectores de Centroamérica.

Muchos españoles se dedicaron a escribir sobre las comunidades indígenas del noroeste de Costa Rica, como: Pedro Martí de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Francisco López de Gómara y Antonio de Herrera, y Tordesillas, entre otros; sin embargo,

algunos de ellos ocultaban detalles y acontecimientos según sus intereses y de la conquista española; ya que sus escritos detallan un punto de vista de los colonizadores y claro enfoque eurocentrista de la historia española donde la tradición de Centroamérica comenzaba con la conquista (Carmack, 1994: 36).

En 1527 se consolidan los dos centros administrativos de León y Granada en Nicaragua, por lo que Villa Bruselas queda despoblada como estrategia española para legalizar la “justa guerra” e institucionalizar la esclavitud indígena en Nicoya. Entre 1549 y 1556 el Consejo de Indias estructuró *Las Nuevas Leyes* con las que prohibió la realización de nuevas conquistas en sus tierras de ultramar. Así, los conquistadores adquirirían el cargo de Alcaldes Mayores, lo que limitó sus poderes político-militares (*Ibíd.*: 26-27, 30-31).

Ibarra (2001: 97- 98) menciona que Villa Bruselas luego de este despoblamiento fue repoblada nuevamente por encomenderos huetares cerca de mayo de 1526, despoblándose por segunda vez en 1528. El abandono de Villa Bruselas se explica de dos maneras: primeramente, que los españoles habían advertido la no tan abundante existencia del recurso oro, por lo que la numerosa cantidad de indígenas del lugar se convirtió en el mayor atractivo, disponiendo de los mismos al servicio de los vecinos de León y Granada. O en segundo lugar que, los huetares e indígenas del llano no querían servir y se habían sublevado huyendo hacia la sierra despoblando la villa.

El proceso de expansión española en la conquista y colonización en nuestro país, provocó muchas muertes entre las poblaciones indígenas –esclavitud, transmisión de enfermedades, guerras, abusos por parte de los foráneos y otros-, induciendo a su disminución. El paisaje bajo el dominio español reclamaba la selección de espacios determinados para la construcción de grandes ciudades y movilización de mano de obra a las mismas (Carmack, 1994: 32-33).

### **2.1.2 Aparición de las haciendas ganaderas guanacastecas**

Para comprender el desarrollo de Guanacaste es de importancia abarcar el factor social, económico y político, ya que esto explica cómo y por qué fueron utilizadas sus tierras. Lo

anterior es relevante si tomamos en cuenta que el sitio de estudio se encuentra ubicado en una Hacienda, la cual se instauró alrededor de la cría de ganado vacuno y ecuestre desde el siglo XVI.

Las prácticas ganaderas en Guanacaste datan del siglo XVI con la llegada de los primeros conquistadores al territorio. Los primeros hatos de ganado vacuno fueron introducidos por Juan de Cavallón en 1561, proveniente de León, Nicaragua y pasando por Nicoya para dirigirse al Valle Central (Sequeira, 1985: 39). El temprano interés en desarrollar esta actividad en la zona responde a las características propias del terreno, con grandes extensiones de sabanas, numerosas fuentes acuíferas y relieve relativamente regular.

Sin embargo, para Matarrita (1980: 26- 29) la presencia del ganado en Nicoya se debe suponer anterior a la llegada de Juan de Cavallón, ya que la conquista y colonización de este lugar es parte de un contexto amplio que se extendió de Panamá hacia el oeste, distinto y anterior al descubrimiento y colonización del Valle Central. Además, se da la existencia de ganado vacuno, yeguas, caballos, ovejas, cerdos y otros introducidos a Nicaragua desde Panamá con la oleada colonizadora iniciada con la expedición de Fernández de Córdoba, quien obedecía al plan de conquista de Pedrarias Dávila. De esta manera, la introducción del ganado mayor a Nicaragua en la primera mitad del siglo XVI posibilita que en el mismo proceso se haya introducido al corregimiento de Nicoya.

En los siglos XVI y XVII, se describe a Guanacaste como una zona de paso. Durante este período se desarrolló en Nicoya, lugares aledaños hacia la costa y “Valle de Bagaces”, una actividad ganadera incipiente con fines comerciales; este comercio se basaba en la explotación de sebo con destino a Panamá. Seguidamente, a principios de este último siglo, alrededor del 1620, se inició un acelerado acaparamiento de las tierras en la zona, originándose así los grandes latifundios que se conservan hasta 1900 (Sequeira, 1985: 40).

El sebo<sup>1</sup> se destaca como el primer producto comercial ganadero que se explotó en la región, el cual se obtenía de matar grandes cantidades de reses de las cuales únicamente se extraían los cuernos y el producto mencionado (Matarrita, 1980: 35).

Al respecto John Cockburn, historiador y cronista inglés, relata la presencia de ganado y extracción de sebo en los ríos, sabanas y montañas de Guanacaste de durante el siglo XVIII de la siguiente manera:

*“..Al día siguiente encontramos grandes manadas de ganado salvaje, que los indios de allí matan solo por utilizar el cuero y el sebo, dejando el resto en el campo para que sean devorados pronto por una especie de cuervo, tan grande como nuestros gansos... Hay aquí una ley que pena con la muerte al indio u otra persona que mate uno de estos cuervos, pues de no existir ellos, no habría aquí medio alguno de evitar las enfermedades y pestes, ya que devorando las carroñas evitan la putrefacción, que traería consigo la infección del aire” (Meléndez, 1974: 77).*

El factor de índole geográfico, de concentración demográfica y otros, convirtieron a Nicoya en zona de paso obligado en los procesos de conquista y colonización entre Nicaragua y Costa Rica. De aquí se derivó el escaso poblamiento blanco de la zona, ya que su interés se apoyó únicamente a la obtención de mano de obra y alimentos (*Ibíd.*: 9).

Después del siglo XVI, Guanacaste se convierte en una región fronteriza poco poblada, una estación de paso donde engordaban las reses importadas de Nicaragua para los mercados del Valle Central de Costa Rica, lo que generó una profunda transformación (Edelman, 1998: 4). Por esta razón, las haciendas fueron creciendo en cantidad y tamaño, ampliándose aún más los productos de comercio, como por ejemplo la caña de azúcar.

Con el tiempo, debido a la gran distancia, pequeña escala de los mercados guanacastecos, escasez de mano de obra y la disponibilidad de las tierras, la ganadería extensiva llegó a ser una de las pocas actividades que aseguraban el crecimiento y seguridad económica de la zona (Edelman, 1981: 1).

La baja densidad de la población indígena obligó a los hacendados a recurrir al empleo de mano de obra proveniente de la población zamba y mulata, quienes se incrementaron durante el siglo XVIII. Los grupos recién mencionados junto con los hispanoamericanos restantes,

---

<sup>1</sup> Grasa sólida y dura que se extrae de algunos animales, se puede utilizar para la fabricación de velas y jabones (Diccionario de la lengua española, 2005). De los valles de Cañas y Bagaces se obtenía el sebo (del ganado vacuno), el cual tenía igualmente demanda en Panamá (Solórzano, 1994: 12).

fueron la población más marginada con respecto a la propiedad de la tierra (Matarrita, 1980: 102-103).

De esta manera, grandes regiones del pacífico fueron tituladas bajo el nombre de haciendas, primeramente Nicoya y Esparza, y finalmente la parte sur y norte del Tempisque. La inscripción de tierras en el principio de la colonia siguió las normas legales conocidas, como lo son *las mercedes reales y composición de tierras*, por hacendados que se consideraban dueños de hecho<sup>2</sup> de ciertos terrenos. Estos títulos de propiedad pocas veces sobrepasaban las 226 hectáreas (Edelman, 1981: 2).

Con respecto a los títulos de propiedad concedidos durante la colonia, hay que tomar en cuentas que el límite territorial de los mismos no se respetaba, ya que los hacendados acostumbraban a extenderse; estos títulos solamente eran una prueba de pertenencia de una porción de tierra a nivel legal por parte de una persona en pro de su defensa e invasión (Edelman, 1981: 4). Con respecto a lo anterior, José Segarra y Joaquín Julia en 1907, escritores españoles, se refieren a Liberia afirmando:

“...ved la propiedad rural acaparada por una docena de grandes hacendados que son, por varios conceptos, los “latifundistas” de esta Andalucía costarricense, con las mismas señales y características de los propietarios de suelo en el Sur de España; la mayoría de ellos viene en la capital; probablemente nunca han visto sus haciendas; faltos de iniciativa no fomentan el desarrollo de la producción, y se contentan con la vanagloria de decir que en tal parte poseen tantos miles de manzanas de terreno... que sirven solo para que sus dehesas y potreros mantengan vivo el espíritu de fraude y rapiña de una población diseminada, en la independencia salvaje del aislamiento...” (Meléndez, 1975: 353- 354).

A finales del siglo XVIII, los crecientes ataques provenientes de grupos de piratas contra la ciudad de Granada y los movimientos sísmicos que pudieron haber provocado alteraciones en el caudal del Río San Juan, estimuló a que ciudadanos de esta ciudad emigraran hacia la zona de Rivas y la parte norte de Costa Rica; ocasionando una fuerte demanda de productos ganaderos del norte de Centroamérica (*Ídem.*).

La hacienda ganadera colonial adquiere su plena conformación con los títulos de propiedad otorgados en el *proceso real*, mencionado en los censos ganaderos de 1751 y 1785.

---

<sup>2</sup> Apropiación voluntaria de las cosas; relaciona la apropiación económica resultante de hechos capaces de indicar quien es actualmente el único que se sirve de la cosa y no quien está autorizado legalmente para utilizarlas (Velásquez, 1965).

Durante el siglo XVIII se delimitan las posesiones mediante los títulos que implicaban un burocrático procedimiento. Para este siglo se consolidan las grandes propiedades mientras desaparecen las más pequeñas (Meléndez, 1975: 353- 354).

Al finalizar la colonia (1821) los nuevos gobiernos locales inician un proceso de reordenamiento del territorio y queda al descubierto los problemas en la delimitación de las grandes haciendas, por lo que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se promulgan una serie de leyes que buscan legalizar los títulos de propiedad, en su mayoría respetando las cédulas reales emitidas con anterioridad a la independencia (*Idem.*).

Estas leyes generaron algunas disputas con respecto a los límites muchas de las haciendas lo que fue aprovechado por algunos extranjeros, principalmente europeos y nicaragüenses, para adquirir grandes extensiones de terreno que poco a poco se fueron configurando en las grandes haciendas de finales del siglo XIX e inicios del XX (*Idem.*).

Sequeira (1985: 89- 90) menciona que una serie de documentos *post-mortem* registrados durante 1851 y 1888 indicaron claramente la presencia de nicaragüenses y europeos en la zona. En estos se alude la existencia de 132 extranjeros, de los cuales 113 eran nicaragüenses, 13 de otros países centroamericanos y 6 europeos. De los propietarios de las haciendas, gran parte de los nicaragüenses se instalaron en el Valle del Tempisque, y las familias del Valle Central ocuparon el Valle de Bagaces.

Ya para 1944, Carl Scherzer y Moritz Wagner, hacen mención de la población extranjera de europeos alemanes en la región de Miravalles, disponiéndolos en una colonia europea, la cual poseía gran cantidad de beneficios con respecto a otros foráneos:

*“... es una de las más hermosas y muy apropiada para una colonia modelo de europeos. El dueño de la hacienda Miravalles cuya extensión supera la de muchos pequeños principados alemanes, es don Crisanto Medina... Las condiciones y proposiciones hechas por don Crisanto a agricultores alemanes trabajadores e inteligentes, son probablemente las más desinteresadas y magnánimas que nunca se hayan ofrecido a colonos alemanes. Cada familia... debía recibir regalados diez acres ingleses... de tierras fértiles y cultivables... la familia que contaba con más de tres cabezas tenía que recibir fuera de estos diez acres, gratuitamente aún dos acres más por cabeza... aseguraba además... la carne, maíz, arroz, frijoles y dos vacas lecheras durante los primeros seis meses...”* (Meléndez, 1974: 154- 155).

La distribución de las haciendas en los alrededores de Bahía Salinas hasta Bahía del Coco, que concentraba una tercera parte, eran llamadas: la Sapoá, Santo Tomás y El Jobo; todas

estas propiedades de vecinos radicados en Nicaragua. Otras se ubicaban en el área de las faldas de la cordillera de Guanacaste, haciendas catalogadas como de campo, en donde se encontraban: Las Ánimas, Tempisquito, San Roque y Rincón de la Vieja. En el alto del Tempisque hasta el paso del Tempisque se albergaban las de: La Cueva, Santa Inés, Las Ventanas, Las Trancas y San Jerónimo.

En el bajo del Tempisque se localizaban las haciendas: El Tempisque, El Salto, El Peón e Isabel (Matarrita, 1980:66-67). Inmediatamente se crearon documentos legales que admitían la pertenencia de una tierra a su respectivo dueño, ya que la creciente migración obligaba a crear titulares que garantizaran la tenencia de las posesiones (Matarrita, 1980: 92- 98).

Por medio de un decreto presidencial, se señaló que el hecho de que el hacendado poseyera un título anterior a la ley que estableció la milla marítima, le protegía en su derecho (Edelman, 1981: 8).

Según el mismo autor (*Ibid.*, 1981: 20-25), esta expansión territorial de las haciendas, estimulada por la creciente demanda de los mercados extra-regionales para los productos de la provincia, encontró en los campesinos de las tierras bajas un obstáculo a considerar, ya que el mismo se incorporó en la competencia más directa con los hacendados en cuanto a la apropiación de la tierra y el trabajo. Sin embargo, el éxito de la imposición terrateniente, se produjo a través del cobro de alquileres y la expulsión total de los pequeños propietarios por medio del poder militar, y se vio facilitado por la deforestación de las tierras que permitía un adecuado patrullaje de las mismas, además de que las de la bajura tenía límites conocidos y muy precisos (*Ídem.*).

Durante 1900, el Estado fue autorizado a comprar o expropiar parte de algunas haciendas con el fin de otorgar lotes a los vecinos de las zonas. No obstante, los programas de parcelación entre 1900 y 1940 no contaron con una organización adecuada, ya que el gobierno nunca adoptó medidas que establecieran pautas generales para la expropiación de tierras ocupadas (*Ibid:* 28-20).

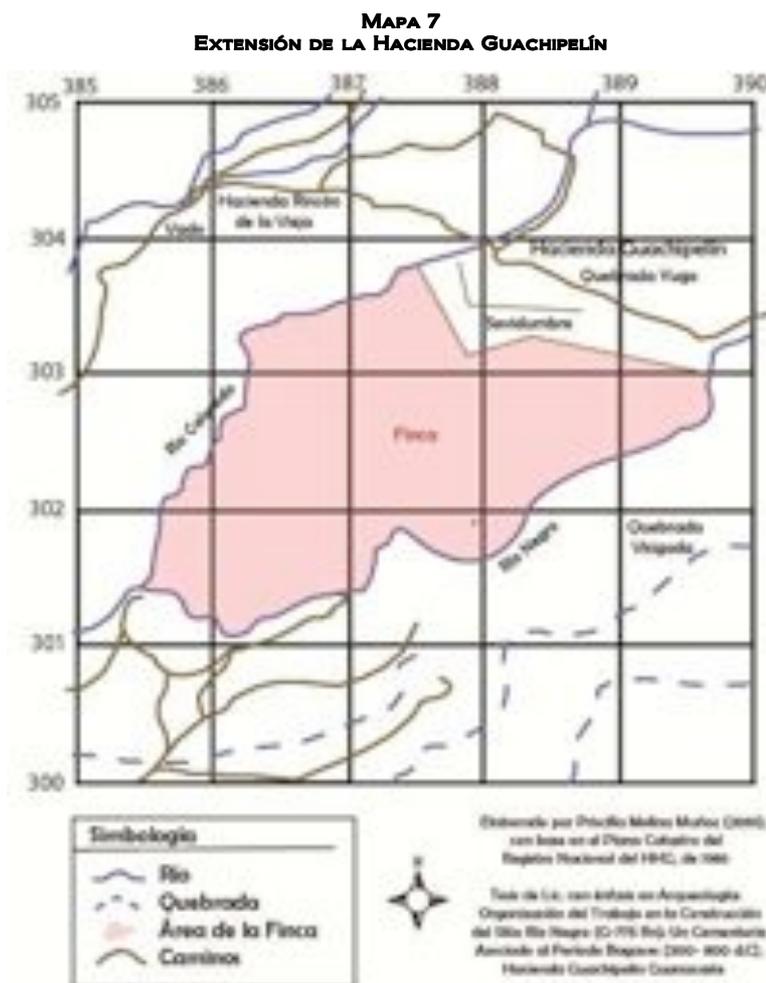


Para las primeras décadas del siglo XX se disolvieron varias haciendas y otras se entremezclaron para formar algunas de gran tamaño, modificando la estructura parcelaria de la zona; un ejemplo de este hecho lo podemos observar en la estructuración de la Hacienda Guachipelín.

### 2.1.2.1 Historia de la Hacienda Guachipelín

La historia de las haciendas ganaderas en nuestro país y sobre todo en Guanacaste es de gran importancia para la comprensión de la configuración social, política y económica actual, como se trató de reflejar en el apartado anterior.

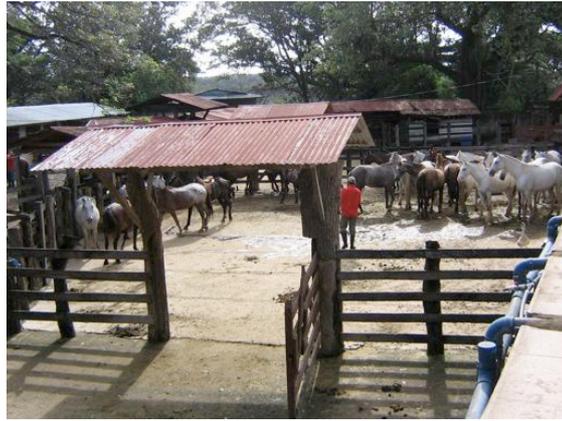
De esta forma y dado que en el sitio de estudio se encuentra dentro del espacio concerniente a la Hacienda Guachipelín, es relevante mencionar su formación histórica para observar las transformaciones espaciales que esta ha vivido durante el tiempo.



Los datos más antiguos que se conocen sobre la formación de dicho inmueble (conocida como *La Cueva*), corresponden a un plano que data de 1835, el cual la describe dentro de un terreno en forma de cuchilla al pie de la cordillera volcánica. Unos años antes de la elaboración del documento, Carlos Machado Ugalde fía a Sixto Rovira al hacerse cargo de la tercerna de tabacos, pólvora y papel sellado, para lo cual hipoteca su hacienda “La Cueva”. En 1833, el señor Machado se hace cargo de la administración de tabacos al por mayor, hipotecándola como garantía y colocando a Francisco Giralt como su fiador (Cabrera, 2007: 326).

En 1845, el Sr. Machado hereda en su testamento a sus hijos naturales Mercedes de Jesús (casada con Salvador Rivera) e Ignacio. Para 1849, Salvador aparece como propietario de “La Cueva”. En 1882, Manuel Esquivel Sáenz inscribe esta hacienda que estaba bajo una sociedad conyugal con su segunda esposa Pastora Rivera Machado, bajo nombre propio;

**IMAGEN 4**  
**CABALLERIZA HACIENDA GUACHIPELÍN**



Fotografía por Priscilla Molina Muñoz, 2006

correspondida la mitad de ésta de la herencia de los padres Pastora (Salvador Rivera y Mercedes Machado) y la segunda mitad de la compra de tierras a Matilde Rivera Machado (Cabrera, 2007: 326).

De esta forma, para esas fechas *La Cueva* era propiedad de la Sra. Pastora Rivera Machado, a su muerte se dividió su terrenos en cuatro fracciones y le fueron concedidos a su viudo Manuel Esquivel Sáenz y a su hija Elena Esquivel Rivera; esta última, fue representada por su esposo Nazario Rojas Escoto, a quien autoriza a vender todos sus derechos en 1883 a su padre Manuel y a Fabián Esquivel Flores, este último hijo del tercer matrimonio del Sr. Esquivel (*Ibíd.*: 327).

Manuel Esquivel Sáenz, es mencionado en citas de Carl Von Seebah y Phillip Carvert, confirmando que esta hacienda era de su pertenencia (Meléndez, 1874: 230, 400). Von Seebach, alude que el señor Esquivel tenía gran importancia en Guanacaste, ya que se le atribuía el cargo de gobernante de la Provincia; mientras que, Carvert en 1917, comenta sobre los estudios del primer autor, de esta forma;

“... *Vino él a Guachipelín en compañía del Gobernador de Guanacaste, Don Manuel Esquivel, y lo describe como “el pintoresco Guachipelín”, una importante dependencia de la hacienda de don Manuel, “La Cueva”...*” (*Ibid*: 400- 401).

Las propiedades de Manuel Esquivel consistían, además de *La Cueva* en varias haciendas llamadas: *Santa Juana del Rincón de la Vieja, Guachipelín y San Francisco*, que en los años siguientes pasan a otras manos, siendo la última la finca *San Francisco* que fue heredada en 1887 por Pastor Rivera Machado (Sequeira, 1985: 78; Rivera, 2008: 125).

En 1885, Manuel Esquivel vende su derecho a Fabián Esquivel. A la muerte de don Manuel en 1890, Fabián sacó a subasta pública la mitad de los derechos de *La Cueva*, equivalente a 13.576 hectáreas, 5 áreas y 48 centiárcas valoradas en 6.731 pesos. Remate que él mismo consignó (Cabrera, 2007: 327).

En 1892, Fabián vende *La Cueva* a Alonso Salazar Selva; quien nuevamente la vende en 1893 junto a otras propiedades y ganados a Juan Rafael Muñoz Alburola y Toribio Rojas Escoto. Por su lado, don Rafael vende en 1899 la mitad de los derechos, ganado y propiedades de *La Cueva* a Adela Muñoz Alburola. Mientras que en 1907, se consigna que a la muerte de don Toribio se practique la división de bienes en partes iguales otorgados a Adela Muñoz Alburola y Carmen Rojas Muñoz, en donde se contemplaba la segunda mitad de *La Cueva*. A la muerte de la primera, en 1916, Carmen se postula como la única interesada de la mortuoria de Adela y se le adjudican los derechos que tenía ésta. Así, hacia finales del siglo XIX, observamos cómo esta hacienda se va refraccionando hasta dejar de ser una de las propiedades más grandes de la zona (Cabrera, 2007: 327- 328).

Por primera vez en 1917, Phillip Carvert, zoólogo estadounidense, quien identifica geográficamente a *La Cueva* con el nombre de *Hacienda Guachipelín*, a cuatro horas de distancia a caballo de Liberia; y describe su estadía con el obispo Tristán, comentando lo siguiente:

“... Recibimos una calurosa bienvenida del mandador, Jenaro Espinosa... El 15 de Enero. Habiéndonos vestido parcialmente... caminamos... donde se hallaba la casa, hasta un arroyo de agua clara sin nombre, donde nos bañamos... Toda el agua de beber y cocinar se llevaba en vasijas desde este arroyo colina arriba hacia la casa... La Hacienda Guachipelín es la morada humana a mayor altura hacia el Volcán Rincón de la Vieja... 1700 pies en mi aneróide... El Volcán Rincón de la Vieja se nos dijo no es visible desde la Hacienda Guachipelín, pues está tapado... por otras montañas conocidas como Cerro Guachipelín... hacia el oeste y sur del Cerro La Vieja... La ubicación de la Hacienda Guachipelín es mucho más inmediata que lo que muestra el mapa 1865 que acompaña la relación de Von Seevach... que como se localiza en el mapa de Pittier publicado en 1912...” (Meléndez, 1974: 395- 396).

“La Hacienda, que se halla en las cumbres de una pequeña colina, tiene forma de L. Las paredes estaban hechas de tablas anchas y el techo estaba cubierto en parte de tejas y en parte de hierro galvanizado (corrugado). El frente, lado sur, tenía un corredor al que se subía por una escalinata de ladrillos; el suelo del corredor también era de ladrillos, en tanto que en el interior de la casa los pisos eran de madera. Había tres habitaciones en la parte interior de la casa y una cocina en el lado más corto de la L... Las ventanas tenía puertas de madera, pero sin divisiones y, por supuesto, sin vidrios... de vez en cuando el cerdo entraba por la puerta del comedor y salía por la otra; dos gatos venía regularmente a pedir comida cuando estábamos en la mesa, pero

*los tres o cuatro perros eran visitantes menos frecuentes”* (Meléndez, 1974: 396; Edelman, 1998:77- 78).

Sin embargo, Edelman (1988: 75, 413) detalla que para 1920 dicha hacienda continua siendo una de las más grandes con 13.323 hectáreas; nombrando un dueño distinto, llamado Sr. Elías Baldioceda Rojas. Durante estos años, *La Cuerva* y parte de la denominada *Guachipilin* (distinguir la connotación del nombre) se mencionan como pertenecientes a Elías Baldioceda Rojas y Carmen Rojas Muñoz (Cabrera, 2007: 328).

Don Elías Baldioceda Rojas se destaca por su interés en la actividad ganadera y la investigación del volcán, como se observa en un artículo escrito por Tristán en 1921. Dicho texto menciona:

*“Con motivo de haber recibido del Sr. Elías Baldioceda, de Liberia una interesante relación del Sr. Edgardo Baltodano, acerca de la ascensión de éstos caballeros al Cráter del Volcán de la Vieja, en abril de 1920, he creído conveniente reunir en estos apuntes todos los datos que existen sobre este volcán... En la carta del Sr. Baldioceda, de fecha 17 de mayo... me dice: **creo que no está por demás decirle que en otras muchas expediciones que he hecho en busca del cráter y algo lejos el Lago de Nicaragua con sus islas, la parte alta de la cordillera está con neblina a tal extremo que hay que esperar buenos ratos para que se aclare y poder tomar rumbo... queda pues el camino abierto para futuras exploraciones y es de esperar que dentro de poco tiempo tengamos un conocimiento más exacto del macizo volcánico Rincón de la Vieja**”* (Tristán, 1921: 161).

Por otro lado, Rivera (2008: 125) presenta un resumen y comenta los relatos de Rocío Pozos Baldioceda, sobre su familia Baldioceda Esprada, que llega de España y adquiere la hacienda *La Cueva*. Ellos heredan dicho terreno gracias al matrimonio entre Carmen Rojas Muñoz y Elías Baldioceda, quien fundó originalmente la propiedad de Manuel Esquivel Sáenz.

No obstante, Rivera indica:

*“... entre los años de 1850-1900, estos ya son ubicados dentro de los censos como provenientes de familias de tercera generación venidas de Nicaragua y colocada como la séptima de las diez familias más ricas en tierras de territorio guanacasteco...”* (Rivera, 2008: 125).

Edelman (1998: 266) relata que en 1947 el Sr. Baltazar Baldioceda Muñoz y cinco de sus hijos formaron una compañía dedicada al comercio y crianza de ganado en la *Hacienda Asientillo* y en tres propiedades adyacente muy pequeñas; hasta 1956 cuando una de sus hijas Angélica Baldioceda, casada con uno de los dueños de la *Hacienda Tempisque* (David Clachar), compra las acciones de sus hermanos y se adueña del territorio.

En 1973, Tomás Batalla Esquivel adquiere la propiedad de la *Hacienda Guachipilín*, reconocido por sus labores en ganadería y cría de caballos españoles (Comunicación personal, Jose Tomás Batalla hijo, 2007).

Para este año, el instituto de Tierras y Colonización ITCO lleva a cabo un estudio de “*tierras incultas del complejo Guachipilín*”, donde afirma que el mismo se compone por: Nuevo Mundo S.R.L., Hacienda Rincón de la Vieja S.R.L. y Guachipilín S.R.L.; tierras utilizadas casi exclusivamente para actividades ganaderas, con excepción de la finca *Nuevo Mundo* que se dedicada a la siembra de arroz, maíz y frijoles. En el plano de uso del suelo, aparecen estas tres fincas en donde se incluía la antigua *La Cueva* –corroborado con documentos de 1835-. De esta manera, para 1975 la hacienda *La Cueva* es mucho más grande, limitando en lo ancho hacia la carretera que va hacia La Cruz y Liberia con los ríos Tizate y Negro; y hacia lo largo con los ríos Blanco, distritos de Curubandé y Cañas Dulces, y algunas quebradas (Cabrera, 2007: 328).

Para 1988 dicha hacienda abandona su vocación ganadera para obtener su declaración turista, con la cual se habilita como hotel; finalmente, en 1997 los títulos de propiedad pasan a manos de los actuales dueños José Tomas y Michelle Batalla, luego de un intento fallido de venta (Comunicación personal, José Tomas Batalla hijo, 21 de noviembre 2009).

#### 2.1.2.2 Lo actual de la Hacienda Guachipilín

El principal desarrollo económico alrededor de la hacienda Guachipilín se basaba en la ganadería; sin embargo, en los últimos años la economía de Guanacaste en general ha impulsado nuevas visiones de desarrollo, entre las cuales encontramos el sector turístico.

Así, a partir de 1988 la Hacienda Guachipilín se convierte en Hotel Hacienda Guachipilín, transformando sus antiguos establos para la crianza de caballos en habitaciones para el alojamiento.

Desde el punto de vista geoturístico, esta zona cuenta con un gran potencial para atraer a gran variedad de visitantes –científico y recreativo- ya que cuenta con fuentes hidro termales, geoformas volcánicas y actividad eruptiva reciente (Barahona *et al*, 2001: 155).

Durante los últimos años, por causa de la gran riqueza hídrica –geotérmica- de la zona, el Instituto Costarricense de Electricidad se propuso a la explotación de este recurso, introduciéndose en la Comunidad de Curubande, colindante con la Hacienda Guachipelín para el desarrollo del Proyecto Geotérmico Las Pailas. En este proyecto, el ICE abarcó una parte del espacio de la hacienda, dentro del cual se ubicaron varios caminos y la casa de máquinas (Loaiza, 2006).

#### 2.1.2.3.1 Notas sobre prácticas económicas en la zona de estudio

En la zona de estudio encontramos principalmente una economía basada en el desarrollo turístico, por lo que en el camino hacia Curubande se localizaron por los menos tres hoteles que brindan servicios de tours naturales. El objetivo principal de estos lugares es el turismo de aventura, basado en deportes extremos como canopy tours y rapel.

Dentro del espacio correspondiente a la Comunidad de Curubande, no se encuentran cosechas extensivas o formas de trabajo cercanos, por lo que la mayoría de sus habitantes se trasladan al centro de Liberia o a los hoteles cercanos.

En los últimos diez años, se ha observado la continuación del uso del suelo la ganadería pero a menor escala, por causa de la visión enfocada en el ecoturismo. Las concentraciones habitacionales actuales se ubican básicamente en el casco de la comunidad de Curubande, además se presentan algunos caseríos dispersos distribuidos a lo largo de la carretera principal proveniente de Liberia, como es el caso de la comunidad de Las Vegas.

Actualmente en las tierras bajas de Guanacaste, a parte del ecoturismo, la industria de la región y los alrededores de Liberia busca otras formas de expansión, como lo son la siembra de melón de grandes plantaciones, el cultivo de mango, mandarina, marañón, cítricos (Cabrera, 2007: 202- 205).

## **2.2 Antecedentes de las investigaciones arqueológicas de Guanacaste**

Para la comprensión del desarrollo de las primeras investigaciones acontecidas en la zona de Guanacaste es de suma importancia explicar el marco teórico en que éstas se han basado, con el fin de identificar cuáles son las ideas con las que se han llevado a cabo los estudios de la zona y con qué perspectiva se originó la información arqueológica que actualmente conocemos.

En primera instancia, se ahondará en los antecedentes del concepto de área cultural – Región de la Gran Nicoya-, ya que estos planteamientos fueron la base de las primeras investigaciones, las cuales contemplaban las ideas del establecimiento de cronologías como uno de los temas de mayor interés, ya que buscaba la promulgación de rangos temporales determinados a partir de excavaciones estratigráficas.

Como los estudios en la zona no solamente se han apoyado en la búsqueda de cronologías cerámicas, seguidamente se alude a otras investigaciones de interés que han esclarecido detalles sobre los sitios funerarios y habitacionales, migraciones humanas, formas constructivas, entre otros del Período Bagaces, ayudando a explicar los datos observados en el sitio analizado en el presente documento.

Finalmente, a partir de las reseñas generales expuestas se pretende particularizar la información ofreciendo un acercamiento a los sitios solamente funerarios del Período Bagaces, recalcando las variantes existentes en cuanto a morfología constructiva y hallazgos de los mismos.

### **2.2.1 Antecedentes del concepto de áreas culturales: La Gran Nicoya**

En investigaciones arqueológicas durante las décadas de 1940 a los 1970, se ha utilizado el concepto de *Área Cultural* para justificar la incorporación de la actual provincia de Guanacaste dentro de la Región Arqueológica Gran Nicoya. Este concepto fue incorporado dentro del posicionamiento teórico difusionista, que no se utilizará en la presente investigación por inconcordancias con el abordaje teórico-metodológico, destacando solamente el término Noroeste de Costa Rica para especificar el territorio en el cual se inscribe la investigación.

Hoy en día hay debates sobre el uso correcto de este concepto entre la comunidad antropológica, revelando los distintos puntos de vista al respecto. En este apartado, como ya se mencionó, se rechaza el enfoque determinista del concepto de área cultural; sin embargo, tomando en cuenta que hay que comprender la lógica de las investigaciones anteriores, es de relevancia percibir el nacimiento, uso y conocimiento del mismo en los trabajos de arqueología, con la intención de relacionar y discutir las ideas propuestas en trabajos clásicos.

El concepto de área cultural se deriva de las ideas de la antropología americana del siglo XX, propuesto en primera instancia por Julian Steward (1943, 1955), quien delimitaba las áreas culturales en subáreas homogéneas. Este concepto fija el espacio o territorio según una continuidad cultural; sin embargo, hoy en día se sabe que es muy difícil de delimitar territorialmente a la cultura y los elementos que la componen, ya que su base es el ser humano.

Por lo tanto, un primer impulso para definir a la Gran Nicoya como área fue el Seminario efectuado en la Universidad de Harvard, el cual remite a estudios realizados por Norweb (1961) bajo la dirección de Gordon R. Willey (Lange, 1984), con el que se comienza a acuñar el término como subregión arqueológica. Así, se dio a conocer en el ámbito arqueológico la idea de la existencia de una única área en Costa Rica con influencia Mesoamericana.

Norweb (1961) presenta una cronología del istmo de Rivas y define a la Gran Nicoya como área cultural que comprendía la Vertiente Pacífica del sur de Nicaragua y Vertiente Pacífica norte de Costa Rica, considerada como área meridional de Mesoamérica (Borgnino y Lauthelin, 1994: 112).

De esta forma, se puede afirmar que en un mismo territorio existen similitudes y diferencias culturales; no obstante, es complicado conocer cuál es la lógica social de estas similitudes y diferencias, ya que una delimitación territorial tajante caracteriza al ser humano como un individuo estático (Harnecker, 1983).

El concepto de las palabras “similitudes”, “homogeneidad” y “diferencias” o “heterogeneidad”, tienen un significado implícito; porque para el área cultural una similitud se restringe al desarrollo personalizado de una sola etnia, cuando por el contrario varias de éstas pueden desarrollar objetos o actividades similares sin tener una misma lógica cultural.

Las antiguas apreciaciones del área cultural se exponen a través de un juicio de límites naturales y medio ambiente, expuestas por investigadores como Kroeber (1939), Willey (1966) y Wissler (1975), entre otros.

Estudios etnolingüísticos y genéticos, mencionados a continuación, han sido notables para la revaloración del área de la Gran Nicoya como Mesoamericana, en lugar de ser parte de una Periferia Meridional o Baja Centroamérica. En primera instancia Ramiro Barrantes (1980, 2001; Morera *et al.*, 1995;) incorpora la relación genética; y Adolfo Constenla (1994) relaciona lingüísticamente a los territorios junto con presencia de material, desarrollo social, intercambio cultural e histórico.

Para Braswell *et al.* (2002: 35) el concepto clásico crea una impresión falsa de que todas las sociedades pertenecen a cada una de las áreas artificialmente demarcadas y que tenía muchos elementos en común, al tiempo que compartían pocos con sus otros vecinos fronterizos.

Al respecto, Hoopes (1994: 69) afirma que la concepción de área cultural –Gran Nicoya- dificulta la certeza de incluir o no ciertas zonas, como lo es el oriente de Guanacaste, en subáreas para todos los períodos precolombinos, ya que hay existencia de características que son compartidas en la provincia y que se distinguen en el registro arqueológico del Valle Central.

Así, se comprende la base de referencia de las primeras investigaciones desarrolladas en el noroeste de nuestro país.

### **2.2.2 Establecimiento de cronologías para la zona de Guanacaste**

A pesar de que muchas investigaciones impulsaron los estudios de la arqueología actual de Guanacaste, se mencionarán aquí solamente aquellas que sirvieron como apoyo al esclarecimiento de los objetivos de este trabajo; dado que las mismas toman un papel de importancia en la medida en que comprendemos el desarrollo de los procesos de trabajo en la zona de estudio.

Para 1865, Carl Von Seebach se dedica a estudiar los procesos vulcanológico del Turrialba, Irazú, Tenorio y Rincón de la Vieja para sus investigaciones geológicas, en las cuales

hace mención de la existencia de acumulaciones de rocas estrechamente relacionadas con depósitos de cerámica precolombina (Von Seebach, 1965).

Von Seebach, se destaca como el primer estudioso en interesarse por la búsqueda y detección del desconocido, en esa época, cráter del Volcán Rincón de la Vieja; por lo tanto en sus investigaciones encontramos una rica descripción de la zona y sus observaciones que dieron pie a la noción de la riqueza natural de dicho lugar (Von Seebach, 1865; Snarskis, 1978).

A finales del siglo XIX e inicios del XX, Hartman (1907; 1991: 122-123) llevó a cabo excavaciones en cementerios precolombinos de Nicoya- Guanacaste. Entre sus visitas y excavaciones, sobresale el sitio Las Guacas en la Península de Nicoya (con el fin de recuperar artefactos, sobre todo de jades en la Colección costarricense de Velasco); además, excavó varios cementerios en la zona como Nosara, Nicoya y Santa Cruz, dando las primeras pautas sobre las formas constructivas de los cementerios del Período Bagaces y Sapoá-Ometepe (Hartman, 1991; Snarskis, 1983:15).

Este autor indica que el sitio Las Guacas no contenía más de 100 metros cuadrados, y observó restos óseos, vasijas pequeñas, artefactos líticos, una impresionante afluencia de metates; además, ubicó esqueletos semicompletos y tablas grandes de arenisca (Hartman, 1991: 126-127).

Durante los años de 1896 y 1897, se da a la tarea de formalizar una colección de artefactos arqueológicos para el Museo de Estocolmo; igualmente recolectó información y compró piezas de jade al Padre Velasco y Don José Ramón Rojas Troyo para la colección del Museo de Carnegie de Pittsburg (Hartman, 1914).

Para la década de 1920, el arqueólogo norteamericano Sammuel Lothrop (1926), realiza una descripción de las cerámicas de Costa Rica y Nicaragua, ilustrando los diferentes tipos de tazones, vasos con figuras antropomorfas y zoomorfas, cerámicas con diferenciaciones en acabado de superficie y técnicas decorativas brindando un primer ordenamiento de la cerámica según estilos decorativos. Define los artefactos líticos y las formas de algunos cementerios y técnicas de enterramiento; sin embargo, no profundiza en los detalles cronológicos, sino en los

descriptivos e ilustrativos de las piezas estudiadas. Se resalta el hecho que solo trabajó con colecciones privadas y no visitó la zona de donde se extrajeron los materiales.

En la década de 1950, Doris Stone (1950, 1976, 1977) influenciada por las concepciones difusionistas de la época, investiga en diversos lugares de Centroamérica y excava en todo nuestro país publicando sus resultados; tratando de relacionar la cultura material con pueblos específicos identificados por medio de datos históricos. Su aporte dentro de estos antecedentes radica en el tratamiento del tema de las migraciones de grupos precolombinos de origen mesoamericano a nuestro actual país; aunque, no incorporaba análisis cronológicos o tipológicos de los materiales que estudiaba.

Luego de los estudios anteriores, se dan los primeros planteamientos sobre esquemas formales referentes al inicio del uso de periodizaciones cronológicas. Entre los principales exponentes de las cronologías tenemos a Baudez y Coe (1962), Baudez (1967), Norr (1979) y Lange (1980).

En 1957 Baudez realizó excavaciones en busca de construir una secuencia cronológica para Guanacaste, explorando primeramente las bahías de Santa Elena y Tamarindo, para seleccionar al sitio Papagayo como principal fuente de información; sin embargo, luego de dos temporadas de campo se da cuenta que el mismo no fue suficiente para cumplir sus objetivos, por lo que se trasladó al Valle del Tempisque e intercambió datos con Michael D. Coe, pudiendo cumplir el fin de su trabajo (Borgnino y Lauthelin, 1994: 112).

Así, Baudez y Coe (1962) y Baudez (1967) formulan un esquema basado en la cerámica, estratigrafía, fechas de carbono 14 y correlaciones con datos cronológicos; en donde finalmente estructuran una base de cinco períodos llamados: Bicromo en Zonas (500 a.C. al 300 d.C.), Decoración Lineal (300 al 500 d.C.), Policromo Antiguo (500 al 800 d.C.), Policromo Medio (800 al 1200 d.C.) y Policromo Tardío (1200 al 1500 d.C.) (Guerrero, Solís y Vázquez, 1994: 92).

Mientras tanto, Accola (1977, 1978) y Vidor (1978, 1980) emprenden la articulación de los análisis y tipología cerámica en las zonas bajas –Golfo de Nicoya–; llevando a cabo

estudios mineralógicos (Accola, 1978) y documentando la aparición de los primeros hornos cerámicos para nuestro país.

En 1979, los arqueólogos Lange, Accola y Ryde (1980) registran en Bahía Culebra un total de 60 sitios, entre los cuales se mencionan los sitios: Ruiz, Vidor y Nacasclo; tomando la decisión de formular una nueva cronología especializada para Bahía Culebra, dividida en las fases: Loma B (600- 300 a.C.), Orso (300 a.C.- 300 d.C.), Mata de Uva (300- 500 d.C.), Culebra (500- 700 d.C.), Panamá (700- 1000 d.C.), Monte del Barco (1000- 1200 d.C.), Iguanita (1200- 1350 d.C.), y Ruiz (1350- 1500 d.C.) (Lange, 1984; Borgnino y Lauthelin, 1994: 112).

Durante el mismo año, a unos 17 km de Tilarán, Norr (1979) excava en la localidad de río Naranjo y otros sitios cercanos, en los cuales observa una predominancia del Período Bicromo en Zonas, descubriendo rocas para usos mortuorios e interesándose por la cerámica de las etapas del período mencionado. Mientras tanto, Creamer (1979) estudiaba sitios del Policromo Temprano y Medio –Upala-, dando las primeras perspectivas a los estudios del Corredor Guanacaste- San Carlos, él también observa rocas que cubren los enterramientos (Sheets y Mckee, 1994).

Un año después, en 1980, Lange decide realizar una reestructuración de la cronología de Baudez, ampliando el Período Bicromo en Zonas desde el 800 a.C.; con el cambio más importante en la eliminación del Período de Decoración Lineal (Snarskis, 1983: 14).

En 1980 se lleva a cabo el Seminario Avanzado acerca de la “*Arqueología de América Central*” en México -School of American Research de Santa Fe, organizado por Lange y Stone, dirigido por Willey-, en el cual se estableció una periodización estandarizada para America Central, la cual se dividida de esta manera: Período I (¿-8000 a.C.), Período II (8000- 4000 a.C.), Período III (4000-1000 a.C.), Período IV (1000 a.C.- 500 d.C.), Período V (500- 1000 d.C.) y Período VI (1000- 1550 d.C.) (*Ídem.*).

Ésta utilizaba números romanos y estaba en contra de la aplicación de nombres descriptivos, dando la mayor importancia a los cambios culturales de América Nuclear (*Ídem.*). Por lo que, buscaba estandarizar los períodos arqueológicos de Centroamérica, indagando en una comprensión del desarrollo cronológico de otros grupos indígenas de diferentes sectores.

Luego de varios años de investigación, Norr (1986) decide continuar los estudios desarrollados por Lange en la Cordillera de Guanacaste y Corredor Miravalles-Tenorio, detectando que la cerámica de los sitios del Período Bagaces y Sapoá –Ometepe, localizada entre estos volcanes, era muy parecida a la de la costa pacífica de Guanacaste (Hoopes, 1993: 70).

Durante la década de 1990 se advierte una disconformidad en la periodización hasta el momento utilizada, en cuanto a rangos temporales y nomenclatura; además que, ya se habían descubierto más datos que confirmaban rangos distintos para cada período. Por lo que, Lange *et al.* (1995: 245) crearon el “Taller sobre el Futuro de las Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas en la Gran Nicoya, Costa Rica-Nicaragua” en 1993, donde se vuelve a reformular la secuencia cronológica de Guanacaste, tomando en cuenta las cronologías cerámicas y criterios históricos y geográficos.

De esta manera, la secuencia cultural se resumió así:

**CUADRO 1**  
**ULTIMA CRONOLOGÍA DE GUANACASTE**

<b>PERÍODO</b>	<b>TEMPORALIDAD</b>
Orosi	1000 – 500 a. C.
Tempisque	500 a.C. – 300 d. C.
Bagaces	300 – 800 d. C.
Sapoá	800 -1350 d. C.
Ometepe	1350 – 1500 d. C.

(Taller sobre el Futuro de las Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas en la Gran Nicoya, Costa Rica-Nicaragua, 1993).

Cambian las nomenclaturas expuestas hasta la fecha. Sin embargo, actualmente existen discusiones sobre el correcto manejo de las cronologías de la zona, dados los nuevos datos y aportes secuenciales.

Finalmente, Guerrero y Solís (1997: 48) plantean como más reciente cambio, el unificar los períodos Sapoá y Ometepe como uno solo, ya que no observaban diferencias significativas en los asentamientos, de subsistencia y funerarios de ambos.

Cabe destacar que por la ubicación de la zona de estudio, existen elementos dentro del registro arqueológico, principalmente en la cerámica, formas constructivas de los cementerios y distribución los asentamientos que sugieren una estrecha similitud con los grupos que habitaron la zona del volcán Arenal.

Por lo anterior, es relevante mencionar la investigación del Proyecto Prehistórico Arenal- Tilarán, desarrollado por Hoopes (1984) y, Sheets y Mackee (1994), consistiendo en varias temporadas de campo que incluyeron prospecciones, excavaciones, recolección de materiales, análisis geológicos de tefra y fechamientos absolutos.

Plantear una cronología particular para la zona en contraste con la utilizada para Guanacaste. Pretendiendo relacionar las periodizaciones cerámicas con las adaptaciones a las erupciones volcánicas que vivieron los pobladores antiguos de la zona, determinando como principal objetivo la localización de una estratigrafía relacionada con la tefra y las zonas de ocupación humanas (Sheets y Mckee, 1994: 15).

Enseguida, se muestra un cuadro resumen de todos los planteamientos cronológicos mencionados, en forma comparativa y orden de publicación:

**CUADRO 2**  
**PERIODIZACIÓN DE GUANACASTE**

AÑO	PERIODIZACIÓN INTERMEDIA 1°	PERIODIZACIÓN INTERMEDIA 2°	PERIODIZACIÓN AMERICA CENTRAL <i>Seminario, 1980</i>	FASES BAHIA CULEBRA	PERIODIZACIÓN FINAL MODIFICADA <i>Taller, 1993</i>	FASES ARENAL-TILARÁ	
d.C							
1500			Período VI	Ruiz	Sapoá- Ometepe	Tilarán	
1400	Policromo Tardío	Policromo Tardío		Iguanita			
1300				Monte del Barco			
1200			Período V	Panamá	Bagaces	Silencio	
1100	Policromo Medio	Policromo Medio		Culebra			
1000				Mata de Uva			
900			Período IV	Orso	Tempisque	Arenal	
800	Policromo Antiguo	Policromo Antiguo		Loma B			
700							
600	Decoración Lineal	Bicromo en Zonas	Período IV		Orosi	Tronadora	
500							
400							
300	Bicromo en Zonas	Bicromo en Zonas	Período IV		Orosi	Tronadora	
200							
100							
0			Período IV		Orosi	Tronadora	
100							
200							
300			Período IV		Orosi	Tronadora	
400							
500							
600	Arcaico	Arcaico	Período IV		Orosi	Tronadora	
700							
800							
900			Período IV		Orosi	Tronadora	
1000							
2000							
8000	Paleoindio	Paleoindio	Período IV		Orosi	Tronadora	
12000							
a.C							
Ref.	Baudez y Coe, 1962	Baudez, 1967	Snarskis, 1986	Lange, Accola y Ryde; 1980	Vázquez y Otros, 1994 Guerrero y Solís, 1997	Hoopes, 1984 Sheets y Mckee, 1994	

Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

### **2.2.3 Investigaciones arqueológicas de importancia realizadas en Guanacaste**

En los siguientes apartados se mencionarán aquellas investigaciones concernientes a la generación de hipótesis sobre sitios funerarios, con el objetivo de comprender a profundidad todos aquellos detalles sobre la organización del trabajo durante el Período Bagaces.

Se señalan algunos trabajos de gran relevancia par al presente investigación (cuadro resumen, anexo 5), que se refieren a: la presencia de tumbas cubiertas o no de túmulos de rocas, lajas de andesita o basalto y marcadores; posición de los cuerpos en su mayoría extendidos o flexionados asociados a vasijas cerámicas monocromas, bicromas y policromas; ubicación de los entierros cerca de fuentes de agua; depositación de cerámica utilizada para uso doméstico en los túmulos de piedras sobre las tumbas, entre otros.

De esta forma, Vásquez (1982, 1986) excava algunos sitios en Bahía Culebra como Nacascolo y Puerto Culebra, otorgando información sobre sus contextos funerarios; que luego retoma en 1983 por Snarskis.

Durante la década de los años 1980 y 1990, Guerrero (1986b, 1987; Guerrero y Solís, 1997) excava una serie de sitios en Bahía Culebra y la zona de Cañas-Liberia con los cuales profundiza y otorga nuevas pautas de la organización social en del Período Bagaces; información que fue plasmada en la tesis de Licenciatura de Solís en 1996, con el desarrollo del Proyecto de Riego de la zona.

En 1990, Blanco *et al.*, deciden acuñar los datos referentes a los tipos cerámicos de Guanacaste, con el objetivo de brindar una herramienta actualizada de los mismos, enfatizando en los tipos bicromos y policromos, análisis que se convierte en un instrumento de consulta obligatoria para el estudio de Guanacaste.

En la década de 1990, Ellen Hardy (1992) excava en Bahía Culebra, con en el sitio Nacascolo brinda más pautas para el descubrimiento de nuevas características de los sitios funerarios del período.

En 1993, Gutiérrez retoma la colección excavada por Hardy en el sitio Nacascolo y crea uno de los primeros estudios y colecciones de la fauna marina arqueológica de nuestro país, específicamente en el Pacífico norte.

Desde la década de los noventa a la actualidad Solís (1994, 1995, 1996, 1998, 2006) investiga sitios en Guanacaste. Además, estudia sitios de Bahía Culebra como Papagayo, Nacascolo y otros; realizando una descripción del poblamiento desde Bahía Culebra hasta Cañas-Liberia.

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa se realizan investigaciones que relacionan la arqueología de Nicaragua y la de nuestro país, entre los cuales destacan los trabajos de Silvia Salgado (1996; Salgado y Zambrana, 1994; Salgado y Guerrero, 2005; Salgado y Vázquez, 2006), quien propone la existencia de relaciones muy estrechas entre estos dos países, por medio del estudio de las formas de asentamiento y el trabajo de las piezas cerámicas y líticas de ambos países.

Para 1997, Guerrero y Solís decide combinar sus experiencias y perspectivas de la arqueología de Cañas-Liberia publicando el libro *Los Pueblos Antiguos de la Zona Cañas - Liberia*, el cual destaca todos los aspectos de la arqueología de la zona mencionada. En este escrito se definen las causas del poblamiento de la zona, la existencia de migraciones foráneas mencionadas también por Salgado (1994) y detalles sobre los rituales funerarios adscritos al lugar.

Herrera (1998, 2005) retoma los estudio llevados a cabo por Lange (1979) en el sitio Finca Linares –Bahía Culebra- y excava un sector del mismo en busca de más y mayor información, encontrándose con una de las evidencias más clara en nuestro país de la existencia de un período de tiempo en donde coexistieron el trabajo del jade y del oro, antes de ser sustituidos.

Dentro de los estudios detallados en el Anexo 6, se discute la noción de “*rasgos culturales*”, “*patrones funerarios*” y otros temas para la comprensión de la estructura social llevada a cabo en el período de interés.

De esta forma, se cita la existencia de tres “*rasgos funerarios*”, llamados: 1) fosas de enterramientos, 2) espacios ritualizados sin enterramientos y 3) agrupaciones de piedras sin otras evidencias arqueológicas; las cuales detallan la organización de los espacios fúnebres (Herrera, 1998).

Los estudios realizados en Guanacaste, ya citados, han dividido la provincia en tres zonas altitudinales a partir de su ubicación geográfica en: bajas (menos de 1800 m.s.n.m), intermedias (1800 a 2500 m.s.n.m) y altas (más de 2500 m.s.n.m); en donde la de interés, propiedad del HHG, se encuentra en las últimas, al igual que algunos sectores del Proyecto Arenal-Tilarán (Sheets y Mckee, 1994). Sin embargo, la mayoría de las investigaciones remiten a las bajas e intermedias, como lo fue el Proyecto Cañas-Liberia (Guerrero y Solís, 1997) que exploró sitios del Período Bagaces.

#### **2.2.4 Algunas características de sitios de los Período Bagaces (300-800 d.C.)**

Observando la gran variabilidad interna existente en los sitios arqueológicos del Período Bagaces, en cuanto a forma de estructuras, vestigios materiales presentes, colocación de los cuerpos, ubicación de los cementerios y otros; a continuación se muestran algunas características que ilustren esta versatilidad (Ver Anexo 6).

Dada la falta de tiempo y el extravío de algunos informes, fue muy complicado el análisis de todos los sitios del período de interés registrados en el MNCR; así se dio una selección de aquellos que mostraran alguna particularidad que pudiera ayudar a facilitar la interpretación para conclusiones del presente trabajo y cumplimiento del último de los objetivos de investigación propuestos.

De esta forma, en términos generales, en éstos se observa la presencia de cementerios de cúmulos de piedras separados formando un óvalo, en un asentamiento lineal con diferencia de formas de agrupaciones de rocas, como en el sitio Nosarita (Herra, 1982.).

En el sitio Manzanillo G-430, se contemplaron capas de dos a tres sepulturas, con tendencia a la reutilización de fosas; con ajuares no muy elaborados en periferias del cementerio y tumbas más complejas con mojones en la parte central, gracias a una jerarquización social del espacio (Hernández, 1995a, 1995b, 1996a-e, 1997, 1998; Vázquez e Hidalgo, 1995; Gómez, 1995a; Solís, 1996).

En sitios como Nacascolo G-89Na, se localizan cementerios de dos capas de cantos rodados, con fragmentos de lajas y mojones; los cuerpos fueron ubicados de forma flexionada

hacia la derecha y extendidos con la cabeza al oeste, boca abajo o de espaldas, desarticulados; algunos de los anteriores relacionados con huesos faunísticos. Aquí se advierten cuerpos con deformaciones craneales y mutilaciones dentales, junto a jades verdes (Wallace y Acola, 1980; Dillon, 1980; Lawrence, 1981; Vázquez, 1986; Hardy, 1992; Ovares, 1994a; Solís, 1995; Guerrero y Gutiérrez, 1995; Gutiérrez, 1993, 1998; Reynoard, 1996; Solís, 1998).

Además de sitios multicomponentes de montículos de rocas y cuerpos colocados en ajuares flexionados o de espaldas y extendida, como se detalla en el sitio Monte Sele G-91Ms (Solís, 1996; Reynoard, 1996; Guerrero y Solís, 1997) y sitio Finca Linares G-470Fl (Lange, 1979; Ovares, 1994; Rojas, 1994; Reynoard, 1996; Solís, 1998).

De la misma manera, Guerrero y Solano (1992) reportaron individuos cremados y depositados en ollas de grandes dimensiones, asociados a artefactos de jade, cucharas olmecoides y colgantes, para el sitio Mamá Inés G-356Mi (Reynoard, 1996).

En el sitio Inmobiliaria Marfil G-424, hay cementerios con dos o tres sepulturas definidas por marcadores y mojones, con individuos colocados en espacios reducidos dentro de fosas en la capa de cascajo (Gómez y Hernández, 1994, Solís, 1998).

En el sitio El Silencio G-150, se resalta una figura de oro en forma de ave, jades de serpentina, cuentas de piedras negras, raspadores y otros (Sheets y Mckee, 1994; Reynoard, 1996).

En uno de los sitios más grandes de Bahía Culebra, sitio Puerto Culebra G-40, se detectaron restos óseos a pocas profundidades, ubicados espacios de orden habitacional y funerario (Turbin, 1978; Vázquez, 1982a-b; Solís y Hernández, 1995; Solís, 1998).

En sitio Papagayo G-416, se observa una distribución en terrazas y estructuras circulares de cementerio, con concheros, petroglifos y esculturas, fragmentos de mojones, pilares y lajas (Baudez *et al*, 1992; Borgino y Lauthelin, 1994; Solís, 1995a-b, 1998; Salgado y Guerrero, 2005).

En cuanto a los artefactos detectados, Solís (1996) reportó para sitio Desagüe G-72D, la presencia de ocarinas, pitos, metates, manos de moler, pistilos, jades hachoides, navajas de obsidiana y embudos entre otros.

Además de sitios funerarios y habitacionales, también se encuentran durante el período sectores de trabajo de extracción de sal como en el sitio Francisco Vargas G-455 (Lange, 1980; Hardy, 1994; Ovares, 1994b; Solís, 1995, 1998; Hernández, 1994; y Odio, 1996); y taller lítico como Monte Sele G-91Ms (Solís, 1996; Reynoard, 1996; Guerrero y Solís, 1997).

Gracias a los ejemplos anteriores, se puede observar la gran versatilidad que pueden tener los sitios del período de interés, ya que los mismos pueden ser de muy distintas extensiones, conteniendo tumbas de lajas y rocas o no, colocadas en de diferentes formas; además, internamente se detalla la colocación de artefactos cerámicos y líticos manufacturados con materias primas variadas.

En la zona particular de estudio, igualmente se han registrado sitios con montículos de rocas (Haber, 1878: 26; Lothrop 1926: 423; Chávez, 1994; Guerrero, 2004; Solís, 2006), en donde se presentaron lajas y vasijas grandes (discutido en el capítulo de resultados); además de petrograbados con figuras antropomorfas y zoomorfas (Meighan, 1979).

Por su parte el sitio Río Negro (G-775 Rn) se advirtió como de origen funerario, asociado con cerámica y lítica del Período Bagaces 300- 800 d.C. (Solís, 2006); conteniendo rocas y lajas, cerámica fragmentada de origen habitacional y funeraria, con aproximadamente 18 tumbas algunas muy alteradas por huaqueos antiguos.

## **CAPÍTULO III**



## **MARCO TEÓRICO**

### **3.1 Discusión conceptual**

En seguida se muestran las concepciones relevantes para la consecución de los objetivos expuestos, tratando de operacionalizarlos con el fin comprender su aplicación para el presente trabajo. Aquí, se especificará cómo se van a entender los conceptos ubicándolos en la tendencia teórica del Materialismo Histórico, ya que considero es el que mejor me permite ahondar en los temas a tratar.

Todos los conceptos mencionados tienen una relación dialéctica unos con otros, convirtiéndolos en una construcción teórica que tiene que ser concebida como un todo en el mundo del conocimiento; no obstante, cada uno de ellos se diferenciará en apartados individuales para su claro entendimiento.

De esta manera, se retoma la noción de sitio arqueológico; seguidamente, se explicará el origen y base de la corriente teórica utilizada en esta investigación, del Materialismo Histórico, desglosándolo para lograr una interpretación de los resultados alcanzados.

Entre las concepciones de interés se mencionan los de: trabajo, procesos de trabajo, medios de producción, valor de uso, infra y superestructura, y fuerzas de trabajo, que serán aplicados para interpretar los modos de vida, producción y trabajo determinado de las sociedades precolombinas fundadas bajo una lógica específica en torno a la comprensión de medio circundante. El desarrollo de los temas ya mencionados culmina en la definición de las contradicciones sociales, existentes en la cotidianidad de las comunidades según la teoría de referencia.

#### **3.1.1 Sitio arqueológico**

Las nociones de sitio arqueológico han sido muy variadas a lo largo de la historia de la arqueología, a pesar de que éste no ha sido explicado a profundidad.

Sabiendo de antemano que este trabajo se basa en el estudio de la organización del trabajo en un sitio de uso funerario, es necesario retomar el concepto mencionado, con algunos cambios efectuados gracias a su uso y práctica en el trabajo de campo.

Aquí se concebirá el término de la siguiente manera:

*“Aquel lugar donde los contextos de origen social han alterado las condiciones naturales preexistentes, agregando elementos extraños o modificándolos. Son huellas tangibles de dichos actos; son testimonios de hechos humanos ocurridos en ese lugar en un momento dado” (Lumbreras, 2005: 93).*

Bajo esta definición el estudio parte con la modificación a partir de los signos exteriores o superficiales que permiten establecer pautas de la naturaleza y la intervención humana en dicho lugar, sin necesitar necesariamente de excavaciones. La zona expuesta en la superficie muestra variedad de indicios de distinta naturaleza, así que el examen morfológico y estructural de un sitio arqueológico comienza con un sector de exposición de los restos de actividad social, correspondientes a un paisaje (Lumbreras, 2005: 93).

Para Hole y Heizer (1965: 47) esto se pueden clasificar de manera muy general basándose en los artefactos que se encuentran en ellos, localización, actividad que representa, tiempo en que fue habitado o por el contexto arqueológico de habitación, centros de comercio, de matanza, canteras, ceremoniales, de inhumación, restos esparcidos, petroglifos y pictografías.

Como observamos, al clasificarlos con la metodología de Hole y Heizer, es un poco delicado, ya que un mismo puede corresponder a varios de los esquemas clasificatorios, acarreando consecuencias a la hora de la catalogación. Como ejemplo, el sitio Río Negro u otros varios, bajo el esbozo preconcebido, puede disponerse en la clasificación ceremonial y de inhumación; por lo que el arqueólogo debe tener mucho cuidado al encasillar éstos bajo compartimientos preconcebidos.

Hemos observado en la arqueología de nuestro país y Guanacaste, la existencia de sitios de habitación en los cuales se realizan labores rituales, funerarias, o que igualmente dedicaba zonas a la matanza; o que contemplan una serie de actividades en el mismo espacio como: Monte Sele (Reynoard, 1996), Francisco Vargas (Solís, 1998), Papagayo (Baudez *et al*, 1992), Nacascolo (Hardy, 1992), entre otros.

Por otro lado, hay que resaltar que aunque de una clasificación general de los sitios, ninguno es más importante que el otro, ya que sus orígenes sociales son los más relevantes y todo depende de la presencia y conservación de los contextos y cómo se analice la información. Muestra de esto son las ideas de Hole y Heizer (1965: 47) afirmando que:

*“Los más importantes son los sitios de habitación, ya que todos... suponen la idea de habitación, aunque esta pueda haber sido relativamente corta (...) se definen [éstos] como aquellos en que se centraron las actividades rutinarias de un grupo de personas”*

Si analizamos esta idea nos podemos dar cuenta de muchos aspectos de la vida rutinaria de los grupos indígenas estudiados, ya que sin importar la categorización de un sitio, siempre el mismo nos da pistas sobre la cotidianidad social. Por ejemplo, en los funerarios del Período Bagaces es común encontrar dentro de los rituales funerarios la depositación de restos cerámicos, posiblemente pertenecientes al individuo al cual se le realizó el ritual mortuorio o la familia del mismo, que seguramente fueron utilizados durante el desarrollo de la vida cotidiana del muerto, si es lo que se quiere observar (Guerrero y Solís, 1997).

Probablemente los sitios funerarios pudieron haber sido visitados y mantenidos para recordar al difunto como se hace actualmente, por lo que el tener presente los cementerios llegaría a formar parte de la vida cotidiana de los individuos.

Para Guerrero, Peytrequín y Aguilar (2005: 97) la cerámica quebrada en asociación con los enterramientos, es producto de ritos funerarios y ceremonias posteriores al enterramiento en donde, estos restos posiblemente fueron posesiones personales del difunto, y el hecho tenía una importancia simbólica que los separaba de sus grupos cotidianos. De esta manera, se constituían las ofrendas como marcadores de los enterramientos (Ryde, 1980; Bradley, 1994a-b; Hoppes y Chenault, 1994a-b).

De esta forma, las concepciones de sitios no tienen que estar delimitadas por los detalles morfológicos, sino que hay que pensar más allá y aceptar que estamos tratando con seres humanos (Lumbreras, 2005), quienes son cambiantes, que desarrollan una vida social no solamente alrededor de un territorio específico.

Sanoja (1984: 132) menciona que, un sitio arqueológico es mucho más que una acumulación azarosa de los restos materiales, que representa muchas manifestaciones culturales ligadas a la existencia de comunidades humanas reales.

Si exponemos que los mismos son representantes de acciones culturales, hay que reconocer la existencia de racionalidad en cuanto al uso del espacio para el mantenimiento de un

grupo; entonces, la labor del arqueólogo consiste en llevar a cabo un análisis de los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas que se presentan en la interacción de diversas actividades entre otras (Sanoja, 1984:133).

Lumbreras (2005: 94) afirma que el examen de la zona expuesta es de origen morfológico, por que se ocupa de establecer la forma de los elementos que constituyen la obra humana, la cual es estructural igualmente, y encuentra las relaciones de distribución, recurrencia, y articulación física y funcional con el fin de ver si estos constituyen parte de un todo orgánico o si son agregados independientes.

Los conceptos de sitio mencionados pueden basarse solamente en los estudios corológicos, sin tener en cuenta las concepciones históricas y sociales, sin existir las estructuras sistemáticas del espacio. De esta forma, hay que distinguir los diferentes significantes de un concepto y aclararlo en el transcurso del desarrollo de las ideas, de lo contrario la confusión llega a ser parte de la teorización.

Las clasificaciones utilizadas son de gran importancia y ayudan a los arqueólogos a observar distinciones en el espacio; sin embargo, hay que tener presente, que la lógica social y cultural del ser humano juega un papel dentro de las categorizaciones arquitectónicas, sociales y culturales.

### **3.1.2 Materialismo histórico**

En el trabajo arqueológico existen una gran cantidad de teorías que permiten una aproximación y comprensión de los vestigios producto de las sociedades pretéritas; sin embargo, para esta investigación se utilizará el marco conceptual del Materialismo Histórico para la exposición de la organización de las sociedades precolombinas, ya que éste aborda de una forma precisa estos conceptos y permite una interpretación de los mismos.

Gassiot (2002: 6) afirma que el término marxismo designa una serie integrada de concepciones de la realidad y la praxis, en una dimensión explicativa de la realidad social. Sin embargo, el Materialismo Histórico particularmente en antropología ha englobado una serie de elaboraciones teóricas que no son exclusivamente marxista.

Behrens mencionado por Klejn indica:

*“(...) Pero hasta el materialismo filosófico marxista sostiene una tesis de que las personas que no están profundamente oprimidas por la religión pueden asumir. Aún más, a las ideas centrales del materialismo histórico marxistas se las relaciona, con base sólida, con la idea de que la forma de vida del hombre determina su pensamiento, y que la historia de la humanidad es particularmente la historia de los trabajadores, es decir, de las personas que se preocupan por sus subsistencia” (Klejn, 1993: 120).*

Es decir, a los marxistas les interesa más los aspectos filosóficos de la teoría, lo cual puede llegar a causar contradicción para unos. De esta manera, los Materialistas Históricos toman los aspectos sustantivos de la teoría basándose en las ideas básicas de las investigaciones con diseño marxista (Gándara, López y Rodríguez; 1985: 9), para adaptarlas a la actualidad teórica de conocimientos.

Las primeras concepciones del Materialismo Histórico concebían al sistema funcionando como un todo conjunto ante su medio ambiente, mientras que en el marxismo la sociedad aparece siempre dividida en su interior (Fernández, 2000: 271).

Las primeras corrientes materialistas en la concepción del conocimiento se conceptualizaban de forma general en:

1. El Materialismo Inglés del siglo XVI: definido principalmente por Bacon (*Nuevo Órgano* 1620), Hobbes (*Del Ciudadano*, 1642; *Leviatán*, 1651; *Del Hombre*, 1659; *Del Cuerpo*, 1665) y Locke (*Consideraciones sobre la baja del Interés y el alza del Valor del Dinero* 1668, *Carta acerca de la Tolerancia* 1689, *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* 1690); aquí se le daba mayor importancia al compromiso entre la burguesía y la nobleza (Ídem.).

En primera instancia Bacon (1620) afirmaba que toda ciencia se basaba en la experiencia, por lo que había que someter el dato concreto a un método racional. Por otro lado, Hobbes (1659) se percató de que las ideas y los conceptos eran sólo un reflejo del mundo material y que era imposible separar el pensamiento de la materia sobre la que se piensa. Finalmente, Locke (1690) probó tangiblemente que las ideas de los autores anteriores eran ciertas (Woods, 1995).

2. El francés del siglo XVII: expresado desde la visión de Descartes (*Meditaciones Metafísicas*, 1641; *Discurso del Método*, 1644; *Principios de filosofía*, 1647) y Gassendi (*Sistema Filosófico de Epicuro*, 1649 y otras); quienes criticaron todas las instituciones e ideas, enfrentando la monarquía, dando pie al nacimiento de la revolución burguesa de Francia, que destruyó el viejo orden feudal (*Ídem.*).
3. Los enciclopedistas del siglo XVIII: quienes según Rosental y Iudin (1965), abogaban por la no intervención de la Iglesia en las cuestiones de la ciencia, se declaraban partidarios del progreso social, criticaban el despotismo, se manifestaban en pro de la liberación del hombre de todo yugo de casta.
4. Y el Alemán del siglo XIX: representado por Feuerbach (*Pensamientos sobre la Muerte y la Inmortalidad*, 1830; *Contribución a la Crítica de la Filosofía de Hegel*, 1839) y otros (Cueva, 1983: 61-83). Sin embargo, Kant (*Crítica a la Razón Pura*, 1781) quien fue el primero que rompió con la antigua estructura mecanicista, con el descubrimiento de la tierra y el sistema solar (Woods, 1995)  
Por su parte, Feuerbach (1839) no fue capaz totalmente de limpiar el hegelianismo con una concepción idealista. Ya que, este trabajo quedó para Marx y Engels, quienes fueron capaces de quitar el carácter mítico en el método dialéctico (*Ídem.*).

En resumen, el Materialismo Histórico es un marco teórico que explica los desarrollos y cambios en la historia humana a través del estudio de la tecnología, vista desde la organización social llevada a cabo para ejercer una actividad específica. Además, busca identificar y explicar las condiciones históricas en las que se da la vida social, estableciendo el fundamento de la misma en las condiciones materiales objetivas en las que se producen las actuaciones de los sujetos sociales, condiciones que de forma previa y simultánea han sido generadas socialmente (Gassiot, 2002: 6).

De esta forma, el mismo integra la necesidad de situar históricamente los diferentes hechos sociales en un momento y lugar concreto, producto de una situaciones históricas. Así, se generan prácticas de los sujetos y sus relaciones sociales, ya sea bajo igualdad o de exploración y alteración, constituyendo uno de los focos de interés de materialismo histórico (*Ídem.*).

Para esta corriente teórica, los cambios en la tecnología y del modo de producción han sido los factores principales de *cambio social*; para poder estudiar una sociedad particular hay que tomar en cuenta los objetos materiales que explican este cambio; de esta manera, se ha examinado esta proposición desde un enfoque más práctico, el nuevo modelo del materialismo histórico engloba el estudio social de los grupos precolombinos desde nuevas perspectivas como por ejemplo el simbolismo (Spriggs, 1984).

Las ideas del Materialismo Histórico fueron expuestas por primera vez en el campo de la antropología en 1968 por Marvin Harris; y de lleno en arqueología en los primeros trabajos de Childe (1928, 1929, 1930 1934), quien recogió ideas de Peake y Fleure (1927) para explicar su corriente económica, así notamos como éste gana terreno en el campo arqueológico hasta verlo consolidado finalmente después de la segunda Guerra Mundial (Trigger, 1992).

El materialismo de Harris se basaba en la distinción entre lo que las personas pensaban de su propia acción social y cómo interpretaban esto dentro de su sistema de creencias, donde el análisis del observador era el más importante; además de que la cultura era el repertorio aprendido de pensamientos y acciones que conciben los miembros del grupo que se transmite de generación y generación independiente a la herencia genética (Harris, 1992: 63). A partir de estos pensamientos aparece la llamada Escuela de Frankfurt o de Teoría Crítica, que atacó el sistema capitalista caracterizando a la teoría marxista más libremente (Fernández, 2000: 272).

El pensamiento materialista inculcado en la escuela Alemana se fortalece desde sus inicios en los años 1920, comenzando en la imagen de una lucha ideológica aguda en el proceso de autoafirmación. Formándose las primeras críticas a las concepciones prerrevolucionarias y extranjeras acerca de la sociedad primitiva de la antigüedad; afirmando que las ideas de Morgan sobre la evolución de la humanidad eran una vulgarización del marxismo, ya que no partían de pensamientos muy profundos del mismo (Klejn, 1993: 17-18).

Es así como éste llega a explicar el impulso de la historia humana enfatizando en lo material y ahondando en aspectos de la sociedad, desde sus desarrollos tecnológicos, económicos, sociopolíticos y otros (Bate, 1998: 50).

Estas ideas adquieren valor si valoramos la noción de que los restos materiales pueden dar una dimensión de la realidad cotidiana de forma heurística, ya que son testigos y productos directos de la actividad social y representan esa esencia (Baldi, 2001: 50). Además de que los mismos, son evidencia de los arqueólogos para interpretar la existencia humana en una temporalidad y espacio estipulado.

La teoría expuesta se entiende gracias al estudio de las actividades económicas y sociales –instrumentos de trabajo, medio físico, objeto de trabajo, fuerza de trabajo- de un grupo específico, por lo tanto el ser humano tiene un modo determinado de relacionarse con la naturaleza, la cual es afectada por el desarrollo concreto de las fuerzas productivas y las contradicciones en estas relaciones de producción (Rolland, 2005: 8).

La comprensión de todos los procesos históricos se explica a través de la forma en que los seres humanos producen sus medios materiales. La concepción materialista de la historia se basa en el principio de la producción y el intercambio de los productos, en donde la organización social se orienta por las ideas de, qué se produce y cómo se produce. (Harnecker, 1983: 19).

Esta corriente llega a dar juicio a medida que se aplican los conceptos en el conocimiento concreto de la realidad. Esta es una ciencia viva en el desarrollo que tiene teoría y aplicaciones, en donde el determinante de la marcha de la historia son las acciones de los seres humanos relacionadas con las acciones de grupos de individuos. Dentro de las condiciones de vida material de la sociedad, el factor determinante de su fisonomía y el paso de la sociedad de un régimen a otro, tenemos al modo de obtener los medios de vida necesarios para la existencia del hombre o el modo de producción de los bienes materiales (Lugo, 2007).

A continuación, se explicará algunas nociones relevantes, que serán utilizados teóricamente para la discusión de los resultados de investigación arqueológica.

### **3.1.3 Procesos de Trabajo: medios de producción, de trabajo y valor de uso**

Los conceptos mencionados a lo largo de esta discusión teórica pueden ser analizados individualmente, sin embargo, están fuertemente relacionados unos con otros dentro de la

estructura de una sociedad determinada, así hay que ver estas nociones como un todo, producto del desarrollo social, económico, político y otro de un grupo en cuestión.

Aquí solamente se mencionan las categorías necesarias para la comprensión de los procesos de trabajo que pudieron llevarse a cabo dentro de la construcción de un sitio funerario y todas aquellas que necesiten un conocimiento claro de la organización de trabajo que pudo implementar la población que utilizó el sitio Río Negro (G-775Rn).

Según Acosta (1999: 6), el concepto de *trabajo* puede concebirse en el Materialismo desde dos puntos de vista, como fenómeno físico o como proceso social. Hay que combinar estas dos posibilidades para establecer una relación entre la actividad del ser humano y la transformación de la materia y su correspondencia con los procesos sociales que lo originan y reproducen, integrando la comprensión del contexto arqueológico.

Entonces, el trabajo es, la condición de toda actividad humana en sociedad, y se distingue del trabajo animal por ser una actividad consciente destinada a la creación de satisfactores. El *trabajo objetivado* resuelve una necesidad humana por medio de los procesos de trabajo (Lugo, 2007: 7).

Se dice que el ser humano lleva a cabo un trabajo porque transforma la materia y energía consumidas, el mismo es un proceso entre la naturaleza y el hombre, donde el último transforma el entorno desarrollando potencias que dominan en él (*Ibíd.*: 6). Así, los seres humanos como sujetos sociales se vinculan aplicando el trabajo en el mundo material que a su vez transforman (Gassiot, 2002: 8). El mismo es un proceso entre la naturaleza y el hombre, donde el último convierte el entorno desarrollando potencias que dominan en él (Acosta, 1999: 6).

Como menciona Marx (1986a: 10- 13), el trabajo llega a ser entonces: la capacidad humana para transformar intencionalmente la materia y ponerla a su servicio (Gassiot, 2002: 8). Entonces, el mismo no debe ser considerado por su finalidad, sino bajo un método dialéctico sobre la base del Materialismo Histórico, que considera fines prácticos y transforma una operación consciente que persigue sustentar necesidades para crear valores (Acosta 1999: 6).

El trabajo humano constituye “*un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza (Marx, 1986a: 139)*”; el trabajo adquiere su forma más desarrollada cuando es alineada, de su condición subjetiva, la expresión de su valor (Gassiot, 2002: 29).

El concepto de *procesos de trabajo* se debe percibir como un eje que engloba una actividad productiva determinada; dentro del mismo se desarrollan categorías que reviven su existencia, como los son los medios de producción, y de trabajo, valor de usos y otros que intermedian su existencia (*Ídem*).

La noción de *proceso de trabajo* se ve como un paso de transformación de un objeto, efectuada por la actividad humana en un producto determinado, utilizando para el caso *instrumentos de trabajo*. Dentro de esta relación, objeto-transformación-producto, la transformación realizada por el ser humano es la más importante, ya que es la que determina cómo, por qué y cuál va a ser su finalidad. Intrínsecamente de los elementos de este proceso que interesan para esta investigación, se puede mencionar: 1) el conocimiento del objeto sobre el cual se trabaja, 2) los objetos con los que se trabaja, y 3) la actividad humana desplegada en el proceso y el resultado final de este trabajo (Harnecker, 1993:19).

Los objetos con los cuales se trabaja pueden ser obtenidos directamente de forma natural, *materia bruta*, o sustancias que han sufrido una modificación cualquiera efectuada por el trabajo, *materia prima*, llamados así *medios de producción (Ibid: 21)*. Las materias primas pueden conformar la sustancia principal de un producto, o servir como material auxiliar para su fabricación (Acosta, 1999: 10).

Sin embargo, los medios de producción no son solamente las herramientas de trabajo, sino que pueden ser también los seres humanos que proveen el trabajo. Es decir que, los seres humanos, física y emocionalmente, somos un producto social y constituimos la *fuerza de trabajo* imprescindible de toda sociedad. Así, el ser humano llega a tomar un papel de *medio de producción* para la persona que lo requiere o el *objeto de trabajo* (Lull, 2005: 13).

Con lo anterior se explica que, tomando en cuenta el ser humano como el tema del cual se desprende el trabajo, éste puede llegar a ejercer el papel de medio, porque el mismo puede tomar el papel del objeto.

Los medios de producción constituyen todos aquellos objetos que los sujetos sociales hacen intervenir en la producción y que cuando contienen un valor, lo transmiten al producto. En las situaciones específicas las personas pueden llegar a ser medios de producción (Gassiot, 2002: 40).

Mientras que, los *medios de trabajo* son aquellos objetos o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el ente que trabaja, y que sirve para encauzar su actividad sobre este objeto (Marx, 1946; 131). Con éstos el ser humano se sirve de las cualidades mecánicas, físicas y químicas de los materiales utilizados para perseguir un fin, permitiendo así reducir los tiempos necesarios para realizar una actividad. Estos no implican únicamente los instrumentos o herramientas, sino todas aquellas condiciones materiales que han de concurrir para que el proceso se efectúe, como lo son las propiedades del espacio físico y social (Acosta, 1999; 9).

Así, la *producción* constituye la forma específica por la cual se resuelven las necesidades sociales concreta, así como el conjunto de los procesos de producción, distribución, cambio y consumo. Esta implica y supone la apropiación y transformación de los recursos naturales, determinados para el caso, como recursos existentes en el medio natural (Jover, 1999: 54).

En las relaciones sociales de producción se establece al mismo tiempo, una división social de trabajo y de los procesos laborales, es una diferenciación entre sujetos sociales en relación con su participación en los procesos productivos. Esta partición puede comportarse desigualmente y de explotación social (Gassiot, 2002: 30).

Para Bate (1996: 43), el *proceso productivo* es un sistema orgánico que incorpora diversos procesos de trabajo a través de los cuales una sociedad genera distintos bienes que se requieren para satisfacer las necesidades que permiten su mantenimiento y reproducción.

Para que un proceso productivo se lleve a cabo, son necesarios los *medios de producción* como elementos naturales, las materias brutas y primas son tratadas a partir de los

*medios de trabajo*. Estos últimos son los objetos que el trabajo interpone directamente entre él y lo que se trabaja (Harnecker, 1993: 22). Un medio de trabajo, por ejemplo, pueden ser las herramientas utilizadas para la extracción, movilización y colocación de rocas en la construcción de estructuras funerarias.

En la arqueología, los instrumentos de producción son el exponente de un nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, siendo indicadores de las condiciones sociales en las cuales se trabaja (Sanoja, 1984: 136).

Luego del cumplimiento del proceso de trabajo, se llega a un resultado, que se establece como el producto por el cual se llevó a cabo el trabajo, que responde a necesidades humanas específicas (Harnecker, 1993: 22). En este caso, estos requerimientos humanos son causa no solo de necesidades fisiológicas, sino también de necesidades sociales, como las creencias culturales o superestructura.

Toda esta sucesión de acciones relacionadas entre sí, son el resultado de conocimientos y experiencias sobre las características físicas de la materia prima y la organización humana en torno a las diferentes actividades (Lumbreras, 1966: 33).

El *proceso de trabajo*, tiene como requerimiento previo definir el *valor de uso* que se desee, no solo transformando la naturaleza para crear un producto, sino efectivizando un objeto por medio de una determinada manera de actuar. Todos los objetos tienen valores propiedades múltiples y son por tanto susceptibles a diversas aplicaciones útiles (Marx, 1987, 1991).

El valor de uso adquiere realidad en el proceso de consumo, éste es al mismo tiempo medio de existencia, ya que es producto de la vida social, resultado del trabajo vivo. Éstos forman el contenido material de la riqueza, sin importar la forma social de ésta; aún cuando un objeto pierda su valor de uso, sigue conservando la cualidad de ser producto de trabajo (Marx, 1946: 5, 10).

De esta forma, se refiere a la utilidad que se le va a dar al objeto que se produce, por medio de todo el proceso explicado anteriormente. Esta utilidad tiene que responder a necesidades humanas. Para el caso, está condicionado por el medio ambiente y la actividad humana dirigidos a un fin, que se crea gracias a la acción del trabajo concreto (*Ídem*).

El ambiente brinda las herramientas para la resolución de las necesidades del ser humano en cuanto uso del espacio; mientras que lo cultural, social e histórico interviene en las costumbres, ya sean de generación en generación de explotación de la naturaleza o cumplimiento de necesidades, no básicas.

En el Materialismo Histórico, existen dos tipos de valores uso, los cuales son: los que pueden llegar a satisfacer las necesidades personales del ser humano como el vestido, alimentos y otros; y aquellos que sirven como medios para la producción de bienes materiales como las materias primas (Marx, 1987). Sin embargo, aquí se puede agregar un tercero, el cual se enmarca en todos aquellos que sustentan necesidades espirituales.

Por otro lado, para Marx (1946: 8) el *valor de cambio* aparece en la idea de una relación cuantitativa en donde son intercambiables. Así, los productos que son tanto valores de uso como de cambio se denominan *mercancías*, que se caracterizan por tener que pasar a manos de un consumidor o intermediario por medio de un acto de canje (Acosta, 1999: 8).

Dentro de éstos se destaca el *consumo*, que constituye la negación de la producción. El *consumo productivo* reintegra el proceso de trabajo como medios y el *consumo no productivo* incluye los productos consumidos directamente por el ser humano en tanto son utilizados para mantenimiento y reproducción de las fuerzas de trabajo (Jover, 1999: 54).

Alrededor de los procesos de trabajo se despliegan las *relaciones sociales de producción*, en las cuales se establece que los seres humanos no están solos en su lucha por la transformación de la naturaleza, si no que se fundamentan las relaciones de colaboración, ayuda mutua, explotación o transición entre ambos extremos; determinando así el carácter que toma este en una sociedad históricamente determinada. Todo proceso de trabajo está determinando por las relaciones de producción y la naturaleza, factores que decretan la forma de las estructuras económicas y sociales alrededor de una actividad específica (Marx, 1946: 133).

#### **3.1.4 Fuerzas productivas**

Las fuerzas de producción consisten en la materia prima, herramientas y trabajo desarrollado durante las relaciones sociales de producción (Johnson, 2000: 124).

Así, las fuerzas productivas han sido formadas con los elementos de la naturaleza, como las materias primas, la tierra, la flora, la fauna, los suelos y el clima, que determinan gran parte de la producción, por lo cual puede afirmarse que las fuerzas productivas están condicionadas en cierta medida por la naturaleza (*s.a.*,1982: 12).

El entorno ambiental y las modificaciones geomorfológicas que se han desarrollado durante el tiempo, pueden dar pie al uso o no de ciertas materias brutas o primas. Aquí se denota claramente una de las relaciones dialécticas entre el ser humano y medio ambiente las cuales serán expuestas a profundidad en otro apartado.

El concepto de *fuerzas productivas* se refiere al modo de apropiación de la naturaleza, al proceso de trabajo en que una materia prima se transforma en producto. Las fuerzas productivas están constituidas también por los instrumentos de trabajo o los medios de producción y la fuerza de trabajo. Éstas expresan las interrelaciones entre los hombres, los instrumentos y la naturaleza (*ibid.*: 15).

La definición de fuerzas productivas atañe a todos los factores de la producción y remiten fundamentalmente a los aspectos técnicos: como tecnología, organización técnica de los procesos laborales y la organización laboral en los procesos de trabajo; no obstante, no hay que recaer en determinismos tecnoambientales simplistas que ocultan la oposición entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, ya que en realidad esta dicotomía reitera la confrontación entre la calidad de generar capacidades tecnológicas y la sociedad. Finalmente, el problema radica en querer escindir de la capacidad de producir, en términos de magnitud, de la forma en que esta producción se hace efectiva (Gassiot, 2002: 31).

### **3.1.5 Modos de vida, producción y trabajo**

#### **3.1.5.1 Modo de vida**

El modo de vida está constituido por una serie compleja de actividades habituales que caracterizan un grupo humano y garantizan su existencia. Un modo de vida específico puede crear nuevos modos de vida –submodos de vida- por lo que puede utilizarse para especificar una realidad social determinada (Molina, 1984: 150).

Un submodo de vida se refiere a todas aquellas particularidades que adquieren los grupos sociales al estar integrados en una totalidad, incluyendo relaciones técnicas, organización compleja entre agentes productivos, y diversas relaciones sociales condicionadas por el sector productivo (Castillo, 2002: 181).

Este modo no solo se refiere a la forma de producción, sino a todas las actividades económicas o no que son el resultado de garantizar la existencia de un grupo humano (Molina, 1984:150). Este concepto se puede llegar a definir como aquel que permite llegar a conocer la práctica del modo de producción –ambiente, recursos, sistemas de parentesco, sistemas políticos, entre otros-, ya que presenta una respuesta social a las condiciones objetivas del ambiente (Vargas, 1984: 159).

Por medio de la aplicación de este concepto podemos darnos cuenta de la formación social de un grupo particular, observando sus ritmos, formas de estructuración u organización en un momento histórico determinado.

Con respecto a la aprehensión de este concepto, existen problemas con el mismo por ser retomado como un mecanismo adaptativo de los grupos humanos ante el medio ambiente; sin embargo, éste debe ser interpretado como la relación que se da entre las sociedades y el medio ambiente en un proceso dialéctico que da lugar a las relaciones de producción y relaciones sociales de producción cada vez más complejas que generan contradicciones en una sociedad (*Ídem*).

Las contradicciones mencionadas anteriormente, se deben a que cada sociedad tiene diferentes respuestas ante los estímulos ambientales, ya que cada grupo entiende su entorno de similar o distinta forma; con el fin de satisfacer sus necesidades por medio de elementos superestructurales (Vargas, 1984: 159).

Así, el modo de vida intermedia la formación económico-social y la cultura, tomando en cuenta las condiciones tecnológicas de producción de una sociedad concreta (Vargas y Arenas, 1985: 7). Las tecnologías de producción están relacionadas con los recursos naturales y las características ambientales, por lo que el mismo constituye el enfrentamiento de una sociedad

con un ambiente condicionando variables tecnológicas de producción reflejadas en la cultura (Castillo, 2002; 181).

### 3.1.5.2 Modo de producción

Para el presente estudio se tomará en cuenta el concepto de modo de producción como la combinación de aspectos históricos, recursos tecnológicos, relaciones sociales y económicas que son las encargadas de producir cambio social.

Este concepto fue creado en primera instancia por Marx y redefinido por Engels, para estos autores el modo de producción es una forma concreta de actividad de los individuos definida por la forma de expresar su vida y un *modo de vida* específico; de esta forma aquí el concepto se relaciona con la combinación de las relaciones sociales, el entorno material y la forma de trabajo (*s.d.*, 1982: 15).

Las primeras definiciones de los modos de producción de Marx, se basaban en el estudio de la prehistoria –*modo de producción tribal*-; seguidamente se fueron modificando hasta producir variantes de la mismo como el *modo de producción doméstico* que fue propuesto por Sahlins en el cual la economía se basaba en la unidad familiar de consumo interno, *modo de producción tributario*, entre otros (Fernández, 2000: 273-274).

Por lo tanto, este concepto se entenderá como una forma particular de explotación de la naturaleza y el hombre; que indica una organización tecnológica de trabajo, una forma de cooperación y una organización social que se ve caracterizado en determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Lo más significativo es la relación que el hombre lleva a cabo con el objeto, expresado a partir de instrumentos o medios de producción y las relaciones sociales de producción (Sanoja, 1984: 135).

La forma en que cada sociedad resuelve de la mejor manera sus necesidades, llevando a cabo para esto la producción de bienes de origen material, llega a ser el modo de producción. Entrando en el tema de la conducta social, ya que la infraestructura y superestructura constituyen una formación histórico-social que entrelaza ambos aspectos en una concordancia dialéctica (Molina, 1984: 149).

Para Godelier, el modo de producción puede llegar a ser una combinación de fuerzas y relaciones sociales específicas que determinan la estructura y la circulación de los bienes materiales dentro de una sociedad. De forma que, una sociedad no tiene solamente un modo de producción específico (Godelier, 1977).

Harnecker menciona que el modo de producción es un concepto meramente teórico referido a una totalidad social-global (Harnecker, 1993: 21); sin embargo, es una visión muy estructuralista, ya que se interrelacionan las fuerzas productivas y las relaciones de producción con una estructura económica determinada.

No obstante, las relaciones de producción se establecen con base en las relaciones de propiedad de los productos sobre elementos del proceso productivos, llámense fuerza de trabajo y medios de producción (Molina, 1984: 151).

Finalmente, se entiende el concepto de modo de producción como lo detalla Vargas con las siguientes palabras:

*“Actualmente, entendemos el modo de producción como la unidad de los procesos económicos organizados bajo diversos tipos de relaciones de producción, constituyendo un sistema orgánico contradictorio y dinámico. Luego, la categoría de modo de producción es esencial para entender la dialéctica de los procesos reales con hombres reales que se unen para producir y que establecen, en esa unión, determinando tipo de relaciones entre sí”* (Vargas, 1984: 160).

Esta categoría, define una totalidad inmersa dentro del proceso social. El modo de producción llega a ser una categoría que conforma la formación económica social, el cual no establece diferencias entre sí, ni grados de importancia entre otras como *modo de vida* o *modo de trabajo*, ya que todas éstas se integran a un sistema o todo orgánico (Vargas, 1988: 37-38).

### 3.1.5.3 Modo de trabajo y procesos de trabajo determinado

Vargas (1986a: 15, 71) explica que, el modo de trabajo se refiere a las diversas formas concretas en que se cumple el proceso productivo de una sociedad específica, suponiendo la relación específica entre los conjuntos de instrumentos de producción, una organización del trabajo, y una ideología que la justifique (Acosta, 1999: 16).

Este integra la organización de los procesos de trabajo necesarios para la relación del individuo con su objeto de trabajo, conformando un sistema de procesos de trabajo determinado asociados a ramas específicas de la producción (*Ídem*).

El modo de trabajo llega a ser la praxis del modo de producción o el conjunto de actividades que manifiestan una relación entre instrumentos de producción, organización de la fuerza de trabajo característica del objeto de trabajo y la ideología integradora de costumbres y tradiciones (Vargas, 1988: 41).

Así, para Vargas (1988:41), cada modo de trabajo puede llegar a resumir varios procesos de trabajo destinados al uso de instrumentos en un trabajo concreto.

Los modos de trabajo son el resultado de prácticas relacionadas con la supervivencia (Veloz, 1984:99). Por lo que este, tiende hacia la vertiente más socializada del trabajo, en donde la cotidianidad social de una determinada cultura, influencia el modo de trabajo, por lo cual la tendencia que va tomar el modo de producción.

Para Vargas, todo modo de vida, supone la implementación de un modo de trabajo que cambia de una forma cuantitativa y cualitativa la dimensión histórica de una sociedad (Vargas, 1988: 42).

Para autores como Acosta (1999: 16), la integración del modo de trabajo con la cultura forma los *procesos de trabajo determinado*, los cuales son actividades humanas singulares expresadas como manifestaciones parciales de la multiplicidad de actividades que de manera simultánea y sucesiva constituyen la existencia concreta de la totalidad social. Es decir, que los procesos de trabajo se objetivan en cada uno de los componentes materiales que integran los contextos arqueológicos susceptibles a transformaciones.

El término de *proceso de trabajo determinado* engloba la forma de la actividad productiva, siendo la producción la transformación de la naturaleza para crear satisfactores sociales reflejados en distintas clases de bienes materiales; de esta manera, éstos se determinan a partir de las propiedades físicas y químicas de los objetos, las características de los instrumentos y de la tecnología y los requisitos impuestos por el consumo (Castillo, 2002: 181- 182).

### **3.1.6 Formación económica-social**

Este concepto fue implementado por Marx, sobre todo en su libro *El Capital*, y retomado por muchos investigadores que ven las corrientes teóricas que incluyen el marxismo.

Las sociedades se forman dentro del marco de la formación social, la cual define las características del proceso histórico dialéctico del modo de producción. Como el modo de vida expresa lo concreto este modo, último que enuncia la acumulación histórica de la formación económica social, desarrollándose una triangulación de los conceptos basados en una totalidad dialéctica (Vargas, 1984: 161).

Las relaciones sociales de producción, se expresan a través de la formación económica social, resultado de los problemas que enfrentan cada sociedad cuando trata de resolver situaciones determinadas planteadas bajo la explotación del ecosistema en los cuales se ejerce la cultura (Molina, 1984: 150).

Para Molina (1984:152), la formación social es una categoría más amplia del modo de producción, que abarca todas las formas de producción de la sociedad y las relaciones que de ella se deriva entre los hombres. Es decir, que comprende la producción en general y los sistemas relacionados con ésta en diversas organizaciones e instituciones que la formulan.

Este concepto es un nexo entre el ser social o modo de producción y las superestructuras o conciencia social; donde el modo de producción se entiende como un conjunto de procesos económicos y relaciones sociales que permiten la reproducción y satisfacción de las condiciones materiales de vida de cualquier sociedad (Sarmiento, 1992: 21; Bate, 1998: 58; Castillo, 2002: 180).

En la producción intervienen las relaciones sociales de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, que constituyen el motor de los procesos productivos; mientras que la superestructura, establecen ideas y reflejos condicionados por la práctica del ser social y las instituciones que norman la voluntad social de mantener o transformar la reproducción de la base material de la sociedad (Bate, 1998; 62; Castillo, 2002: 181).

Para Gassiot (2002: 32) y Castro *et al.* (1998: 38- 39), la formación económica social remite a la realidad concreta de una población o a las formas particulares con, que ésta adquiere

procesos productivos; la formación social resalta las especificidades de una población en un tiempo y espacio concretos y se consigna en el ámbito de las prácticas sociales como fenómenos de los diferentes procesos productivos; mientras que contrariamente, el modo de producción, al hacer reseña a aquello que es esencial en las formas de la producción social por una vía abstracta, establece regularidades en el proceso histórico y facilita la comparación entre diferentes contextos.

### **3.1.7 Relación ser humano–ambiente**

Dentro de la teoría arqueológica basada en el Materialismo Histórico, las relaciones entre el ser humano y su medio, son de suma importancia, ya que ambas se influyen mutuamente, sin producir determinismos ambientales. De esta manera, las actividades económicas se definen fundamentalmente con arreglo a la relación que el ser humano mantiene con la naturaleza para obtener sus bienes de subsistencia.

El trabajo media al ser humano y a la naturaleza, socializando y humanizando el medio natural. El proceso de trabajo es un intercambio entre el hombre con el entorno y consigo mismo, y sus resultados conforman el propio ser. La dialéctica humano-naturaleza es un objeto del pensamiento, una alimentación humana de la conciencia del mismo. Es decir, que el trabajo actúa como un canal para que el ser humano se aventure al uso de su propio medio natural, propicio para el desarrollo de la sociedad (Gassiot, 2002: 8).

A partir de esta relación, los seres humanos construyen las sociedades. Esta construcción está condicionada por dos aspectos: por un desarrollo constante de las fuerzas productivas -sobre todo de los instrumentos de trabajo-, y por el choque o contradicción que aparece entre las oportunidades planteadas por ese desarrollo y las relaciones sociales de producción impuestas por la tradición y los grupos de interés (*s.a.*, 1982: 17).

Dentro del Materialismo Histórico, en el proceso dialéctico entre el ser humano y medio ambiente, las condiciones del medio ambiente constituyen una posibilidad de alejamiento de los hombres del entorno de economía natural; alejamiento que se da en la medida en que las

relaciones entre instrumentos y medios de producción conducen a una mayor efectividad y continuidad de la producción (Sanoja, 1984: 136).

La idea anterior remite a la creación de posibles contradicciones en el núcleo social, ya que se puede producir una división del grupo y la creación de una nueva comunidad, que podría dividirse nuevamente (*Ibid*: 137).

Para Piña (1976), los grupos humanos obtienen de la naturaleza las fuentes de su vida, dominándola por medio de conocimiento de la misma y tecnología. Esto contribuye a la transformación de social en el tiempo, ya que permite nuevas transformaciones y cambio social que produce nuevas sociedades humanas (Fournier, 1997: 20).

### **3.1.8 Infraestructura y Superestructura**

Estos conceptos se han utilizado para la arqueología tal y como lo propuso Marx en 1987, con muy pocas variaciones para el campo. Sin embargo, en términos generales, la infraestructura se define dentro de los recursos económicos que posee determinada sociedad y la superestructura son los aspectos ideológicos y religiosos.

Dentro de esta concepción, el cambio cultural debe encontrarse en el primer nivel llamado *infraestructura*. De esta forma, las formaciones sociales humanas tienen un orden regido por las relaciones de producción que forman la infraestructura de una sociedad; ésta establece los niveles de conciencia, la psicología humana, organización jerárquica, jurídica y política o su *superestructura* (Marx, 1987).

Lo anterior quiere decir, que Marx otorga una influencia de la infraestructura sobre la superestructura fundamenta, sin ser determinista o mecanicista, lo cual da una línea de mayor importancia al ámbito económico de la sociedad. Para el presente concepto no se le asignará mayor importancia a la infraestructura sobre la superestructura, ya que cada una tiene influencias diferenciales sobre la otra, otorgándole a cada una la misma significación en el campo social.

Es decir que, dentro de la infraestructura las relaciones de producción son las más importantes y el motor de la historia, y en la superestructura el término de ideología aplicado a la actualidad es lo más importante (Marx, 1987).

En este trabajo se estudiará un sitio funerario para conocer los detalles infraestructurales y superestructurales de la sociedad que lo utilizó. Así, se debe estudiar la infraestructura para conocer los detalles de la segunda, por lo cual se dará el mismo énfasis.

La noción de superestructura no ha sido muy usada, sobre todo en el campo de la arqueología de Costa Rica por la dificultad que otorga el estudio ideológico y de índole religioso de las sociedades precolombinas; por lo que se intentará un acercamiento de la misma con la base teórica de los pensamientos de 1965 de Althusser (2000: 92) quien afirma que: *hay que pensar la superestructura como ideología orgánica que se acopla tan bien con la estructura que desaparece con ella.*

Teniendo en cuenta que la superestructura no da cuenta con todos los fenómenos socioeconómicos, se intentará una aproximación de algunos de estos fenómenos basándose en el estudio de la infraestructura social.

Para la concepción de las nociones mencionados anteriormente, el método utilizado en el marco teórico del materialismo histórico es fundamental, por lo que se detallara a continuación de una forma analítica y explicativa.

### **3.1.9 Infraestructura: lógica constructiva y arquitectónica**

Previamente, antes de brindar algunas pautas sobre la lógica constructiva de los sitios del Período Bagaces, se explicará con detalle él por qué se ubica la arquitectura dentro del concepto que llamamos infraestructura.

Como analizamos anteriormente, la infraestructura es vista como aquella que abarca el ámbito económico, las relaciones de producción y trabajo. Una de las expresiones del desarrollo económico de una sociedad es su arquitectura, ya que muestra el desarrollo político, económico y finalmente, pero no menos importante, el social y cultural (Marx, 1987).

Para Taboada, la arquitectura prehispánica involucra una serie de etapas de diseño, que pueden llegar a explicar el desarrollo social, económico y político de las sociedades implicadas. Así, afirma que estas etapas son: *fase de diseño, obtención, manufactura, uso, mantenimiento /reparación // reutilización /remodelación /refuncionalización // descarte /abandono, realmacenaje y transporte*. Las etapas constructivas suponen una interpretación de eventos que evidencian el uso del espacio, así cada etapa requiere un estudio a profundidad para obtener una introducción de las modificaciones dadas en cada evento constructivo (Taboada, 2005: 140-151),

Estas etapas son comprendidas dentro de una lógica de sitios habitacionales; sin embargo, explican muy bien un desarrollo de la arquitectura funcional aplicable y flexible a fines sociales para el proceso de una estructura.

Bajo la lógica de Taboada, todas las construcciones llegan a ser elementos cambiantes, ya que pasan por un proceso de cambio material desde diferentes perspectivas creando un proceso dinámico en el cual, las materias primas son transformadas en artefactos u otros objetos culturales (Taboada, 2005:140).

De esta forma, las ideas arquitectónicas del autor son enlazadas dentro del campo de la comprensión social e individual de los seres humanos, proporcionándole a la arquitectura un significado social en el mundo del conocimiento; cosa que se intenta recalcar en este trabajo.

Para poder desarrollar una lógica constructiva de esta magnitud, el grupo social concerniente posiblemente tuvo una economía basada en el intercambio de productos, además de un desarrollo avanzado de la agricultura, manufactura artesanal y otras.

El estudio de los detalles arquitectónicos en una zona determinada, da pie al conocimiento del ser humano, no solo basado en los aspectos más concretos de la cultura, sino en las abstracciones del pensamiento y lógica social.

### **3.1.10 Contradicciones sociales y método dialéctico**

El materialismo histórico refleja un mundo de contradicciones sociales que se desarrollan durante la historia y formación de la cultura. Esto ya que el mismo concibe un mundo basado en el movimiento dialéctico, en el cual todo es cambiante; de esta forma, estos

cambios generados producen contradicciones que son las encargadas de crear el cambio social (Stalin, 1938).

Dentro del marxismo, los eventos históricos son la expresión de las contradicciones sociales, las cuales están condicionadas por la situación económica social o los modos de producción. Para Marx, todo sistema económico entra, tarde o temprano, en contradicciones con las fuerzas productivas, resultado del actuar histórico-dialéctico (Méndez, 2003).

Para Sanoja, la única forma de entender una sociedad es determinando su contradicción principal, que no siempre tiene que ser expresada a partir de la estructura económica (Molina, 1984: 151).

Por lo que hay que conocer las contradicciones que acarrea cada sociedad para entender su desarrollo social, económico y político. Tomando en cuenta las intermediaciones históricas que existen en el proceso consagrado, ya que cada sociedad puede actuar de similar o diferente forma ante una situación particular.

Considerando todo lo mencionado, el significado del un *modelo Dialéctico*; el Materialismo Histórico, desde sus mismas raíces, utiliza la misma como punto de desarrollo alrededor del tema del trabajo (*Ídem.*).

La dialéctica se llega a definir como el arte de discutir para descubrir la verdad dentro de una concepción dinámica del universo. Según esta lógica todas las cosas tienen contradicciones internas que provocan su movimiento, por lo que todas éstas interactúan entre sí (Cueva, 1983: 20).

Para Marx (1987) la dialéctica tiene como punto de origen, la producción, la cual se desarrolla gracias a la necesidad que tiene los seres humanos de producir según sus deseos o insuficiencias, e igualmente es transformada por la naturaleza (naturaleza humanizada).

Dentro de las categorías de modelo dialéctico, se pueden sugerir las de *causa y efecto*, *contenido y forma*, y *necesidad y causalidad* (Chknavieriantz, 1969) que se pudieron llevar a cabo durante el desarrollo socioeconómico de las sociedades precolombinas.

El *materialismo dialéctico* aplica la concepción materialista de la historia y la dialéctica a la sociedad. Se puede definir como la ciencia que estudia las leyes generales del movimiento de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento (Cueva, 1983: 108-110).

Bajo la misma línea, este método colaborará con el conocimiento profundo de un período de tiempo específico, correspondiente al Período Bagaces (300-800 d.C.), con el cual se detallarán aquellos aspectos ya mencionados, correspondientes a los procesos de trabajo y la organización del mismo.

Finalmente, el método dialéctico viene a ser abierto, ya que se mejora o replantea según los nuevos aspectos de la realidad que se estudien. Este responde a la realidad y los supuestos de cada investigación con el único fin de teorizar una realidad sobre un método de investigación (Peytrequín y Aguilar, 2007: 55).

# **CAPÍTULO IV**



## **METODOLOGÍA DE CAMPO Y LABORATORIO**

## **4.1 Abordaje Metodológico**

Considerando los parámetros del objetivo general, el cual propone analizar *cuáles son las implicaciones sociales, tecnológicas y económicas de la organización del trabajo durante la construcción del cementerio Río Negro (G-775RN), del período Bagaces (300–800d.C.), iniciando en sus elementos constructivos, distribución del espacio y diseño*; se establecieron una serie de técnicas que conformaron la metodología necesaria para alcanzar lo planteado; así también, se contempló el marco teórico del Materialismo Histórico para definir la interpretación de esos datos.

El abordaje consistió en varias técnicas y tareas de investigación arqueológica que se utilizan en el trabajo de campo y de laboratorio.

El trabajo de campo ahondó en el tratamiento de las actividades realizadas concernientes al reconocimiento de la zona, limpieza de superficie, levantamiento planimétrico, recolección de materiales, y excavación de pozos y cala.

Mientras que, el trabajo de laboratorio estudió los materiales rescatados en el terreno por medio del uso de los análisis modales, tipológicos, funcionales y geológicos de secciones delgadas.

### **4.1.1 Trabajo de campo**

#### **4.1.1.1 Reconocimiento del área de estudio**

Para poder llevar a cabo un conocimiento amplio del sitio que se estudia, se dio a la tarea de realizar un reconocimiento de los sectores aledaños al mismo.

Este recorrido se dividió en tres etapas, en primer lugar el conocimiento de los contornos naturales más cercanos al sitio, ampliando su marco de estudio aproximadamente a 500m alrededor de éste, ubicando posibles formaciones naturales como: aguas termales, cuevas, cataratas, ríos y otros elementos y además señas de evidencia cultural; ubicadas en la hoja cartográfica *Curubande* (Escala 1: 50 000 Edición 3-IGNCR 1993), por medio del uso del GPS Garmin Vista Etrex CX, en coordenadas planas Lambert norte para Costa Rica.

La segunda etapa de este reconocimiento se basó en la visita de todos aquellos sitios arqueológicos, conocidos por los trabajadores de la Hacienda Guachipelín, localizando así un total de 9.

Los sitios ya conocidos se ubicaron, igualmente dispuestos en la hoja cartográfica y con el GPS ya indicados. Cada uno se caracterizó detalladamente por medio de la resolución de una hoja de registro elaborada previamente que contiene la siguiente información:

1. Fecha y hora
2. Nombre del sitio (Asignado en el momento)
3. Coordenadas (Planas Lambert Norte)
4. Caracterización espacial (detalles visuales del terreno como: cercanía a asentamientos humanos, geomorfología y otros).
5. Caracterización de sitio (Tipo de evidencia cultural: afluencia o no de -rocas en superficie, material cultural, otros-, tipos cerámicos diagnósticos, posible temporalidad).
6. Estado de conservación (Muy bueno, bueno y malo; razones)
7. Informante: (persona que lo ubicó o nos trasladó al lugar, cargo, familiaridad el sitio–viviendas cerca, conocimiento de saqueos pasados-).
8. Registro fotográfico

Este reconocimiento cumplió el objetivo de buscar en la Hacienda Guachipelín sitios arqueológicos con características similares al de estudio, para determinar su distribución espacial en superficie, entre otros detalles.

A todos aquellos sitios que presentaron petrograbados, se les realizó además, un calco de las figuras o diseños. Para ello se utilizó tela pelón y papel carbón; la tela se colocó sobre la roca humedecida, mientras se frotaba el papel sobre la misma, permitiendo que las figuras sobresalieran a la superficie del tejido. Cada calco se etiquetó y georeferenció.

Los sitios registrados fueron reportados al Museo Nacional de Costa Rica en un informe, asignándoles su signatura correspondiente.

Finalmente, una tercera o última etapa se basó en la ubicación y análisis de la base de datos del MNCR, en la cual se ubicaron los sitios más cercanos al de estudio ya registrados.

#### 4.1.1.2 Limpieza de superficie

Con el objetivo de facilitar los pasos siguientes de la metodología de campo, se llevó a cabo una limpieza superficial de la estructura del sitio, que permitió definir de una mejor manera la distribución visual en el terreno de las rocas que componen el conjunto funerario.

Según las características de las tumbas se procedió a limpiarlas de una forma superficial, en el sentido que sólo se extrajeron de ellas hojas y ramas con una escobilla pequeña, bolsas plásticas y guantes. Esto permitió la visualización real de las formas de las rocas, facilitando y perfeccionando el levantamiento planimétrico.

Este proceso se realizó de forma minuciosa, sin provocar modificaciones en la ubicación actual de las rocas y restos cerámicos en superficie.

Para la elaboración de este trabajo se necesitó de entre 2 a 3 personas, equipadas con guantes de jardinería, bolsas plásticas de basura o cubetas plásticas y tenazas para la recolección consecutiva de los materiales en superficie de la cuadrícula.

#### 4.1.1.3 Levantamiento planimétrico

##### 4.1.1.3.1 Definición de la cuadrícula

Su implementación se basa en la necesidad de conocer a profundidad y en detalle los componentes estructurales y de alteración y conformación del Sitio Río Negro (G-775RN), así también, se convirtió en la base para la delimitación de los siguientes pasos a seguir.

Se inició mediante la definición de un punto alfa o “*datum*” en el extremo sur-este del sitio, que sirvió para la construcción posterior de una cuadrícula aérea. El mismo fue cementado y georeferenciado, tanto con equipo de GPS (Garmin Etrex Vista CX) en coordenadas planas Lambert norte, como por detalles topográficos (ríos, cuevas, quebrabas, entre otros). El mismo cuenta con un pin metálico que definió el punto principal. Se estableció un nivel de superficie arbitrario con el que se solventaron los desniveles del sitio y del terreno.

A partir del “*datum*”, se construyó una cuadrícula aérea de 2x2m con orientación norte-oeste, proyectando los ejes “x” y “y” como líneas guía cuya longitud se definió por la extensión expuesta del sitio.

Sobre cada una de estas líneas guía y partiendo del eje central del “*datum*”, se midieron segmentos de dos metros, que posteriormente precisaron el trazado de los ejes auxiliares que conformaron los cuadrantes de 2x2m, en los que se dividió toda la superficie del sitio. Para el trazado del eje principal y de los secundarios se recurrió a la ayuda de cuerda de *nylon* de colores, distintivos para el trazo principal (“*datum*”) y los auxiliares.

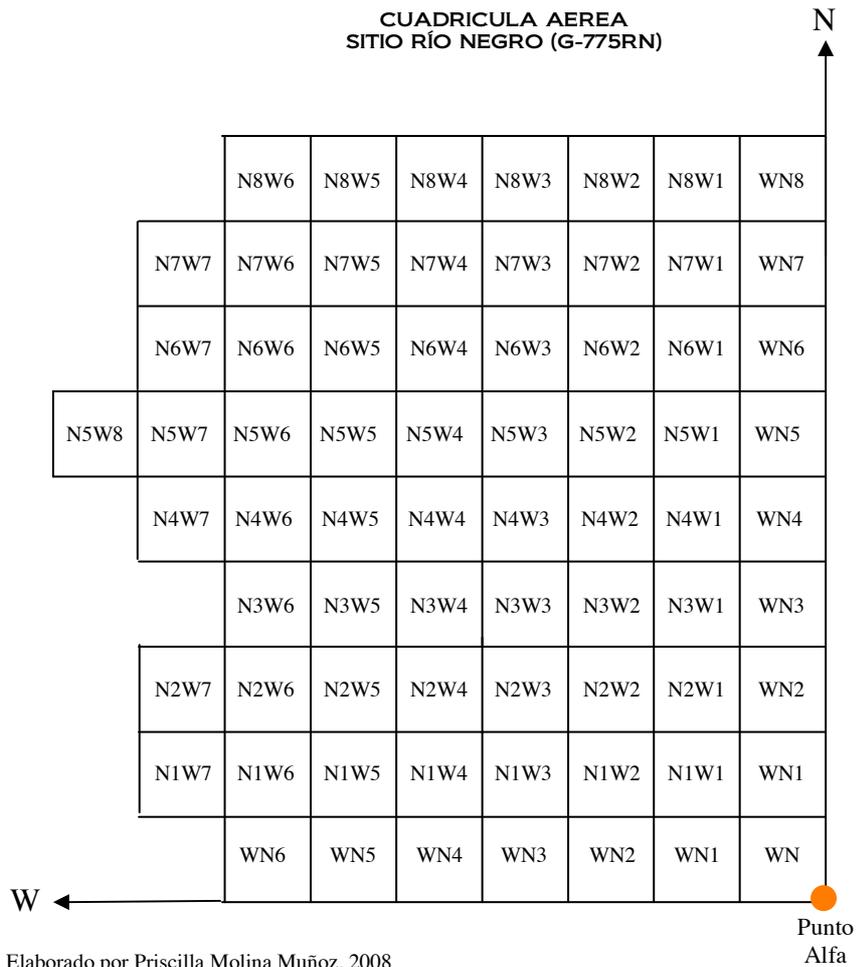
Así, toda la cuadrícula se niveló sobre la base en el eje “x”-“y” con la ayuda de niveles de cuerda que permitieron el registro y control de las distintas irregularidades de la misma.

Inmediatamente, se determinó una nomenclatura específica para toda la cuadrícula, dada la necesidad de organizar e identificar cada uno de sus sectores. Para esto, se tomaron en consideración los puntos cardinales, partiendo desde el eje central, este último se definió como *NW* (noroeste), donde el eje “x” es *W* (oeste) y el eje “y” es *N* (norte); cada uno con un número consecutivo partiendo de uno (1): *W1*, *N1*, *W2*, *N2*, etc.

Cada cuadrante de 2x2m se denominó según la intersección de los ejes de la esquina inferior derecha, compuesta por una *N* y una *W* más el número consecutivo en cada caso: *N2W2*, como ejemplo.

A continuación se muestra la organización visual de los cuadrantes, llevando a cabo la metodología mencionada anteriormente:

**FIGURA 2**  
**CUADRICULA AEREA**  
**SITIO RÍO NEGRO (G-775RN)**



#### 4.1.1.3.2 Mapeo del Sitio

Una vez colocada la cuadrícula aérea de 2x2m se procedió al mapeo a Escala 1:20cm de toda la estructura que compone el Sitio Río Negro (G-775RN).

Para el mismo se necesitó de un equipo de dos a tres personas, además de una tabla de dibujo, hojas cuadrículadas tamaño carta, lápiz, borrador, una plomada y cinta métrica de cinco metros.

El mapeo se realizó por cuadrantes, en cada caso se recurrió a la medición por triangulación de distintos puntos dentro del elemento a mapear hasta completar o definir su forma y tamaño.

La tarea consistió en determinar un punto con la plomada del elemento de interés y medir su distancia desde los ejes “x” y “y”, que por medio de la escala 1:20cm se proyecta sobre las hojas milimétricas de modo exacto. Se tomaron tantos puntos del elemento a mapear como fuera

necesario para definir su forma y tamaño a escala. También se midieron las profundidades mínimas y máximas dentro de cada cuadrante.

Las profundidades mínimas correspondieron al nivel de piso o bajo superficie más cercano a los trazos de la cuadrícula aérea, mientras que las máximas las más lejanas. En todos los casos las máximas correspondieron a los huecos de huaquero presentes.

Se mapearon todas las rocas, delimitando los huecos de huaquero, árboles, troncos y todo elemento presente dentro de cada cuadrante. Así mismo, se procedió a llevar un registro fotográfico de lo anterior. El cual incluyó a fotografías de cada cuadrante de mapeo identificado y de las labores de campo realizadas para el mismo.

#### 4.1.1.3.3 Recolección de Materiales (cerámica y lítica)

Con el fin de definir en términos generales la cronología del sitio, se procedió a recolectar los materiales presentes en superficie (100%), tomando en cuenta los aspectos modales, funcionales y tipológicos determinados para la zona, además de precisar de una mejor manera el procedimiento para la construcción del sitio.

La recolección de los materiales se llevó a cabo según su ubicación en cada cuadrante de 2x2m que conforman la cuadrícula aérea.

El material recuperado en superficie se colocó en bolsas plásticas distinguidas con la nomenclatura del sitio (G-775RN, Sitio Río Negro),

número de cuadrante de recolección (N2W2), su distinción superficie (Sp), fecha de obtención, iniciales de la persona que recolecta el material e investigador encargado de la investigación (PMM).

Por otro lado, las muestras conseguidas en otros sectores y niveles, contenidos en la realización de los pozos, cala y trinchera; contaron con la información anterior más detalles de tumba (T), cala (C), trinchera (Trin), pozos dentro de cala, trinchera y tumba (PC, PTrin, PTum) o pozo (P-a1) y nivel de superficie del cual se extrajo (N1 (0-20cm)) .

**FIGURA 3**  
**INFORMACIÓN CONTENIDA EN ETIQUETAS DE RECOLECCIÓN**



Elaborado por PMM, 2008

La gran mayoría de estos materiales fueron recolectados durante la limpieza de superficie, ya que con esta se permitía clasificar de una forma ordenada el material.

Los fragmentos de un tamaño inferior a los 2cm no fueron recogidos, a menos que tuvieran algún detalle o motivo de pintura, pastillaje u otro.

Por otro lado, también se recolectaron muestras de rocas en algunos niveles de excavación de la Cala1, además de otras tomadas por el geólogo Luis Guillermo Salazar con el fin de corroborar información con respecto a las materias primas y brutas utilizadas en la construcción del cementerio. Estas muestras fueron tomadas y etiquetadas, colocando información sobre cuadrante de ubicación en superficie o nivel en Cala1 y fecha.

#### 4.1.1.4 Definición interna del contexto funerario del sitio Río Negro (Cala1<sup>1</sup>)

Concluido el mapeo, se desprendió un análisis minucioso de los elementos estructurales que conforman la superficie del sitio, para identificar y delimitar la forma y tamaño de las tumbas que lo componen. Para este fin se consideraron los huecos de huaquero, así como la disposición general de las rocas, esto con el objeto de no alterar el cementerio y aprovechar las perturbaciones existentes que permitan una mejor comprensión del mismo.

En un principio se tenía planteado el abarcar dos tumbas delimitadas por los huecos de huaquero; sin embargo, durante el trabajo de campo se decidió excavar solamente una para resolver las preguntas de investigación programadas; ya que este tipo de tumbas puede llegar a un nivel bajo tierra de mucha profundidad, no se podía definir exactamente dónde se encontraban las tumbas y no se quería causar más perturbaciones en el sitio.

Se intentó definir la estratigrafía y la disposición precisa de las rocas, teniendo siempre presente que dentro de las tumbas huaqueadas existen perturbaciones o movimientos de rocas, por lo que se separaron éstas con la finalidad de llevar a cabo una adecuada caracterización de los sectores no perturbados de las mismas.

---

<sup>1</sup> En los registros de diario de campo y laboratorio, a esta labor se le llamo Tumba 1, ya que en la cala se excavó una tumba intacta; sin embargo, para una mayor comprensión en este documento se renombró según la actividad que se realizó para excavarla como se observa aquí.

Así, se reconocieron y diferenciaron las particularidades constructivas presentes en el sitio interpretando los procesos de trabajo y por ende la organización del mismo, ampliando la caracterización de los sitios funerarios del Período Bagaces (300-800 d.C.).

Seguido a la realización de los pozos, se numeró la tumba seleccionada con la nomenclatura C1 (cala 1), la cual fue ubicada dentro de la cuadrícula aérea, con el objeto de que el perímetro de ésta estuviera debidamente representado.

Igualmente para la delimitación de la Cala1 se montó una cuadrícula aérea (2x2m) que contenía el área concebida de la misma. Ubicando una estaca principal en la esquina inferior derecha, que guiara el ensamble de la cuadrícula; colocada hacia el noroeste.

La cuadrícula ajustada para la Cala1 se proyectó a la altura del piso, es decir que la misma se situó al nivel de la superficie del área de 2x2m facilitando la medición de los niveles excavados y permitiendo una medición adecuada para las profundidades de la excavación.

Los cuadrantes a los cuales se les colocó un cuadro de 2x2m se distinguieron en el mapeo de planta por colores permitiendo su distinción visual en la superficie de sitio.

La tumba se excavó con un nivel arbitrario de 20cm, partiendo de la subcuadrícula hasta llegar a piso de tumba y varios niveles más, lo cual detalló las características constructivas del montículo y las tumbas.

Como se dio el caso de que la excavación de la Cala1, en la escala de 2x2m, concordó con solo una parte de la misma, esta se extendió hacia el extremo oeste en una trinchera de 1x1.50m, igualmente excavando en niveles arbitrarios cada 20cm.

#### 4.1.1.5 Calas, trinchera y pozos

Con la pretensión de determinar la verdadera extensión del sitio arqueológico Río Negro, así como la definición concreta del contexto circundante al montículo, se planteó la necesidad metodológica de realizar una serie de excavaciones exploratorias que permitieron el cumplimiento de los objetivos específicos, en concordancia con la aclaración de la pregunta de investigación sobre los verdaderos alcances corológicos del sitio funerario Río Negro.

#### 4.1.1.5.1 Cala 2<sup>2</sup>

A partir del punto alfa o “*datum*”, hacia el extremo sureste del sitio en sus límites, se planteó la concreción de la cala<sup>2</sup>, esto por cuanto este sector no presenta arquitectura, pero sí un plano particular y determinar no sólo la estratigrafía, sino una posible continuidad del sitio, así como la existencia de alguna otra evidencia arqueológica.

La misma se orientó a un metro del “*datum*” o punto alfa, dirección oeste, proyectándose con las dimensiones de 2x2m, situada hacia el sur, a partir del eje determinado desde el punto alfa. Toda la cala tuvo una orientación norte-sur, ubicada específicamente en NW2.

Seguidamente, se levantó una subcuadrícula aérea con ayuda de estacas, cuerda de *nylon*, niveles de cuerda y cinta métrica con la cual se determinó un nivel arbitrario (establecido por las rocas en la superficie) a partir de la cual se realizaron todas las mediciones de profundidad para definir la estratigrafía natural del contexto, la presencia de cualquier evidencia del registro arqueológico, además de elementos como rocas y otros.

La cuadrícula anterior se fue articulando con base en una estaca principal situada en la esquina inferior derecha del cuadro de 2x2 mts, de la cual se trazaron transectos de 2 metros con sus respectivas estacas en cada esquina colocadas gracias al uso de brújulas, creando una cuadrícula aérea contenida en 8 estacas.

Una vez concluido el montaje de la cuadrícula, se procedió a la excavación del área delimitada de 2x2m, definiendo previamente los niveles arbitrarios de excavación de 20cm partiendo desde el de la cuerda, con el fin de recabar información más detallada sobre el espacio de trabajo. El primero fue de 0cm a 20cm, el segundo de 20cm a 40cm y así consecutivamente hasta alcanzar el estrato que se consideró culturalmente estéril, o sea, en el cual se tenga plena seguridad de no contener ninguna otra evidencia arqueológica más profunda. Desde este, y si el terreno lo permitía, se excavarán dos más de forma arbitraria que asintieron el descarte definitivo.

Cada nivel arbitrario que se concluyó, fue debidamente mapeado con todos los elementos que quedaron expuestos, sean estos arqueológicos o naturales, con el objetivo de definir eventos

---

<sup>2</sup> Nombrada en el registro y diarios de campo y laboratorio como Cala.

naturales que incidieran en los depósitos culturales, además de la posible diacronía en el registro arqueológico. Se tomaron todas las medidas pertinentes y un amplio registro con fotografía digital.

Tomando en cuenta el caso de que en el proceso de excavación de la cala, en alguno de los niveles arbitrarios, se detectara alguna evidencia de continuidad de la estructura arqueológica, se mapeó debidamente y se intentó definir su forma y/o tamaño, en la medida que el área expuesta lo permitiera; acto seguido se dio por finalizada la excavación de la cala, cubriéndola con un plástico transparente que marcó el área de trabajo, que además permitió aislar la estructura para cualquier futura excavación orientada hacia una mayor profundización del mismo.

Si de lo contrario, no aparecía ninguna estructura y se logró determinar el estrato o nivel culturalmente estéril, una vez tomadas todas las mediciones del caso, así como el registro fotográfico, se procedió a taparla completamente. Lo mismo resultó en los casos que se interpuso algún elemento natural como grandes rocas, raíces, o cualquier otro que impidiera la continuación de la excavación.

#### 4.1.1.5.2 Trinchera

Con el fin de ubicar una posible tumba, se tomó en cuenta la necesidad de la extensión de la misma por medio de una trinchera de 1x150m.

Esta ampliación en forma de trinchera fue ubicada en la zona oeste de la cala que contenía la llamada tumba1, dado que se mostraban una serie de lajas a forma de tapa.

Esta trinchera fue localizada por medio del montaje de una subcuadrícula a nivel de superficie, colocada con estacas en proyección y excavada en niveles de cada 20cm.

Cada uno de los niveles de la misma fueron mapeados y fotografiados de una forma detallada, además de incluir elementos como árboles y detalles específicos contenidos en ésta.

#### 4.1.1.5.3 Pozos de prueba

Durante este trabajo se realizaron dos tipos de pozos de prueba según su ubicación y forma consumada en el terreno. Primero, se encuentran los ubicados en calas y trinchera como prueba que en efecto no existía algún detalle específico en el terreno, como afluencia de material cerámico,

aparición de rocas estructurales, como soporte a la terminación definitiva de la excavación. Y en segundo lugar, aquellos planeados específicamente para conocer la extensión real del sitio explicados a continuación.

De esta manera, se realizaron una serie de pozos de prueba de 50x50cm en los alrededores del sitio funerario Río Negro de forma radial, con el fin de descartar la continuación del mismo y detectar la posible presencia de cualquier otra evidencia arqueológica.

Estos pozos se efectuaron con las medidas de 50x50cm, con una orientación de 45° a partir del eje norte en dirección a las manecillas del reloj. Si durante de la realización de los mismos se observaba afluencia de materiales o características particulares, se profundizó la excavación dos niveles más de lo previsto, si el terreno lo permitía.

En el caso de que algunos de los sondeos sobrepasaran los 60cm de profundidad o tres niveles y se observaran aspectos relevantes como materiales o rocas de posible continuidad, el mismo se amplió entre 30cm (80x80cm) o 50cm (1x1m); para corroborar la presencia de concentración de material, estructura u otra evidencia.

Los pozos de 50x50cm ya referidos, se distribuyeron en una radial que se proyectó desde un eje central (o punto beta -β-), correspondiente al centro del área expuesta de sitio, determinada por las estructuras que conforman el mismo, en con rayos paralelos cada 45°. Estos se excavaron con una distancia entre ellos de cinco metros, hasta llegar a uno en el cual no se detectara evidencia arqueológica, corroborando que en efecto se rompe con la prolongación con el sitio.

Cada rayo comprendió un número de pozos de prueba a definir según continuación de la evidencia material desde el eje central, éstos no incluyeron los que se situaran dentro del complejo arquitectónico o que quedaran muy cercanos a la cala estratigráfica. Para este efecto, mismos se ubicaron midiendo cinco metros a partir de los márgenes expuestos del sitio, permitiendo una lejanía aceptable de éste y de otras excavaciones consecuentes.

Antes de comenzar la excavación de los mismos y siendo ubicados en cada eje a las distancias adecuadas; los trayectos y ejes medidos cada cinco metros se marcaron con una estaca, correspondiente a la esquina inferior derecha de cada cuadrante de 50x50cm de espaldas al sitio.

Con ayuda de esta estaca se fueron ubicando cada una de las esquinas del pozo con cinta métrica y brújula a nivel de suelo del lugar de colocación.

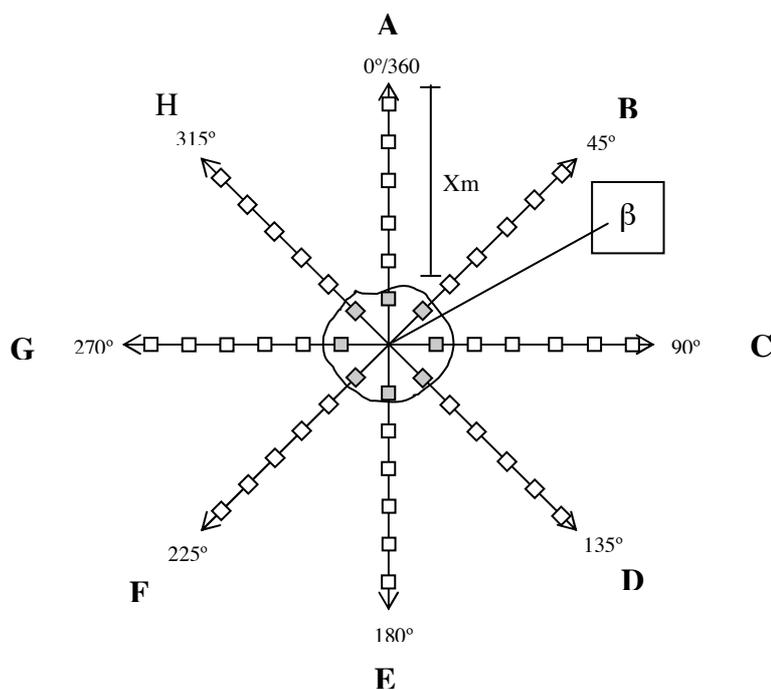
Seguidamente, estos se excavaron siguiendo los mismos niveles arbitrarios de 20cm hasta alcanzar el estrato culturalmente estéril o hasta topar con alguna estructura o cúmulo de rocas, en cuyo caso se efectuaron tareas de medición y mapeo antes de ser clausurado completamente.

El mapeo de los pozos se hizo en hojas milimétricas, a escala 1:10, permitiendo una mejor y más clara visualización del contenido estructural de cada uno. Aquí se dibujaron árboles, rocas y raíces de gran tamaño.

Para efectos de registro a cada uno de los ocho ejes, se le asignó una letra a partir del rayo norte y siguiendo las manecillas del reloj (A, B, ...), anexando un número consecutivo que representará la cantidad de pozos realizados dentro de cada trayecto (PA1, PB1, ...).

Todo el material arqueológico recuperado en la excavación de los pozos, guardado en bolsas plásticas y según la materia prima (cerámica, lítica, otro), etiquetado siguiendo la nomenclatura de cada uno, el eje a que corresponda (A1, B1) y el nivel en el que se localizó.

**FIGURA 4**  
**METODOLOGÍA DE POZOS DE SONDEO**



#### 4.1.1.6 Origen geológico de las rocas presentes

Para poder verificar y reconocer los tipos de rocas que conforman el sitio, se contó con la ayuda del Geólogo Luis Guillermo Salazar Mondragón geólogo y asesor del trabajo final de graduación, quien supervisó y corroboró todos los datos correspondientes al tema. Además de, ayudar a ubicar geomorfológicamente los posibles lugares de extracción de rocas que se encuentren en el cementerio.

Se tomaron varias muestras de rocas pertenecientes al sitio de interés y sus alrededores para llevar a cabo un análisis de las mismas, identificando con más detalle su variedad.

Al mismo tiempo, se tomaron muestras de las pastas cerámicas subdivididas en el apartado de análisis de cuerpos no decorados, con el fin de conocer la composición de éstas y por ende el uso y ubicación de materias primas para la confección de vasijas presentes en el sitio.

### **4.1.2 Trabajo de Laboratorio**

Luego de concluida la labor de campo y recolectado el material en superficie, se llevaron a cabo una serie de actividades de análisis de laboratorio, las cuales colaborarán en la constatación de las preguntas de investigación propuesta en un principio de la investigación.

Se procesó el material por medio de: el lavado, numerado, pegado y registro; se procedió a realizar el análisis profundo de las piezas tomó como base todas aquellas técnicas que pudieran ofrecer pistas para la obtención de información; de esta forma, a continuación se desglosan las actividades a profundidad.

#### 4.1.2.1 Lavado, numerado y registro del material cerámico y lítico

El material obtenido en superficie embalado en bolsas plásticas, se lavó adecuadamente con ayuda de un cepillo de dientes de cerdas suaves y una esponja de poliuretano; con los cuales se desprendió cuidadosamente toda aquella suciedad que impidiera la visibilidad de elementos distinguibles de la muestra.

Se tomaron cuidados para no causar daños a los materiales que pudieran provocar la desaparición de algún detalle diagnóstico, ya sea engobe, pintura u otro; además dado que algunos

de los restos cerámicos estaban sumamente erosionados, la pasta se tornaba debilitada, por lo que a la hora del lavado solamente se le realizó un baño suave sin uso de esponja u otro elemento.

Seguidamente, se numeró cada muestra indicando la nomenclatura del sitio (G-775RN), cuadrante de recolección (NIW1) y nivel de recolección (sp), si las mismas eran extraídas de algún nivel estratigráfico determinado en las tumbas, trinchera, pozo o cala, se indicó además el nivel (N1), y lugar de donde se extrajeron (Tum, Trin, P u C).

Durante el marcado de los materiales, se utilizó corrector blanco en aquellos erosionados que impidieran el marcado con el rapidógrafo de tinta indeleble; además de su uso en las muestras líticas.

Finalmente, se colocó una etiqueta a cada bolsa de material, indicando la sigla de sitio, su origen de recolección, nivel y fecha, persona que lo recogió y encargado de la investigación, dando con el último apartado un visto bueno en el procedimiento.

Una segunda etiqueta se ubicó en cada bolsa, numerando cada una de estas, con el fin de facilitar su localización durante el proceso de análisis de laboratorio.

Luego, se reconoció el material en hojas de registro, en el cual se indicaba por bolsa el número de soportes, bordes, asas y cuerpos con y sin decoración; y tipo de técnica de manufactura, si la contiene en cuanto a la cerámica (pintura, punzonado, esgrafiado, modelado, otros), caracterización por modos y tipos cerámicos.

Por otro lado, el material lítico, ya separado en el campo en materias primas, se dividió en industrias líticas (pulida, picada y lasqueda) analizándolo según atributos de forma, decoración, huellas posibles de uso o función, entre otros.

#### 4.1.2.2 Inventario de los materiales

Luego de lavados todos los materiales, los cerámicos fueron clasificados en 6 categorías de análisis en: bordes, asas, soporte, bases, cuerpos decorados y no decorados. Los cuerpos no decorados a su vez se subdividieron según pasta en: P1, P2, P3, P4, P5, P6 y P7.

Seguidamente, se contabilizaron la cantidad de materiales pertenecientes a cada categoría, con el fin de facilitar el análisis de los mismos por naturaleza de trabajo.

Por otro lado, el material lítico, fue dividido y contabilizado, según tipos y composición de las rocas, y técnicas de manufactura implementadas para su elaboración (lasqueo, pulido, picado, entre otros).

### **4.1.2.3 Análisis de materiales**

#### 4.1.2.3.1 Análisis modal

El concepto modo concebido en este trabajo, será el comentado por Lumbreras (1988: 76), explicado en el desarrollo de los resultados del análisis modal en el siguiente capítulo.

En términos generales, para éste análisis se tomaron todos los bordes recolectados en las diferentes actividades y se colocaron sobre una mesa, clasificados por número de bolsa y lugar de recolección (Tum, Cala, Trin, Sup o Pozo).

Al mismo tiempo, cada borde por bolsa se situó en filas, asignando un número a cada uno, esto solamente para el análisis modal, agilizando la ubicación de los mismos.

El análisis consistió en la extracción de la siguiente información por borde:

- *Color de engobe*: en pared externa e interna.
- *Modo de borde*: inverso o exverso; redondeado, biselado o aplanado, u otro.
- *Cocción*: completa, incompleta o fuego reductor.
- *Decoración*: caracterización de ésta si existía. Entre los distintos tipos de decoración se distinguió la presencia de pintura, incisos, esgrafiados, punzonado, figuras geométricas, figuras antropomorfas y zoomorfas, estampado, ruleta, peinado, entresacado, pastillaje y modelado.
- *Diámetro y Grosor*: Diámetro de la boca, utilizando una guía con círculos concéntricos con una distancia de un centímetro entre cada uno, ubicando el medio centímetro de igual forma. Grosor de labio, cuello y cuerpo, si la pieza lo permitía.
- *Dibujos de Perfil de borde*: se orientó cada borde y dibujó su respectivo perfil en hojas blancas, marcando la pared interna con ayuda de una línea negra en el extremo correspondiente.

- *Dibujos de decoración*: aquellos fragmentos que contenían una decoración llamativa se dibujaron a escala por medio de la técnica de puntillismo.

La información anterior fue recopilada en cuadros de inventario de bordes, para una identificación y conteo más ágil de alguna característica de importancia de los mismos.

Además de todo lo anterior, se tomó en cuenta una identificación más exhaustiva de los fragmentos, describiendo detalles como rupturas en la cerámica, puntos que no correspondían a técnicas decorativas y todos aquellos detalles que llamaban la atención.

Seguidamente, se dio a la tarea de ubicar cada borde según: orientación, forma y diámetro en;

1. *Ollas*: globulares, redondeadas, con cuello o sin cuello alargado.

2. *Tazones*.

3. *Escudillas*: simple o compuesta, con o sin soportes.

4. *Tecomates*: labio inverso.

5. *Platos*: muy poco profundos, con o sin soportes asociados.

Finalmente, todos los dibujos de perfil fueron agrupados según forma según, León (1986) y Peytrequín y Aguillar (2007), con el fin de identificar los modos reconocidos en este texto para el sitio G-775Rn. Además de que, gracias a recomendaciones de la especialista Ana Eduarte, los fragmentos de la misma vasija se pegaron con ayuda de goma blanca para cerámica, de fácil acceso y uso<sup>3</sup>.

#### 4.1.2.3.2 Análisis tipológico

Una vez realizado el análisis modal, se procedió a efectuar un análisis tipológico de los mismos utilizando clasificaciones previamente establecidas para el noroeste de Costa Rica, que ayudaron a fundar criterios comparativos y cronológicos; a pesar de que esta no es la definición que se da desde el marco de referencia utilizada (sino del Histórico-Cultural).

Para contrarrestar las ideas del un marco teórico que corresponde al elegido en la propuesta de investigación, se retomo y aplicó este concepto desde los puntos de vista materialista expuesto

---

<sup>3</sup> Recomendación dada a la Licda. Mónica Aguilar Bonilla para el sitio El Chaperno sector Playa Prieta (Aguilar, 2009).

por Lumbreras (1988: 76; 2005: 107) y profundizado en el apartado de los resultados de análisis tipológico del presente trabajo.

Así se tomaron en primera instancia todos aquellos materiales que incluían alguna técnica decorativa como: pintura, punzonado, esgrafiado y modelado. Y se ubicaron tipológicamente, dadas las características de los tipos otorgadas por los esquemas clasificatorios establecidos por Lothrop (1926), Baudez y Coe (1961, 1962), Baudez (1967), Lange (1971, 1980a), Stone (1976, 1977), Vínculos 13 (Bonilla *et al.*, 1990), Sheets y Mckee (1994), Solís (1996), Guerrero y Solís (1997). Mientras que, para el análisis lítico, se basó en los autores anteriores junto con Correal y Van der Hammen (1978:28).

#### 4.1.2.3.3 Análisis funcional

El concepto de función es de suma importancia para la comprensión de la aplicación de éste análisis en el trabajo, ya que se retoma el mismo como una relación de los atributos físicos de los objetos con el propósito de satisfacer una necesidad determinada; de esta manera, se parte de una relación morfológica que conduce a resolver las necesidades sociales, siempre y cuando sea evaluado críticamente con el contexto específico, dentro del cual se encuentran los materiales; para finalmente, procederá una comparación de objetos similares de la misma formación (Lumbreras, 2005: 80- 81). Este concepto se amplió en el apartado de discusión 6.1.2.2.2.

La función de los materiales depende de sus características esenciales en acabado de superficie y componentes de la pasta; de esta manera, para identificar la forma de los mismos se describieron todos sus detalles.

Se manejaron las categorías de clasificación funcional, ampliándolas y definiéndolas para el caso, utilizadas por León para el análisis funcional de sitios arqueológicos en el Parque Nacional la Amistad y en la Zona de Protección las Tablas (León, 1986: 83). Misma técnica de análisis cerámico desarrollada y ampliada por Peytrequín y Aguillar (2007), en donde en primera instancia se usó el sistema clasificatorio del marco de referencia Histórico Cultural; para luego llevar a cabo una segunda fase, en la cual se analizaban los restos cerámicos observando producción, forma y función con los criterios de Lumbreras 1984, 1987, 1988 (Peytrequin y Aguilar, 2007: 123).

De antemano, se corroboró la información publicada hasta el momento sobre posibles actividades que pudieron haberse desarrollado en los contextos funerarios para la zona, como es el caso del estudio presentado por Guerrero, Aguilar y Peytrequín (2005).

Así, los cuerpos decorados y no decorados, asas, soportes, bordes y bases, fueron caracterizados extrayendo la siguiente información:

- *Acabado de superficie interior y exterior*: pulido, alisado.
- *Presencia o no de motivos decorativos*: engobes, pintura, modelado, punzonado, inciso y esgrafiado.
- *Pasta*: color, grosor, tosca o fina.
- *Desgrasantes*: tipo, tamaño y forma.
- *Cocción*: completa, incompleta o fuego reductor.

Los cuerpos no decorados fueron divididos en 7 grupos según pasta, determinados por la presencia o ausencia de todas las características anteriores, tomando en cuenta que según el grupo de pertenencia de cada tiesto, éste podía adquirir un uso utilitario o ritual, según las propuestas hechas en investigaciones previas.

#### 4.1.2.3.4 Análisis Geológicos

A parte de los análisis geológicos que se mostrarán seguidamente, se detalla la identificación de restos recolectados, la cual se basa en la opinión emitida por el geólogo Luis Guillermo Salazar sobre tipos de rocas observadas con el fin de definir su procedencia.

##### 4.1.2.3.4.1 Análisis con secciones delgadas: petrografía

Este análisis petrográfico se llevó a cabo en la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica, gracias al apoyo del geólogo Luis Guillermo Obando quien realizó los trabajos de secciones delgadas y colaboró con toda la interpretación geológica de los mismos, elaborando un Informe de resultados al respecto (Ver Anexo 3). Por otro lado, la arqueóloga Mtra. Socorro Jiménez profesora y especialista en petrografía de la Universidad Autónoma de Yucatán, brindó su ayuda y asesoría con el fin de implementar una técnica más especializada para la

aplicación de las secciones delgadas, según sus propia experiencia, además de revisar la aplicación de la misma para este documento.

La petrografía está relacionada con la petrología que se dedica al estudio del origen, aparición, estructura e historia de las rocas, incluyendo una caracterización química y óptica (Varela, 1999: 104).

Las secciones delgadas se basan en el corte del fragmento seleccionado en una sección de 0.03mm de grosor colocada en un material termoplástico (material de montaje), para luego ser examinada con luz transmitida en un microscopio polarizante. Gracias a esta técnica se pueden realizar varios estudios: de rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias; tierras, arcillas y muchas clases de materiales poco consolidados; además de origen de producción por medio de la termoluminiscencia y microscopio electrónico de barrido (Chung; 1993, 1998).

El corte de las secciones delgadas en el fragmento cerámico se efectúa en eje vertical, fijada en el porta objetos y pulida o adelgazada hasta conseguir el grosor deseado. Durante su análisis en el microscopio, la atención se centra en las inclusiones mineralógicas de elementos no plásticos o los desgrasantes y su cuantificación; mientras que los espacios vacantes se interpretan como espacios de porosidad. Así, se puede interpretar las clases de minerales, su abundancia y asociaciones, orientación de las partículas, formas, tratamiento de superficie (engobe), alteraciones debidas al fuego y factores deposicionales (Varela, 1999: 104).

Autores como Spensley, han tomando en cuenta los detalles de atributos bajo luz plana y polarizada para observar la composición de la matriz y los agregados añadidos para prevenir el agrietamiento; así como las relaciones morfológicas entre los componentes, sus diferentes capas, y tratamiento de superficie, todo esto bajo los regalamientos de Bullock *et al.* 1985 (Spensley, 2005: 434).

Con esta técnica, se pretende abarcar los aspectos de estudios cerámicos mencionados por Ortega *et al.* (2001: 52) referidos a: 1) tecnológicas: correspondiente a la elaboración de pastas y su modo de uso; 2) además de las procedencias de materias primas: con la identificación de fuentes de arcilla (Peacock, 1970; Echallier, 1984).

No se pretende sustituir el uso del método de tipo-variedad, en cuanto a identificación de atributos estilísticos, sino que se reafirmará y complementará el mismo.

Con este estudio basado en una investigación multidisciplinaria, se advierte el empleo de técnicas arqueológicas para la obtención y selección de la muestra, aplicadas a análisis petrográficos de la geología, no muy utilizados actualmente en nuestra área de estudio (Ortega *et al.*, 2001: 53).

Se enviaron al laboratorio un total de doce muestras, de las cuales 7 corresponden a un fragmento de cada tipo de pasta subdividido en este trabajo; las cuales fueron monocromos, identificados dentro de un posible tipo-variedad.

#### 4.1.2.3.4.2 Análisis de peso específico o peso unitario

Este análisis se llevó a cabo en el Laboratorio de Geotecnia e Hidrogeología de la Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica; gracias a la ayuda del encargado del lugar Luis Meneses, quien desarrolló la labor de la implementación de la técnica en el colgante de jade social (Ver Capítulo VI, apartado 6.1.2.3 para su definición) excavado en esta investigación.

A continuación se presenta una explicación del procedimiento efectuado para realizar este análisis explicado por el docente y geólogo Maximiliano Garnier Villarrea (Comunicación personal: Maximiliano Garnier V., junio 2009). La medición del peso unitario es de gran importancia, ya que aplicando su adecuado procedimiento, puede dar una aproximación del tipo de materia prima que se utilizó para la elaboración de algunos artefactos; sin embargo, la misma es utilizada para el cálculo del peso específico de los suelos, por lo que se realizaron varias adaptaciones en el procedimiento de laboratorio para la medición de un fragmento sólido.

De esta manera, se llevaron a cabo los siguientes pasos:

1. Se calculó del peso inicial (PI) de la muestra, sacando el peso del jade con ayuda de una balanza analítica.
2. Se colocó una capa de parafina líquida, sumergiendo el jade en la misma con el fin de que ésta actuara como un agente sellador, que no permitiera la entrada de agua en las porosidades de la muestra.

3. Se calculó del peso de la pieza con parafina (PPp), volviéndolo a pesar con la balanza analítica.
4. Se calculó la diferencia entre PI y PPp: con el fin de obtener el peso de la parafina (PP).
5. Se calculó el volumen de la parafina (VP) a partir de la densidad de la parafina (DP - densidad ya conocida); es decir:  $VP = PPp / DP$ .
6. Se ató la muestra a un hilo y se sumergió en un Biker de 250 ml relleno de agua, con ayuda de una balanza gran atarúa.
7. Al realizar esta acción el agua se transporta; así se mide el volumen del agua desplazada (VAD).
8. Seguidamente, se calcula el volumen de la muestra (VM), realizando una división entre el volumen total de la muestra con parafina y el volumen de la parafina.
9. Luego, se obtiene la densidad o peso específico dividiendo el peso inicial entre el volumen de la muestra ya obtenido.
10. La parafina es retirada completamente con agua tibia, sin provocar cambios en la morfología de la pieza.
11. Conociendo el peso unitario de la muestra, se busca el peso del material de interés con el que se va a comparar; en este caso el de la jadeita ( $3.3 \text{ g/cm}^3$ ) y serpentina ( $2.49$  a  $2.7 \text{ g/cm}^3$ ).
12. Y se comparan los pesos, identificando la muestra con el material que tenga un aproximado o el mismo peso de los rangos establecidos.

#### 4.1.2.3.4.3 Ubicación de lugares de extracción de materias primas

Teniendo en cuenta los resultados del análisis de secciones delgadas y habiendo identificado los tipos de roca presentes en la construcción del sitio arqueológico de interés, se dio a la tarea de recorrer el terreno con el geólogo Lic. Luis Guillermo Salazar; que con ayuda del mapa geológico del área y la observación se trataron de identificar las posibles fuentes de extracción de materias primas.

Los lugares identificados fueron referenciados con GPS (Garmin Vista Etrex Color), en la hoja cartográfica Curubandé, escala 1: 50 000 del Instituto Geográfico Nacional; con el fin de distinguir distancias entre el sitio y los posibles lugares de extracción identificados.

#### 4.1.2.4 Juicios de Conservación de las muestras

Toda investigación arqueológica requiere de una serie de parámetros que regulen el tratamiento de los materiales en laboratorio, así se dio a la tarea de seleccionar el texto de Gutiérrez (s.f) que da las pautas necesarias para la curaduría en laboratorio, embalaje y manejo de colecciones con contexto; y Sánchez y Arrea (2002) donde desarrollan el tema de traslado con los permisos respectivos, con el fin de realizar una adecuada conducción y por consiguiente un apropiado análisis de los materiales.

Algunos juicios de conservación de los materiales se basaron en:

1. El uso de plástico burbuja para la protección de los artefactos y piezas delicadas.
2. Uso de etiquetas con forro plástico: evitando que la información de importancia se ensucie o borre dentro de la bolsa respectiva.
3. Lavado meticuloso: observando la reacción de cada pasta y evitando el borrado de pinturas con pigmentos delicados.
4. Uso de cajas adecuadas: con el peso requerido para el embalaje.
5. Embalaje; las bolsas con los tiestos cerámicos de cada nivel se empacaron con doble bolsa que permite la protección de la etiqueta informativa en medio de ambas y su fácil visualización, ya que se pegaron con cinta adhesiva en la primera bolsa. La doble bolsa contribuyó también con la protección de la ruptura de los tiestos, por la razón de que en la segunda se permitió la entrada de aire que brinda una resistencia a los golpes Dentro de las cajas se colocó abundante papel periódico liso que colaboró con la protección de las piezas durante su traslado.

Una vez concluida la labor de tratamiento, los materiales estudiados se trasladaron a la bodega de Departamento de Protección de Patrimonio Cultural del Museo Nacional de Costa Rica,

como lo dictan las leyes sobre conservación del patrimonio arqueológico con sus respectivas hojas de registro.

El análisis de laboratorio fue implementado independiente en San Pedro de Montes de Oca, que contaba con todos los requerimientos obligatorios sugeridos por la Comisión Arqueológica Nacional CAN y el Museo Nacional de Costa Rica MNCR.

## **CAPÍTULO V**



### **RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO Y LABORATORIO**

Gracias los trabajos realizados, se logró responder a la pregunta de investigación propuesta, la cual enfatiza en la arquitectura del sector funerario del Periodo Bagaces y la organización del mismo para llevar a cabo su construcción.

A continuación se puntualizan los resultados de las actividades propuestas con el fin de esclarecer la forma de vivencia de nuestros antepasados precolombinos, quienes desarrollaron técnicas de trabajo muy características, enfocándonos en los resultados del trabajo de campo y laboratorio de forma individual.

## **5.1 Resultados del trabajo de campo**

La propuesta de análisis en el terreno se basó en la comprensión del mismo, por medio del reconocimiento de la zona y búsqueda de información referentes a sitios asentados en el lugar, tratando de correlacionar esta información.

Posteriormente, se procedió al trabajo en el sitio Río Negro (G-775 Rn), con el fin de caracterizarlo gracias a las labores de recolección de superficie y excavaciones (cala, trinchera y pozos de prueba), con las cuales se delimitó el espacio que ocupaba el mismo en el terreno, se identificaron las formas constructivas y materias primas utilizadas con base en el entendimiento de la geológico de la zona.

### **5.1.1 Reconocimiento de la zona**

El objetivo de esta actividad se basó en colaborar en primera instancia con el conocimiento de la zona de estudio, recolectando evidencia útil para el conocimiento de la arqueología del lugar y ayudar con el esclarecimiento del objetivo de investigación referente a la constatación de los datos recuperados a la luz de información para otros sitios similares, ya que la mayor parte de los identificados aquí son funerarios y del mismo período que el G-775 Rn.

Como se mencionó, en la metodología de trabajo con respecto a este apartado, el mismo se subdivide en tres etapas, la primera consta de un reconocimiento 500m alrededor del sitio G.775Rn; la segunda de la ubicación de sitios conocidos por informantes, generalmente trabajadores del hotel Hacienda Guachipelín; y la tercera de la consulta de informes al MNCR de sitios registrados cercanos y dentro de la zona de estudio.

Habiendo referenciado y caracterizado preliminarmente estos sitios, los mismos se registraron en el Museo Nacional de Costa Rica, nombrando los mismos con las siglas consecutivas correspondientes.

Gracias al desarrollo de las primeras dos etapas se pudieron ubicar los siguientes sitios arqueológicos de interés:

#### **5.1.1.1 Resultados etapa 1 y 2: sitios ubicados**

##### 5.1.1.1.1 Sitios ubicados en la primera etapa

###### *SITIO LA CUEVA (G-785 Lc)*

Este sitio corresponde a una cueva sobre el sendero después de las aguas termales del Río Negro; en las coordenadas: 0388 487 / 0303 257.

Esta cueva cuenta con varios metros de profundidad, con 3 tragaluces artificiales en su parte alta a forma de colocación de rocas ordenada. Mientras que en sus alrededores se pudo observar muy poca cerámica monocroma en superficie erosionada, y una mano de moler con desgaste en una de las caras.

Su cercanía con el sitio Río Negro, puede advertir su posible uso mientras se trabajaba en esa zona. Al observar hacia el interior, en una de sus caras se puede apreciar un posible petroglifo muy erosionado en forma de cara o antropomorfo.

**IMAGEN 5**  
**SITIO LA CUEVA**



Imagen Sup. Izq.: Pared de la entrada, se detallan claramente las capas de depósitos volcánicos.

Imagen Inf. Izq.: uno de los respiraderos del techo.

Imagen Sup. Der: Interior de la cueva.

Fotografías: Priscilla Molina Muñoz, 2007- 2008

#### 5.1.1.1.2 Sitios ubicados en la segunda etapa

##### *SITIO LA GLORIA (G- 792 Lg)*

Localizado en el margen este del río Colorado, en los terrenos de la Finca La Gloria. Sobre una explanada dedicada al cultivo de pasto para ganado; sumamente alterada por la actividad agrícola reciente y huaquerismo antiguo.

En la explanada se observa una elevación artificial sobre el nivel del suelo, llegando a ser de hasta de 1 metro en algunos sectores. Sin embargo, dado que la cobertura vegetal del lugar es muy extensa, no se logró delimitar claramente las dimensiones reales del sitio. Su ubicación se detalla con las coordenadas geográficas: 85° 200 00/ 10°700 00.

En general, el sitio está conformado por una zona amplia en cuyo centro hay una explanada, en donde se aprecia una serie de cantos de río de mediano tamaño (50 centímetros promedio) y piedras de

gran tamaño de origen ígneo o volcánico que no presentan gravados o huellas evidentes de alteración humana; formando parte de la estructura del montículo funerario.

La loma en términos generales, tiene un ligero ángulo de inclinación. En las zonas aledañas al sitio, se estima la existencia de fragmentos cerámicos con diferencias en la composición de pasta; tipos de bordes y soportes (huecos), siendo algunos de los mismos depósitos resultado del arrastre de los suelos; mientras que otros podrían responder a una zona de actividad general, hipotéticamente correspondiente a un sitio habitacional más que funerario; sin embargo, la definición del mismo requiere un estudio más exhaustivo.

La poca cerámica expuesta en superficie advierte que es el mismo podría corresponder al período Bagaces (300 – 800 d.C.).

#### *SITIO LA CASCADA (G-791 Lc)*

Ubicado en el margen sur-este del Río Colorado, en tierras privadas del ICE. Sus coordenadas geográficas corresponden a 0385 750 / 0301 125.

Aquí se encuentra muy escaso material cerámico, ya que en época de lluvias y por su cercanía con el Río Colorado, este lugar se inunda provocando el arrastre de los vestigios culturales.

Se contabilizaron más de cuatro petroglifos con figuras zoomorfas de animales acuáticos -como lagartos, figuras antropomorfas, y abstractas de espirales y líneas curvas adyacentes.

Las rocas son de naturaleza ígnea de grande dimensiones, la técnica observada para elaborar los diseños

**IMAGEN 6**  
**SITIO LA CASCADA**



Fotografías: Priscilla Molina Muñoz, 2007

(los cuales fueron calcados) fue la de bajo relieve. En una de las más grandes se observaba una ruptura natural que la partió en dos mitades, dividiendo las figuras de petroglifo en dos bloques de roca. Para este caso se fotografiaron los petrograbados y se procedió a calcarlos con papel pelón.

El estado de conservación de los petroglifos es regular, dada la erosión natural de la roca y fracturas.

#### *SITIO POTRERO COYOL (G-793 Pc)*

Se localiza a 4 kilómetros del hotel Hacienda Guachipelín, a unos 30 metros sobre el lado derecho del sendero Río Colorado.

En este lugar sólo se observó un petroglifo de aproximadamente 1m de alto sobre el nivel del suelo, a pesar de que gran parte se encuentra empotrado en el terreno; sobre una inclinación montañosa dirigida hacia el río Colorado.

Según lo observado en el terreno, su presencia en el lugar y dada su colocación, existe la posibilidad de que en algún momento se pudo haber desprendido de la cima y rodado por la montaña hasta llegar a su posición actual; no obstante, sólo con más investigación se podrá descartar esta idea.

El petroglifo fue elaborado mediante la técnica de bajo relieve con acanaladuras de 2cm de espesor y 3mm de profundidad aproximadamente. En él se observan figuras geométricas, de espirales con los márgenes cuadrangulares y circulares, además de motivos zoomorfos de animales como monos.

La roca que contiene el petroglifo es de tipo sedimentario, la cual se muestra sumamente erosionada y exfoliada, además de presentar una capa muy gruesa de líquenes en algunos sectores, dado que en época de lluvia los márgenes del río llegan a cubrir la roca.

**IMAGEN 7**  
**PETROGLIFO SITIO POTRERO COYOL**



Fotografías: Priscilla Molina M, 2007

### *SITIO BATALLA (G-790 Bt)*

Ubicado sobre el sendero del “canopy” de la Hacienda Guachipelín, en las coordenadas planas: 0384 987 / 0303810.

El sitio se caracteriza por estar ubicado sobre una loma detrás del “canopy”, se observan varios montículos de roca en un desnivel muy pronunciado, difíciles de contabilizar dada la cantidad de maleza y árboles que ocultan sus sectores. No se advierten materiales cerámicos en superficie pero sí un soporte plano de metate, ensanchado y curvado en el interior.



Fotografías: Priscilla Molina Muñoz. 2009

Uno de los sectores del sitio es posiblemente funerario, está conformado por varios montículos con roca, a base de cantos de río distribuidos sobre la loma. Sin embargo, existe un parte que muestra una estructura, por el momento no se reconoce la utilidad éste espacio.

### *SITIO ERAS (G-789 Er)*

Este sitio se localiza detrás de las oficinas del “canopy” en una pendiente pequeña, aproximadamente a un kilómetro del sitio anterior, en las coordenadas planas: 0385 046 / 0304001.

Aquí se observan de dos a tres montículos de rocas, cantos de río, distribuidos justo a la par del sendero de “canopy” y detrás de sus oficinas. Aún es difícil de determinar si éste es otro sitio o es una extensión del Eras, esto se conocerá cuando se lleven a cabo trabajos más exhaustivos.

No se observan materiales de origen cerámico en superficie, ni movimientos de terreno efectuados por el huaquerismo; sin embargo, está en una zona muy boscosa donde árboles de grandes dimensiones han crecido sobre algunos de los posibles túmulos de roca.

### *SITIO CHORRERAS (G-788 Ch)*

Localizado en una loma cerca de la entrada de la Catarata Chorreras, en las coordenadas planas: 0385 006 / 0303 358.

La mitad de la loma cuenta con cantos de ríos organizados a forma de tumbas, aquí se puede observar cerámica en superficie del tipo Los Hermanos Beige, y un soporte lítico de metate mamiforme.

**IMAGEN 9**  
**LOMA SITIO ENTRADA**  
**CHORRERAS**



Fotografías: Priscilla Molina Muñoz. 2009

Cuenta con huaqueos antiguos distribuidos por un sector del sitio.

### *SITIO POCHOTE (G-741Pch)*

El sitio visitado y ubicado en la etapa de reconocimiento de campo, se localizó en la hoja del registro del MNCR a unos 100m de otro ya registrado bajo el nombre sitio Pochote, el cual cuenta con características muy parecidas al contemplado en superficie; de esta forma se tomó la decisión de colocarlo como el mismo sitio.

Este se encuentra en el margen derecho del sendero que lleva a la catarata La Victoria, en las coordenadas planas: 0384 957 / 0301377.

Se observan montículos de rocas, cantos de ríos, compuestos con marcadores de tumba o lavas. Hay cerámica monocroma, bicroma y policroma en superficie. Este podría datar de la segunda mitad del Periodo Bagaces o inicios del periodo Sapoa-Ometepe; sin embargo, hay que profundizar sus estudios.

El posible cementerio se encuentra muy poco huaqueado, lo que permite ver la distribución de las tumbas.

**IMAGEN 10**  
**SITIO LA VICTORIA**



Imagen Sup. Izq.: Tapas de laja como parte del ritual de enterramiento.

Imagen Inf. Izq.: Artefacto con incisiones geométricas.

Imagen Sup. Der.: Fragmento de material cerámico decorado con motivos geométricos elaborados con pintura negra.

Imagen Inf. Der.: Asa monocroma, modelada, presenta huellas táctiles de modelado.

Fotografías: Priscilla Molina Muñoz, 2009.

*SITIO CATARATA VICTORIA (G-787 Cv)*

Ubicada a la par de los vestidores de la entrada de la catarata La Victoria, en las coordenadas planas: 0384 903 / 0301 163.

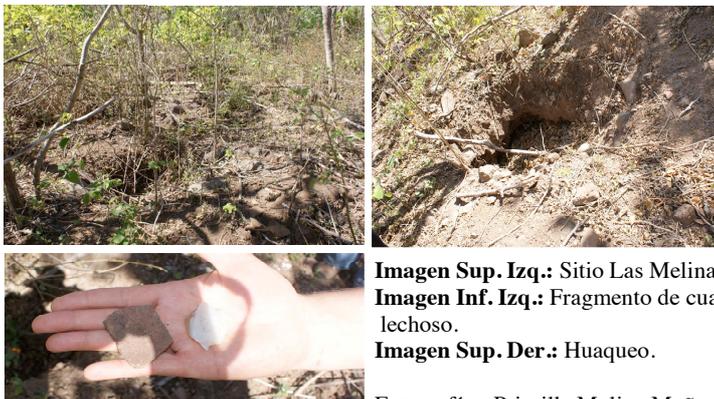
Aquí se aprecia un montículo conformado por cantos de río, algunas rocas sobre el mismo son de gran tamaño que sobresale del resto, de origen funerario, apreciado en los sectores huaqueados.

Hay existencia de cerámica monocroma en superficie y por lo menos tres huecos de huaquero visibles, de un metro de profundidad por un metro de ancho aproximadamente.

### *SITIO LAS MELINAS (G-786 Lm)*

Este sitio se localiza a 3 kilómetros aprox. de la casa del uno de los trabajadores más antiguos de la Hacienda Guachipelín, Don René Amador; justamente dentro de un plantío de Melina; en las coordenadas planas: 0383 459 / 0300 751.

**IMAGEN 8**  
**MONTÍCULO SITIO ERAS**



**Imagen Sup. Izq.:** Sitio Las Melinas.  
**Imagen Inf. Izq.:** Fragmento de cuarzo lechoso.  
**Imagen Sup. Der.:** Huaqueo.

Fotografías: Priscilla Molina Muñoz, 2009

Aquí se observa un sitio funerario sumamente huaqueado, con sectores afectados de más de un metro de profundidad y de ancho. Conformado por tumbas de cantos rodados, lajas como tapas de tumbas y marcadores de tumbas.

Existe una gran cantidad de cerámica en superficie, entre éstas policromas, monocromas y bicromas, del período Bagaces. En su mayoría se distinguían ollas de gran tamaño fragmentadas y con restos de hollín asociado a los tipos Los Hermanos Beige, además de Piches Rojos y fragmentos líticos, tipos cerámicos que se extienden desde el Periodo Bagaces hasta el Sapoá-Ometepe.

Entre los fragmentos líticos observados en superficie, se puede mencionar un cuarzo, roca que se puede conseguir en el país (Comunicación personal: Lic. Luis Guillermo Salazar Mondragón, marzo 2009).

#### **5.1.1.1.3 Sitios arqueológicos registrados en el MNCR: tercera etapa**

Con esta etapa se dio a la tarea de ubicar todos aquellos sitios cercanos al de estudio, en la hoja Curubandé, que se encontraran registrados en las bases de datos de Museo Nacional de Costa Rica y Universidad de Costa Rica, dentro de los cuales tenemos los siguientes:

**CUADRO 3**  
**SITIOS REGISTRADOS CERCANOS AL SITIO RÍO NEGRO**

Río Negro* Cat.UCR.No.440	Higuerón* Cat.UCR.No.433	Las Ningueras G-134 LN	Quebrada Agría* Cat.UCR-432	Dávila G-147 Dv
Curubande G-508 Cr	<b>El Zopilote</b> <b>G-507 EZ</b>	Agua Fría G-633 Af	Blanco-2 G-629 B1-2	Rivas G-628 Rv
El Escobio G-513 EE	<b>Molino Agua</b> <b>G-144Ma</b>	Mesas G-739 Me	Sendero G-756 Sd	Zapote G-755 Zp
El Jícara G-667 Ej	Rincón de la Vieja G-732 Rv	Cedral G-733 Cd	Colorado G-734 Co	Para G-735 Pr
Blanco G-736 Bc	<b>La Casona</b> <b>G-145 Lc</b>	Zanja Tapada G-738 Zt	<b>Justino</b> <b>G-146 Js</b>	Chorreras G-740 Ch
Pochote G-741 Pt	Tempisque G-742 Te	Guácimo G-743 Gc	Caucel G-744 Ca	Curubande G-745 Cb
Ollas G-747 Os	Flechas G-748 Fh	<b>Bernabé</b> <b>G-148 Br</b>	Quebrada Victoria G-737 Qv	Rivas G-628 Rv
<b>Guachipelín*</b> <b>Cat.UCR-431</b>	<b>El Mono*</b> <b>Cat.UCR.No.434</b>	<b>Azufrales*</b> <b>Cat.UCR.No.435</b>	<b>Rinconcito*</b> <b>Cat.UCR.No.438</b>	<b>Zopilota*</b> <b>Cat.UCR.No.439</b>
<b>El Campo*</b> <b>Cat.UCR.No.437</b>	<b>Las Termales*</b> <b>Cat.UCR.No.436</b>	<b>Cajón</b> <b>G-671 Cj</b>	<b>Río Negro</b> <b>G-775 Rn</b>	

(Banco Unificado de Datos. 2009. MNCR)

\* (Chávez. 1994. Informe Parque Nacional Rincón de la Vieja. UCR)

No obstante, no se localizaron todos los informes de los sitios contemplados aquí, ya que muchos o estaban en el MNCR o se extravió en algún momento; dentro de la base del MNCR se ubicaron los de los sitios: El Zopilote, Cajón, Río Negro (sitio de estudio), Dávila, Justino, Bernabé, Molino Agua, y La Casona. Mientras que en la UCR, gracias a la facilitación del documento por parte de la profesora Patricia Rojas, se analizó el informe del arqueólogo Sergio Chávez (1994) de los sitios: Río Negro (Parque Nacional), Higuerón, Quebrada Agría, Guachipelín, El Campo, El Mono, Las Termales, Azufrales, Rinconcito y Zopilota.

En primera instancia, los sitios registrados en el MNCR por el arqueólogo Juan Vicente Guerrero dentro de la Finca El Escobio son: Dávila (G-147Dv), Justino (G-746Js), Bernabé (G-148Br), Molino Agua (G-144Ma) y La Casona (G-145Lc).

Enfatizando en el análisis de los datos observados en el informe de la finca, cuatro de los cinco sitios en el Escobio son cementerios del período Bagaces y uno se destaca como un área doméstica o

habitacional llamado La Casona (G-145Lc), que cuenta con una o dos viviendas y la presencia de fragmentos cerámicos de los tipos Hermanos Beige y Tola Bicromo; se observa la posible presencia de ollas grandes, vasijas pequeñas ligadas al almacenamiento y procesamiento de alimentos, además de utensilios clásicos de una vivienda (Guerrero, 2001: 4).

### **5.1.1.2 Análisis del reconocimiento**

Aquí se observaron sitios del Periodo Bagaces y escasos del Sapoá-Ometepe, los cuales se distribuyen en algunos sectores de la hacienda y sus vecindades, distinguidos por la existencia de cerámicas monocromas, bicromas y policromadas con diseños geométricos con pintura en incisos ejecutados con distintos grosores.

Las pastas varían en texturas y acabados de superficie en un mismo sitio, lo que advierte el uso de diferentes desgrasantes y por tanto funciones.

La gran mayoría de estos sitios se construyeron con la ayuda de cantos de río y algunos con lajas de lavas que funcionaron como tapas de tumbas, mojones<sup>1</sup> y marcadores de las mismas.

Otros caracterizados por la existencia de petrograbados a pocos metros de los márgenes de los ríos, generalmente muestran figuras zoomorfas junto con algunas antropomorfas. Las figuras zoomorfas describen algunos animales que existen desde esa época hasta la actualidad, como los monos, iguanas o figuras de lagarto, entre otros.

Hasta el momento los sitios Sapoá-Ometepe se localizan en las zonas de la entrada de la Hacienda, con más distanciamiento de los márgenes del volcán, mientras que los sitios Bagaces se distribuyen a lo largo de las zonas más altas; sin embargo, es necesaria la localización de más sitios.

---

<sup>1</sup> Fernández y Alvarado (2006: 23) afirman que estas rocas no fueron trabajadas para obtener esa forma, sino que su extracción que es natural; por lo que, en el proceso se contemplaba la búsqueda de otras formas según el fin de uso requerido.

### **5.1.2 Recolección de materiales y limpieza de superficie**

Como ya mencionó, la recolección de material en superficie y la limpieza de sitio, se llevó a cabo conjuntamente, se fueron removiendo todos aquellos elementos que impidieran la visibilidad de la estructura funeraria como hojas y ramas, al mismo tiempo que se iba recogiendo y etiquetando los vestigios cerámicos.

Se recolectó la totalidad de los materiales observados en superficie (100%), de cada cuadrante de 2x2 consecutivamente.

Con la limpieza superficial se preparó el área para el levantamiento planimétrico, resaltando aquellas rocas que se tapaban por causa de acumulaciones de tierra superficial, hojas y ramas.

### **5.1.3 Caracterización del sitio según área de exposición: levantamiento planimétrico**

El levantamiento planimétrico o mapeo del sitio ofrece una pauta para indagar en la arquitectura del mismo, ya que se pueden distinguir formas y lógicas constructivas determinadas dentro del montículo funerario.

A partir del estudio de las formaciones de las rocas y huecos de huaqueros se pudieron observar una serie de detalles luego corroborados con la excavación de la tumba y trinchera. Para el caso, los huecos de huaquero fueron de suma importancia, ya que algunos de estos mostraban un sistema arquitectónico ya observado en otros sitios, alrededor de todos los espacios saqueados.

El mapeo consistió en el dibujo a escala de todos y cada uno de los detalles consecuentes del montículo funerario, entre los cuales se incluían aparte de la conformación de las rocas, la presencia de árboles u otros detalles de importancia.

Este se realizó triangulando medidas dentro de la cuadrícula aérea que constaba con cuadrantes de 2x2m que permitieron una caracterización más exacta de los detalles de la estructura observados.

### 5.1.3.1 Análisis del sitio según levantamiento planimétrico

En este apartado se consideran las variables de análisis del sitio arqueológico, solamente por medio del mapeo del mismo, como: ubicación, forma de cementerio, elevaciones en superficie, presencia de marcadores de tumbas, formas constructivas visibles y materiales dispersos; ya que esta información se extenderá en los resultados de las excavaciones realizadas; estas variables explican el ordenamiento del sitio brindando una caracterización de un cementerio del Periodo Bagaces.

#### *UBICACIÓN*

Asimismo, el sitio G-775Rn se localiza en un área desnivelada a unos 300 metros del río Negro, muy cercano a fuentes naturales de gran importancia (en un radio de 500m) como lo son: las aguas termales, cuevas, fuentes de extracción de materias primas y cataratas.

Como se ha mencionado que las fuentes naturales pueden llegar a mostrar pautas para el desenvolvimiento ritual de una población, por lo que el medio circundante del sitio nos advierte de la importancia que pudo tener el mismo en la vida cotidiana de los edificadores y usuarios del cementerio.

#### *FORMA DEL CEMENTERIO*

En general el tipo de cementerio está conformando por un túmulo de rocas de diferentes formas y tamaños, entre las cuales se mencionan las lajas de ignimbrita, roca de origen volcánico y cantos de río en menor escala.

En los alrededores del sitio y a lo largo de todo el terreno, se puede observar un tipo de roca que se repite (lavas); sin embargo, se encuentran en contexto natural de mayores dimensiones; lo que demuestra un trabajo de extracción de las mismas para la consolidación del cementerio.

**IMAGEN 12**  
**SITIO RÍO NEGRO (G-775Rn)**



Fotografía por: Juan Carlos Calleja, 2008

### *PROFUNDIDADES Y ELEVACIONES*

El sitio arqueológico cuenta con un número de huecos de huaquero de entre 18 y 22, que posiblemente pudieron haber sido recintos funerarios. Estos huecos no están muy profundos, ya que el más hondo está a 1.5 m del nivel de piso.

La profundidad de las tumbas varía de entre los 20cm y 2m del nivel natural de superficie; mostrándose un desnivel del terreno que requería el uso de alguna técnica de contención de las tumbas.

El hecho de que los huaqueros no profundizaran más en el sitio dio un modelo para comprender que tal vez éste se disponía superficialmente; de esta forma, las tumbas eran contenidas más por la colocación de grandes rocas que por una profundidad oportuna.

### *MARCADORES DE TUMBA*

Por otro lado, entre los detalles mapeados se encuentra la presencia de marcadores de tumbas, los cuales han sido reportados por Hartman (1991), Baudez (1967), Herrera (1998), Guerrero y Solís (1997), entre otros; para sitios del Periodo Bagaces (300-800 d.C.).

**IMAGEN 13**  
**MARCADOR DE TUMBA**



Fotografía por: Priscilla Molina Muñoz, 2008

Los marcadores comprendidos aquí están elaborados por lavas<sup>2</sup> y tiene una forma de rectángulo alargado, el largo de éstos varía entre los 60cm y 1m aproximadamente, ubicando las tumbas en el terreno.

En total se encuentran expuestos entre 15 y 20 marcadores en superficie, de los cuales la mayoría es posible que no se hallen en su lugar original, dado el huaqueo ejercido en el sitio.

En la zona central del cementerio es en donde se observan la mayor parte de marcadores, con excepciones de unos pocos en los márgenes del montículo funerario, posiblemente colocados ahí durante el saqueo de la tumba.

---

<sup>2</sup> Materia prima para la confección de mojones o marcadores (Fernández y Alvarado, 2006: 23).

### *TUMBAS HUAQUEADAS: FORMAS DE CONSTRUCCION*

Como se citó en párrafos anteriores, aparentemente las tumbas se encuentran expuestas a lo largo del montículo funerario, presentando la afluencia de rocas de distintivos tamaños y formas.

En un primer plano de superficie se detalla la afluencia de rocas metamórficas ígneas, muy comunes a lo largo de toda la zona, complementadas con cantos de río en menor escala; seguidamente, se particulariza

a los 20 a 25cm de profundidad la aparición de lajas de ignimbrita de gran tamaño que se definen como las posibles tapas de las tumbas.

Estas lajas son de gran tamaño, variando entre los 70cm a 1m de largo y entre 1-7cm de espesor. Están colocadas, en algunos de los casos, una a la par de las otras seguidas de una capa de lajas de menor longitud que cubre la anterior.

En algunos huecos se prestó atención en rocas colocadas una sobre otra con una lógica de pared, muchas de éstas no removidas por los efectos del huaqueo.

Generalmente, se advierte un distanciamiento entre tumbas relativamente corto, de por lo menos 1m de distancia, diferidos por acumulaciones de rocas, las cuales no se observan con una lógica de ordenamiento.

Finalmente, es muy difícil constatar la forma de la tumba a nivel de piso solamente con el análisis del levantamiento planimétrico del sitio, por lo que este tema se buscó estudiar en el proceso de excavación de las calas y trinchera.

**IMAGEN 14**  
**PARED DE TUMBA HUAQUEADA**



Fotografía por: Priscilla Molina Muñoz 2007

## *MATERIAL CULTURAL OBSERVADO EN SUPERFICIE GRACIAS AL LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO*

Los materiales culturales dispuestos en el levantamiento planimétrico del montículo funerario, se basan en restos cerámicos y líticos en superficie, además de los marcadores de tumba ya descritos.

La cerámica en superficie detalla los tipos cerámicos más comunes para el Periodo Bagaces entre los que encontramos a los Hermanos Beige, Congo Punteado, Charco Negro sobre Rojo, entre otros a profundizar en los apartados de trabajo de laboratorio.

La mayoría de los restos cerámicos son de pastas de gran y medio grosor, con engobes rojizos y amarillos.

### **5.1.4 Arquitectura y modos de trabajo: excavación Cala1**

La excavación de la tumba de la cala1 tuvo como principal objetivo el conocer las formas de construcción interna de montículo funerario; de esta manera, se procedió a desarrollarla colocando una subcuadrícula aérea y descendiendo en niveles de cada 20cm, los cuales fueron mapeados.

Habiendo avanzado en la excavación de varios niveles de la tumba en cuestión, se advirtió que el espacio de trabajado no era el centro de una tumba, sino que era parte de la misma y el espacio entre dos de ellas; así que con el fin de distinguir también este espacio se continuó la excavación, profundizado posteriormente con una trinchera hacia el extremo que expusiera la totalidad de la tumba.

De esta forma, se puede afirmar que la excavación coincidió con una tumba no huaqueada, probablemente porque los huaqueos correspondieron a ajuares alrededor y encima de este espacio se colocaron las rocas removidas.

Esta excavación constó de un total de 15 niveles, ajustados a una profundidad total de 3m. Donde se notaron una serie de constantes de análisis a detallados a continuación.

### *CARACTERIZACIÓN POR NIVELES Y ESTRATIGRAFÍA*

La profundización por niveles de 20cm esclareció gran parte de la información al respecto de las tumbas del montículo funerario.

Primeramente, el montaje la cuadrícula responsable de la contención de la cala fue ubicada según el nivel otorgado por la misma superficie, por lo que la posición de las rocas sobre el terreno daban la pauta del nivel de la cuadrícula para la medición de las profundidades consecuentes. De esta forma, el N.1 (0-20cm) tenía rocas posiblemente removidas o colocadas ahí de otras tumbas por parte de los huaqueos; para el caso se dibujaron todas estas; seguidamente, se removieron todas aquellas que visualmente no formaran parte del espacio y mapearon las restantes como parte del N.2 (20-40cm) según la medición de la cuerda de la cuadrícula a la superficie del espacio. A partir de aquí pauta se continuó la medición de las profundidades de toda la excavación de la tumba.

Así, como detalles de gran importancia se pudo observar a partir del N.6 (100-120cm) que la afluencia de rocas en superficie fue disminuyendo en gran medida, apareciendo en cada uno de 2 a 5 rocas, inclusive observándose el caso de que en el N.13 (240-260cm) no se detectara la presencia de ninguna de ellas, lo cual es extraño considerando la gran cantidad de las mismas en los niveles superiores.

Los niveles que contuvieron la mayor cantidad de material cultural y rocas en superficie, algunas lógicamente acomodadas, son los tres primeros niveles (N.1 de 0-20cm, N.2 de 20-40cm y N.3 de 40-60cm), en donde inclusive se seguían detectando acumulaciones de lajas hacia la pared sur y oeste, apreciadas como dos tumbas.

Igualmente, después del N.6 (100-120cm) el material cerámico desapareció completamente y la coloración de la tierra se tornó rojiza; además, se observaron rocas de tonos amarillentos desboronables, posiblemente rocas provenientes de alguna de las muchas erupciones volcánicas del Rincón de la Vieja y rocas negras suaves de gran tamaño muy parecidas a una bola de carbón o pómez (Comunicación personal: Lic. Luis Guillermo Salazar M, 2009). En la pared este, se detectó la presencia de ceniza y carbón, el cual fue recolectado y analizado en la sección de laboratorio.

Luego del N.6 el terreno se volvió en extremo homogéneo, en cuando el tipo de rocas y coloración del mismo se refieren, la presencia de material cultural fue nula y la tierra se tornó más dura y arcillosa.

En el N.11 (200-220cm) la tierra rojiza se vuelve más suave y se da la aparición de rocas oscuras, suaves de tono verdusco, además de rocas rojas; complementadas con las blancas y negras ya existentes desde el N.8 (140-160 cm). Todas las rocas ya mencionadas desaparecen en el N.13 (240-250 cm).

Dado que hasta el N.15 (280-300cm) no se había topado con cascajo, se decidió desarrollar un pozo de 50x50cm en el centro del mismo nivel, para corroborar si en efecto se continuaba con la homogeneidad del terreno o había algún cambio que requiriera la extensión de los niveles de la tumba expuesta.

El pozo fue ampliado 1m de profundidad a partir del N.15; es decir que este completó los 400cm de la cala. Dentro de este pozo, a unos 10 centímetros de profundidad la tierra se comenzó a tornar rojiza amarillenta; sin embargo, aún no se topó con cascajo; por lo cual se finiquitó la excavación de la tumba conociendo la estratigrafía común del área de estudio, detallando una pequeña capa de material estéril y una gran capa de material rojo arcilloso.

Al respecto, el geólogo Lic. Luis Guillermo Salazar (Comunicación personal, 2009), explica el hecho por medio de alguna erupción volcánica de arrastre, en la cual rodaron mantos de lodo por toda esa zona formando una capa de varios metros de espesor que arrostro todo lo que estuviera a su paso (Ver Cuadro 6).

Una de las razones por las cuales se implementó la excavación de la cala hasta los 300cm, a parte del conocimiento de la estratigrafía del lugar, fue para corroborar si en el cementerio existía la presencia de tumbas superpuestas o entierros secundarios en niveles, que va a una profundidad de hasta los tres metros; como por ejemplo sitio Finca Linares (Herrera, 1998), Nacascolo (Hardy, 1992) y otros.

Con ayuda de esta excavación se conoció también el comportamiento de la construcción entre tumbas, y la profundidad estándar de las mismas, detectando una excavada en la trinchera explicada a continuación:

**CUADRO 4  
CARACTERIZACIÓN DE NIVELES (20CM) DE EXCAVACIÓN DE LA CALA1**

<i>NIVEL</i>	<i>CARACTERIZACIÓN</i>	<i>TIPOS DE ROCA</i>
<b>N.1 (0-20cm)</b>	Rocas posiblemente removidas en superficie por los huaqueros, de tamaños medianos a grandes. Gran cantidad de cerámica recolectada en nivel.	Lajas de andesita o basalto.
<b>N.2 (20-40cm)</b>	Tierra negruzca oscura-estéril, gran cantidad de rocas medianas y grandes. Cerámica recolectada en nivel.	Lajas planas de andesita o basalto.
<b>N.3 (40-60cm)</b>	Tierra oscura o negra, rocas medianas. Aparición de lajas pequeñas en pared oeste. Gran cantidad de cerámica recolectada en nivel. Pata de metate en pared este.	Lajas planas de andesita o basalto.
<b>N.4 (60-80cm)</b>	Tierra oscura o negra, rocas medianas, Acumulación de lajas en pared oeste y rocas formadas en fila en pared sur. Gran cantidad de cerámica en nivel.	Lajas planas de andesita o basalto.
<b>N.5 (80-100cm)</b>	Tierra negra; más lajas una sobre otra en pares oeste, rocas formadas en pared sur. Disminución de la cerámica en nivel.	Lajas planas de andesita o basalto.
<b>N.6 (100-120cm)</b>	Tierra café rojizo, oscura. Las lajas en la pared oeste indican tapas de una tumba hacia ese extremo. Rocas medianas, blanzucas meteorizadas. Sin cerámica en nivel.	Lajas planas de andesita o basalto y pómez blanco.
<b>N.7 (120-140cm)</b>	Tierra rojiza oscura, disminución de rocas en superficie. Desaparición de lajas en pared oeste. Sin cerámica en nivel.	Lavas.
<b>N.8 (140-160cm)</b>	Tierra roja, menos rocas en superficie. Afluencia de rocas más pequeñas, además de colores blancos y negras en extremo, suaves. Concentración de ceniza en pared este. Par de tiosos recolectados en nivel. .	Lavas y pómez blanco y negro.
<b>N.9 (160-180cm)</b>	Tierra roja, más dura. Menos rocas (2 grandes y 7 medianas). Rocas blancas y negras suaves. Sin cerámica en nivel.	Lavas y pómez blanco y negro.
<b>N.10 (180-200cm)</b>	Tierra roja y dura. 1 roca grande y 4 medianas, además de blancas y negras suaves. Sin cerámica recolectada en nivel.	Lavas y pómez negro.
<b>N.11 (200-220cm)</b>	Tierra roja y más suave. 3 rocas medianas. Rocas verduscas, rojas, negras y blancas suaves. Sin cerámica en nivel.	Lavas y pómez blanco y negro.
<b>N.12 (220-240cm)</b>	Tierra roja y suave. 2 rocas medianas y una pequeña. Cantidad de rocas rojas, verdes, negras y blancas en menor escala. Sin cerámica en nivel.	Lavas y pómez blanco y negro.
<b>N.13 (240-260cm)</b>	Tierra roja. Sin presencia de rocas y cerámica en nivel.	_____
<b>N.14 (260-280cm)</b>	Tierra roja. rocas medianas y 1 pequeña. Permanecen solamente muy pequeñas rocas negras. Sin cerámica en nivel.	Pómez negro.
<b>N.15 (280-300cm)</b>	Tierra roja, 4 rocas medianas. Sin rocas. Sin cerámica en nivel.	Lavas.

## *PRESENCIA DE PAREDES Y TAPAS DE TUMBAS*

Por medio de la excavación de la cala, la cual concuerda con la profundización entre dos tumbas, se pudo observar algunas características de los márgenes y paredes de las mismas descritas a continuación.

Entre estas características se menciona la existencia de la colocación de una laja sobre otra como tapa de tumba, estas son pesadas y de grandes dimensiones, lo que ayudaba a la protección del individuo enterrado de las inclemencias del tiempo u otros factores que pudieran ocurrir durante la época precolombina.



Fotografías por: Priscilla Molina M, 2008

Para detallar las características constructivas del montículo, se procedió a llevar a cabo el mapeo de las cuatro paredes de 3m. Para ello se colocaron cuatro líneas horizontales que cruzaban la cuadrícula, dividiendo el cuadro de 2x2m de la cala en 8 subcuadrantes, de estas líneas alternas niveladas se instalaron otras que recorrían la profundidad de los 3m permitiendo solventar el mapeo de aquellas paredes que mostraban rocas y lajas que sobresalían.

En la pared oeste se observa la acumulación de lajas, muy prensadas; en algunos casos se vislumbró el uso de fragmentos cerámicos, contenidos entre las lajas u rocas de muy pequeño tamaño. Desgraciadamente no se pudo corroborar si este efecto remitía al uso de este tipo de materiales como amalgamas de las lajas, permitiendo un cierre más hermético, o si simplemente es efecto del tiempo y el escurrimiento de los restos entre las rocas por causas de la lluvia; por lo que es necesario hacer un análisis más minucioso en éste y otros sitios del periodo en la zona.

Aún para la excavación de éste no se podía observar la extensión de las lajas correspondientes a las paredes de las tumbas, pero sí que las mismas constaban por los menos con dos filas de lajas una

sobre otra. En las primeras filas se colocaban lajas de mediano tamaño seguidas por las lajas más grandes que tapaban de una forma homogénea el cuerpo en el terreno.

**IMAGEN 16**  
**PARED NORTE DE TUMBA1**

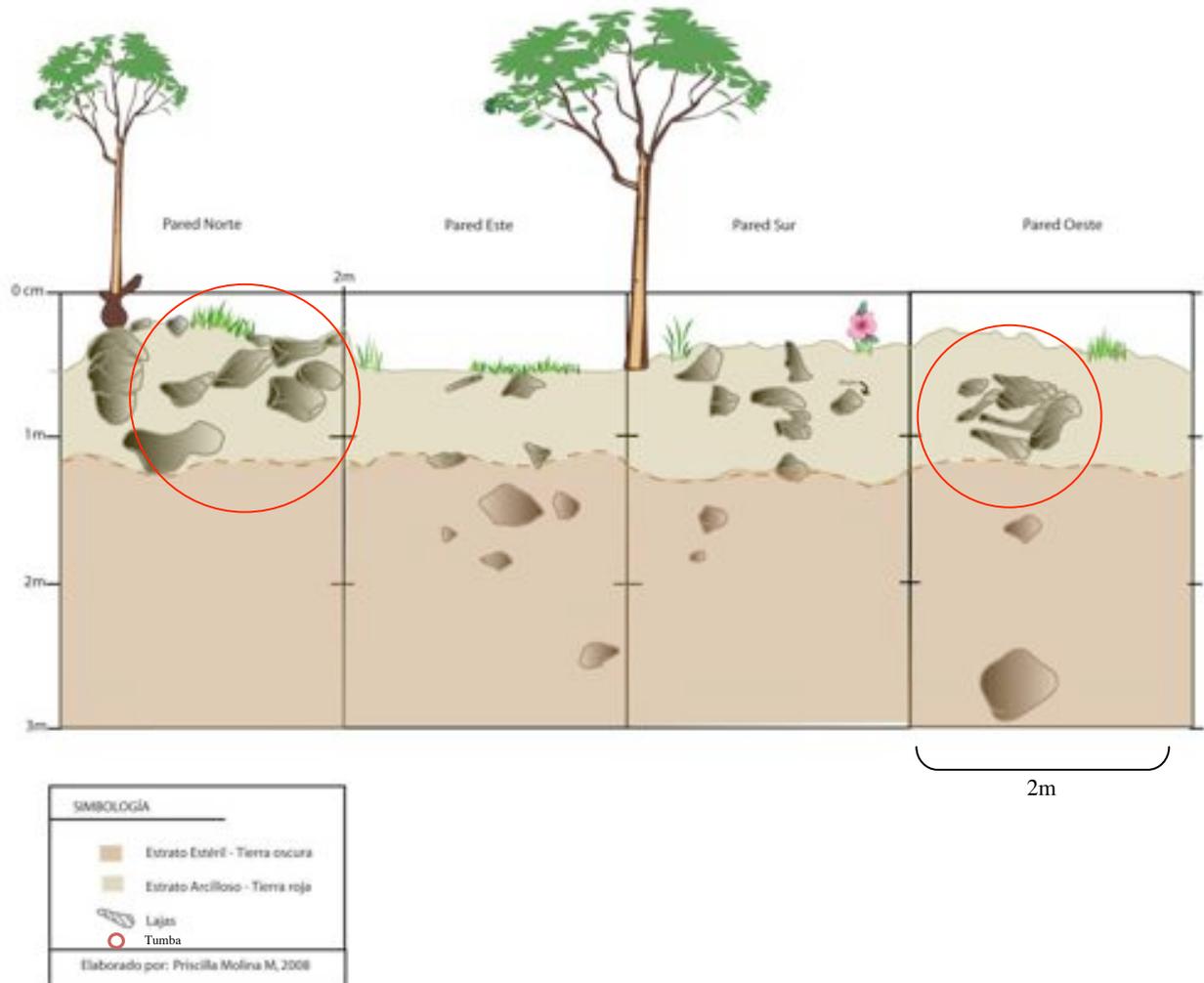


Fotografía por: Priscilla Molina M, 2008

La pared norte, posee rocas muy ordenadas, simulando un tipo de muro que da una forma semicircular. En esta pared no hay lajas, pero si un ordenamiento lógico que podría significar la existencia de un muro entre tumbas, demarcando distanciamientos entre cada una de ellas. Aquí se muestran rocas planas de gran tamaño, varias de ellas calzadas una sobre otra. Al igual que la pared oeste de lajas, la continuidad del mismo termina en los niveles inferiores (aproximadamente N.7 de 120-140 cm).

Para una mejor comprensión de los casos explicados anteriormente, se exponen los mapeos de las paredes consecuentes de la excavación de T1:

**FIGURA 5**  
**DIAGRAMACIÓN DEL PERFIL CALA 1: PAREDES DE LA TUMBA**



### *ESPACIO ENTRE TUMBAS*

Como se sugiere en párrafos anteriores, el espacio entre las tumbas tiene por lo menos una distancia de 1m, de los cuales puede apreciarse la existencia de una pared o rocas en acomodo que pudo haber marcado el contorno de cada tumba funeraria.

Si analizamos el caso expuesto por Guerrero y Solís (1997), en donde mencionan que los enterramientos fueron realizados en un lapso consecuente de tiempo y no fue elaborado el montículo en un mismo momento; puede presentarse factible la idea de que se enterrara al fallecido, se colocaran las

lajas, una pequeña ronda de rocas y otras encima de todo lo anterior, formándose con la acumulación de varias de estas tumbas un montículo homogéneo.

#### *MATERIALES CULTURALES ASOCIADOS*

Aquí solo se detectó la presencia de materiales culturales hasta el N.5 (80-100cm), de los cuales se presentan los restos cerámicos y pocos artefactos de origen lítico.

Entre los artefactos líticos se encuentran dos fragmentos de metates y dos metates completos.

La desaparición de la cerámica en el nivel concuerda y se puede asociar a la no presencia de lajas ordenadas y la observación de la existencia de la tierra con tonos rojos.

#### **5.1.5 Observación de superficie de un sector del sitio Río Negro (G-775 Rn) no alterado: excavación Cala 2**

Teniendo la posibilidad de excavar una zona no alterada por huaqueos, y con el fin de observar los primeros niveles reales de la construcción del montículo funerario se decidió excavar una cala, llamada Cala (C) en el margen sur del sitio, específicamente en el cuadrante de 2x2m nombrado WN2.

De esta cala no se movilizó ninguna roca, sino que se fue excavando hasta que el terreno no lo permitiera. Así, se pudo llegar hasta los inicios del Nivel 4 (80-100 cm).

Durante la misma se percató de la existencia de tierra orgánica –coloración oscura- hasta los 40cm de profundidad, en donde se tornó roja arcillosa, fenómeno observado en algunos de los pozos de sondeo realizados en radial.

**IMAGEN 17**  
**EXCAVACIÓN CALA1, N.2**



Fotografía por: Priscilla Molina Muñoz, 2008

En los inicios del nivel segundo superior o N.2 (20-40cm) se presta atención en un cambio de coloración rojiza solamente en la mitad del extremo norte de la cala, mientras que en el extremo sur por el contrario ya se había advertido el contacto con la tierra rojiza.

A partir de los inicios del tercer nivel o N.3 (60-80cm) la coloración de la tierra se tornó completamente rojiza arcillosa, muy común en la estratigrafía de la zona.

Así, para corroborar que en efecto ya se había sobrepasado el nivel culturalmente estéril se ubicó un pozo de prueba de 50x50cm adentro del N.3 de la cala, cerca de la pared sur de la misma, el cual se profundizó 1m, continuando con la caracterización de tierra rojiza sin presencia de material cerámico ni rocas con alguna guía lógica.

En general, de la cala no se obtuvo gran cantidad de material cerámico, el cual estuvo presente solamente en el primer nivel de la misma y ausente en los siguientes niveles congruentes con la aparición de la tierra color rojiza.

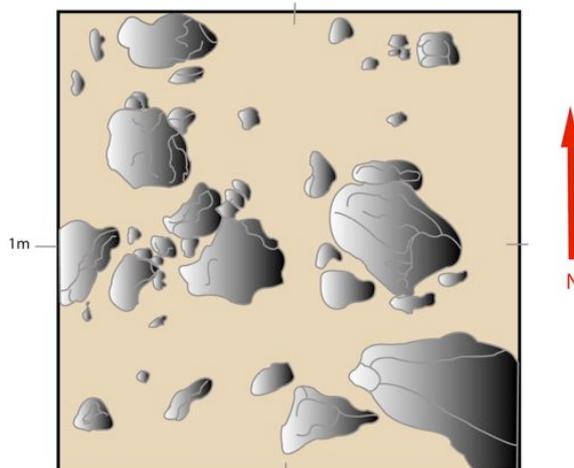
Las rocas presentes eran de gran tamaño, sin la figura de lascas de ningún tipo; a continuación se muestra el mapeo a escala 1:20cm del N.2 con la medida de 2x2m.

**IMAGEN 18**  
**POZO (50x50cm) EN CALA1**



Fotografía por: Elisa Fernández, 2008

**FIGURA 6**  
CALA 1 -WN2-  
N.2 (20-40cm)



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

### 5.1.5.1 Extensión o trinchera

Queriendo solventar los objetivos de investigación sobre las formas de construcción del sitio en contraste con el conocimiento de la organización del trabajo desarrollada en el mismo, y sabiendo cual era la ubicación segura de una de las tumbas intactas, se decidió realizar la excavación de una pequeña

trinchera de 1x1.5m, pegada a la pared oeste de la excavación de 2x2m de la tumba, lugar en donde se ubicaba un ordenamiento de lajas a forma de tapas de tumba.

Así mismo, de la excavación de la trinchera se obtuvo la siguiente información:

### *ESTRATIGRAFÍA*

La profundización de la trinchera llegó al N.8 (140-160cm), tomando como base el fenómeno estratigráfico observado en la excavación de la tumba o “*Tum*”, el cual mostraba la desaparición del nivel culturalmente estéril aproximadamente a esa profundidad.

De esta forma, se excavó hasta el nivel de dispersión de la tierra negruzca y 2 niveles más por debajo del nivel estratigráfico con tierra rojiza (160 cm) para corroborar hipótesis.

Como resultado se percibió que las tumbas son efectivamente superficiales, no pasando de 1m a 1.40cm de profundidad del nivel de la cuadrícula montada, la cual es una continuación de la existente para la “*Tum*”.

En este nivel estratigráfico solamente se observaba la afluencia de tierra estéril y rocas de mediano y gran tamaño conformadas antes de la acumulación de lajas que cumplían la acción de tapa de tumba. Se observan pocos fragmentos de roca blancuzca y suave o meteorizada, la cual aumenta con el nivel de tierra roja arcillosa.

### *PISO DE LAS TUMBAS*

Habiéndonos percatado de la profundidad real del cementerio y los detalles anteriores, es importante indicar que el estrato arcilloso, para este caso, es posiblemente utilizado como el nivel de piso de las tumbas consecuentes.

Así, se usó la estratigrafía natural del terreno para asentar al cuerpo junto con algunas de sus pertenencias, formando una arquitectura de gran peso para complementar la protección del cuerpo en la superficie que se encontraba expuesto.

Según el Geólogo Luis Guillermo Salazar M, los niveles posteriores al octavo, están compuestos por capas de una masa lodosa, la cual puede haber acontecido de alguna erupción volcánica que movilizó una ola de barro con rocas de diferentes densidades cubriendo el terreno. El espesor de esta capa hasta los 3 metros, advierte la magnitud del evento y su arrastre (Comunicación personal: Lic. Luis Guillermo Salazar M, 3 de marzo 2009).

### *PAREDES Y TAPAS*

Las tapas de la tumba fueron realizadas manipulando lajas de diferentes tamaños, entre pequeñas medianas y grandes.

Los tamaños y largos de las lajas cumplen un papel muy importante para la fabricación de las tumbas funerarias, ya que según lo observado, más grandes cubrían al cuerpo y los objetos, seguidas por otras medianas y finalmente pequeño tamaño, formando una torre, con un ancho de por lo menos 60 a 70cm (Ver Figura.8 e Imagen.8).

Las lajas medianas y grandes fueron calzadas de forma más estrecha, y posiblemente amalgamadas con pequeños puños de tierra que contenían rocas de muy pequeño tamaño, u material cerámico fragmentado. Para corroborar esto, es necesario extender la excavación de este sitio a otra tumba no huaqueada como la anterior, para complementar y descifre si esta actividad era parte de la arquitectura del sitio en realidad.

Cabe la posibilidad de la existencia de una pared o tipo de corral que marcaba el túmulo independiente en superficie. Además de la colocación de unas cuantas rocas en forma semi-ordenadas que pudieron conformar un tipo de pared interna para la tumba en cuestión, este hecho fue muy difícil de reconocer, ya que los alrededores de la tumba excavada contenían espacios sumamente huaqueados en los cuales las rocas fueron movilizadas a sectores del sitio de los cuales no provenían.

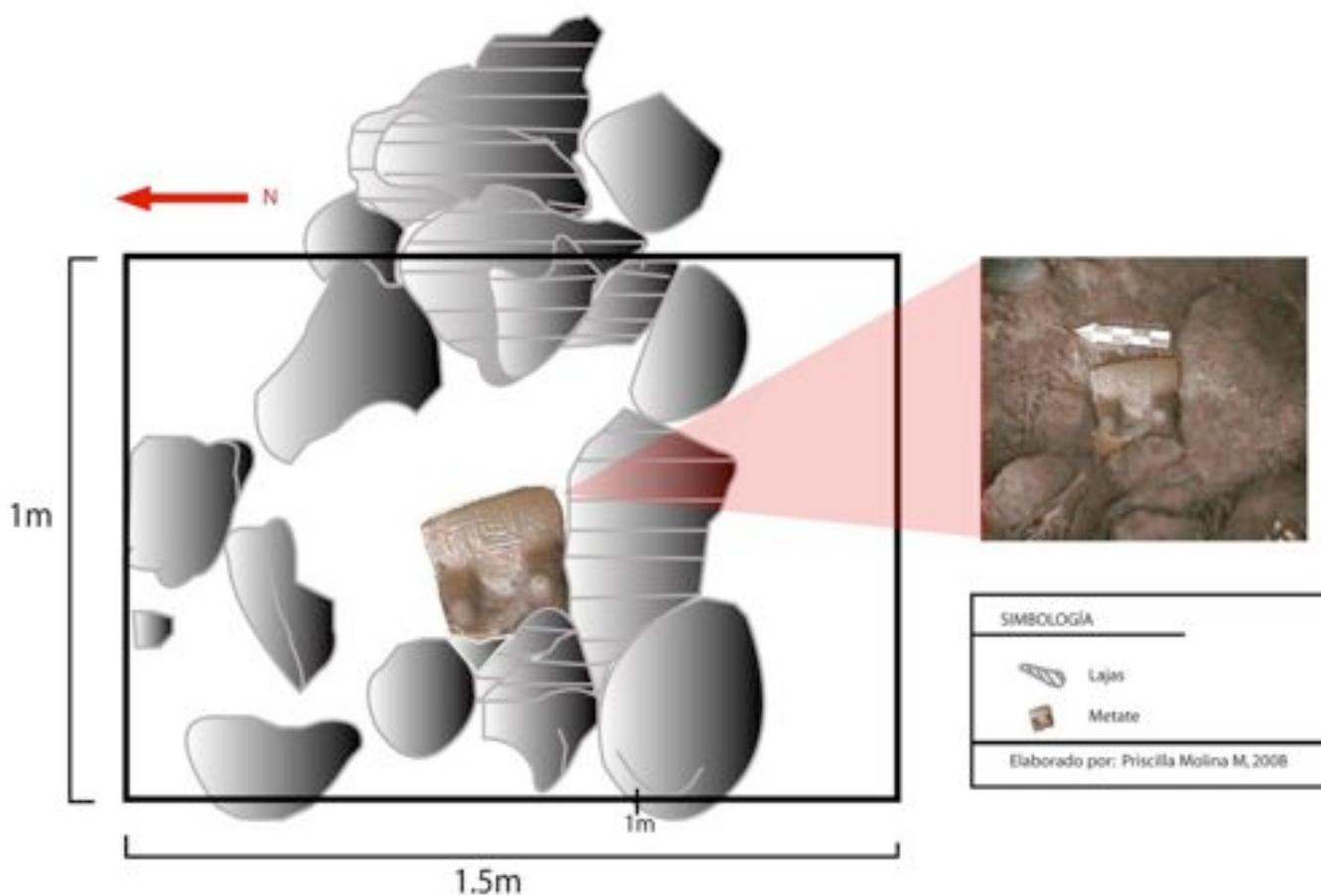
### UBICACIÓN DE LOS ARTEFACTOS

La tumba excavada consecuente con la trinchera explicada en este apartado, contenía una serie de artefactos. Aquí no se pudieron detectar restos óseos, ya que la tierra del lugar es muy ácida.

Dos artefactos fueron encontrados en contexto de forma completa, entre ellos un tazón y un metate mediano trípode con decoraciones en relieve.

En primera instancia, al remover la última capa de lajas de la tapa y descubrir la tumba se encontró un metate, colocado boca abajo en posición vertical de este-oeste. Este metate estaba fragmentado en dos partes, la primera parte se localizó en N.4 (60-80cm), aproximadamente a los 65cm.

**FIGURA 7**  
**MAPEO DE LA UBICACIÓN DEL METATE DECORADO N.4 (60-80cm)**



Y el segundo fragmento en la misma posición del primero semi enterado en la tierra, se detalla en N.5 (80-100cm), aproximadamente a los 90cm de profundidad.

Seguidamente, el tazón colocado boca arriba, ligeramente acostado hacia oeste, se halló en N.5 (80-100cm), aproximadamente a los 90cm de profundidad. Este tazón cuenta con una boca amplia y poco hondo; el mismo fue recolectado con su contenido interno para el análisis de laboratorio.

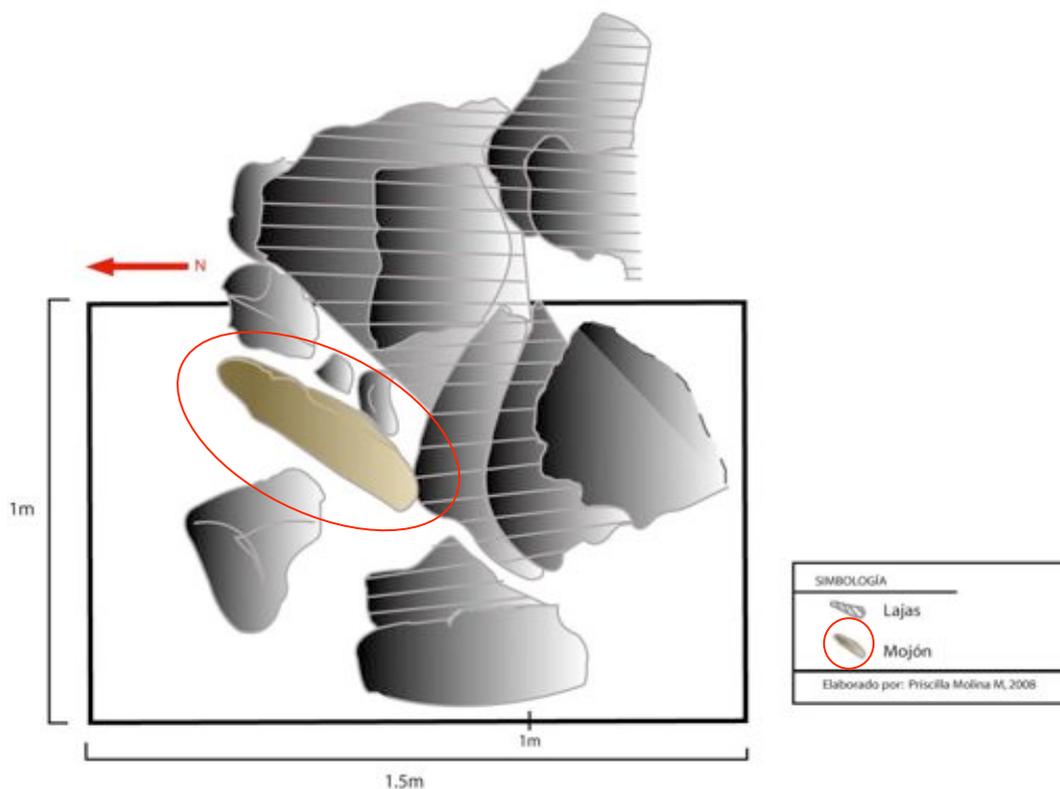
El metate se localizó en la parte central hacia el oeste de la trinchera, mientras que el tazón más hacia el noroeste. Ambos debajo de las lajas y sobre tierra estéril.

### *MARCADORES*

Durante la excavación de la trinchera se pudo localizar un marcador, de 1m de largo por 30cm de ancho aproximadamente; éste se ubicó en el nivel N.5 (80-100cm), en posición vertical a la tumba (norte-sur).

Este marcador se puede encontrar en su contexto original pero horizontal por causa de su caída, lo cual indicaría que el mismo se ubicó en el margen oeste, en línea vertical de la tumba.

**FIGURA 8**  
**UBICACIÓN DEL MOJÓN O MARCADOR DE TUMBA EN TRINCHERA**



### *MEDIDA DE LAS TUMBAS*

La tumba sin modificar excavada cuenta con un perímetro de 1.5m de largo por poco menos de 1m de ancho, medidas que se contrastan con los huaqueos a lo largo del sitio.

Es decir, que la mayoría de los huecos tienen una extensión similar a la medida de un ajuar intacto, por lo que este puede ser un aproximado del perímetro real de las tumbas del lugar de estudio, variando las mismas unos cuanto centímetros.

La ausencia de restos óseos humanos delata la acidez del terreno, provocando la no conservación de los mismos; sin embargo, las mediciones de las tumbas y la excavación de la trinchera delata una posición del cuerpo extendido o semiflexionado, acoplándose al espacio observado en excavaciones de los contextos funerarios del Periodo Bagaces en Guanacaste,

### *ESPACIO ENTRE TUMBAS*

Finalmente, el espacio entre tumbas se detalla por algún tipo de acomodo general de rocas comunes en la zona, posiblemente organizadas de alguna forma en la orilla de cada una, luego del ordenamiento de lajas u otros para prevenir el movimiento de las rocas dispuestas sobre el cuerpo.

Según lo observado este espacio puede ser de 1.5 a 2m, ya que esta es la distancia observada entre la aparición de un grupo de lajas sobrepuestas de las siguientes. Este apartado se ampliará bajo el mismo título en la cala excavada, ya que aquí se observa de una mejor forma la colocación de las rocas bajo tierra.

#### **5.1.6 Extensión del sitio G-775Rn: excavación de pozos**

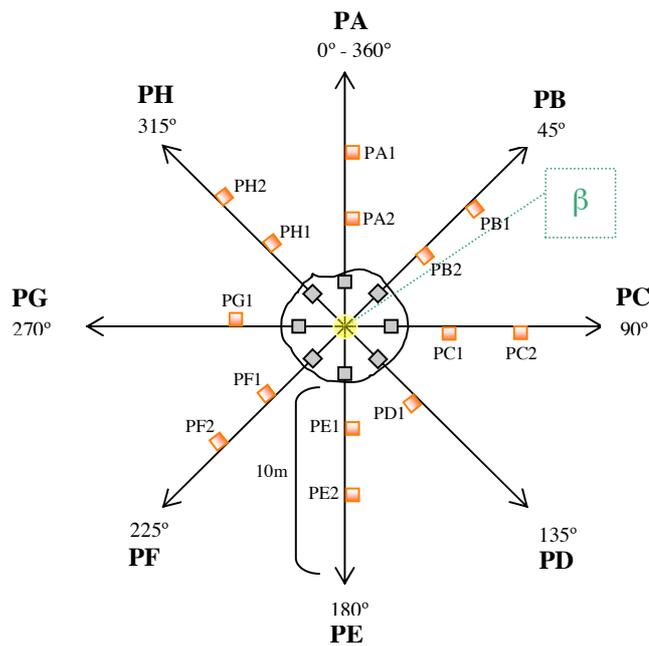
Según se puede constatar en la metodología del presente trabajo el primer tipo de pozos se llevó a cabo con orden radial, cada 45° alrededor de las zonas expuestas del sitio arqueológico de estudio, con el fin de poder definir su extensión.

Este ejercicio cumplió con el objetivo propuesto, ya que se pudo constatar en distancias concordantes la existencia o no de material cultural que pudiera atribuir las características de una posible extensión del montículo funerario visible en superficie.

En concordancia con la realización de la tarea, se excavaron en todos los segmentos, un primer pozo correspondiente a 5m después de los márgenes del sitio; luego, el segundo pozo a 10m (5m de distancia después del primer pozo), solamente se omitió en los transeptos oeste y sureste, dada la dificultad del terreno en cuanto a acumulación de rocas de gran tamaño y la afluencia de información sobre el comportamiento del espacio.

El total de pozos excavados fue de 14, distribuidos y nombrados de la siguiente manera:

**FIGURA 9**  
**CROQUIS DE POZOS REALIZADOS**



**SIMBOLOGÍA**

- |             |                  |   |            |
|-------------|------------------|---|------------|
| □ (naranja) | Pozos realizados | ↗ | Transeptos |
| □ (gris)    | Pozos omitidos   | β | Punto Beta |

Elaborado por: Priscilla Molina M, 2008

Cada pozo contó con una caracterización específica estudiada, que brinda pautas para la catalogación del terreno en superficie; de esta manera, a continuación se muestra una pequeña descripción de cada pozo con el fin de analizar estos en conjunto:

**CUADRO 5**  
**CARACTERIZACIÓN DE POZOS EN RADIAL**

<i>POZOS</i>	<i>NIVELES DE EXCAVADOS</i>	<i>CARACTERIZACIÓN</i>
<b>PA1</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	N.1: pequeña cantidad y tamaño de tiosos cerámicos solamente en el primer nivel, inicio de conformación de lajas en ambos niveles y alineación lógica de las rocas. En N.2: homogeneidad de las rocas.
<b>PA2</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	N.1: menor cantidad y mayor tamaño de rocas que en PA1. Muy poco material cerámico en superficie, Lajas y rocas diferenciadas en N.2.
<b>PB1</b>	N.1 (0-20cm)	Roca de grandes dimensiones que cubría la mayor parte del pozo. Roca del mismo tipo que las que conforman el montículo funerario. Sin Material cultural.
<b>PB2</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	N.1: sin material cultural, roca grande cubría el pozo. En N.2 presencia de raíces de gran tamaño y rocas pequeñas.
<b>PC1</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	N.1: tierra dura y seca, una roca mediana detectada. En N.2 tierra húmeda compacta, afluencia de rocas pequeñas y medianas. Ambos sin material cultural.
<b>PC2</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	Rocas pequeñas y muy pequeñas, rojizas y amarillentas. Sin material cultural.
<b>PD1</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm) N.3 (40-60cm) N.4 (60-80cm)	Escasez de rocas y material cultural en todos los niveles. Cambio de la coloración de la tierra a rojizo luego de tercer nivel.
<b>PE1</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	Sin rocas ni material cultura en N.1. En N.2 laja de mediano tamaño en el extremo sur del pozo, afluencia de rocas medianas y pequeñas.
<b>PE2</b>	N.1 (0-20cm) N.2 (20-40cm)	Sin rocas ni material cultura en N.1. En N.2 rocas medianas y pequeñas, raíces, tierra semirojiza.
<b>PF1</b>	N.1 (0-20cm)	Rocas de pequeño y muy pequeño tamaño, sin material cultural.
<b>PF2</b>	N.1 (0-20cm)	Rocas de mediano tamaño. Sin material cultural.
<b>PG1</b>	N.1 (0-20cm)	Rocas medianas. Sin material cultural.
<b>PH1</b>	N.1 (0-20cm)	Roca de gran tamaño que cubría el pozo, mismo tipo que el presente en el montículo funerario. Sin material cultural.
<b>PH2</b>	N.1 (0-20cm)	Rocas grandes y medianas, una laja de pequeño tamaño. Poco material en superficie.

El cuadro anterior detalla la poca presencia de material cerámico en todos los pozos, sobre todo en niveles inferiores. Igualmente las lajas forman parte de la caracterización para solamente tres

transeptos de estudio. Las rocas rojizas y amarillentas sólo se detectaban en los niveles inferiores (N.2) junto con el fenómeno del cambio de coloración de la tierra a rojizo.

El trabajo confirmó que en efecto el sitio arqueológico posiblemente se extiende hacia el norte, abarcando los transeptos PH-PA-PB; sin embargo, no va más allá de lo que se observa en su superficie excavada.

En los transeptos en los cuales se dice que no dan muestra de una continuidad, se observa primeramente la presencia de rocas de tamaño mediano seguidas de un nivel de tierra estéril (0-20cm) que continúa en tierra rojiza arcillosa, típico en la conformación geológica del área de estudio. Estos pozos además contaban con la afluencia de rocas muy pequeñas de colores rojizos.

Generalmente, según las excavaciones realizadas y la observación de los cortes de terreno ejecutados en calles recién abiertas (Proyecto Geotérmico del ICE), la geomorfología del terreno consta de una capa de tierra estéril color café oscuro, a la cual le continúa una capa de tierra arcillosa rojiza de por lo menos 2m de profundidad, seguida a los 3 o 4m aproximadamente de tierra rojiza más amarillenta.

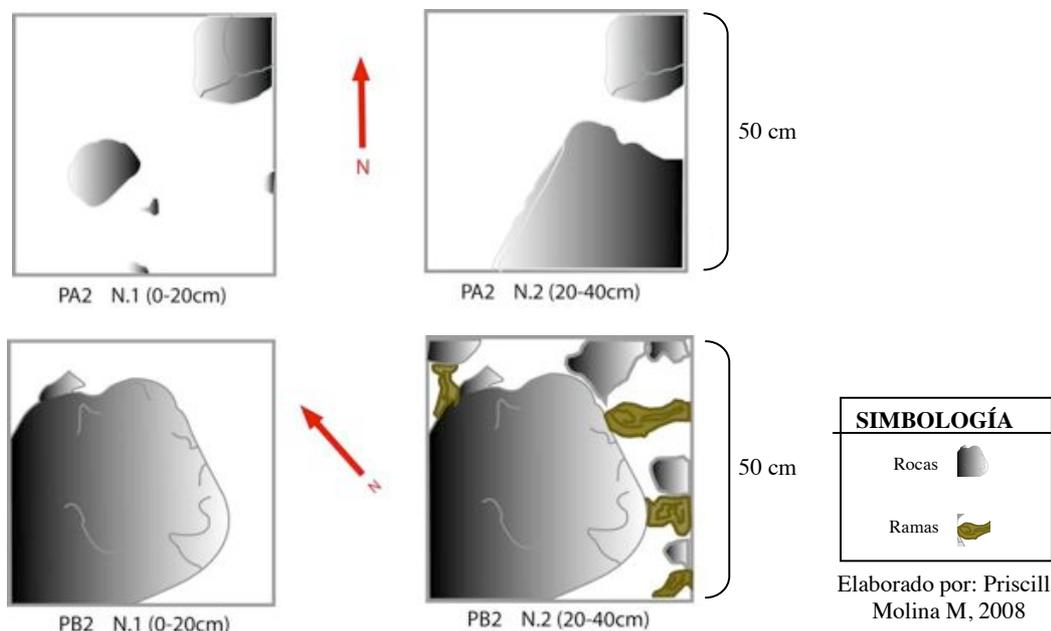
Desde el segundo cambio de tierra arcillosa se da la presencia de rocas blancuzcas que se desmoronan, posibles rocas ígneas, proveniente de alguna de las erupciones volcánicas consolidadas en el tiempo.

Por otro lado, en el sitio se detalla una continuidad en los transeptos PA, PB y PH, por la presencia de rocas de gran tamaño similares a las vigentes en el montículo funerario expuesto, además de la continuación de lajas en los primeros niveles excavados.

Las lajas no son marcadores muy importantes para demostrar la continuación del sitio, ya que éstas no se encuentran naturalmente expuestas en cercanías, sino que son parte de un proceso de trabajo en el cual se involucra su extracción y traslado por parte de los interesados.

Un ejemplo de las características mencionadas anteriormente para los pozos catalogados como continuación del sitio se puede observar de una mejor forma en la excavación los siguientes pozos:

**FIGURA 10**  
**POZOS (ESCALA 1:10CM) PARTE DE LA CONTINUACIÓN DEL SITIO G.775RN**



Así, el sitio Río Negro cuenta con una extensión expuesta en superficie de 18x18m, ensanchándose posiblemente 5m más hacia el extremo norte, formando una distensión real de 18x23m.

Este montículo cuenta con un desnivel de superficie de por lo menos 2,5m aproximadamente hacia el sur corroborado con la medición del punto  $\alpha$ , que en este caso fue colocado en el extremo más bajo del sitio, dada la gran importancia del desnivel de terreno con el fin de ubicar un cementerio por parte de los antiguos pobladores.

En la descripción metodológica se determinó que se realizarían pozos cada 5m y que si alguno de estos no contenía material en superficie o evidencias culturales de estructura se ejecutaría uno o dos más para corroborar que no continuara la estructura; sin embargo, en los ejes donde no se vio prolongación del sitio no se observó evidencia desde el primero pozo excavado, y en los que sí, sólo se observó la misma en el primer pozo; además de que en el caso del eje PG y PD, fue imposible la excavación de pozos dadas las características del terreno y la presencia de rocas de gran tamaño en todo el sector.

### **5.1.7 Estudio geológico del sitio**

Gracias al análisis del mapa geológico de la zona y de las rocas expuestas en el sitio de estudio se pudo descubrir información de suma importancia con respecto al origen de los materiales líticos utilizados para la confección del cementerio de interés.

En primera instancia se puede detallar que el mismo se construyó con cantos obtenidos del río Negro, lavas que corresponden a las lajas planas de andesita o basaltos. Al respecto, el geólogo Luis Guillermo Salazar (Comunicación personal, 27 de enero 2010) afirma que existen mayores probabilidades de que éstas fueran de andesitas más que basálticas por la geomorfología que presenta la zona.

Efectivamente estas lajas son de extracción natural, utilizando únicamente una herramienta para su desprendimiento. Entre los lugares de donde se pudo haber obtenido este material se pueden mencionar dos: 1) los márgenes del Volcán Rincón de la Vieja correspondientes a la formación LRV, según el mapa geomorfológico de la zona de la Campaña Geológica las Pailas (Barahona *et al.*, 2001), o Lavas Rincón de la Vieja; y 2) bloques grandes de lavas localizados a todo lo largo de la zona de interés, depositados gracias a las acciones eruptivas que movilizó coladas por todo el sector (Comunicación personal, Lic. Luis Guillermo Salazar M, 27 de enero 2010, 10:00 am).

## **5.2 Resultados del trabajo de laboratorio**

Habiendo realizado los requerimientos básicos de lavado, numerado y clasificado según forma de cada material cerámico y lítico, se dio a la tarea de analizar los resultados del mismo, tomando en cuenta sus características.

Mediante el inventario de los materiales se organizó la evidencia, y con ayuda del análisis modal, tipológico y funcional se procedieron las discusiones. Antes de continuar con el desglose de los apartados cabe mencionar que, aquí se decidió utilizar las tres técnicas ya mencionadas, ya que cada una arrojaba información distinta sobre los materiales, con lo que se profundizó en cada una con el fin de tratar de observar todos los detalles de cada vestigio cultural.

De esta forma, el análisis modal colaboró con la descripción de las formas de vasija, apoyo del análisis funcional que observa el empleo de la vajilla según forma y manufactura de la pieza; para finalmente utilizar el análisis tipológico que describe las vasijas gracias a la recurrencia, primordialmente, de decoraciones y acabados de superficie.

Cada uno de éstos se enlaza con el otro, para finalmente recabar en conclusiones referentes a todo el proceso que empleó el ser humano para elaborar una pieza, además del desarrollo social del grupo y significado cultural y ritual de los elementos, discusiones propias del marco teórico de referencia.

### 5.2.1 Inventario de materiales

El conteo general de la totalidad de los materiales analizados arrojó las siguientes cifras:

**CUADRO 6**  
**TOTAL DE MATERIALES RECOLECTADOS**

Forma	Total	%
Bordes	266	13
Soporte	4	0,2
Asas	3	0,1
Bases	1	0,0
Cuerpos decorados	53	3
Cuerpos no decorados	1767	84
<b>Total total</b>	<b>2094</b>	<b>100</b>

En el cuadro anterior, se detalla la escasa muestra en cuanto a soportes y asas, la categoría de *otros* se sujeta a formas de bases o apéndices, mientras que los cuerpos no decorados se subdividieron al mismo tiempo por caracterización de la pasta también contabilizados.

Del *total* del cuadro se desprendió un subtotal correspondiente a la cantidad de material por unidad de trabajo. Este desglose fue el siguiente:

**CUADRO 7**  
**TOTAL DE LOS MATERIALES SEGÚN UNIDAD DE TRABAJO**

UNIDAD	BORDES	SOPORTES	ASAS	BASES	CUERPOS DECORADOS	CUERPOS NO DECORADOS	TOTAL
CALA 1	85	1	0	1	19	640	<b>746</b>
CALA 2	13	0	0	0	0	42	<b>55</b>
TROINCHERA	24	1	0	0	9	245	<b>279</b>
POZOS	8	0	0	0	1	36	<b>45</b>
SUPERFICIE	136	2	1	0	24	804	<b>967</b>
<b>TOTAL</b>	<b>266</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>53</b>	<b>1767</b>	<b>2092</b>

Aquí se puede observar que la mayoría de materiales analizados fueron obtenidos en la recolección de superficie llevada a cabo en el sitio arqueológico y de la excavación de la unidad llamada Cala1 consecuentemente.

De esta manera, a continuación se muestra el resultado del análisis de los materiales ya mencionados, con miras en la interpretación de la información tratando de llegar a conclusiones interesantes para los sitios funerarios del Periodo Bagaces

### **5.2.2 Análisis modal**

Para Lumbreras (2005: 81), los modos son los conjuntos de objetos de la misma forma o grupos de formas derivados de un mismo proceso productivo. Así, Sanoja (1979: 22) afirma que cada modo, es visto como la singularización de los elementos asistemáticos que permiten el planteamiento espacio-temporal que tuvieron los elementos tecnológicos e ideológicos de una etnia (Peytrequín y Aguilar; 2007: 42).

Por lo tanto, se tomará los conceptos anteriores como guías para el desarrollo del presente análisis, tomando en cuenta que los mismos cumplen con el marco teórico de referencia y con los objetivos propuestos.

### 5.2.2.1 Bordes

El análisis de bordes es sumamente importante para la determinación de las formas de vasija presentes en los sitios arqueológicos estudiados, por lo que éstos se examinan de forma exhaustiva, tomando en cuenta los detalles de pasta, acabado de superficie, decorados, desgrasantes, grosor de labio y paredes, entre otros.

Del total de los bordes analizados fue de 266, muchos de ellos eran fragmentos muy pequeños de los cuales no se podía conocer su orientación, por lo tanto; éstos no se contemplaron en la gráfica de los modos de vasijas; sin embargo, igualmente se contabilizaron y analizaron debidamente, y se nombran en el siguiente cuadro como cantidad no analizada.

El total de bordes se acuñó en grupos por forma, en algunos casos se observaba una cantidad elevada de la misma forma, por lo que se tomaron fragmentos representativos de ésta para colocar en las imágenes de los modos. A continuación se muestran el conteo:

**CUADRO 8**  
**SUBDIVISIÓN PARA ANÁLISIS MODAL**

Unidad	Cantidad Analizada	Cantidad no analizada	Total Total	% total
Ollas	111	40	<b>151</b>	<b>57</b>
Escudillas	66	15	<b>81</b>	<b>30</b>
Tazones	20	7	<b>27</b>	<b>10</b>
Tecomates	4	0	<b>4</b>	<b>2</b>
Platos	3	0	<b>3</b>	<b>1</b>
<b>Total total</b>	<b>204</b>	<b>62</b>	<b>266</b>	<b>100</b>
<b>% total</b>	<b>77</b>	<b>23</b>	<b>100</b>	

Inmediatamente, se muestran los modos vasija (Ver Anexo 2) determinados gracias al análisis de los bordes, cada una de sus formas fue investigada con los diferentes autores, con el fin de poder identificar no solo la forma y el tipo para identificar, sino posteriormente su función, lo que sugiere el marco teórico de referencia expuesto para este trabajo.

#### 5.2.2.1.1 Modos de formas de vasija

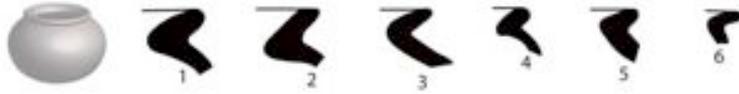
##### *FORMAS DE OLLA*

Primeramente, se muestran los bordes que revelan las formas de olla; donde hay 9 modos que muestran aquellas globulares con boca restringida o abierta, con borde recto o labio redondeado, para un total de 77 fragmentos de las mismas. La descripción de éstos es la siguiente:

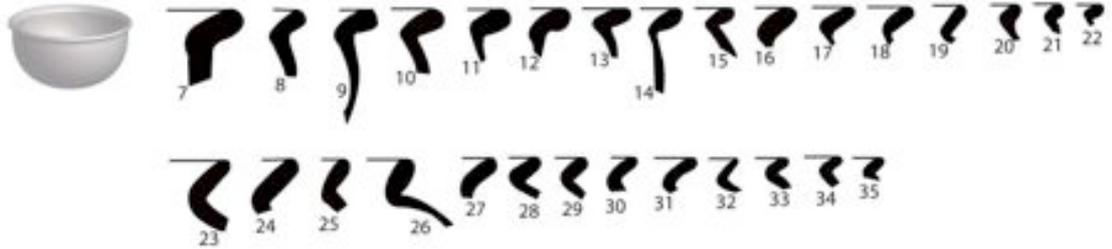
- MF 1* Ollas globulares exversas, sin cuello, con labio adelgazado y boca ancha (9 fragmentos de borde).
- MF 2* Ollas globulares achatadas, con borde exverso, sin cuello, labio redondeado y engrosado hacia el exterior (29 fragmentos de borde).
- MF 3* Ollas globulares con borde exverso, cuello restringido, labio redondeado y engrosado hacia el exterior (32 fragmentos de borde).
- MF 4* Ollas globulares con borde exverso, labio redondeado y engrosado hacia el exterior; cuello con forma de gancho pronunciado y boca ancha (3 fragmentos de borde).
- MF 5* Ollas con borde exverso muy grueso y labio redondeado (3 fragmentos de borde).
- MF 6* Olla globular con borde exverso, cuello largo, labio redondeado y engrosado hacia el exterior (1 fragmento de borde).
- MF 7* Ollas con borde exverso, sin cuello, labio adelgazado y boca restringida (1 fragmento de borde).
- MF 8* Ollas globulares con borde exverso, boca restringida labio redondeado y engrosado hacia el exterior (1 fragmento de borde).
- MF 9* Ollas con borde exverso, cuello recto y adelgazado, posiblemente labio decorado, paredes engrosadas (2 fragmentos de borde).

**Fig. 11**  
**FORMAS DE OLLAS**

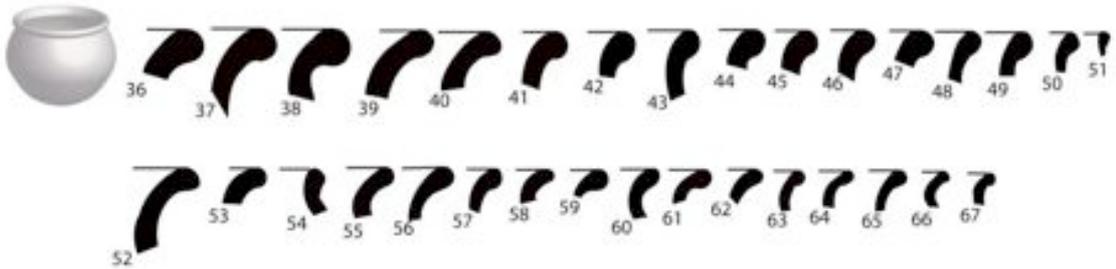
**MF 1**



**MF 2**



**MF 3**



**MF 4**



**MF 5**



**MF 6**



**MF 7**



**MF 8**



**MF 9**



### *MODOS DE TAZONES*

Dentro de los modos de tazón encontramos 4, con borde exverso e inverso, labio redondeado, aplanado o recto; para un total de 20 fragmentos; la descripción es la siguiente:

*MF 10* Tazones de borde exverso, labio redondeado y engrosado hacia el exterior (4 fragmentos de borde).

*MF 11* Tazones con borde exverso, labio aplanado y engrosado hacia el exterior (2 fragmentos de borde).

*MF 12* Tazones con borde inverso, labio redondeado y engrosado hacia el exterior; muestran adelgazamiento en el cuello (13 fragmentos de borde).

*MF 13* Tazones con borde inverso, labio redondeado y ligeramente engrosado hacia el interior; pared recta y base redondeada (1 fragmento de borde).

**Fig. 12A**  
**MODOS DE TAZONES**

#### **MF 10**



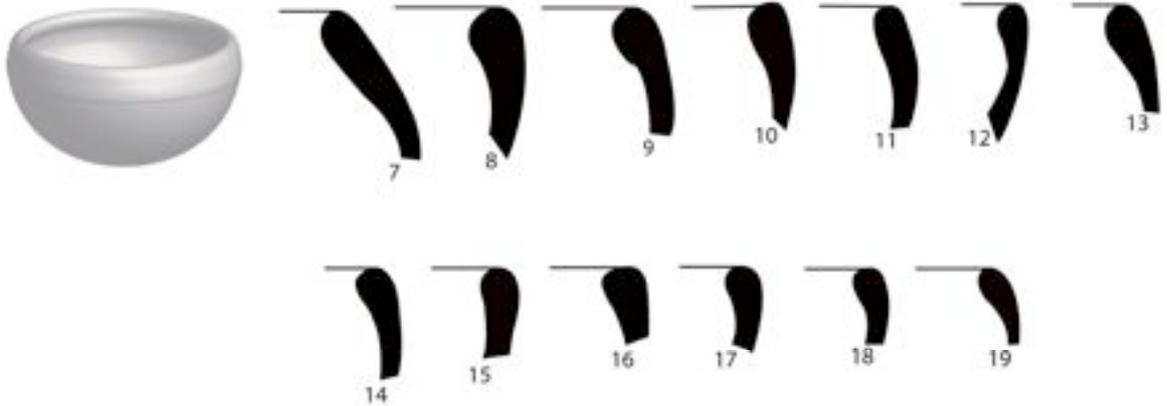
#### **MF 11**



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

**FIG. 12B**  
**MODOS DE TAZONES**

**MF 12**



**MF 13**



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

### *MODOS DE ESCUDILLAS*

Se observaron 7 modos de escudillas, caracterizados por bordes exverso e inversos, labio redondeado o aplanado y engrosamientos en el labio; para un total de 48 fragmentos. Estos modos se describen a continuación:

*MF 14* Escudillas simples con borde inverso, boca abierta, labio redondeado engrosado hacia el interior (15 fragmentos de borde).

*MF 15* Escudillas simples con borde inverso, boca restringida, labio redondeado y engrosado hacia el interior (15 fragmentos de borde).

*MF 16* Escudillas simples con borde inverso, labio redondeado y adelgazado, paredes engrosadas (12 fragmentos de borde).

*MF 17* Escudillas simples con borde exverso, labio redondeado y redondeado hacia el exterior (3 fragmentos de borde).

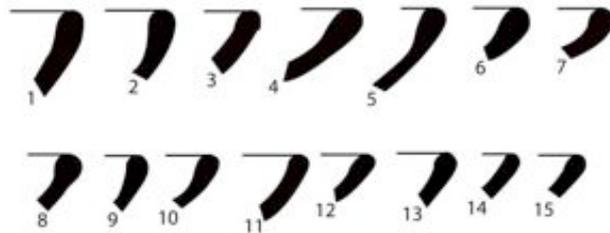
*MF 18* Escudilla simples con borde exverso, labio redondeado y ligeramente engrosado hacia el exterior (1 fragmento de borde).

*MF 19* Escudillas simples con borde inverso y labio aplanado (1 fragmento de borde).

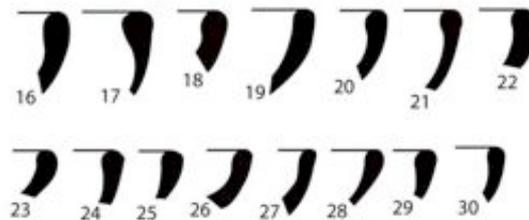
*MF 20* Escudillas simples con borde exverso, labio aplanado y ligeramente engrosado hacia el exterior (1 fragmento de borde).

**Fig. 13A**  
**MODOS DE ESCUDILLAS**

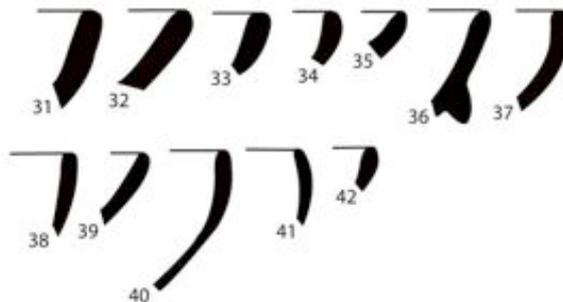
**MF 14**



**MF 15**



**MF 16**



**Fig. 13B**  
**MODOS DE ESCUDILLAS**

**MF 17**



**MF 18**



**MF 19**



**MF 20**



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

### *MODOS DE TECOMATES*

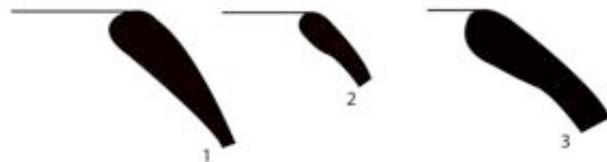
Aquí observamos dos modos de tecomates, en los que resaltan los bordes exversos, redondeados y engrosados hacia el interior. La caracterización de los modos es la siguiente:

*MF 21* Tecomates con borde inverso, labio redondeado y engrosado hacia el interior; las paredes se adelgazan en el cuello y cuerpo (3 fragmentos de borde).

*MF 22* Tecomates con borde inverso, labio redondeado, donde el borde continúa con el mismo grosor de las paredes (1 fragmento de borde).

**Fig. 14A**  
**MODOS DE TECOMATES**

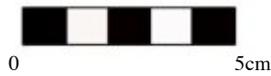
**MF 21**



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

**Fig. 14B**  
**MODOS DE TECOMATES**

**MF 22**



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

*MODOS DE PLATOS*

La colección analizada solamente cuenta con dos modos de platos, caracterizada de esta forma:

*MF 23* Platos con borde inverso, labio redondeado, en engrosado hacia el exterior. Adelgazado en el cuerpo (1 fragmento de borde).

*MF 24* Platos con borde inverso, labio adelgazado y cuerpo engrosado (2 fragmentos de borde).

**Fig. 15**  
**MODOS DE PLATOS**

**MF 23**



**MF 24**



Elaborado por: Priscilla Molina Muñoz, 2009

### 5.2.2.2 Modos decorados: cuerpos decorados

Se tomaron los cuerpos decorados extrayendo de ellos información oportuna sobre: color y grosor de la pasta, desgrasantes, acabados de superficie pulido o alisado, presencia y características de engobe, apariencia de decoraciones en incisos, esgrafiados, punzonado y modelados.

Junto con el análisis de los bordes decorados, se pudo determinar cuáles tipos cerámicos estaban presentes en el sitio G-775Rn, logrando obtener una caracterización de los cuerpos modelados expuesta a continuación.

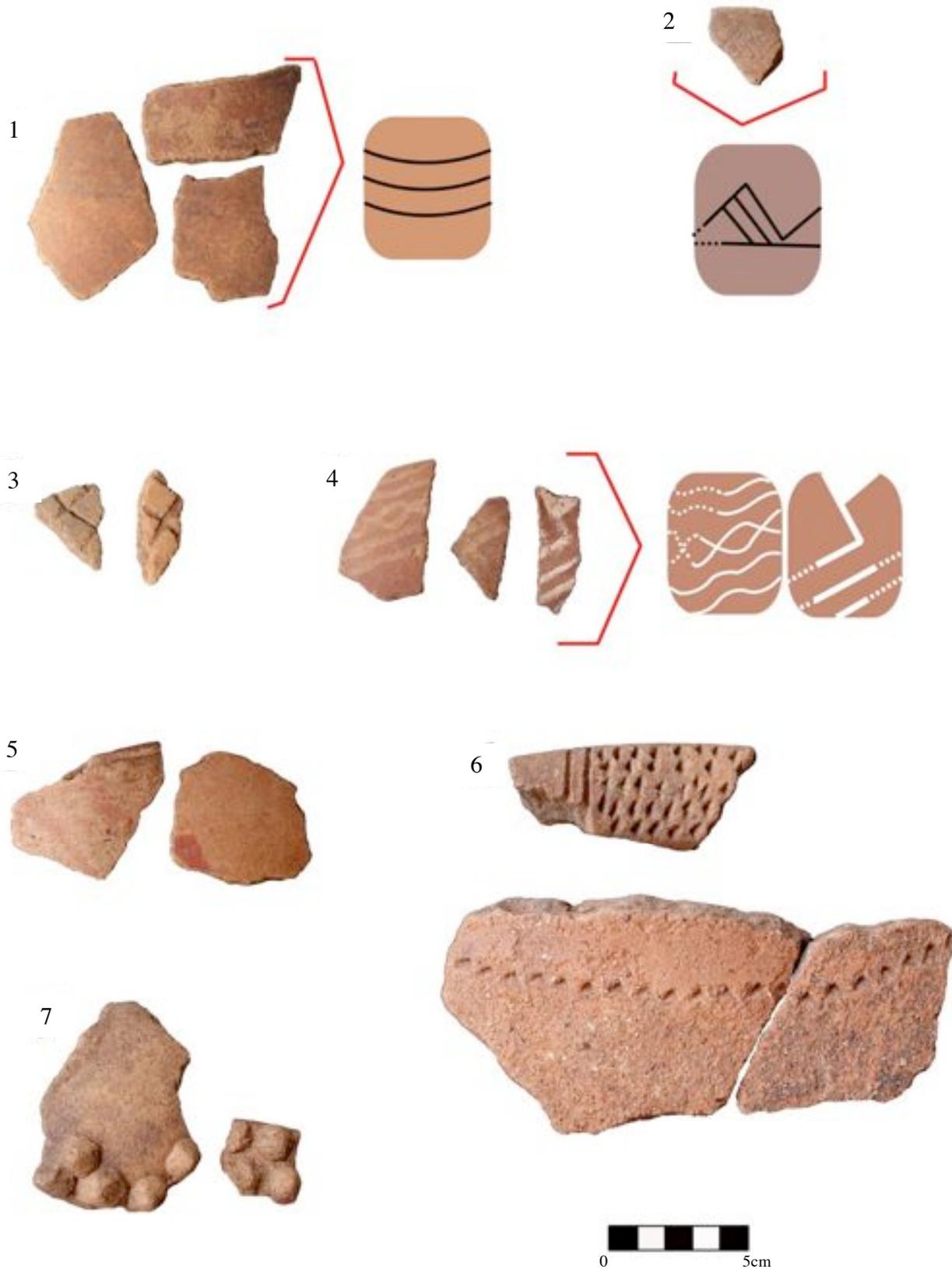
- MD 1* Fragmentos de ollas o escudillas con bandas delgadas de pintura negra, roja o blanca efectuada con brocha múltiple; onduladas o rectas, en posición horizontal sobre el cuello y cuerpo de la vasija.
- MD 2* Fragmentos de ollas, tazones o escudillas con bandas de pintura expuestas de forma vertical sobre el cuello y cuerpo de la vasija.
- MD 3* Fragmentos de ollas o escudillas con una o varias bandas de pintura negra rectas, horizontalmente alrededor del cuello de la vasija.
- MD 4* Fragmentos de ollas, tazones o escudillas con el labio pintado con pintura roja, cuerpos engobados de color beige a café o sin engobe de color de la pasta.
- MD 5* Fragmentos de ollas o escudillas con diseños geométricos de pintura blanca, roja o negra, expuestos sobre el cuerpo de la vasija.
- MD 6* Fragmentos de ollas o escudillas con líneas incisas toscas que se complementan con el punzonado en puntos o triángulos sobre el borde y cuello de la vasija, en el exterior de la misma. La zona de la vasija en donde se muestran estas decoraciones está alisada y sin engobar generalmente.
- MD 7* Fragmentos de ollas, tazones o escudillas con líneas incisas toscas que se complementan con el punzonado sobre el interior de la vasija. Sectores decorados sin engobe y alisadas generalmente.
- MD 8* Fragmentos de ollas o escudillas con incisos profundos y toscos sobre el exterior.

*MD 9* Fragmentos de ollas, tazones o escudillas con incisos finos que forman figuras geométricas sobre el exterior de la vasija.

*MD 10* Fragmentos de escudillas, con aplicaciones modeladas de botones de pastillaje. Los sectores donde se localiza esta decoración están alisados y sin engobe.

*MD 11* Fragmentos de ollas tazones o escudillas con una aplicación modelada de figuras geométricas sobre la circunferencia del borde.

IMAGEN 19  
MODOS DECORADOS



1. Charco Negro sobre Rojo; 2. Guinea Inciso; 3. Los Hermanos Beige variedad Cervantes; 4. Chávez Blanco sobre Rojo; 5. Las Palmas Rojos sobre Beige; 6. Congo Punteado; 7. Potosí Aplicado.

Fotografías y elaboración: Priscilla Molina M.

### 5.2.2.3 Cuerpos no decorados

El análisis de los cuerpos no decorados correspondió a una caracterización a profundidad de cada una de las piezas, tomando en cuenta como primer método de análisis basado en la observación y detección de tipo-variedad en: acabados de superficie, el color de la pasta, presencia de engobes, acabados de superficie, forma de desgrasantes y grosor de la pasta. Como segunda técnica de análisis se recurrió al uso de los análisis de secciones delgadas, con el fin de detectar: técnicas de manufactura, producción de la pasta, caracterización macroscópica, y materias primas empleadas, morfología interna general. A continuación, se muestra la clasificación mencionada:

#### 5.2.2.3.1 Pastas

Como se observa en la metodología de trabajo de laboratorio, los cuerpos no decorados fueron subdivididos según pasta con el fin de determinar detalles al respecto de su función; por lo tanto, se muestra la cantidad de cuerpos pertenecientes a cada categoría a continuación:

**CUADRO 9**  
**CLASIFICACIÓN Y CANTIDAD DE FRAGMENTOS DE**  
**CUERPOS NO DECORADOS SEGÚN PASTA**

Pasta	Cantidad	%
P1A	574	32
P1B	51	3
P2	262	15
P3	226	13
P4A	139	9
P4B	164	9
P5	130	7
P6	125	7
P7	94	5
P8	2	0
<b>Total</b>	<b>1767</b>	<b>100</b>

Cada pasta fue determinada tomando en cuenta, acabado de superficie, uso o no de engobe, color del mismo, color de la pasta, desgrasantes y grosor.

En este apartado no se mencionaron los tipos cerámicos correspondientes con las pastas, ya que estos se retoman en el análisis tipológico, en donde cada caracterización cerámica descrita tiene una variable de ejemplares de pasta en que se dice cual descripción de la misma es la que le corresponde; se utilizaron las nomenclaturas de pasta expuestas en el cuadro anterior.

De esta forma, la descripción de cada una de las pastas definidas es la siguiente:

### P1

- *Engobe rojo.*
- *Pulido en ambas caras.*
- *Pasta color: de beige claro a rojo, ahumado en algunos casos.*
- Desgrasantes: 1.0 – 0.5 Ø a 2.0 – 1.5 Ø blancos y grises, redondeados y subredondeados (\*materiales identificados en análisis de secciones delgadas).
- Se subdivisión según grosor en: A (delgada; menos de 14mm) y B (gruesa: más de 14mm).



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

### P2

- Engobe rojo lavado a beige-naranja o amarillo, ahumado en algunos casos.
- Pulido en ambas caras.
- Pasta café claro.
- Desgrasantes: 2.0 – 1.5 Ø blancos, negros y grises; redondeados\*.
- Grosor: 5mm a 13mm.



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

P3

- Engobe Castaño claro a rojo.
- Pulido en ambas caras o alisado a tosca en una cara.
- Pasta color café claro a rojizo.
- Desgrasantes: 1.0 – 0.5 Ø blancos y grises a 1.5 – 1.0 Ø blancos, negros y grises; redondeados y subanulares\*.
- Grosor: de 7mm a 11mm.



Elaborado por: Priscilla Molina M.2009

P4

- Engobe beige o sin engobe.
- Pulido o alisado en dos caras.
- Pasta color café claro.
- Desgrasantes: 1.0 – 0.5 Ø a 2.0 – 1.5 Ø blancos y grises; redondeados y subanulares\*.
- Grosor: A) gruesa de 10mm en adelante, utilitario y B) delgada menos a 5mm.



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

P5

- Sin engobe.
- Pulido en una cara, acabado de superficie tosca.
- Pasta color rojiza, ladrillo o anaranjado claro y fuerte.
- Desgrasantes: 0.5 – 0.0 Ø a 1.5 – 1.0 Ø blancos y grises, redondeados y subredondeados\*.



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

- Grosor: de 6mm a 13mm.

#### P6

- Engobe café medio a gris (café ahumado).
- Pulido o alisado en ambas caras.
- Pasta color café medio a gris.
- Desgrasantes: 0.5 – 0-0 Ø a 1.5 – 1.0 Ø blancos, redondeados\*.
- Grosor: de 6mm a 13mm.



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

#### P7

- Engobe crema rojizo.
- Alisado en el exterior generalmente, acabado tosco.
- Pasta de café rojiza a gris.
- Desgrasantes: 0.5 – 0.0 Ø a 1.5 – 1.0 Ø grises y cristalinos, redondeados y subanulares\*.
- Grosor: de 9mm a 15mm.



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

Las pastas llamadas P1 y P2 (887 fragmentos en total) son las más representativas del tipo de cerámica utilizada en actividades rituales, ya que las mismas tienen presencia de engobes muy llamativos, de pastas muy finas y delgadas, con desgrasantes finos (Baudez, 1967; Hoopes, 1994b).

Mientras que las pastas P3, P4, P5, P6, P7 y P8 (878 fragmentos en total) tienen un acabado de superficie más tosco, además, de que muchos de ellos presentan ahumado en alguna de sus zonas, lo que permite inferir el uso utilitario de las mismas en un ambiente culinario (*Ídem*).

A pesar de que los cuerpos no decorados no exhiben suficientes características para poder determinar su tipo cerámico, los mismos pueden ser clasificados según sus particulares y de aquí realizar inferencias para los tipos correspondientes.

#### 5.2.2.3.2 Análisis de las pastas según secciones delgadas

Las pastas fueron analizadas de dos formas, en primera instancia por medio de la observación macro de los materiales, distinción por pastas y acabado de superficie, y seguidamente gracias al análisis de las secciones delgadas.

Se tomó un fragmento de las 7 categorías de pasta, diferentes a vista con lupa por características morfológicas, tamaño y tipo de desgrasantes, además de acabados de superficie; para su sometimiento al estudio petrográfico mencionado, con el fin de establecer concordancias y diferencias en cuanto a los resultados de ambos trabajos, tomando en cuenta que este último arroja mayores datos sobre la composición de las mismas.

El mismo, disminuyeron los tipos de pasta a 2; ya que el sometimiento visual de los fragmentos distingue diferencias sencillas que a la hora de su análisis en el microscopio polarizante son más fáciles de discriminar.

La técnica petrográfica da una caracterización basada en la composición de la pasta y no en los criterios de tamaño, color y forma como si lo hacemos en el primer análisis. Es decir, que la distinción de las 7 categorías vio elementos recurrentes o no de la morfología, mientras que con las secciones delgadas se observa la composición; de esta manera es importante destacar ambas, dadas sus diferencias en criterios de análisis.

Con el primer análisis es sencillo establecer grupos según tipo-variedad, mientras que con el segundo se destacan elementos de manufactura-composición-función; ya que los modos estilísticos de pintura, colores de engobe, entre otros, se pierden en los análisis petrográficos (Comunicación personal: MSc. Socorro Jiménez, mayo 2009). Si se contara con una base de datos de secciones

delgadas de cada tipo conocido se podrían dar asociaciones entre los dos análisis utilizados en este trabajo, sin embargo, esta no existe para nuestro país.

Aquí se le llamará a las dos categorías de pasta sometidas a análisis de secciones delgadas: PS1 y PS2 (Pasta Seccionada). Donde PS1 correspondiente a: P1, P2, P3, P5, P5 y P7 del primer análisis; mientras que PS2 concierne a: P4AB. Además de que en el campo se observó la presencia de una acumulación de arcilla (Poza Roja) en forma de roca rojiza que parecía ser un componente de la materia prima presente en la cerámica del sitio; de esta manera, se sugirió su sometimiento en microscopio polarizante, muestra llamada en este trabajo MP1 o Materia Prima 1.

A continuación sólo se mencionan los resultados morfológicos de cada pasta para luego profundizar en los mismos con el apartado de las discusiones (Capítulo VI); toda la información siguiente fue obtenida gracias al análisis de la información otorgado por Luis Guillermo Obando (Comunicación personal, mayo y junio 2009) y mi persona.

#### **PS1 (P1, P2, P3, P5, P6 y P7)**

La *textura* es determinada con el grosor, redondez y apariencia de los granos en la matriz filomórfica, advirtiendo una selección mala, con un tipo de contacto de punto y flotante (Obando, 2009: 1).

La *composición* se refiere a los elementos que forman parte de la cerámica estudiada, en donde se observa la presencia de: plagioclasas, cuarzos, augita (piroxeno), hornblenda verde; fragmentos de rocas como: calcedonia, fragmentos de pómez, rocas volcánicas (vidrio volcánico) y esquirlas de vidrio (*Ibid.*: 2).

La *matriz* se indica como el conjunto de unidades que componen un elemento individual, como lo es el fragmento cerámico. La misma se muestra arcillosa de color café rojizo y filomórfica en la medida de que se da el crecimiento de filosilicatos como lo es la mica.

Como se mencionó anteriormente, la composición macroscópica general de las pastas es igual; sin embargo, en algunas de ellas se observan variantes dentro de la misma composición de arcilla.

Estas variables no son lo suficientemente fuertes como para separar las pastas en otros tipos macroscópicos; sin embargo, a continuación se detallan las diferencias.

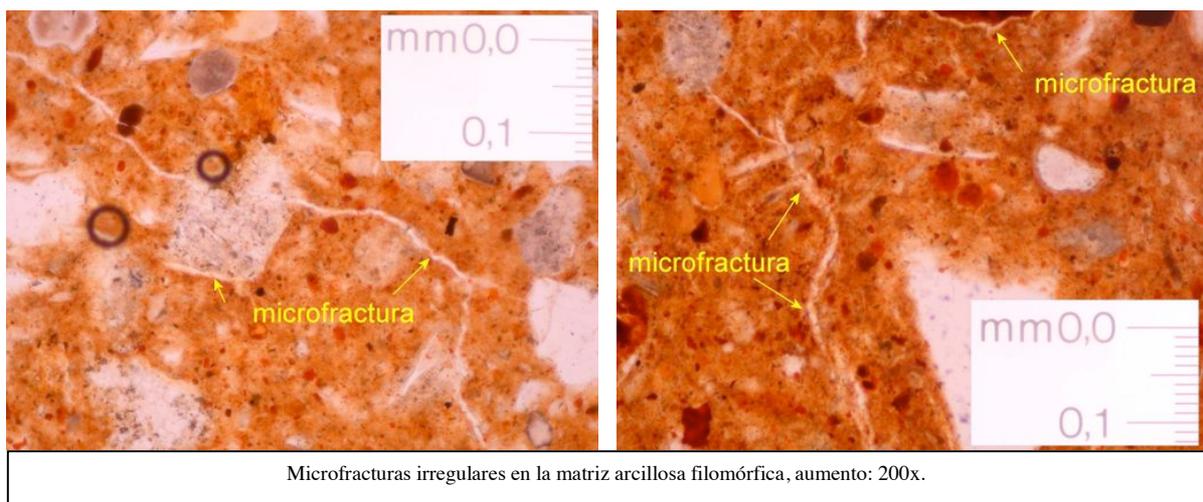
Así, **P1** advierte, aparte de una unión de granos de punto y flotante, algunos rectos que no son tan abundantes; dentro de su composición hay un componente extra llamado circón (Obando, 2009: 5), el cual es un mineral detrítico resistente a la erosión; y finalmente, la matriz torna a un color más amarillo rojizo.

Por otro lado, **P3** tiene solo granos de alta esfericidad, dentro de su composición se observan también fragmentos de roca sedimentaria o tobas (*Ibid.*: 6); poseyendo una matriz color amarillenta rojiza al igual que P1.

Y finalmente, **P6** contiene escasa biotita (*Ibid.*: 7), no observado en los otros fragmentos; además la matriz se alinea en torno a los granos, visualizándose en ella microfracturas posiblemente producto de la acción de pulir la pieza (Ver imagen 27)

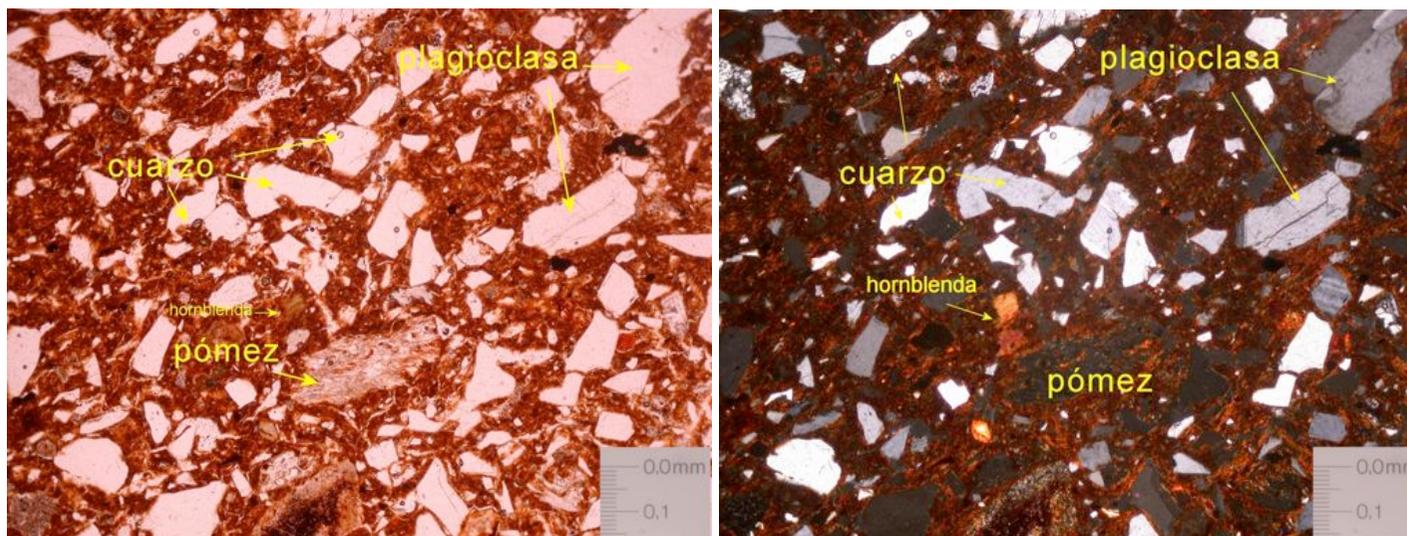
A continuación se exhibe la fotografía de P7, como apariencia macroscópica general de PS1, la cual tiene las mismas características que las demás pastas con excepción de la P4AB.

**IMAGEN 27**  
**FOTOGRAFÍA DE LAS MICROFRAGTURAS EN P6**

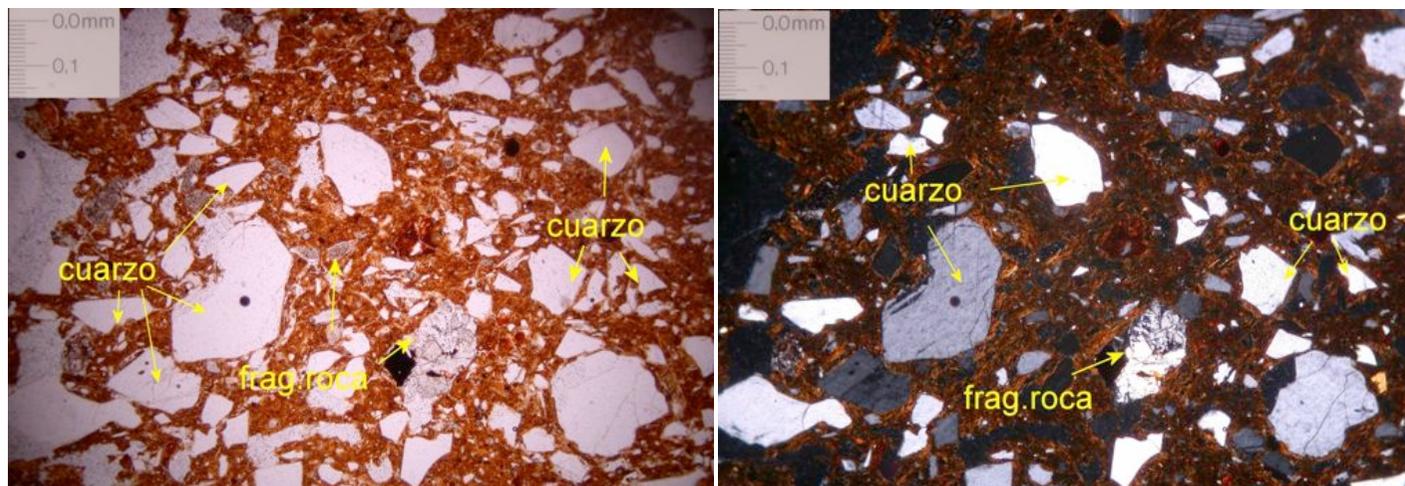


Fotografías e Interpretación: Luis Guillermo Obando, 2009.

**IMAGEN 28**  
**FOTOGRAFÍA 1 SECCIÓN DELGADA DE PASTA P7**

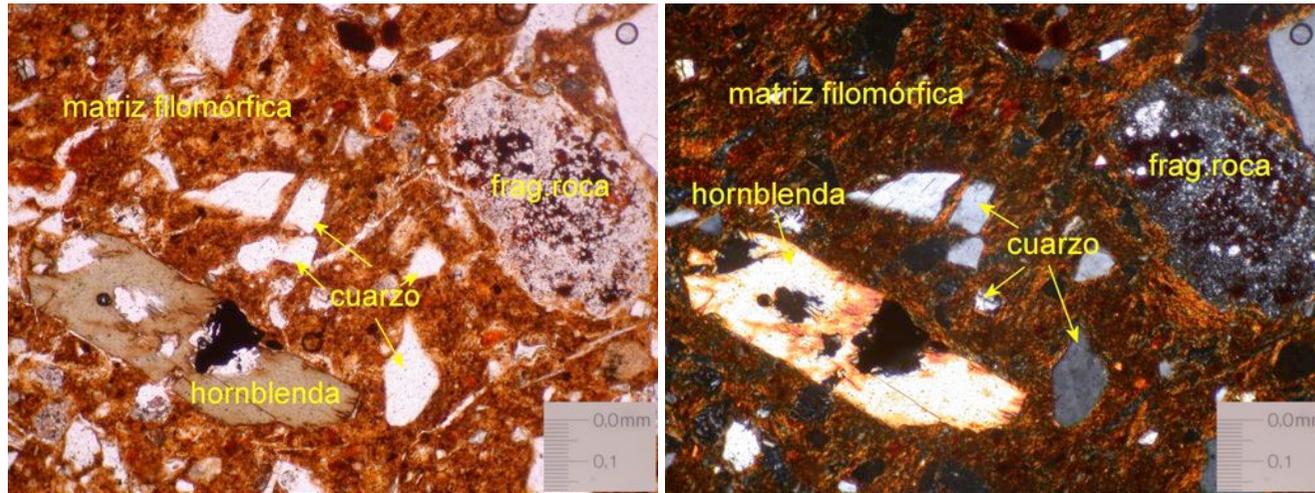


Muestra **P7**: se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de roca tipo pómez, cuarzo y la Hornblenda verde.

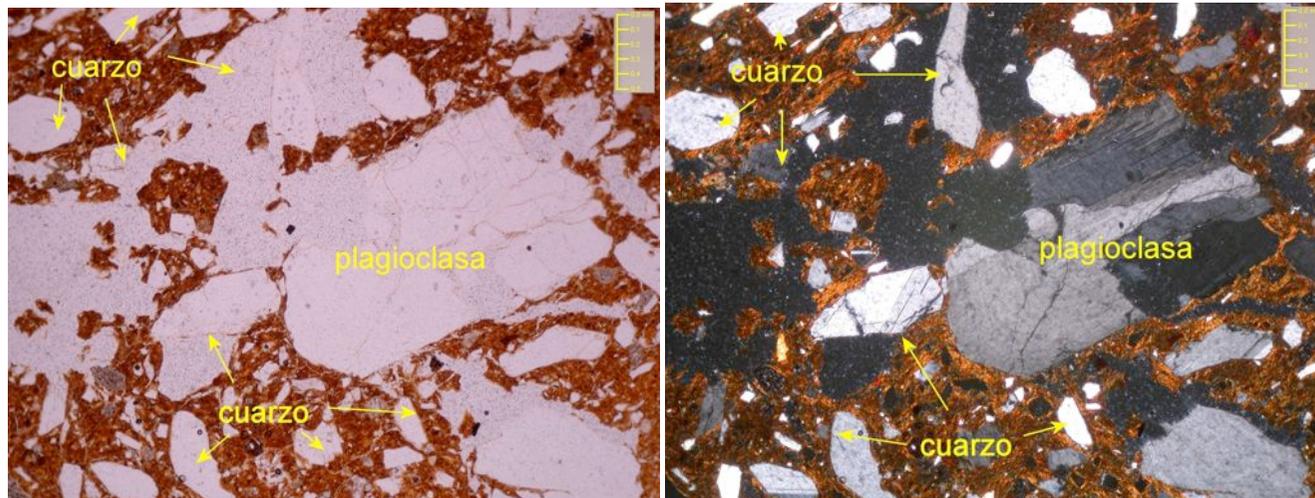


Muestra **P7**; se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de roca, cuarzo angular.

**IMAGEN 29**  
**FOTOGRAFÍA 2 SECCIÓN DELGADA DE PASTA P7**



Muestra **P7**: se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de roca, cuarzo, y la Hornblenda verde.



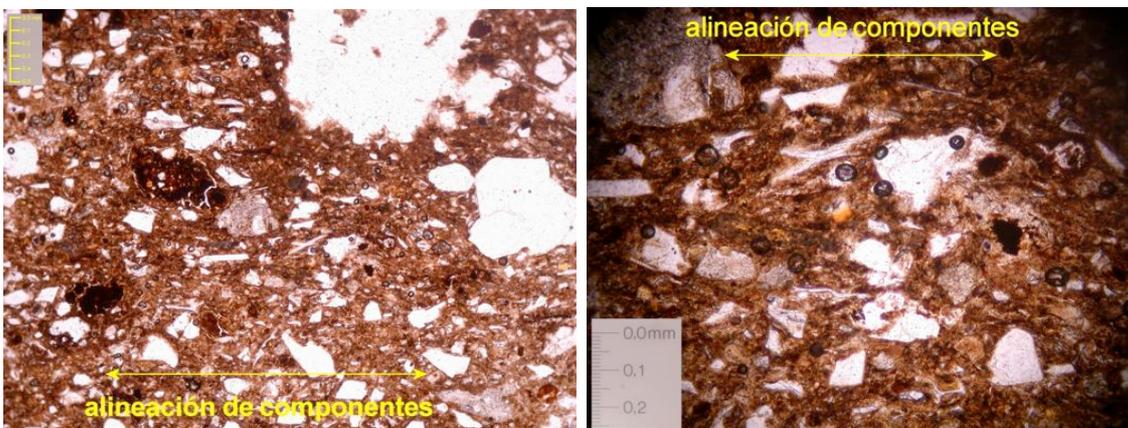
Muestra **P7**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos cuarzo y plagioclasa. Se destaca el cristal de plagioclasa con zonación y maclado.

Fotografías e Interpretación: Luis Guillermo Obando, 2009.

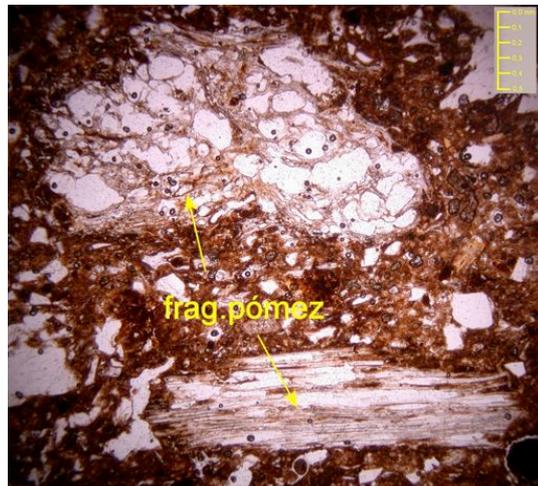
**PS2 (P4AB)**

La *textura* cuenta, al igual que PS1, con una selección de granos mala, con un contacto de los mismos de punto y flotantes. Tiene una *composición* de: cuarzo, plagioclasa, hornblenda, esquilas de vidrio y fragmentos de roca como pómez. La *matriz* se observa arcillosa, café rojiza, con un filomorfismo fuerte (gran crecimiento de filosilicatos como mica) (Obando, 2009: 3).

**IMAGEN 30**  
**FOTOGRAFÍA 1 SECCIÓN DELGADA DE PASTA P4AB**



Muestra **P4AB**, se destaca en estas fotos una pseudoalineación de componentes, la fotografía de la derecha muestra el aspecto general y la fotografía de la izquierda un detalle de la foto anterior

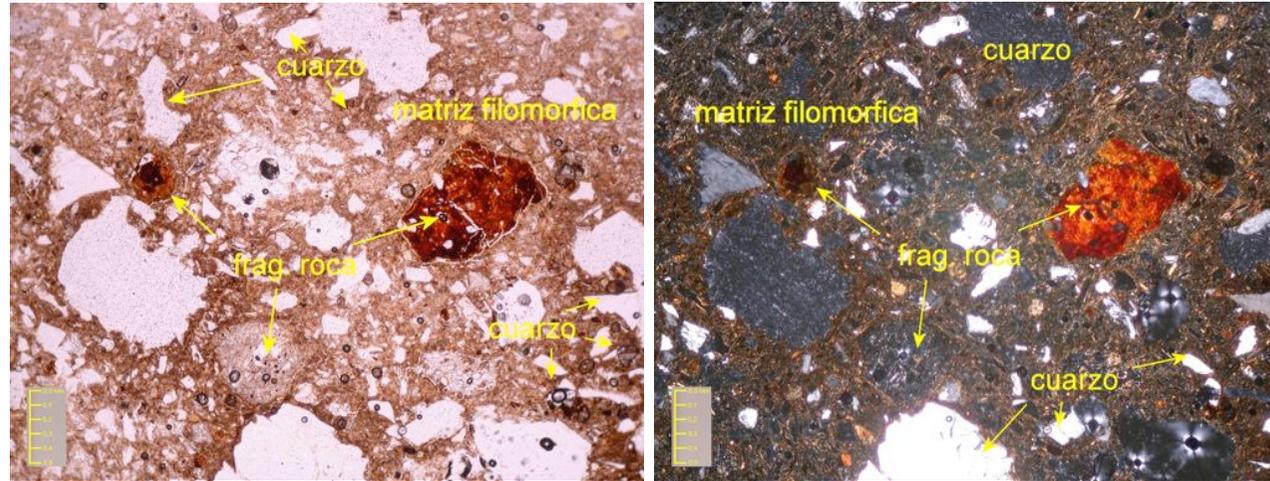


Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de pómez, los cuales tienen un aspecto fibroso y poroso.

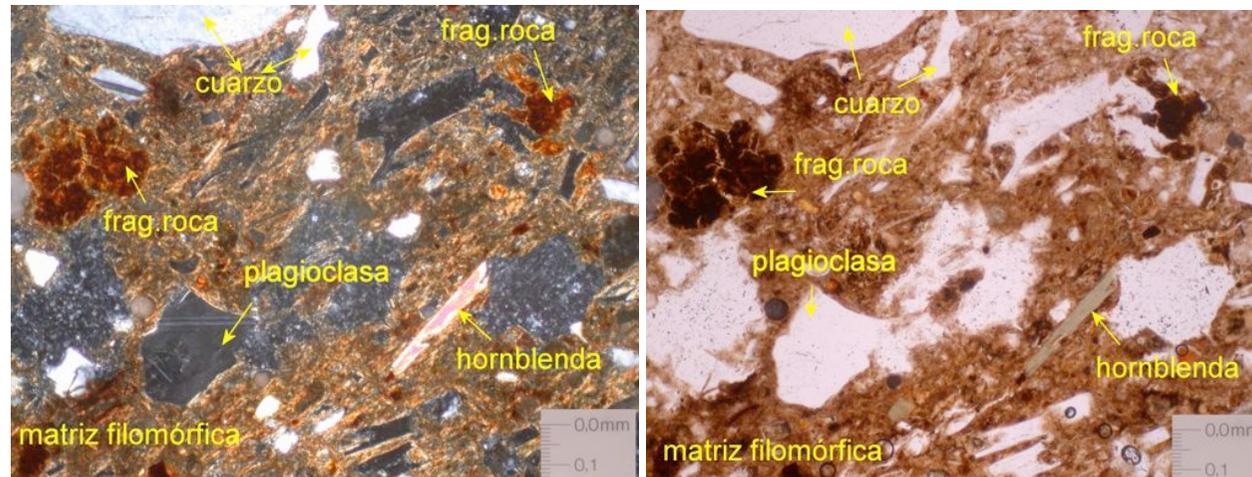
Fotografías e Interpretación: Luis Guillermo Obando, 2009.

IMAGEN 31

FOTOGRAFÍA 2 SECCIÓN DELGADA DE PASTA P4AB

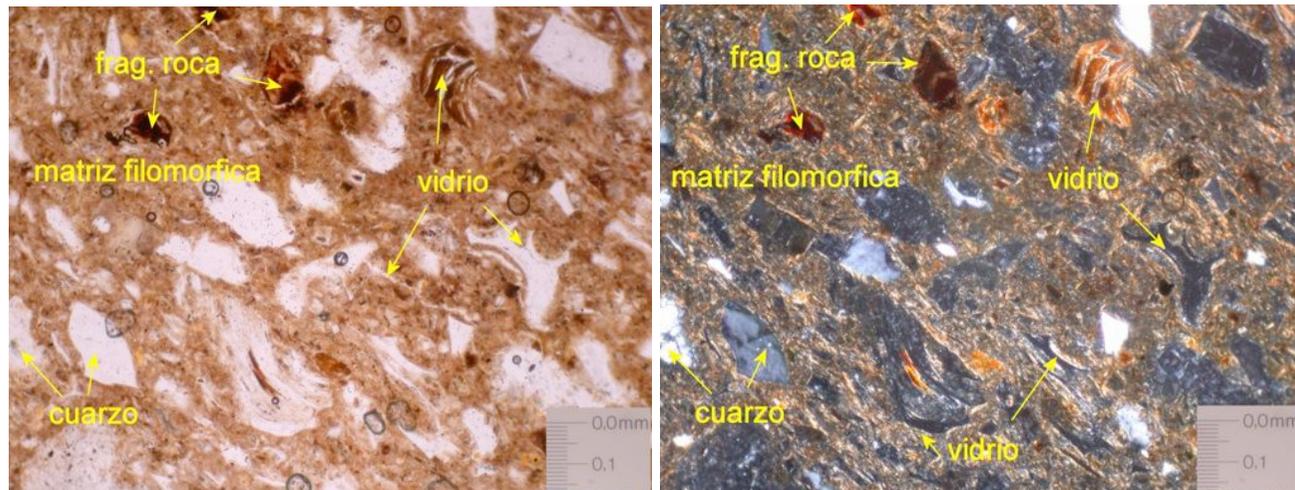


Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos rocas hematitizados (rojos) y cuarzo.

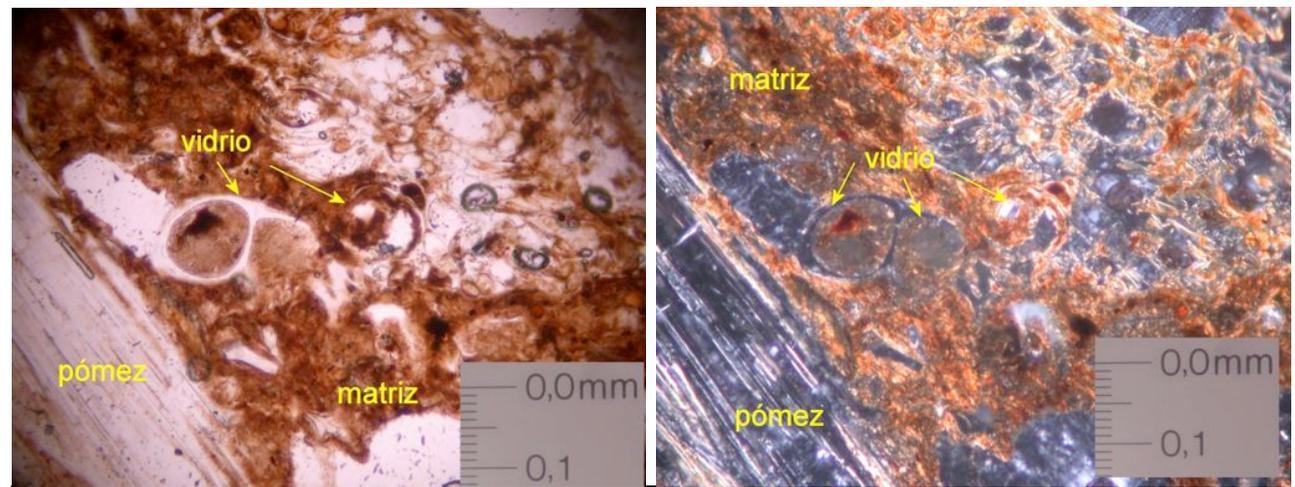


Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos rocas hematitizados (rojos), plagioclasa, cuarzo, obsérvese la presencia de hornblendas alargadas.

**IMAGEN 32**  
**FOTOGRAFÍA 3 SECCIÓN DELGADA DE PASTA P4AB**



Muestra **P4AB**: se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos rocas hematizadas (rojos), cuarzo, obsérvese la presencia de esquirlas o fantasmas de vidrio volcánico.



Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de pómez. Obsérvese la presencia de esquirlas o fantasmas de vidrio volcánico de forma globular.

**MPI (Material Poza Roja)**

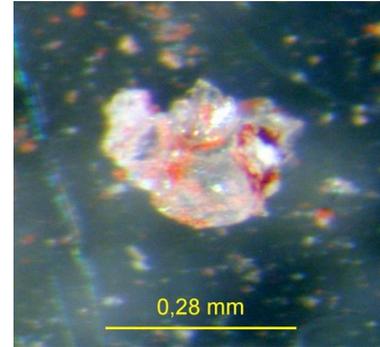
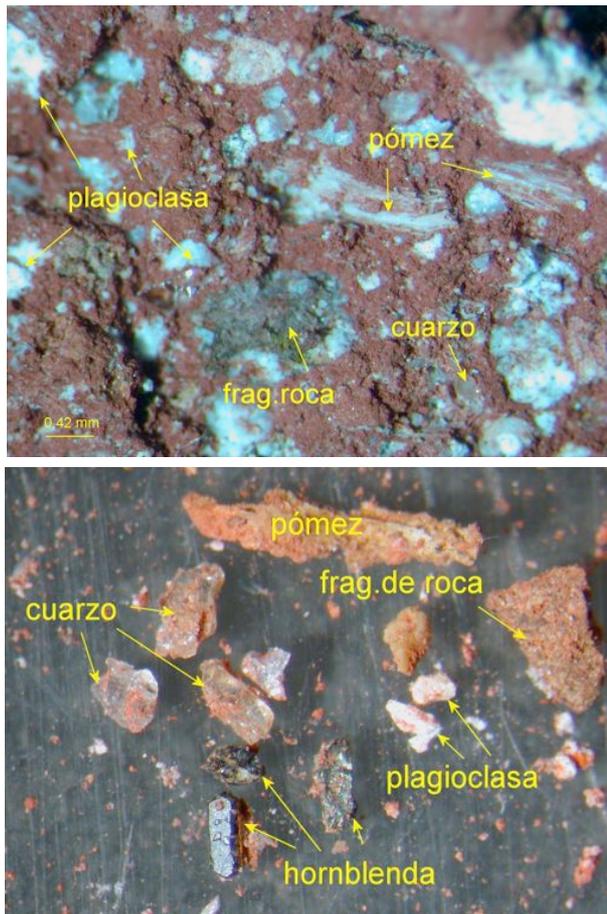
Esta fuente de materia prima para la confección de la cerámica del sitio de estudio se localiza en la llamada Poza Roja, dentro de la Hacienda Guachipelín, en las coordenadas planas: 385448 / 303951.

Fragmentos de rocas rojas provenientes de la poza fueron recolectados y llevados al laboratorio de Geología de la Universidad de Costa Rica, para ser comparadas con la composición de las secciones delgadas ya realizadas. Al observar las rocas del lugar, llamó la atención que al ser las mismas humedecidas con el agua de la poza se tornaban arcillosas, formándose una textura ideal para ser utilizadas en la manufactura de pastas cerámicas o engobes.

De esta forma, el análisis macroscópico de la muestra de rocas del lugar identificó las mismas con el nombre de tobas de ceniza meteorizada muy oxidadas -color rojo ocre.; compuestas por: plagioclasas, anfíboles, cuarzo, pómez y fragmentos de roca localmente arcillitizados (Obando, 2009: 8). Es decir, que su composición tiene una gran correspondencia con las muestras analizadas, ya que aquí se observan los mismos elementos y texturas identificadas en PS1 y PS2.

A continuación se presenta una fotografía de la muestra recolectada, con el fin de establecer comparaciones con las matrices cerámicas ya expuestas.

**IMAGEN 33**  
**FOTOGRAFÍA 4 SECCIÓN DELGADA DE PASTA P4AB**



**Muestra Poza Roja:**

- La fotografía de la izq. superior muestra una toba meteorizada, nótese el aspecto general de la muestra, se observan plagioclasas, cuarzo, fragmento de roca y fragmentos de pómez alargados y fibrosos.

-La fotografía de la izquierda inferior muestra los componentes básicos dominantes en la microscopía. Pómez, hornblendas, plagioclasas, cuarzo y fragmentos de roca.

-La fotografía de la derecha, muestra un fragmento angular de vidrio volcánico, los que pueden tener formas globulares.

Fotografías e Interpretación: Luis Guillermo Obando, 2009.

#### 5.2.2.4 Soportes

Dentro de la muestra la cantidad de soportes es muy escasa, sin embargo, éstos nos dan detalles sobre la forma y frecuencia de los mismos en el Periodo Bagaces.

Para este caso, todos los soportes son mamiformes pero con dos variaciones de forma observadas. Los desgrasantes de las mismas destacan con los tamaños de 1.5 - 1.0 Ø y 2.0 – 1.5 Ø blancos, grises y cristalinos de forma redondeada, angular y subredondeada.

*SI* Soportes pequeños, sólidos y mamiformes, generalmente con acabado de superficie alisado, engobe rojo. La forma mamiforme de los mismos destaca en la terminación de punta redondeada más estilizada, por lo que los mismos son alargados.

S2 Soportes pequeños, sólidos y mamiformes, generalmente con acabado de superficie alisado, engobe rojo. Su forma mamiforme sugiere una terminación de punta más redondeada y achatada.

**IMAGEN 34**  
**SOPORTES**

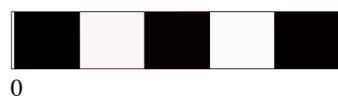


Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

#### 5.2.2.5 Asas

En esta colección las asas son aún más escasas que los soportes, sin embargo, cabe rescatar la caracterización de las mismas. Sus desgrasantes ahondan entre los 0.5 – 0.0 Ø, 1.5 -1.0 Ø y 2.0 – 1.5 Ø blancos, negros y cristalinos; de forma redondeada, subredondeada y anular.

**IMAGEN 35**  
**ASAS**



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

A1 Dos asas modeladas realizadas con dos tiras de arcilla, una que conforma el mango del asa y otro

que cubre los puntos de unión del asa con el cuerpo de la vasija de forma vertical. Se observan alisadas y con restos de engobe rojo.

A2 Un asa modelada como decoración, de triángulos redondeados que cubren parte del cuello o cuerpo de la vasija de forma horizontal.

### 5.2.2.6 Base

El material cerámico recolectado contó con una base anular fragmentada en tres. El modo de la base es el siguiente:

*B1* Base redonda, con algunas decoraciones de punzonado triangulares, colocada sobre el fondo redondeado o esférico de la vasija.



Elaborado por: Priscilla Molina M. 2009

## 5.2.3 Análisis tipológico

### 5.2.3.1 Descripción de los tipos cerámicos presentes

Los tipos cerámicos identificados dentro de la muestra en cuestión, concuerdan con el período Bagaces (300-800 d.C.), el cual evidencia el uso de: pinturas negras y rojas, modelados, incisos y esgrafiados, punzonado y engobes de varios tonos.

A continuación se caracterizará cada tipo cerámico encontrados en el sitio Río Negro (G-775Rn) (Ver Anexo 1).

#### 5.2.3.1.1 Tipos bicromos

La observación y estudio de los cuerpos decorados que presentaban decoraciones bicromas con pintura negra, roja, blanca o beige, demostró el uso y utilización de los siguientes tipos cerámicos:

##### 5.2.3.1.1.1 Chávez Blanco sobre Rojo

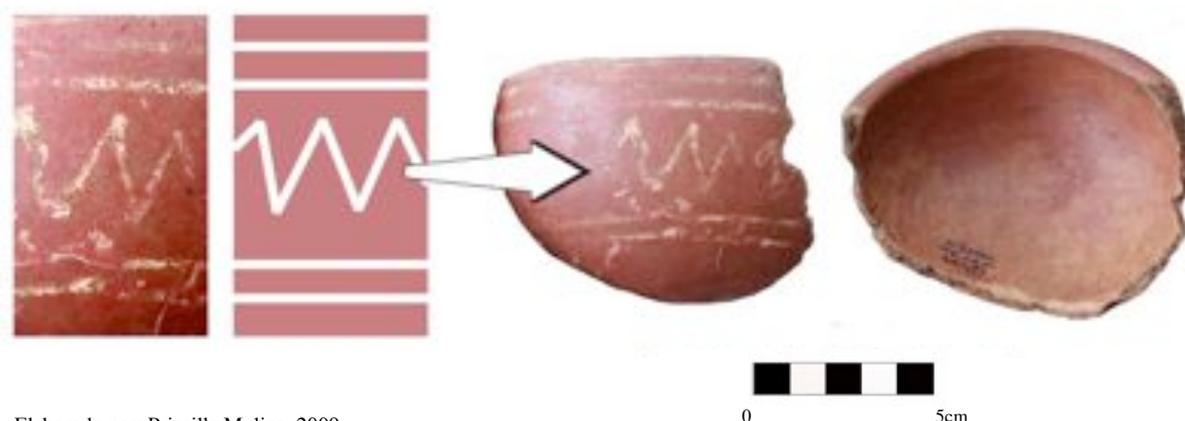
En un principio, este tipo es descrito por Bonilla *et al.* (1990), afirmando que el mismo cuenta con diseños lineales con pintura blanca o naranja y engobe rojo en el interior o exterior. Se observan también: ollas con cuellos rectos y efigies, escudillas simples y trípodes; soportes cónicos, huecos o de lazo; o figuras de cabezas, entre otros.

En el análisis se determinaron un total de 5 fragmentos de borde, 3 cuerpos decorados y un artefacto de este tipo, los cuales corresponden al modo decorativo **D5**. Los bordes identificados con éste son:

**M14:** 5, 10, 15.

**M15:** 20, 25.

**IMAGEN 37**  
**ARTEFACTO 4. CHÁVEZ BLANCO SOBRE ROJO**



Elaborado por: Priscilla Molina, 2009

#### 5.2.3.1.1.2 Los Hermanos Beige

Estos son descritos por Baudez (1967), Hoopes (1994) y Solís (1996), con un borde de pintura roja, superficie beige o café fuerte y con posibilidad de contener decoraciones incisas, punzonado y pastillaje. También se observan formas de ollas cóncavas de labio redondeado o aplanado, tazones trípodas, soportes pequeños cónicos y escasa presencia de asas.

En el sitio Río Negro se observaron un total de 75 fragmentos de borde y 5 cuerpos decorados, determinados con el modo decorativo **D8**. Los fragmentos son los siguientes:

**M2:** 9, 10, 12-17, 20, 24, 27-29, 35.

**M16:** 35, 36.

**M3:** 36-58, 60-66. **M4:** 67.

**M12:** 8 (Hoopes, 1994a: 185-188 Fig 10-16 a-b).

**M5:** 70-72. **M6:** 73.

**M2:** 21, 22, 28 (Baudez, 1967: 309; Fig.8 III a1)

**M7:** 74. **M8:** 75.

**M12:** 11. **M16:** 32, 39 (Baudez, 1967: 309; Fig.8 VI a17)

**M10:** 1.

**M3:** 30, 35 (Baudez, 1967: 309; Fig.7 II 14-15).

**M12:** 7, 8, 10, 13, 15.

**M4:** 68, 69 (Baudez, 1967: 309; Fig.7 II 18-23).

**M14:** 1-3, 6-9.

**M2:** 23, 33 (Solís: 1996; Fig.4.4 AF3)

**M15:** 18, 19, 21, 22, 24, 26, 28.

**M2:** 26. **M3:** 59 (Solis: 1996; Fig 4.4 F3vb)

**M16:** 42 (*Variedad Cervantes*).

**M4:** 67 (Solis: 1996; Fig 4.4 CF3 vb)

#### 5.2.3.1.1.3 Charco Negro sobre Rojo

Charco negro sobre rojo es descrito por Bonilla *et al.* (1990), y Hoopes (1994a), como un tipo con vasijas engobadas con rojo, diseños pintados en negro de líneas onduladas con brochas múltiples y decoradas en el interior o exterior.

Aquí se observan ollas de cuello cóncavo, de cuerpo hemisférico, escudillas hemisféricas, soportes trípodes cónicos, vasos de cuerpo profundo, entre otros. Para Hoopes (1994a) este tipo puede corresponder a la combinación de los tipos Cóbano y Charco negro sobre rojo de Baudez (1967).

En el sitio de estudio, este tipo se asocia a los modos decorados **D1** y **D3**; además de que se contabilizan un total de 6 fragmentos de borde y 17 cuerpos decorados, los primeros corresponden a

**M7:** 74.

**M16:** 41, 40.

**M13:** 20.

**M18:** 46.

**M14:** 12.

#### 5.2.3.1.1.4 Las Palmas Rojo sobre Beige

Fue descrito a profundidad por Baudez (1967), Bonilla *et al.* (1990) y, Hoopes (1994a), como vasijas con pintura roja, líneas rectas y onduladas elaboradas con brochas múltiples en el interior y exterior; pueden tener engobe cafés, beige, anaranjado, o no tenerlo.

Aquí se observan ollas globulares de cuello restringido o corto, escudillas trípodes soportes cónicos y mamiformes huecos (Baudez, 1967, Bonilla *et al.*, 1990, y Mckee, 1994).

Este tipo corresponde con el modo decorativo **D5**, detectando 4 fragmentos de borde y 4 cuerpos de decorados en la colección del sitio de estudio, los bordes identificados son los siguientes:

**M12:** 16 (Baudez, 1967: 309; Fig 8 IV a17).

**M15:** 17, 20.

**M12:** 19

#### 5.2.3.1.1.5 Guinea Inciso

Guinea inciso es definido por Baudez (1967), Bonilla *et al.* (1990) y, Hoopes (1994a), como vasijas con decoraciones de diseños incisos en superficie pulida, uso de motivos geométricos y rectilíneos que puede presentar figuras efigies, superficie brillante y fina de anaranjado claro a anaranjado rojizo o café claro o tosca en cuanto a pasta y forma, acabado de superficie con cera en pocas ocasiones, inclusión de técnica resistente o pintura negativa en el interior o exterior.

Sus formas concuerdan con ollas globulares de boca restringida, escudillas globulares y trípodes, tazones de silueta compuesta y simple con diseños antropomorfos, vasijas efigies, jarras con cuellos globulares, soportes; de base anular, de pedestal, cónicos huecos y sólidos, efigies; asas ópticas y circulares, y apéndices, entre otras (Baudez, 1967, Bonilla *et al.*, 1990 y; Hoopes, 1994a).

En este caso Baudez (1967) compara la variedad resistente con la cerámica de Iztalco Usulután, mientras que Snarskis (1994) menciona un ejemplo de este en la Cordillera con el nombre Zoila Rojo.

Este se asocia para el sitio investigado con el modo decorado **D9**, donde existe 1 fragmento de borde correspondiente a **M14**: 34, y 1 cuerpo decorado.

#### 5.2.3.1.2 Tipos monocromos

El análisis de la caracterización de pastas en grupos realizado en los cuerpos no decorados y el estudio de los cuerpos monocromos decorados, colaboró con la inferencia sobre la existencia de algunos tipos cerámicos monocromos existentes durante el periodo.

Para la realización de este apartado se compararon todos los detalles de las pastas junto a los tipos monocromáticos para determinar en lo posible cual tipo cerámico se acoplaba a las formas de pasta, decoración y acabado de superficie.

De esta manera, se pudieron determinar los siguientes tipos:

##### 5.2.3.1.2.1 Yayal Café

Este tipo es descrito por Baudez (1967) con vasijas ausentes de decoración, en pocas ocasiones con asas decoradas; mostrando jarras de borde largo, trípodes o redondeadas; cuello

cóncavo, vertical o levemente entrante; cuencos redondeados o trípodes, vasos con cuerpo hemisférico, escudillas con borde recto, soporte cónicos y asas.

Tomando en cuenta que éste tiene ausencia de decoración, con excepción de la aplicación de asas modeladas en pocas ocasiones decoradas, solo se pudo asociar a un asa del modo **A2** y las pastas **P6** y **P7**.

#### 5.2.3.1.2.2 Monte Cristo Beige

Baudez (1967) define el tipo con ausencia de decoración, con excepción de un peinado rojo en el borde y escasos casos de relieves, se caracteriza por una pasta color café o café rojizo. Observa jarras con cuello cóncavo, fondo redondeado; cuencos también redondeados o trípodes de borde recto, escudillas de fondo hemisférico o aplanado, entre otros.

En el sitio Río Negro (G-775 Rn) se asocia con la pasta **P3** y se detectan dos fragmentos de borde con éstas características correspondientes a: **M21**: 3 y **M10**: 4 (Baudez, 1967: 318; Fig 10 IVb 18).

#### 5.2.3.1.2.3 Uruela Rojo

Es representado por Baudez (1967), con vasijas de engobe rojo con ausencia de decoración. Él observa jarras con cuello cóncavo, de borde recto; cuencos con fondo redondeado o trípodes, bordes largos y rectos ligeramente engrosados; escudillas con borde recto y engrosado hacia el interior, vasos de cuello alto cóncavo, vertical, rectilíneo, entre otros.

La pasta **P3** es asociada con este tipo para el sitio de estudio, además de que se localizaron 3 fragmentos de borde, definidos como: **M12**: 14, **M21**: 1, 2.

#### 5.2.3.1.2.4 Chaparrita Rojo

Es descrito por Baudez (1967), con vasijas de engobes rojos que pueden contener pastillajes, incisos o punzonado en los bordes. Las formas son iguales a los del Monte Cristo Beige además de escudillas con fondo redondeado o trípodes, vasos altos con cuello cóncavo u rectilíneo, cuencos con fondo redondeado o trípodes y soportes planos, cónicos, semi-huecos y huecos, entre otros.

Aquí se asocia con las pastas **P1** y **P7**, además de 1 fragmento de borde localizado en **M24:2**.

#### 5.2.3.1.2.5 Piche Rojo

Detallados por Baudez (1967) con vasijas de engobe rojo de figuras antropomorfas o zoomorfas como decoración. Las formas son de jarrones con borde raramente alargado y labio redondeado, de cuello cóncavo; vasos con cuerpo periforme, escudillas o cuencos con fondo redondeado o hemisférico; cuencos zoomorfos, con fondos redondos o trípodes; vasos con cuerpo de casquillo o hemisféricos, antropomorfos; soportes planos o huecos, asas implantadas en forma de rayo, entre otros.

Asociado con 1 fragmento de borde y a la pasta **P1** y **P7** para el sitio Río Negro.

#### 5.2.3.1.2.6 Cervantes Inciso y Punzonado

Descrito por Baudez (1967) y, Hoopes (1994a), con vasijas decoradas con punzonado, inciso y peinado, se puede observar igualmente un cordón de punzonado aplicado. Entre las formas se observan ollas de cuello rectilíneo o exverso.

Este se asocia con el modo decorado **D6** y 2 cuerpos decorados para el sitio Río Negro (G-775 Rn).

#### 5.2.3.1.2.7 Congo Punteado

Mencionado por Baudez (1967) con vasijas con una o dos guardas de punzonado, dispuesto en franjas o con forma de rectángulos. Su forma es de ollas globulares de cuello cóncavo en dirección vertical, borde exverso y labio redondeado.

Para el sitio de estudio se identifica 1 fragmento de borde correspondiente a **M2:12** y un cuerpo decorado, que se ubica dentro del modo decorado **D6**.

#### 5.2.3.1.2.8 Potosí Aplicado

Es descrito por Bonilla *et al* (1990) con vasijas decoradas con grupos de pelotas de pastillaje en zonas aplanadas, bandas de picos de pastillaje o ambos, efigies de figuras antropomorfas, superficies monocromas de color café o anaranjado-café y bandas tricromas en pocas ocasiones. Sus formas son de escudillas grandes con paredes convexas, vasijas efigies, soportes cónicos sólidos en forma de pata de lagarto, y apéndices de efigie bicéfalo.

Identificado para el sitio con el modo decorado **D10**, con 3 fragmentos de cuerpo decorados correspondientes.

#### **5. 2. 4 Análisis funcional de la cerámica**

El análisis funcional es básico para producir resultados cimentados en los objetivos expuestos para este trabajo, tomando en cuenta que el marco teórico del Materialismo Histórico tiene como uno de sus principales el conocimiento de la función de los materiales observados.

De esta forma, se tomará en cuenta la metodología de análisis funcional utilizada por la arqueóloga Magdalena León, durante el desarrollo del proyecto arqueológico llevado a cabo en la Zona Protectora Las Tablas (León, 1986: 83).

León realiza una descripción de los aspectos que se deben tomar en cuenta para la realización de un adecuado análisis funcional y establece categorías de clasificación para la cerámica examinada, categorías que serán adaptadas y ampliadas si es posible para este trabajo.

De esta forma, se concuerda con la autora en la afirmación de que: “... *el análisis trata de entender e inferir la relación que existe entre las expresiones observables en los materiales cerámicos y la sociedad que utilizó esa cerámica como parte integral de su modo de vida... La producción cerámica puede considerarse como parte de la actividad productiva total del grupo social y consecuentemente reflejo directo de ese comportamiento social*” (León, 1986: 89).

El análisis funcional debe ser visto como un sistema que bien aplicado puede ofrecer gran cantidad de información referente a los grupos sociales que se estudian, ya que el mismo define lo material para lograr acercarse a lo social y vivencias de los seres humanos.

Las concepciones con respecto a la función de los materiales son de gran importancia, ya que este análisis brinda un acercamiento a las propuestas establecidas por parte del marco teórico para cumplir los objetivos de interés. De esta forma, el concepto de función concebido aquí parte del establecimiento de los contextos dentro de los cuales se ubicaron los restos materiales, en donde la forma de los mismos reside en la función (Lumbreras, 2005: 80).

Aquí, la forma es la función, en el sentido de la relación de los atributos con las necesidades específicas (Lumbreras, 1988: 79; Peytrequín y Aguilar, 2007: 62).

A continuación, se retoman todas aquellas categorías sugeridas por León que se observan para el sitio de estudio y se amplían las mismas. Es decir, que las clases impuestas y sus descripciones corresponden a la autora con excepción de: Escudillas II y Tazones II que fueron elaborados para la investigación del sitio Río Negro (G-775Rn) según la observación de la vajilla analizada.

Además, en algunas categorías hay un apartado correspondiente a *variantes* y *fragmentos contabilizados en G-775Rn*. El primero trata de ampliar la información de las categorías, contando un nuevo detalle observado en la forma cerámica del sitio estudiado que menciona León; es decir que por ejemplo, en el sitio de estudio se observaron en algunos bordes todas las características de las ollas globulares pequeñas, sin embargo, León define que todas ellas tienen el borde exverso, mientras que en el material se observan también bordes inversos.

Por otro lado, el segundo apartado, menciona cuantos bordes fueron contabilizados para esa categoría en el sitio Río Negro; aquí no se contempla la totalidad de los bordes de cada forma, ya que muchos de estos no contenían datos sobre los diámetros de la vasija y acabados de superficie. Y finalmente, se menciona cuantos tipos cerámicos se pudieron identificar para cada categoría en el sitio de estudio, estimando la función de los mismos.

De esta forma, dado que es una pequeña acotación, se tomó la decisión de no crear una nueva categoría y complementarla de forma indicada.

### 5.2.4.1 Categorías funcionales

*Cat.1:* Ollas Globulares Pequeñas.

*Borde:* exverso.

*Variantes:* borde inverso.

*Labio:* redondeado.

*Boca:* restringida.

*Cuerpo:* hemisférico o globular.

*Base:* redondeada o achatada.

*Acabado de superficie:* alisada o pulido, con engobe, decorada.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 5 a 14 cm aprox.

*Possible Uso:* Contenedor de alimentos para consumir pronto, contenedor de ofrendas.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 52 bordes de olla.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 27 fragmentos Los Hermanos Beige, 23 Charco Negro sobre Rojo, 1 Congo Punteado y 1 Yayal café.

*Fuente:* León, 1986: 96.

*Cat.2:* Ollas Globulares Medianas.

*Borde:* exverso.

*Variantes:* borde inverso.

*Labio:* redondeado.

*Boca:* restringida.

*Cuerpo:* hemisférico o globular.

*Base:* redondeada o achatada.

*Acabado de superficie:* alisado o pulido, con o sin engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 15 a 20 cm aprox.

*Possible Uso:* eficiente para que los contenidos no se derramen gracias a la forma del cuello durante su transporte, su tamaño mediano indica una fuente de agua cercana.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 20 bordes de olla.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 16 fragmentos Los Hermanos Beige, 4 no reconocidos.

*Fuente:* León, 1986: 93.

*Cat.3:* Ollas Globulares Grandes I.

*Borde:* exverso.

*Variantes:* borde inverso.

*Labio:* redondeado.

*Cuello:* con punto de inflexión pronunciado.

*Variante:* cuello en arco sin punto de inflexión pronunciado.

*Boca:* restringida.

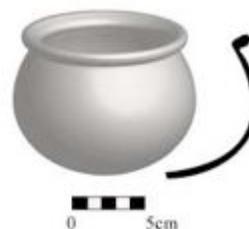
*Cuerpo:* hemisférico o globular.

*Base:* amplia o achatada.

*Acabado de superficie:* alisada, con o sin engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

**Fig. 16**  
RECONSTRUCCIÓN OLLA  
GLOBULAR PEQUEÑA



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**Fig. 17**  
RECONSTRUCCIÓN OLLA  
GLOBULAR MEDIANA



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**Fig. 18**  
RECONSTRUCCIÓN OLLA  
GLOBULAR GRANDE



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

*Rango de diámetros de la Boca:* 21 a más de 25 cm.

*Posible Uso:* su forma facilita su traslado dentro y fuera del hogar, además de que permite una mayor concentración y adsorción de calor; su boca restringida ayuda a la eficiente evaporación de contenidos líquidos durante las cocciones.

*Contextos:* Mayoritariamente habitacionales.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 10 bordes de olla.

*Tipos identificados:* 6 fragmentos Los Hermanos Beige, 4 no reconocidos.

*Fuente:* León, 1986: 93.

#### *Cat.4: Escudillas I.*

*Borde:* inverso o exverso.

*Labio:* redondeado o aplanado.

*Base:* semi-redondeada o trípode.

*Acabado de superficie:* alisada, con engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 7 a 15 cm aproximadamente.

*Posible Uso:* servir porciones individuales de alimentos.

*Contextos:* habitacionales y funerarios.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 21 bordes de escudilla.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 3 fragmentos Los Hermanos Beige, 1 fragmentos Uruela Rojo, 2 Chávez Blanco sobre Rojo, 1 Charco Negro sobre Rojo, 14 no identificados.

*Fuente:* León, 1986: 99.

#### *Cat.5: Escudillas II*

*Borde:* inverso o exverso.

*Labio:* redondeado.

*Base:* semi-redondeada o trípode.

*Acabado de superficie:* pulida o alisada, con engobe, decorada.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 4 a 16 cm aproximadamente.

*Posible Uso:* servir porciones individuales de alimentos.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 16 bordes de escudilla.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 2 fragmentos Los Hermanos Beige, 1 Mansión Rojo, 1 Chávez Blanco Sobre Rojo, 6 Los Hermanos Beige, 1 Guinea Inciso, 5 No identificados.

*Contextos:* habitacionales y funerarios.

*Fuente:* la presente investigación.

#### *Cat.6: Tazones I*

*Borde:* exverso.

*Labio:* redondeado o aplanado.

*Base:* aplanada.

*Acabado de superficie:* pulida o alisada, con engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 7 a 18 cm aproximadamente.

**Fig. 19**  
RECONSTRUCCIÓN  
DE ESCUDILLAS I



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**Fig. 20**  
RECONSTRUCCIÓN  
DE ESCUDILLAS II



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**Fig. 21**  
RECONSTRUCCIÓN  
DE TAZONES



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

*Posible Uso:* almacenamiento de agua, cocinar y preparar alimentos; si está engobada se utiliza mayoritariamente contener para líquidos y no engobada para sólidos. Borde exverso facilita la manipulación de su contenido.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 6 bordes de tazón.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 4 fragmentos Los Hermanos Beige, 1 Chávez Blanco sobre Rojo, 1 no reconocido.

*Fuente:* León, 1986: 99.

**Cat.7:** Tazones II

*Borde:* inverso.

*Labio:* redondeado.

*Base:* semi-esférica o aplanada.

*Acabado de superficie:* pulida o mayoritariamente alisada, con engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 7 a 15 cm aproximadamente.

*Posible Uso:* almacenamiento de agua, lavar, cocinar y preparar alimentos; si esta engobada se utiliza mayoritariamente para líquidos y no engobada para sólidos.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 13 bordes de tazón.

*Fragmentos identificados en G-775Rn:* 2 fragmentos Chávez Blanco sobre Rojo, 5 Los Hermanos Beige, 1 Las Palmas Rojo Sobre Beige, 3 Charco Negro sobre Rojo, 2 no reconocidos.

*Fuente:* la presente investigación.

**Cat.8:** Tecomates.

*Borde:* inverso.

*Labio:* redondeado.

*Cuello:* adelgazado del mismo grosor que el borde.

*Base:* semi-esférica o esférica.

*Acabado de superficie:* pulida o mayoritariamente alisada, con engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 5 a 11 cm aproximadamente.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 6 bordes de tecomate.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 1 fragmento Chávez Blanco sobre Rojo, 2 Los Hermanos Beige, 2 Uruela Rojo, 1 no reconocido.

*Posible Uso:* almacenamiento de granos y semillas, su forma lo hace poco eficiente para contener agua.

*Fuente:* la presente investigación.

**Cat.9:** Platos.

*Borde:* inverso.

*Labio:* redondeado.

*Base:* semi-esférica o aplanada.

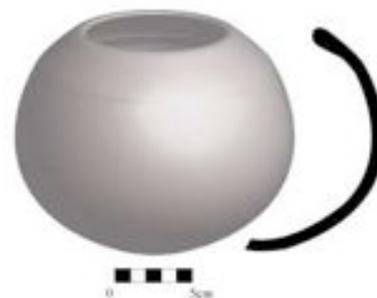
*Acabado de superficie:* pulida o alisada, con engobe.

*Cocción:* Completa e incompleta.

*Rango de diámetros de la Boca:* 11 cm a más.

*Variación:* rango de diámetros de boca de 5 cm en adelante.

**Fig. 22**  
RECONSTRUCCIÓN  
DE TECOMATES



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**Fig. 23**  
RECONSTRUCCIÓN  
DE PLATOS



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

*Possible Uso:* servir alimentos sólidos. Superficie engobada para impedir que se adhieran los alimentos y facilitar su limpieza. La base aplanada provee su colocación en una superficie plana y su base redondeada un fácil agarre.

*Fragmentos contabilizados en G-775Rn:* 4 bordes de plato.

*Tipos identificados en G-775Rn:* 1 fragmento Chaparrita Rojo, 1 Los Hermanos Beige, 2 no reconocidos.

*Fuente:* León, 1986: 99.

### **5.2.5 Análisis del material lítico**

El material lítico recolectado en el sitio de estudio corresponde a: 2 artefactos definidos como metates, 1 artefacto de jade social y 2 fragmentos de metate; para un total de 4. De estas 3 se ubican dentro de la categoría de artefactos y 2 como fragmentos líticos.

El material lítico fue subdividido al mismo tiempo por industria y definido según materias primas, utilizadas para su realización.

#### **5.2.5.1 Descripción de los artefactos y fragmentos líticos**

Como se mencionó anteriormente, el total de los artefactos líticos es de 3, descritos a continuación, seguidamente se ubicaran cada uno de ellos según industrias líticas y se definirán sus materias primas de fabricación; para inferir la funcionalidad de los mismos.

##### **5.2.5.1.1 Metate**

#### **Artefacto 1: Metate Trípode**

- Metate trípode.
- Obtenido en superficie, fuera de contexto.
- Base rectangular.
- Soportes Cuadrados terminados en punta (4 caras).
- Desgaste en uno de los extremos (plato sobre dos soportes lineales).
- Dimensiones:
  - o Grosor= 4,3cm.
  - o Ancho= 29cm.
  - o Largo= 52cm.
- Estado: semi-completo.

**IMAGEN 38**  
**ARTEFACTO 1.**  
**METATE TRÍPODE**



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

### **Artefacto 2: Metate Trípode Decorado**

- Metate trípode con decoraciones incisas.
- Obtenido en contexto: Trinchera Nivel 4 (60- 80 cm).
- Base rectangular.
- Soportes cuadrados terminados en punta (4 caras).
- Decoración:
  - o Interior: diseños geométricos de espirales cuadradas, líneas incisas que se extiende desde la superficie hasta los soportes.
  - o Exterior: diseños igualmente geométricos de espirales cuadradas, líneas incisas continúan hasta completar la figura de la cara de un ave (zopilote), la cual se ubica en solamente uno de los extremos a forma de manija.
- Desgaste en todo el plato, con mayores signos de uso en la zona central del metate.
- Dimensiones:
  - o Grosor= 14mm en zona central, y se estrecha hacia los lados finiquitando en los 3,2cm.
  - o Ancho= en degradación de 2,3 cm a 1,9 cm (conteniendo la zona más gruesa en el extremo que contiene dos soportes).
  - o Largo= 42cm.
- Estado: completo, fracturado en dos partes por el medio del mismo.

**IMAGEN 39**  
**ARTEFACTO 2.**  
**METATE TRÍPODE ZOOMORFO**



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**IMAGEN 40**  
**FRAGMENTO LÍTICO 2.**  
**FRAGMENTO DE METATE**

**Fragmento Lítico 1: Soporte Cónico**

- Soporte cónico de forma mamiforme.
- Sin decoración.
- Obtenido en contexto de cala1 nivel 6 (100- 120 cm).
- Dimensiones: Alto= 15cm.



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

**Fragmento Lítico 2: Fragmento de soporte con plato**

- Soporte con plato.
- Sin decoración.
- Obtenido en contexto de cala1 nivel 5 (80- 100 cm).
- Base rectangular.
- Soporte cuadrado con lado interior redondeado hasta terminar en punta.
- Dimensiones:
  - o Grosor de la base: 5 cm.
  - o Ancho del soporte: 7 cm.

- o Alto del soporte: 15 cm.
  - Estado: incompleto.
- 5.2.5.1.2 Jade social

### Artefacto 3: Fragmento de Jade Social

- Colgante, sin decoración.
- Ubicación en contexto de Cala1 Nivel 8 (140- 160 cm).
- Presencia de un agujero a modo de colgante, realizado posiblemente con la técnica de taladro (Ferrero, 1977: 252).
- Forma alargada, esférica en uno de los extremos no fracturado; posiblemente cola de una figura de antropomorfa de ave.
- Sin pulimento, color verde lechoso.
- Materia prima: serpentina.
- Dimensiones:
  - o Grosor= 1.3cm.
  - o Ancho= 2,7cm.
  - o Largo= 6cm.

- Estado: semi-completo, fracturado en dos partes, erosionado.

**IMAGEN 41**  
**ARTEFACTO 3. FRAGMENTO**  
**DE JADE SOCIAL**



Elaborado: Priscilla Molina M, 2009

### 5.2.5.2 Tecnología lítica y materias primas

Las muestras anteriormente mencionadas se pueden dividir en tecnologías líticas dadas sus características morfológicas y composicionales, tomando en cuenta que gracias a este análisis se estudian los materiales transformados intencionalmente por una técnica o método.

De esta manera, los artefactos identificados como 1 y 2, correspondientes a metates y los fragmentos de metates 1 y 2, se asocian a la técnica de picado. Los instrumentos presentados contemplan desgastes sobre todo en la zona de la base; el artefacto 2 exterioriza incisiones y figuras geométricas posiblemente realizadas con una herramienta por medio de la técnica de presión (Peytrequín y Aguilar, 2007: 178).

Finalmente, el artefacto 3 correspondiente a un fragmento de jade social, que tiene una implicación tecnológica diferenciada, ya que aquí se observa la mezcla de las técnicas de picado y pulido. Se dice que para la elaboración de estos vestigios culturales, primeramente se partía el bloque de piedra verde con un golpe de martillo de piedra, afinándolo morfológicamente con ayuda de picotazos, para finalmente rasparlo y alisarlo (Ferrero, 1977: 252).

Para las perforaciones se empleaba el taladro de presión o de balance, al igual que el diamante, porque la punta de la herramienta tenía que ser de un material más duro que el del artefacto a elaborar. La punta abrasiva del taladro se insertaba y fijaban en la pieza girándola hasta formar un agujero de corte bicónico. Igualmente después de esto se podía decorar el mismo con el uso de otras técnicas no presentes en el fragmento excavado en este trabajo, como el grabado y aserramiento con el cordel (*Ídem*).

Reynoard indica que el material que probablemente se usaba para cortar y pulir era la ignimbrita de Guanacaste, la piedra de mollejón de Cartago, y arenas o cenizas volcánicas; así los cortes se hacían mediante perforaciones redondas en hilera y luego se desbastaba lo que sobraba de ellas, el pulido final quizás se obtenía frotando jade en un cuero de venado y un poco de grasa o cera de abejas mezclada con polvo volcánico muy fino (Reynoard, 1996: 121- 126).

Para conocer la materia prima de, Artefacto 3 se obtuvo el peso unitario de la pieza (Ver Anexo 4), tomando en cuenta que el mismo estaba fraccionado en dos, se realizó el análisis a ambos fragmentos. El peso unitario fue de entre  $2.43 \text{ g/cm}^3$  para el fragmento pequeño con agujero de colgante, y de  $2.55 \text{ g/cm}^3$  para el segundo segmento aproximadamente, el cual calza con el rango de peso unitario de la serpentina correspondiente a un rango de entre  $2.49$  a  $2.7 \text{ g/cm}^3$ . El primer fragmento ( $2.43 \text{ g/cm}^3$ ) no se contempló como base, dado que el mismo es muy pequeño y contiene el agujero del colgante que pueda dar unas fracciones de variación en el resultado.

# **CAPÍTULO VI**



## **DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS**

## **6.1 Discusión de los Resultados.**

Tomando en cuenta la importancia de la resolución de los objetivos de estudio, se tomarán cada uno de ellos y analizarán mediante las discusiones correspondientes. De esta forma, se recordará que del problema de investigación (*¿Cuáles son los procesos de trabajo involucrados en la construcción del sitio funerario Río Negro (G-775Rn), durante el período Bagaces (300 – 800d.C.)?*) se desprende del objetivo general (*Analizar cuáles fueron las implicaciones sociales, tecnológicas y económicas de la organización del trabajo requeridas durante la construcción y uso del sitio Río Negro (G-775RN), en el período Bagaces (300 – 800d.C.), enfatizando en sus aspectos constructivos, distribución del espacio y diseño*).

De esta manera, la discusión se desglosará en tres grandes temas, referentes a: 1) las relaciones sociales del ser humano con el medio circundante, como introducción al conocimiento de la zona de estudio y su aprovechamiento por parte de sus antiguos pobladores. 2) Posteriormente, se ahondarán en los procesos de trabajo arquitectónico y de elaboración de artefactos en los sitios del Período Bagaces y el de investigación. 3) Y finalmente, se reunirán todos los datos advertidos en un apartado concerniente a la caracterización de los sitios del periodo, completando, contrastando y correlacionando la información de otros autores con la obtenida aquí.

### **6.1.1 Relación entre la naturaleza y el ser humano: uso de tecnologías aplicadas y obtención de materias primas**

Luego de haber considerado lo anterior y antes de establecer las propuestas de análisis de este estudio, es necesario mencionar cómo los factores ambientales pueden interferir en el ámbito social, económico y político de las comunidades que habitaban el entorno en cuestión.

Para Chavazza (2001:140) un enfoque teórico materialista que se articule dentro de una teoría arqueológica explicativa puede darnos pie a alejarnos de determinismos ambientales que explican el comportamiento humano; buscando comprender la variabilidad del tiempo y el espacio, para lo cual es

imprescindible ver la noción del cambio cultural en un contexto de decisiones sociales, económicas y políticas afectadas por el entorno; y finalmente, detallar estas relaciones de forma dialéctica, reflejo del movimiento a través de las contradicciones que manifiesta la naturaleza.

De esta forma, se observa que la geomorfología de la zona y las erupciones volcánicas en el Rincón de la Vieja son las principales causas de las configuraciones ambientales de ese entorno, especialmente si enfocamos la afluencia de material lítico para el desarrollo precolombino de trabajo. Así, el ambiente es el encargado de brindar la materia prima que una sociedad determinada, descubre y habilita para su desarrollo.

La relación ser humano-ambiente es de importancia para la cultura, ya que el medio da las formas de supervivencia y el ser humano se encarga de explotarlo según sus necesidades socialmente establecidas. Esta relación no es excluyente, si no que se autorefleja en un campo natural socializado.

Para el estudio de los procesos de trabajo y las tecnologías se utilizaron los análisis de vestigios culturales cerámicos y líticos, los cuales arrojaron conocimientos acerca de la extracción y uso de materias primas obtenidas de un ambiente específico que tenían los grupos humanos de la zona.

Como ya observamos en el Capítulo I, la geomorfología del entorno es muy variada, por lo el acceso a ciertas materias primas se ve facilitado por el medio circundante. Al analizar los materiales empleados para la manufactura de elementos tanto arquitectónicos como líticos y cerámicos del sitio de estudio, es relevante establecer relaciones entre el medio y el uso social de los mismos.

Las relaciones del medio con el desarrollo social se ven enmarcadas en la calidad de los suelos, el uso del espacio y acceso a las materias primas, observando así la implementación de tecnologías para crear edificaciones y artefactos cerámicos y líticos, contenidos dentro de un espacio determinado. De esta forma, la proximidad de las materias primas permite aproximaciones a pregunta sobre cuáles fueron los procesos de trabajo y la organización social de un grupo.

Para Snarskis (2000: 18) hay aspectos del paisaje que se ven involucrados con la forma de los asentamientos, subsistencia y adquisición de los recursos naturales, estableciendo pautas de desarrollo humano; entre estos elementos tenemos la topografía, fenómenos naturales, entre otras.

Dentro de la zona de estudio, el volcán Rincón de la Vieja ha generado mucha actividad sísmica y eruptiva desde épocas antiguas; detalle de importancia, ya que ésta pudo haber mediatizado al hombre por su impacto sobre las condiciones de suelo y por ende, en la ubicación de los asentamientos humanos.

El impacto de las erupciones sobre las personas o poblaciones cercanas es inmediato generalmente, aunque los efectos se manifiesten sutilmente, dando como resultado cambios morfológicos del suelo y de las formas de pensamiento humano (Snarskis (2000: 19)

Como menciona Bergoeing (1988), gran parte de la geomorfología de la zona se formó gracias a erupciones de cenizas, lavas y flujos piroclásticos; lo que nos ayuda a comprender el por qué, de la morfología del lugar, rica en materias primas para uso precolombino.

La caracterización geológica de la zona nos da pautas para determinar qué tipo de herramientas elaboraron sus poblaciones, ya que no todos los materiales son igualmente eficientes en todas las funciones, si no que unos son más apropiados que otros para ciertas tareas, además éstos pueden reaccionar de forma desigual a las técnicas de manufactura empleadas en los procesos de fabricación (Valerio, 1985: 29).

Es decir que, aparte del conocimiento de los materiales utilizados, formados mediante las modificaciones naturales durante miles de años, se aplica también un conocimiento social de los mismos y su forma de uso; aquí es donde se ve la relación entre instrumentos de producción, organización de las fuerzas de trabajo y la ideología socio-culturales o el modo de trabajo.

Según lo observado y analizado en los resultados de este trabajo, se puede afirmar que, los grupos que habitaron las faldas del volcán Rincón de la Vieja obtuvieron de la naturaleza las materias primas necesarias para la elaboración de objetos y construcciones arquitectónicas, dominando las tecnologías y conocimientos necesarios para el desarrollo de un modo de vida; provocando así con el tiempo las transformaciones sociales que permitieron el cambio observado desde periodos anteriores y posteriores al Bagaces.

El espacio de estudio cuenta con un amplio margen de posibilidades, ya que hay muchas fuentes de materias primas como lo son los afloramientos de rocas en los márgenes de los ríos cercanos –río Negro, río Colorado, río Blanco- y la acumulación de lavas andesíticas.

La fabricación de objetos y estructuras es una habilidad de carácter humano, a través de su desarrollo tecnológico; por ende, las materias primas manipuladas y la incorporación de nuevas rocas y formas obedece a necesidades simbólicas (Fernández y Alvarado, 2006: 7, 9), estas necesidades son solventadas gracias a la comprensión de la naturaleza por parte de los indígenas.

El medio natural no solamente establece detalles sobre las formas de trabajo, producción y de vida, sino que también nos explica aspectos sobre las creencias culturales rituales y religiosas representados en las interpretaciones faunísticas observadas en los distintos artefactos.

Para Peytrequín y Aguilar (2007: 226- 227) las figuras en la cerámica revelan animales que nos relatan sobre la fauna presente en el momento en que se crearon los artefactos, y brindan una descripción de los ambientes en los cuales se desenvolvían los pobladores antiguos. De esta forma, los actores sociales representaban los hechos familiares y su concepción del mundo grupal influenciada por un sector dominante de la población en los distintos vestigios materiales.

En este caso, en el sitio de estudio se observan diseños faunísticos como es el ave pico en el metate y monos e iguanas en petrograbados; por otro lado, aunque se tengan solamente fragmentos de algunos tipos cerámicos con figuras incompletas, la información de referencia de éstos presentan su caracterización con motivos de lagartos –Potosí Aplicado-, sapos o ranas –jades sociales-, entre otros.

Así que, en primera instancia el ser humano se enriquecía de su entorno para la producción de herramientas de trabajo, formas de vida y de subsistencia, para seguidamente evidenciar su ideología y pensamiento en artefactos rituales que no solamente tenían una riqueza tecnológica, sino interpretativa socializada o superestructural.

## **6.1.2 Procesos de trabajo arquitectónico y artefactual**

Los siguientes apartados (6.1.2.1, 6.1.2.1.1 y 6.1.2.1.2) responden al objetivo específico de investigación referente a:

- *Identificar los procesos de trabajo con relación a la tecnología utilizada durante la construcción del montículo funerario del sitio Río Negro (materias primas constructivas, distribución, localización de yacimientos y otras características).*

La organización de este título se enfatizará en dos grandes contenidos, correspondientes a las tecnologías utilizadas en la construcción de los cementerios; y a las tecnologías empleadas en la elaboración de los artefactos cerámicos y líticos de los sitios del periodo y el de interés.

El primer contenido desarrollará una discusión sobre las tecnologías constructivas del sitio de estudio gracias a la caracterización del espacio, profundización en el tema de la obtención de materias primas y por ende, la explicación de la organización social del trabajo.

Mientras que, el segundo contenido se enfocará en las discusiones al respecto de los tipos cerámicos identificados aquí, correlacionando éstos con los resultados obtenidos con ayuda de las secciones delgadas efectuadas en algunas piezas. Finalmente, se desarrollará el tema de las materias primas conseguidas para la elaboración de los artefactos líticos por parte de los pobladores de la zona.

### **6.1.2.1 Tecnologías constructivas y sus procesos de trabajo**

#### **6.1.2.1.1 Tecnología y procesos de trabajo constructivo en sitios del Periodo Bagaces**

Los sitios del Periodo Bagaces han sido clasificados por Herrera (1998) y Solís (1997) en tipos según algunas de sus características morfológicas observadas durante sus excavaciones. Sin embargo, aquí se abarca un punto de referencia que ofrece otra perspectiva de éstas clasificaciones de cementerio, concordante con los objetivos expuestos en este trabajo.

Según lo observado en los tipos propuestos por Solís (1997), y como se advirtió en apartados del Capítulo VI, esta clasificación es muy acertada para los sitios consecuentes a la zona de Cañas-

Liberia; no obstante, existen algunas variaciones teóricas y metodológicas en este trabajo que excluye la aplicación de esta clasificación para los sitios del territorio de estudio.

En primera instancia, en este documento se detalla que en lugar de un “*patrón constructivo*” se concibe una tecnología constructiva, en la cual se enmarca la forma de construcción de los cementerios, las tecnologías aplicadas –arquitectónicas, cerámicas, líticas-, los tipos de rocas utilizados en todas las actividades realizadas, la organización y ubicación las mismas para formar un producto que atañe las necesidades utilitarias de un grupo social; además, de la configuración de los contextos sociales.

Todos los componentes presentes desde las formas de trabajo hasta la aplicación del mismo son contemplados para definir una tecnología constructiva. Para Solís (1997), los patrones constructivos se subdividen según la forma de los cementerios dejando por fuera otros detalles tecnológicos y sociales presentes.

Así por ejemplo, el tipo 2 (túmulos de rocas separados) y 3 (un solo túmulo de rocas), bajo la perspectiva de esta investigación puede poseer la misma tecnología constructiva, dado que se observan con características diferentes de forma de uso y conservación de los lugares de enterramiento. Es decir que, los túmulos se formaron gracias a las acciones de enterramiento de los individuos en un periodo amplio de tiempo o paulatinamente con un raciocinio tecnológica, donde las rocas pudieron haberse colocado en momentos distintos, ubicando las tumbas con distanciamientos variados, las rocas presentes en la superficie de las tumbas se pudieron haber entrelazado con las de otras formando un solo montículo que impide la observación de técnicas arquitectónicas, por lo que hay que desarrollar estudios más profundos.

Esta posibilidad de movilización de rocas se puede deber a varias razones, entre las cuales están: el medio circundante y el contexto que afecta el traslado o movilización de las mismas, como las lluvias, pendientes elevadas, erosión, acciones humanas, entre otros.

Si distinguimos la concepción de tecnologías constructivas dispuestas aquí, a pesar de que observemos en superficie dos montículos iguales en apariencia, no quiere decir que los mismos cuenten

con las mismas tecnologías arquitectónicas, por lo que su distinción en tipos los ubicaría en disímiles clasificaciones.

Las técnicas constructivas deben ser diferenciadas de las formas constructivas, ya que muestran clasificaciones opuestas, categorizaciones que son acertadas según los objetivos del investigador. En este trabajo, las primeras se refieren a las tecnologías utilizadas para manufacturar un producto o arquitectura, obteniendo una forma esperada; mientras que las segundas, son los detalles morfológicos distintos que observamos en superficie.

La importancia de las tecnologías reside en que no sólo le sirvieron a las comunidades humanas en la obtención de los recursos naturales con la finalidad de satisfacer sus necesidades, sino en la modificación parcial del medio; y debido a que todo objeto arqueológico es un producto tecnológico, se debe concebir todo este dentro de una lógica específica que va más allá de la observación de las formas, sino de uso y fines (Clark, 1980: 190).

Lo anterior, es importante recordando que una de las características primordiales de los sitios funerarios del Período Bagaces es el uso de rocas, ya sea con fines arquitectónicos, para la confección de ornamentos rituales, herramientas de trabajo, entre otros. De esta forma, la tecnología utilizada cumple un papel distintivo para diagnosticar el uso del espacio de las poblaciones precolombinas.

El uso de rocas en diferentes trabajos implicaba un conocimiento extenso de las mismas; así, la producción lítica se concibe como un proceso multivariable en el que los aspectos tecnológicos, morfológicos y funcionales son parte del mismo fenómeno, producto de la toma de decisiones de un individuo o grupos según su entorno socioeconómico (Fernández y Alvarado, 2006: 9).

En los sitios del período Bagaces observamos el uso de rocas, como por ejemplo los cantos de río, que posiblemente fueron obtenidas de fuentes cercanas (Guerrero *et al.*, 1994, 1997; Sheets, 1994; Solís, 1996; Herrera, 1998), para lo cual se necesitaba la suficiente fuerza para movilizar las mismas a cualquier distancia, conocimiento para saber de qué sector del río extraerlas, inteligencia ingenieril para colocarlas de una forma que permitiera darles el uso adecuado; además, de nociones en torno a la

preservación de las estructuras, todo lo anterior enmarcado dentro de una organización social del trabajo necesario y requerido.

Una sociedad puede tornarse con un grado de complejidad si se observa una arquitectura especializada, instaurada gracias al trabajo de movilización de grandes cantidades de rocas, que aunque fueron extraídas de lugares cercanos, se necesitó de una buena planificación y dirección (Fernández y Alvarado, 2006: 21).

Los vestigios culturales nos relatan las ideas de la instauración de una nueva organización social en períodos posteriores, por causa del cambio en las perspectivas sociales y culturales de los grupos consecuentes.

Es decir que, la explotación de los ecosistemas y conocimiento de nuevas técnicas de trabajo, generó un crecimiento de la población y una ocupación distinta del espacio manifestando una organización social compleja, mostrado en la existencia de obras infraestructurales y lugares de enterramiento (*Ibid.*: 20).

Con respecto al cambio mencionado a lo largo de todo el periodo, Sheets (2008: 2) comenta que la separación de los lugares de habitación de los cementerios se asocia cerca de 2500 años atrás en el Arenal, lo que provocó un cambio drástico en la tradición de los enterramientos. Esta separación significa una nueva forma de memoria social que permaneció por más de un milenio como se analiza en los sitios estudiados.

Esta concepción es la que asimilamos para los sitios Bagaces, ya que sus asentamientos se observan dispersos a lo largo de la zona, muy diferenciados espacialmente con los sitios de origen habitacional.

Actualmente los arqueólogos suponen la idea de que, entre más tecnología y especialización del trabajo exista en un sitio hay más probabilidades de que en el mismo descansen personas de gran importancia social (Hardy, 1992; Guerrero, 1993; Solís, 1996; Guerrero y Solís, 1997; Herrera, 1998; entre otros). Es decir, que las tecnologías implementadas en un sitio, nos ayudan a definir la jerarquía social de mismo, de aquí la importancia de profundizar en los estudios tecnológicos.

Cuando se analizan los esquemas constructivos de los enterramientos del Período Bagaces, y se evalúa el tipo y cantidad de las ofrendas funerarias, evidenciándose la existencia de una desigualdad social (Fernández y Alvarado, 2006: 20), lo que implica el estudio de una sociedad compleja, la cual utilizaba técnicas especializadas de trabajo, conformando las divisiones en clases sociales.

En términos generales, si observamos los sitios del Período Bagaces de la costa, se pueden detallar muchas características concordantes con los contextos de las faldas del volcán Rincón de la Vieja; como por ejemplo, la presencia de rocas utilizadas en la ingeniería de cada zona, tomando en cuenta la posibilidad del acceso a ciertos materiales como cantos de río o basaltos.

La mayor parte de las rocas del Rincón de la Vieja provienen de las formación Bagaces (Bohanenberg, 1968) y Liberia (Dengo, 1962), según sea la ubicación de los cementerios, destacando el acceso a las materias brutas<sup>1</sup>. Las lajas, al igual que en el lugar de estudio, fueron utilizadas como mojonos y como tapas de tumba en algunos cementerios.

Los sitios de la zona de estudio también tienen grandes diferencias con los de las costas, sobre todo en el hecho de que en estos últimos se observa la existencia de asentamientos de varios períodos de tiempo; mientras que, hasta el momento en el lugar de estudio sólo se han detectado del Período Bagaces.

Este fenómeno es explicado con las ideas de la existencia de un cambio de pensamiento y aprovechamiento de los recursos durante el final del Período Bagaces, detallándose una movilización de la población y abandono de las tecnologías constructivas por parte de los grupos humanos de Guanacaste.

En cuanto a las características de los asentamientos del periodo en las zonas altas –Fase Arenal Tardío y Fase El Silencio-, del Proyecto Prehistórico Arenal (Sheets y Mckee, 1994; Hoopes, 1994), se puede observar también un uso constante de los basaltos en los enterramientos, incorporando otro tipo de rocas de origen volcánico en la construcción de la base de los cementerios; esto gracias a los

---

<sup>1</sup> Consultar marco teórico para su definición: apartado 3.1.3.

fenómenos naturales provocados por el Volcán Arenal, que produjeron depósitos de rocas de aprovechamiento no tan recurrentes en las costas.

En las cercanías de los volcanes Arenal, Miravalles y Rincón de la Vieja, es común el uso de materias primas de lajas (Sheets y Mckee, 1994). De esta forma, la diferencia se destaca en cuanto al uso de materiales brutos, adaptados a los medios circundantes en donde se localizaron las comunidades precedentes.

Lo anterior lo ejemplificamos en sitios de los periodos Arenal y El silencio (Periodo Bagaces) de la cuenca del Arenal, como: Neblina (G-151) y Las Piedras (G-152) que tiene una alta concentración de lajas amontonadas como forma de enterramiento (Chenault, 1994: 115, 118).

Por otra parte, los asentamientos del Periodo Bagaces en los volcanes tienen otro tipo de aprovechamiento del entorno, tanto social como político. Por ente, la forma de subsistencia se denota en los vestigios cerámicos adaptados a los alimentos que se poseían antiguamente (Lumbreras, 2004; León, 1986; Peytrequín y Aguilar, 2007).

En la costa (como los sitios Papagayo – Lange, 1980-; y Nacascolo -Hardy, 1992) se estima habitualmente la presencia de concheros, cementerios asociados a lugares de habitación, otros tipos cerámicos y herramientas líticas, asentamientos más tardíos, presencia de otros materiales de estatus social –como la obsidiana, jadeita-, cementerios de mayores tamaños, entre otros, que recalcan una forma de vivencia.

En cuanto a las características arquitectónicas de los sitios Bagaces, se definen algunas formas de posicionamiento de los cuerpos, que no pueden ser comprobadas en este estudio por la ausencia de restos óseos. Igualmente, se detalla un ritual de enterramiento que usaba cerámica habitacional esparcida sobre las tumbas consecuentes; no obstante, para el sitio de interés se particulariza su posible uso también como técnica constructiva para sellar de una forma adecuada el ajuar funerario (Guerrero, Aguilar y Peytrequí, 2005).

Se destaca que los asentamientos observados y registrados hasta el momento en la zona de interés concuerdan más con los descritos en las investigaciones del Proyectos Arqueológico Arenal y

sitios en zonas altas, que con los pertenecientes a las costas; posiblemente por la forma de sostenimiento de los recursos. No obstante, aún es de importancia continuar la investigación para corroborar el efecto de las erupciones volcánicas en el Rincón de la Vieja; ya que como se informó inicialmente no se han observado muestras de que las mismas pudieran haber provocado un cambio en la cotidianidad de los habitantes de la zona o por el contrario una convivencia son los fenómenos naturales.

#### 6.1.2.1.2 Tecnologías y procesos de trabajo implementados en la construcción y extracción de materias primas en el sitio Río Negro (G-775Rn)

Las variantes tecnológicas se definen como el conjunto de detalles observados y analizados en las formas constructivas de un cementerio, entendidas dentro de las labores de colocación de las rocas, forma de las tumbas, tipos de rocas y lugares de extracción.

Existe una relación entre las materias primas utilizadas para la construcción de los cementerios y las empleadas para la elaboración de los artefactos en un mismo sitio; ya que, a lo largo del Periodo Bagaces el trabajo en piedra estuvo estrechamente ligado con el desarrollo socioeconómico de las poblaciones, tanto a un nivel de subsistencia como en el de la producción de bienes de carácter simbólico o ritual (Fernández y Alvarado; 2006: 7, 27).

El análisis de la construcción de los cementerios y la realización de los artefactos, nos detallan la existencia de una gran dinámica social del trabajo y producción, en el que se pueden distinguir varios grupos sociales gracias a la diferenciación de las técnicas utilizadas en cada caso, uso de simbolismos y materias primas locales o foráneas.

Esta relación entre tecnologías arquitectónicas y artefactuales, solamente la logramos, realizando en primera instancia, un análisis de la construcción del sitio estudiado que observe la geomorfología de la zona, buscando fuentes de extracción de materias primas, localizando tipos de rocas en posiciones específicas en las tumbas y correlacionado esto con las tecnologías artefactuales,

analizadas por medio del uso de las secciones delgadas, la cual nos ofrece no solamente información sobre fuentes de extracción, sino técnicas estilísticas asociadas a algunos grupos humanos.

Habiéndonos percatado de que en el contexto arqueológico no hubo grandes cambios en las formas y materia primas utilizadas, es relevante analizar la incorporación de nuevas rocas y formas que obedecen a necesidades simbólicas en distintos momentos de los periodos precolombinos (Fernández y Alvarado, 2006: 9).

Gracias al apoyo interdisciplinario, el fin del uso de esta metodología es poder lograr en un futuro una redefinición de los cementerios, no sólo distinguiéndolos por formas; sino también, brindando más características de los grupos sociales que habitaron la zona. Ésta correlación es apta para comenzar a estudiar las variantes de los materiales en determinados contextos.

Cabe rescatar que el uso de esta concepción se puede utilizar según los objetivos de investigación. Es decir que, podemos establecer los contextos y sus tecnologías de forma general para un espacio amplio o bien identificar qué tecnologías son recurrentes en una zona específica.

Si nos enfocamos en la recurrencia de tecnologías constructivas y artefactuales en una concentración de sitios de una zona determinada, podemos correlacionar el uso y movilización en el espacio de un grupo específico, además, de obtener mayores conocimientos sobre sus espacios de interacción.

La tecnología es la técnica utilizada por las poblaciones antiguas para incrementar su capacidad productiva; ésta suele ser la mediadora entre el ser humano, la naturaleza y la apropiación de los medios, dando como resultado la definición de las relaciones sociales de producción. Por tanto, esta toma el papel de una institución en el proceso de ajuste, entre la cual implícitamente se insertan los artefactos, herramientas y todos aquellos comportamientos que una sociedad ejerce (Cohen, 1974: 46).

#### 6.1.2.1.2.1 Caracterización cronológica y espacial de la arquitectónica del sitio de estudio

Dado que nos hemos propuesto relacionar las tecnologías constructivas con las artefactuales, a continuación se hace una descripción discutida de la construcción del sitio arqueológico Río Negro, para seguidamente recurrir a los estudios cerámicos y funcionales, tomando en cuenta todas las características de éste que se pudieron analizar durante el presente trabajo; con el fin de responder los siguientes objetivos específicos:

- *Delimitar la extensión del sitio Río Negro (G-775 RN) y sus características cronológicas.*
- *Definir las características arquitectónicas del montículo presente en el sitio Río Negro para el período Bagaces, por medio de un levantamiento planimétrico que delimite la estructura que lo compone.*

De esta forma, enseguida de muestra las variables analizadas:

##### - *PAREDES Y TAPAS*

El proceso de manufactura de una estructura se inicia con la escogencia de rocas que poseen determinadas cualidades físicas-mecánicas apropiadas para ser utilizada como materia prima. Los criterios contemplados son los de: calidad, disponibilidad y facilidad de acceso, para conformar los aspectos de índole social y simbólica de la misma selección de materias primas (Fernández y Alvarado: 2006: 23).

Esta selección es influenciada por variantes de tipo social y aspectos de carácter simbólico, así la organización tecnológica puede ser explicada a partir de varios razonamientos económicos, ya mencionados en el párrafo anterior, explicando el comportamiento humano a partir de sus capacidades para crear, manipular e interpretar símbolos que se reflejan en el registro arqueológico (Renfrew y Bahn, 1993; Whitley, 1998, Mithen, 1998; Bayon *et al.*, 1995).

De esta forma, aquí se observa el uso de paredes y tapas de tumbas, asociados a lajas de lavas basálticas. Las rocas fueron colocadas a forma de pared con el fin de delimitar el ajuar de enterramiento.

Éstas se basan en una colocación más o menos homogénea de las rocas de basalto en un perímetro ovalado o semicuadrangular; dejando un espacio libre concordante a la ubicación del cuerpo con las pertenencias depositadas durante el ritual de enterramiento.

Las tapas se asocian a por lo menos 3 capas de lajas de distintos tamaños; esta extracción se llevó a cabo identificando los bloques para ser desencajadas mediante un golpe certero o picado que permitía el desprendimiento de la laja; de esta manera, la forma que se observa no fue trabajada, sino que el encargado seleccionaba cuales tamaños y formas eran las indicadas para el cumplimiento de este fin y ejecutaba los golpes precisos para el caso; además de aprovechar el lajamiento natural de las mismas (Fernández y Alvarado: 2006: 28, 30).

La fabricación del montículo tomaban como base dos principios: el conocimiento de la manera en que se fracturaban las distintas clases de rocas (intensidad y lugar del golpe) y el aprendizaje de la técnica para controlar la fractura con el fin de obtener la forma que se necesitaba.

Como se describió en los resultados, las lajas más pesadas y grandes se ubicaron más cercanas al cuerpo, mientras que las más pequeñas y livianas se localizaban sobre las primeras, colaborando con la protección de ajuar. Las lajas de medianas a grandes fueron superpuestas; no obstante, no se conoce si se amalgamaron con tierras y rocas de menor tamaño o si éstas se depositaron por causas naturales.

Actualmente se desconoce cómo se trasladaban los materiales de grandes dimensiones, como algunas lajas presentes en el sitio de estudio; sin embargo, esto implica una gran organización del trabajo para complementar la tarea.

Por otro lado, las rocas en las paredes y como cobertor de la tumba, pudieron haber sido traídas de ríos cercanos, en los cuales hay basaltos como el río Negro o río Colorado; mientras, que las rocas de origen volcánico como lavas, se obtuvieron de concentraciones acumuladas por toda la zona producto de erupciones volcánicas anteriores a la construcción del cementerio.

Un ejemplo de una extracción de material cercano lo podemos observar en el sitio La Palma (300- 900 d.C.) que cuenta con tumbas de rocas que conforman un círculo, las cuales posiblemente pudieron haber sido extraídas de Quebrada Grande, muy cercana al lugar (Fernández y Alvarado: 2006: 23). Mientras que, en el sitio El Silencio, se ubica un río aproximadamente a 430 m lineales, como posible lugar de extracción, con materiales que eran muy pesados y se tuvieron que transportar cuesta arriba con una elevación de 80 m; además, de que se localiza el Cerro Tovar a unos 7,5 km fuente de extracción de lajas (Sheets, 2003: 115).

Los basaltos cuentan con pesos muy diferenciados, posiblemente las más pesadas se tomaron para cubrir los espacios de enterramiento como paredes y superficie del montículo; mientras, que las livianas se retomaron para relleno.

#### *- PISO DE TUMBA*

Éste se observa en el cambio de la coloración del suelo, determinado con una capa de granulometría de tierra arcillosa, posiblemente producto de una erupción que provocó la movilización de una masa de lodo hacia ese sector en tiempos anteriores al enterramiento (Comunicación personal: Luis Guillermo Salazar, marzo 2009).

Es decir, que la base del estrato definido formó parte del piso de la tumba, probablemente compactado para la colocación del cuerpo sobre el suelo; quienes construyeron la tumba se guiaban sobre una profundidad, que permitiera el espacio ideal, o tomaban en cuenta la base o cambio estratigráfico como piso de la misma; ya que, se observa que el nivel de todo el cementerio se asienta sobre los mismos estratos del suelo (entre 1,50m y 1,80m de profundidad).

#### *- MARCADORES*

Un detalle presente en algunos de los sitios de este periodo, es el uso de marcadores de tumbas; extraídos de la misma forma que las lajas utilizadas como tapas; sin embargo, fue seleccionado su tamaño y forma adecuado para cumplir su función.

Fernández y Alvarado (2006: 23) afirman que su extracción fue natural; por lo que, en el proceso se contemplaba la búsqueda de formas según el fin de uso requerido.

Otros cementerios del área de estudio como Las Melinas, presenta las mismas características de lajas como marcadores y tapas de tumba; no obstante, otros como La Victoria, sólo utilizan esta materia prima como mojones o anotadores de tumbas.

Aquí los marcadores son rectangulares, con cuatro caras y bordes angulares a forma de aristas; éstos generalmente no sobrepasan el metro de altura y muchos de ellos se observan fracturados.

#### *- ESPACIO ENTRE TUMBAS*

Este aspecto fue muy difícil de describir dado que el sitio se encuentra muy alterado, a pesar de que la tumba excavada es observada intacta internamente. Sin embargo, se infiere que la distancia entre las mismas cuenta con por al menos 1 m, ya que en algunos casos, sobre todo en las paredes de la tumba excavada, se detalla a esa distancia otra colocación de lajas semejante a otro ajuar continuo.

Con respecto a la idea de que el espacio era usado durante un tiempo oportuno como área de cementerio; Guerrero, Solís y Herrera (1998: 71) comentan sobre la existencia de un proceso de fabricación diferenciado en los cementerios del período, los cuales se fueron construyendo con pequeños túmulos hasta llegar a un montículo de mayor diámetro; además, de la creación de túmulos o tumbas compuestas.

#### *- COLOCACIÓN Y ORIENTACION DE LOS INDIVIDUOS*

Lo observado remite a la posición de la tumba este-oeste; ya que el marcador localizado en la misma se ubicaba en el margen este –colocación de la cabeza del difunto-, además, en la distribución algunas de las lajas en superficie y artefactos sugieren igualmente esta posición.

Las mediciones de los márgenes de las tumbas indistintamente arrojaron información sobre la posible ubicación del individuo, que pudo ser extendido o semi-flexionado; sin embargo, esto es imposible de corroborar dado que no se conservaron los restos óseos en el terreno.

El enterramiento consecuente es primario; a pesar de que para los sitios de este periodo se observan también secundarios.

*- ESTRATIGRAFÍA, NIVELES Y MEDICIONES APROXIMADAS DEL MONTÍCULO Y SUS TUMBAS*

El sitio se encuentra en una profundidad máxima de 1,8 m, entre los cuales se detalla la colocación del cuerpo en una tumba recubierta por rocas. Los huecos de huaquero no sobrepasan los 2 m, lo que indica igualmente que la mayoría de los objetos saqueados se encontraban en los mismos niveles.

Por otro lado, la tumba cuenta con las medidas de 1,5 x 1 m, estas dimensiones se repiten en algunos huecos de huaquero, detallándose la presencia de paredes o posición de algunas lajas que demuestran el hecho.

Las dimensiones de la estructura expuesta del montículo son de 18 x 18 m; mientras, que las dimensiones totales del sitio, delimitado gracias al trabajo con pozos de sondeo, se extiende 10 m más hacia el norte y noroeste; dando como resultado las medidas de 26 x 18 m aproximadamente.

*- MATERIALES CULTURALES FRAGMENTADOS Y ARTEFACTUALES ASOCIADOS*

Los materiales culturales presentes en la excavación son mayoritariamente de cerámica, se detalla la existencia de pocos artefactos líticos entre los cuales hay metates y un fragmento de jade social (ampliar en apartado 6.1.2.3).

Al mismo tiempo, el nivel donde se ubica el piso de la tumba concuerda con la desaparición de la cerámica, artefactos y posicionamiento de rocas semi-ordenadas a forma de pared; además, del cambio en la coloración del suelo ya discutido.

En términos generales, los tipos cerámicos concurrentes son primeramente Los Hermanos Beige y luego el Charco Negro sobre Rojo; que se distribuyen a lo largo de todo el espacio expuesto.

Los análisis de secciones delgadas definieron los componentes y materias primas utilizadas en la manufactura de los artefactos cerámicos, sugiriendo una extracción cercana del material, tomando en cuenta que el medio circundante posee todos los elementos para la fabricación de este tipo de cerámicas. Los componentes de la misma varían en cuanto a porcentajes en la pasta, dado que las arcillas extraídas ya contaban con estas características; así observamos: plagioclasas, cuarzo, augita, hornblenda, fragmentos de rocas como calcedonia y pómez, además de presencia de micas y vidrio volcánico.

Por tanto, se concuerda con las ideas de la existencia de un ritual funerario en los sitios de Cañas-Liberia, en donde se deposita cerámica habitacional quebrada (Guerrero y Solís, 1994; Guerrero, Aguilar y Peytrequin, 2005; y Solís, 2007). Esta cerámica habitacional se observa sobre la superficie del montículo y en niveles posteriores en las tumbas huaqueadas; que pudo pertenecer a la familia del difunto o al difunto mismo, jugando un doble papel: el de amortiguador y relleno de las rocas durante el proceso de ingeniería de la tumba y como parte de las creencias religiosas del ritual ya mencionado.

Según lo observado en el terreno el papel de amortiguador y relleno se entiende, dado que durante el proceso de construcción de una tumba funeraria la colocación de las rocas con la lógica presente en el sitio, muestra la acumulación de agujeros procedentes del calzado de las rocas una con y sobre otra, a solucionar por medio del relleno con un material específico, en este caso cerámica de orden habitacional.

Por otro lado, el material lítico presente en la manufactura de los colgantes de jade social, implica el desarrollo tecnológico de esta labor arraigada durante el período, en el cual se dice, se da mayoritariamente la presencia de jades foráneos de jadeíta en Guatemala (Salgado y Guerrero, 2005: 57); la serpentina como veremos en los apartados siguientes es de acceso en nuestro país, lo que sugiere una elaboración local del artefacto, sobre todo en Guanacaste.

Finalmente, los metates cuentan con técnicas y funciones iniciales distintas; ya que, se visualiza el uso de iconografía en uno de ellos; mientras que, otros no tienen ningún motivo y se detallan huellas de uso consecuentes con labores continuas de maceración de alimentos.

#### - *SITIOS DE EXTRACCIÓN DE MATERIAS PRIMAS*

Al respecto se afirma que las materias primas utilizadas en la fabricación del sitio de interés y su cerámica se obtuvo localmente, gracias a depósitos de lavas originadas por el volcán Rincón de la Vieja.

Al respecto se afirma que el radio de movilización de los fabricantes del cementerio para trasladar el material no superó los 4 km lineales, tomando en cuenta que para ello se requirió de gran cantidad de trabajo por causa del peso de las rocas y la morfología quebrada del terreno.

Dentro las principales fuentes de extracción de materias primas se detallan las Lavas del volcán Rincón de la Vieja, Unidad Guachipelín, Formación Cañas Dulces (Barahona *et al.* 2001) y la Poza Roja.

Los detalles de la información citada se ampliarán en el apartado 6.1.2.1.3 sobre extracción de materias primas.

#### - *TÉRMINOS GENERALES*

El sitio Río Negro cuenta con una tecnología constructiva en la cual se dispone un túmulo de rocas, cubiertas por tapas elaboradas con lajas dispuestas sobre las tumbas individuales jugando el papel de tapas. Consecuentemente, se muestran rocas organizadas a formas de pared y un piso extendido sobre un suelo rojizo que define la profundidad de las sepulturas.

Un detalle distintivo es el conocimiento de la estratigrafía terrestre por parte de los antiguos pobladores de la zona, como es el caso del uso de un estrato de granulometría arcillosa como piso de tumba, observado también en varios sitios de Bahía Culebra donde el cascajo funcionaba como piso o como tapa de la misma a modo de protección de los cuerpos enterrados (Baudez, 1967).

Por otro lado, estas personas también conocían que las zonas con actividad volcánica producían depósitos de materiales que podían ser utilizados para la manufactura de artefactos líticos y originaba materias primas para la confección de arquitectura, y podía localizar los depósitos de materiales que necesitaban para llevar a cabo una tarea.

La técnica de confección de cementerios por medio de uso de grandes cantidades de lajas acarrea un trabajo especializado, en el cual se necesitaba mucha fuerza y mano de obra, a pesar de que la fuente de las materias primas de lavas se encontrara relativamente cercana. Además, se observan sitios funerarios elaborados con cantos de ríos, distribuidos en todos los pisos altitudinales abarcados en este estudio, en donde se da la presencia de mojones o marcadores de tumba igualmente confeccionados con lajas de lavas andesíticas o basálticas, las cuales demuestran su traslado a distancias muy variadas.

La creación de cementerios conformados con lajas se debió a un aspecto de índole religioso, social, ritual y una distinción de clase social, en el que se llevaba a cabo un trabajo muy complejo para el enterramiento de algunas personas.

Habiendo observado una cierta homogeneidad en las técnicas y formas constructivas para cementerios en todo Guanacaste, se discute que la especialización del trabajo llevado a cabo en el Periodo Bagaces implicaba un conocimiento de los rituales funerarios y técnicas constructivas para los cementerios por parte de un grupo de personas, que se pudieron dedicar a esta labor; tomando un papel de guía o asesores de los familiares del difunto o el grupo social de pertenencia, que colaboraban con la formación de la arquitectura.

Estas personas pudieron ser entendidas en materia de lugares y manera de extracción, observándose que en el periodo se daba una cierta especialización del trabajo en donde, por ejemplo, los artesanos no tenían necesariamente que conocer las pautas para la construcción de una tumba.

#### 6.1.2.1.3 Extracción de materias primas: constructivas y artefactuales

Por medio del desarrollo de los cinco títulos siguientes (6.1.2.1.4, 6.1.2.2, 6.1.2.2.1, 6.1.2.2.2, 6.1.2.3) se pretenden responder a los objetivos:

- *Identificar los procesos de trabajo con relación a la tecnología utilizada durante la construcción del montículo funerario del sitio Río Negro; esta vez, enfatizando en la distribución y localización de yacimientos.*

- *Reconocer los procesos de trabajo tecnológico utilizados para la confección de los artefactos localizados en el montículo funerario del sitio Río Negro (materias primas manufacturales, composición, localización de posibles fuentes de extracción y otras características).*

De esta manera, como hemos venido detallando desde el comienzo, no puede existir un proceso tecnológico de trabajo si antes no se tuvieron los conocimientos necesarios en cuanto a ubicación y obtención de las materias primas (Acosta, 1999: 10).

Para tener un conocimiento sobre los posibles lugares de extracción de los materiales destinados al trabajo constructivo y artefactual, es necesario tener una comprensión de la geomorfología y geología de la zona. Como se mencionó con anterioridad, luego de haber identificado las rocas se ubicaron zonas de interés y se recorrieron en busca de detalles que indujeran su posible extracción por parte de las poblaciones precolombinas.

El conocimiento de estos lugares, nos puede dar una idea sobre el espacio de interacción humana, atribuyéndoles un espacio dedicado a las labores de trabajo para la confección de objetos necesarios para su desarrollo social y tecnológico.

Con respecto a lo comentado, Fernández y Alvarado (2006: 72) desarrollan la idea de que, muchos de los aspectos que utilizamos actualmente como criterios para seleccionar las rocas destinadas a la ornamentación y construcción fueron válidos también para nuestros antepasados precolombinos. Así que, las rocas poseen dos formas de uso: 1) estructural, que involucra el uso de materiales fuertes; y 2) ornamental, que incluye rocas menos resistentes desde el punto de vista estructural o arquitectónica.

Dentro de la arqueología de nuestro país, cuando hablamos de la identificación de lugares de extracción de materias primas, la mayoría se refiere a los materiales utilizados para la elaboración de herramientas y artefactos líticos, más no de artefactos cerámicos (desgrasantes líticos) y labores constructivas.

Es relevante destacar que, la composición lítica de los artefactos cerámicos debe contemplar más estudios, como se intentó llevar a cabo en este trabajo; ya que, con la identificación cotidiana de los materiales se pierde mucha información, como técnicas de manufactura y otros de importancia para el conocimiento de las sociedades. Además, existen muy pocos estudios que identifiquen zonas de extracción de materiales constructivos; sin embargo, siempre tiene que existir una relación entre estos y los contenidos en los artefactos cerámicos y líticos de un mismo espacio; ya que, ambos forman un todo socializado que explica la interacción humana.

La mayoría de los yacimientos identificadas para nuestro país se sitúan en zonas locales, muy cercanas o en un área relativamente corta de los asentamientos arqueológicos estudiados; como se menciona en el sitio El Silencio (Sheets, 2003: 115) y el sitio Las Huacas (Hartman, 1907), identificando ríos cercanos como posibles fuentes de extracción; sin embargo, no depósitos precisos; ya que para esto se necesitaría de un análisis químico de los artefactos y otras muestras respectivamente.

Para poder identificar una cantera, se debe localizar un yacimiento arqueológico con materiales líticos que se extraiga de una acumulación de rocas depositadas en un sector, como lo son algunas lavas, y que en el espacio geográfico se pueda observar una extracción precolombina. Este trabajo, requiere de ayuda interdisciplinaria de un experto en geología.

Así, la morfología general de la zona se caracteriza por estar formada por flujos piroclásticos como tobas pumíticas, cinérgicas a pumíticas e ignimbritas de la meseta Liberia-Bagaces; además, de la presencia de lavas, laháres y rocas sedimentarias (Mora, 1988: 7).

Las rocas de la zona son de tipo ígneas, volcánicas y extrusivas, del grupo de los silicatos, feldespatos, piroxeno y plagioclasas compuestos de sílice, hierro y magnesio: y como se indicó provenientes de un fenómeno geológico importante, como coladas basálticas en la superficie de la tierra por efusión de lava y enfriamiento de magma. Lo más característico de esta roca es la multitud de vacuolas comunes en el planeta y con distintos colores (W.Griem & S.Griem-Klee, 2003).

Para el sitio de estudio se identificaron dos tipos de rocas utilizados para su construcción, entre ellos mencionamos a las lavas (en forma de laja y amorfas) y cantos rodados. Los cantos se pueden obtener de los ríos y quebradas cercanos; por lo que, según la morfología de la zona se pudieron extraer de los ríos como el Negro y Colorado. Para el caso, el más cercano es el Negro, aproximadamente a 250 m lineales del sitio.

Por otro lado, las lavas del sitio Río Negro son producto de las erupciones del volcán Rincón de la Vieja; éstas son andesíticas y se pudieron haber extraído mediante dos formas: 1) depósitos de bloque de lavas a lo largo de toda la zona, específicamente en la Unidad Guachipelín (Barahona, 2001: 39); y 2) Lavas del volcán Rincón de la Vieja, formadas gracias a la fundición de rocas o magma que se expulsa en la superficie de la tierra (McPhie, Doyle y Allen, 1993: 196), mucha de éstas pueden obtener en forma lajeada naturalmente (Comunicación personal, geólogo Luis Guillermo Salazar Mondragón, 27 de enero 2010).

Las primeras se observan, como ya se dijo, en toda la zona; sin embargo, justo en el lugar donde se ubica el sitio, Salazar (Comunicación personal, marzo 2009) afirma que existió una erupción del volcán que depositó una extensa capa de lodo, en la cual se dio el rodamiento de lavas que provocó el depósito de bloque desgastados e inclusive lajas fragmentadas que se pudieron aprovechar.

Mientras que, las segundas se localizan en las faldas más cercanas del volcán, zona llamada en la Campaña Geológica Las Pailas (Barahona *et al*, 2001) como Lavas del Rincón de la Vieja, las cuales no se encuentran a más de 4 km de distancia lineales (Ver Mapa 7).

Lo que confirma la idea de que el material utilizado para la construcción del cementerio se extrajo localmente y su movilización no superó los 4 km de distancia.

Es de importancia rescatar que aunque la extracción no contó con muy largas distancias de movilización, el trabajo tuvo que consumir mucho tiempo y energía, tomando en cuenta lo quebrado del terreno, el peso de las rocas y grandes dimensiones de algunas lajas localizadas en el cementerio.

Y finalmente, para la manufactura de los artefactos cerámicos tenemos los componentes de hornblendas, fenocristales de cuarzo, plagioclasas, anfíboles, piroxenos, vidrio volcánico, augita,

circón y biotita (Obando, 2009); las ignimbritas pudieron haber sido trituradas y utilizadas en algunos casos para elaborar la arcilla o manipularla (Comunicación persona, Luis Guillermo Salazar, 27 de enero 2010).

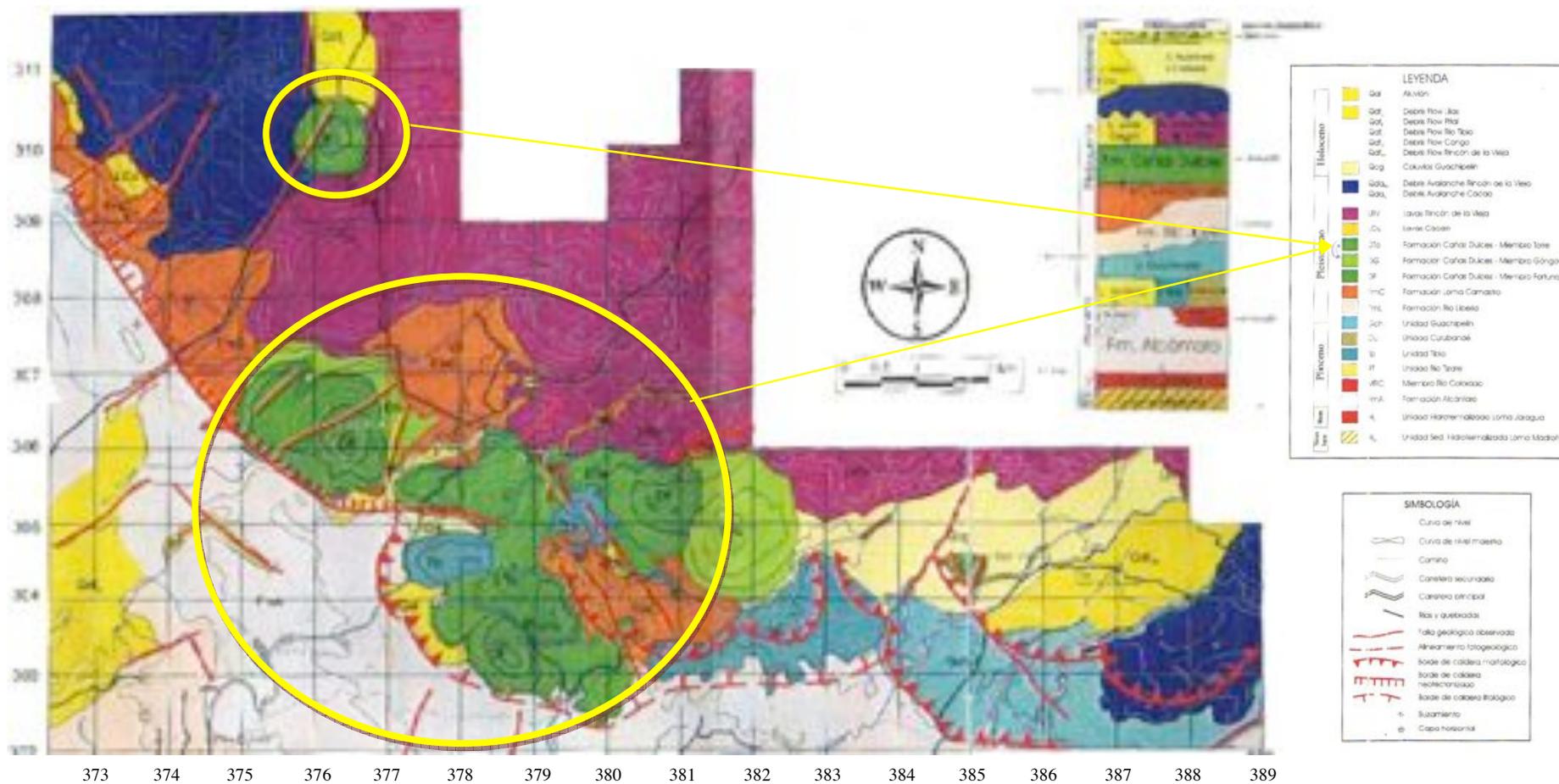
El material localizado en la Poza Roja tiene la misma composición que las arcillas estudiadas, por lo que parte de la materia prima se pudo haber extraído de éste lugar. La distancia entre el sitio y la Poza Roja no supera los 4 km lineales, lo que indica un corto trecho de movilización por parte de los pobladores de la zona para obtener la arcilla; sin tomar en cuenta que aún no se tienen datos sobre los asentamientos habitacionales, en los cuales se pudo manufacturar las piezas antes de ser utilizadas y trasladadas al cementerio, información con la cual inclusive se acortarían o alargarían, según el caso, las distancias aproximadas ya mencionadas (Ver Mapa 7).

Como se destacó en apartados anteriores, el elemento hornblenda es muy escaso en la zona, no obstante entre los componentes del suelo de los domos se observa ésta. La hornblenda verde particularmente solo se describe, en la Campaña Geológica Las Pailas (Barahona *et al.*, 2001), dentro del Miembro Torre en la formación Cañas Dulces, en donde se ubican el Cerro San Roque, Cañas dulces y Fortuna; posibles lugares de donde se extrajo algún material (Ver Mapa 8).

Finalmente, cabe destacar que los mapas geológicos del país identifican a Guanacaste con zonas en donde se observa la existencia de basaltos e ignimbritas de fácil acceso, esto se observa en un fragmento del mapa geológico expuesto por Alvarado y Fernández (2006: 75), en el cual se identifican las áreas de afluencia de materiales líticos (Ver Mapa 9).

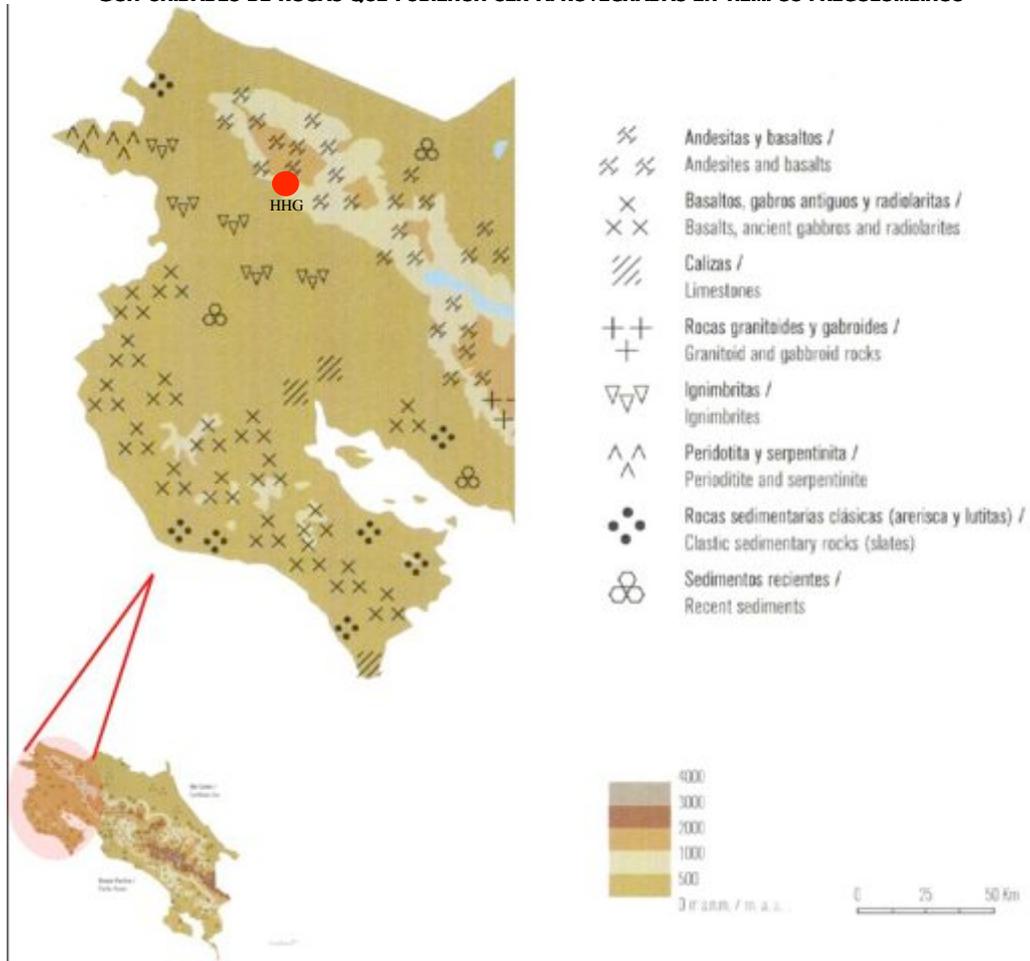


**MAPA 9**  
**FRAGMENTO DE GEOLÓGICO, CAMPAÑA GEOLÓGICA LAS PAILAS**  
**UBICACIÓN DE LOS CERROS**



Barahona *et al.* 2001. *Mapa Geológico* (Modificaciones: Priscilla Molina M, 2010).  
 Campaña Geológica 2001 Borinquen – Las Pailas, Guanacaste

**MAPA 10**  
**GEOLÓGICO SIMPLIFICADO DE COSTA RICA (BASADO EN TOURNON Y ALVARADO 1997).**  
**CON UNIDADES DE ROCAS QUE PUDIERON SER APROVECHADAS EN TIEMPOS PRECOLOMBINOS**



Fernández y Alvarado. 2006: 75. *Mapa Geológico Simplificado* (Modificaciones: Priscilla Molina M, 2009).

#### 6.1.2.1.4 Organización del trabajo para la construcción del sitio de estudio

Al observar el sitio se piensa en un desarrollo complejo de trabajo, ya que implicaba el conocimiento de las rocas y sitios de extracción, materias primas y técnicas arquitectónicas para la conservación de los cuerpos; además, de los rituales funerarios desarrollados en la época.

La construcción de este sitio involucró el uso de una cantidad de mano de obra, entre la cual se puede mencionar a los familiares de los difuntos o personas que conformaban la comunidad. Así, se propone que en este sitio se tuvieron que haber enterrado algunas personas de alto rango social, por lo

cual sería lógica la participación de gran parte del grupo aunque no se tuviera una filiación sanguínea con el difunto.

Bajo las ideas impuestas por investigadores mencionados como Hardy (1992), y Guerrero y Solís (1997), entre otros; sobre los contextos donde se halla la presencia de jade; se puede contemplar al sitio Río Negro como un cementerio donde subyacen los restos de jefes. Al mismo tiempo esta idea se apoya gracias al uso de las técnicas constructivas ya mencionadas, la aparición de artefactos líticos de figuras zoomorfas; y finalmente, el contexto espacial, ubicándose en una zona con un paisaje impresionante, lleno de símbolos posiblemente ritualizados como las aguas termales del río Negro, cataratas cercanas, el volcán Rincón de la Vieja y una proximidad de unos pocos kilómetros lineales de fenómenos naturales como el volcancito y las pailas del actual Parque Nacional Rincón de la Vieja. No obstante, cabe rescatar que para asegurar esta afirmación es necesario el estudio de más contextos funerario en la zona que puedan dar respuestas en forma comparativa.

Se han encontrado en algunos sitios de nuestro país artefactos similares a los hallados en el de estudio, como el jade y metates decorados, donde se destacan asociado a jefes o chamanes como símbolo de riqueza y estatus. Para Reynoard (1996: 164) el jade es un ícono de estatus, ornamento utilizado para la diferenciación de un individuo de rango social alto en el inframundo (Reynoard, 1996: 164).

Seguidamente, se observa el un aprovechamiento de los espacios naturales para sustentar necesidades rituales; mencionando así la distancia en unos pocos metros de una cueva, registrada como sitio La Cueva, en donde se observan tres tragaluces artificiales de posible confección humana y la existencia de materiales cerámicos de origen doméstico. De aquí, nace la idea de un posible lugar de habitación temporal mientras se llevaban a cabo los trabajos correspondientes en el sitio u otras actividades sociales.

El hecho de encontrar cuevas en contextos tan próximos a un sitio funerario y fenómenos naturales acarrea una implicación social de gran importancia, ya que este tipo de espacios validan la información analizada.

Como se mencionó en párrafos anteriores, la construcción del sitio pudo implicar una especialización del trabajo, en donde los expertos daban las pautas para la edificación de las tumbas, asignando encargados para labores de extracción y movilización de lajas, cantos de ríos y mojonos; además, de la colocación de las rocas para finalmente depositar el cuerpo del difunto y realizar los rituales respectivos para finalizar las actividades.

Al mismo tiempo, otras personas se pudieron haber dedicado a la confección de artefactos cerámicos y líticos, mientras los familiares del difunto recolectaban vasijas u objetos de importancia para el fallecido.

### **6.1.2.2 Tecnologías y procesos de trabajo cerámico**

#### 6.1.2.2.1 La cerámica: análisis tipo-variedad y secciones delgadas

##### *TIPO-VARIEDAD Y ACABADOS DE SUPERFICIE: ANALISIS DE PASTAS 1*

Los tipos cerámicos muestran el material de forma concreta expresando una idea que explica una superestructura, procesos de trabajo y tecnología (Peytrequín y Aguilar, 2007: 228); de aquí la importancia de los análisis estilísticos de estos materiales.

La tipología alfarera se basa en una unidad de clasificación de tipo cerámico, concebido como un proceso de trabajo que representa el producto final de las acciones de seleccionar criterios tecnológicos e ideológicos. De esta manera, el mismo da cuenta de los atributos que materializan la expresión más cercana del contexto natural variable. Este proceso es necesario para investigar como un primer análisis, ya que establecen tipos de tecnología y funciones (Vargas, 1997: 113).

Durante el estudio desarrollado aquí, se dio a la tarea de realizar cuatro tipos de análisis cerámicos (modal, tipológico, funcional y macroscópico), ya que cada uno de estos respondía a distintos aspectos de estudio de una misma pieza. Primeramente, el modal dio como resultado las forma y tamaños de la vasija empleada en las labores de enterramiento; el tipológico dio una idea de las técnicas estilísticas de manufactura e iconografía utilizada en las mismas; con ayuda de los anteriores se interpretó el análisis funcional, con el cual se aclaró el uso de cada artefacto dándonos un

panorama del modo de vida del grupo en cuestión; para finalmente, apoyarnos en las investigaciones macroscópicas que colaboraron con una exploración profunda de las técnicas de manufactura empleadas en cada fragmento.

Con este enfoque se pretende acceder: al conocimiento de la composición cualitativa del objeto de trabajo, a la organización de los individuos para la ejecución del proceso de trabajo, a las características técnicas del trabajo alfarero, al conocimiento de habilidades y destrezas, al papel de dicha producción, a los aspectos étnicos reflejados en los códigos representados, y a los valores y creaciones estéticas determinadas por grupos sociales (Vargas, 1997: 114).

Por consiguiente, se mencionarán los tipos cerámicos concernientes al sitio Río Negro para seguidamente desarrollar las discusiones de los análisis mencionados.

Entre las variedades de vajilla tenemos: Yayal Café, Monte Cristo Beige, Los Hermanos Beige, Los Hermanos Beige variedad Cervantes, Chaparrita Rojo, Uruela Rojo, Piche Rojo, Charco Negro sobre Rojo, Chávez Blanco sobre Rojo, Las Palmas Rojo sobre Beige, Guinea Inciso, Cervantes Inciso y Punzonado, Congo Punteado y Potosí Aplicado; determinados con la siguiente frecuencia:

**CUADRO 10**  
**TIPOS CERÁMICOS DECORADOS OBSERVADOS EN EL SITIO RÍO NEGRO (G-775 Rn)**

TIPO CERÁMICO	CANTIDAD DE FRAGMENTOS	%
Chávez Blanco sobre Rojo	8	6
Los Hermanos Beige	80	59
Charco Negro sobre Rojo	23	17
Las Palmas Rojo sobre Beige	7	5
Guinea Inciso	1	1
Piche Rojo	1	1
Yayal Café	1	1
Monte Cristo Beige	2	2
Uruela Rojo	3	2
Chaparrita Rojo	1	1
Cervantes Inciso y Punzonado	2	2
Congo Punteado	3	2
Potosí Aplicado	3	2
<b>TOTAL IDENTIFICADO</b>	135	100

Aquí se muestra que el tipo más frecuente es el de Los Hermanos Beige con un 59%, seguido del Charco Negro sobre Rojo con un 18% y Chávez Blanco sobre Rojo con un 6%; tipos muy decorados, en los cuales el uso de incisos y pintura es habitual.

Los tipos monocromos se detallan menos, ya que los mismos están asociados a la caracterización de las pastas, dado que no contiene detalles decorativos como pintura u otros con lo que se asegure una fiel identificación. Sin embargo, gracias a los modos de formas de borde se consiguió una correspondencia de por lo menos un fragmento de borde de cada tipo.

El tipo Los Hermanos Beige es uno de los más concurrentes, dado que el mismo se extiende durante todo el periodo mencionado con un uso utilitario intensivo; lo que le da más valor a su aparición durante el ritual de enterramiento (Hardy, 1992; Sheets y Mckee, 1994).

Los Hermanos Beige es caracterizado por Baudez (1967) como un tipo con las particulares básicas de labio rojo y superficie beige con muy pocas excepciones de otras técnicas decorativas; mientras que Hoopes (1994a), los distingue con más variedades, en las que podemos observar el uso de bolas de pastillaje, incisos, punzonado y decoraciones con pintura roja. Por la gran cantidad de fragmentos cerámicos encontrados de éste, se mencionan muchas formas de vasija, que abarcan la mayor parte de la vajilla manejada en la época.

Entre los tipos con decoraciones de pintura, en el sitio investigado, podemos observar a Los Hermanos Beige, Chávez Blanco sobre Rojo, Charco Negro sobre Rojo y Las Palmas Rojo sobre Beige; estos dos últimos combinan la técnica de brochas múltiples formando líneas paralelas rectas u onduladas.

Así también, se puede afirmar que en efecto, el desarrollo de actividades comerciales y de intercambio se desplegaban en el periodo identificado, ya que se tienen muestras de los tipos: Chávez Blanco sobre Rojo fue manufacturado en Rivas y distribuido a nuestro país en cantidad limitada (Blanco *et al.*, 1987); y el Charco Negro sobre Rojo, que se ubica como un tipo Pan-regional o presente en toda la región de América (*Ibíd.*: 241).

Lo limitado de la distribución del Chávez Blanco sobre Rojo y su aparición en contextos mayoritariamente funerarios, advierte su importancia como artefacto de distinción social de la época; además de que, se localiza en el Periodo Bagaces (300- 800 d.C.).

Al mismo tiempo, observamos tipos que pudieron haberse formado gracias a la sustitución o mezcla de otros. De esta forma, el Charco Negro sobre Rojo que conocemos se propone como la mezcla entre el Cóbano y Charco Negro sobre Rojo de Baudez 1967 (Bonilla *et al.*, 1990). Mientras que el Piche Rojo pudo haber sido el sustituto del tipo Yayal Café (Baudez, 1967).

Las Palmas Rojo sobre Beige ha sido mayormente reportado tierra adentro y se ha encontrado en gran cantidad de sitios de la Fase Arenal en la cuenca del Arenal (*Ibid.*:108). Para Hoopes (1994a: 181) este tipo puede corresponder a una forma posterior de Carrillo Policromo, Cabuyal Policromo y Jiménez Policromo; aunque también lo asocia con el Bocana Inciso Bicromo.

En algunos tipos se muestran figuras efigies antropomorfas y zoomorfas, como en el Potosí Aplicado y Apompuá Modelado; en donde el primero se destaca como uno de los más tardíos de la serie identificada (Bonilla *et al.*, 1990).

El Potosí Aplicado se caracteriza con la función de quemador de incienso, actividad que se practica por toda Mesoamérica y sugiere continuidad cultural que persiste en a tradición policroma. Asimismo, concurren motivos con significado cultural no identificados, como lo es el del caimán. Es decir, que generalmente las vasijas de este tipo son consideradas dentro de una función ritual o funerario (Bonilla *et al.*, 1990: 125).

Por otro lado, el Guinea Inciso es uno de los más representativos de periodo, ya que surge de contactos con la Vertiente Atlántica; además de que, representa la complejidad de la tradición incisa de nuestro país; Hoopes (1994: 79) menciona que el Guinea pudo haber evolucionado hasta originar el tipo Belén Inciso.

Lange (1976: 48) afirma que la vajilla del tipo Guinea Inciso se puede encontrar asociada al Mora y Cervantes; asimismo la aparición de éste marca el final del periodo Bicromo en Zonas y

principio de los periodos Policromo Antiguo y Medio respectivamente –cambio entre el Periodo Bagaces y el Sapoá-Ometepe- (Hardy, 1992: 172).

Igualmente, éste se ha encontrado en contextos funerarios y se mencionan sus similitudes con el Tola Tricromo, relacionándolo con tipos de la Vertiente Atlántica, Zona Sur y vasijas con técnicas negativas Usulután (Bonilla *et al.*, 1990: 72).

Para el caso del sitio Río Negro se encontraron muy pocos fragmentos del Guinea Inciso; sin embargo; es un tipo que se localiza en la gran mayoría de los sitios del Periodo Bagaces estudiados, lo que lo convierte en uno de los más característicos.

Los tipos cerámicos Guinea Inciso y Las Palmas Rojo sobre Beige son distinguidos por sus semejanzas con la cerámica Usulután por Baudez (1987) y Snarskis (1978) en cuanto a formas, materias primas y técnicas de manufactura; por lo que las mismas pudieron haber sido confeccionadas en el país y desarrolladas con conocimientos extranjeros, ya sea por causas de intercambios que dieran nociones a los indígenas de nuestro país o por el comercio a larga distancia que producía el aprendizaje y desarrollo de nuevas técnicas (Bonilla *et al.*, 1990).

Al igual que el Cervantes Inciso, Chávez Blanco sobre Rojo es detectado como un marcador temporal de importancia, ya que el mismo es representante del inicio del Periodo Policromo Antiguo en Costa Rica y Nicaragua (Hardy, 1992: 251).

Holmes (1888) se refiere al Cervantes Inciso como aquel delegado de las relaciones comerciales entre Chiriquí y Panamá; mientras que, Lothrop (1962) corresponde el mismo con Nicaragua, advirtiendo su similitud con el tipo Rivas Rojo (Hardy, 1992; 236).

Gracias a la excavación del sitio de estudio, y a la temporalidad y procedencia de las cerámicas analizadas, se puede deducir que el mismo corresponde al Periodo Bagaces (300-800 d.C.) en su etapa media o tardía, ya que se pueden observar tipos como el Potosí Aplicado que se localiza generalmente a finales del Periodo Bagaces y principios del Sapoá-Ometepe (Bonilla *et al.*, 1990).

Todos los tipos analizados se han localizado en contextos funerarios como Finca Linares (Herrera, 1998), Nacascolo (Hardy, 1992; Gutiérrez, 1993), Papagayo, entre otros. La variedad de la

vajilla va desde usos utilitarios culinarios o rituales, lo que permite caracterizar el ritual funerario implementado en el lugar.

#### *SECCIONES DELGADAS: ANALISIS DE PASTAS 2*

La mayor parte del material cerámico analizado es monocromo, por lo que se sometió a dos técnicas, como se mencionó en capítulos anteriores, para dar una aproximación de sus características y poder asociar posteriormente las descripciones estilísticas y la composición macroscópica con una temporalidad específica o tipo-variedad; además, de poder establecer correlaciones con los contextos tecnológicos determinados.

Es decir, que si tuviéramos en este momento secciones delgadas de tipos que ya estuvieran establecidos o ubicados temporalmente y contextualizados, se podrían comparar las mismas de los monocromos instaurando relaciones entre las pastas; de esta manera, es posible clasificar éstos en un grupo de tipo-variedad a partir de la composición de la pasta en contextos específicos.

De aquí la importancia del uso de esta segunda metodología de estudio, constituyendo relaciones entre tipo-variedad, composición macroscópica de la pasta y fuentes de extracción de materias primas. Sin embargo, para desarrollar estas correspondencias se necesita de más estudios de secciones delgadas en tipos conocidos, y el desarrollo de nuevas agrupaciones en donde varios tipos concuerden con una pasta con pocas variantes de composición; esto también colaboraría con la ubicación de grupos por zonas de estudio e inclusive la disminución de la periodización que actualmente utilizamos, con el uso de una técnica de asociación más accesible y exacta en la manera que existan más fuentes de comparación.

A continuación se profundizará en los resultados de los análisis de secciones delgadas (para ampliar información ver Anexo 3), los cuales se distinguieron en dos pastas seccionadas, que cuentan con una composición compleja dada la gran cantidad de elementos existentes en la misma.

En primera instancia, es significativo destacar que la matriz -café, amarilla y anaranjada rojizas- tiene microfracturas rellenas de cuarzo secundario que rodean a los cristales (Obando, 2009:

2), lo que puede indicar que la arcilla era de mala calidad, ya que al ser sometida a muy altas temperaturas se craqueló, inclusive por causa de la falta o pérdida de agua en la elaboración de la pasta. Esto se puede explicar igualmente con el estudio de la textura de la matriz y selección de los granos.

Otros tipos de microfracturas se detallan en la matriz filomórfica, evidenciando una fracturación de la arcilla que sólo se visualizan cuando existió (en la manufactura de la pieza) un proceso de pulido; sin embargo, éstas solo se observan macroscópicamente si la sección delgada se lleva a cabo en un ambiente húmedo (Comunicación personal, MSc. Luis Guillermo Obando, mayo 2009).

La matriz definida adquiere la característica de ser filomórfica al contener filosilicatos –micas-, formación que necesita un proceso específico y complejo, que no todos los análisis de secciones delgadas en cerámicas presentan, lo que sí ocurre en la muestra estudiada, describiendo esta característica como un dato diagnóstico de los ejemplares presentes en el sitio de estudio.

Por otro lado, la composición de la pasta concuerda con una posible fuente de materia prima localizada en la llamada Poza Roja, la cual tiene rocas rojas con los mismos componentes de la PS1 o Pasta Seccionada 1 (P1, P2, P3, P5 y P6) y PS2 o Pasta Seccionada 2 (P4AB); la materia prima de la poza es de origen volcánico que al ser humedecida se convierte en un ocre de mala calidad, llamado tobas de ceniza meteorizada (Obando, 2009: 8), explicando la relación de las microfracturas con el material utilizado.

La observación de este tipo de material es también distinguido en otros países, como por ejemplo, Texcoco -México-, en donde se comenta sobre los llamados tepetates de tipo fragipan u horizontes duros de origen volcánico, que son duros cuando están secos pero plásticos después de humedecidos. Éstos tienen la misma composición presente en la Poza Roja la cual cuenta con: fenocristales de cuarzo, plagioclasas, anfífoles, piroxenos y fragmentos de vidrio volcánico, con altos grados de alteración (Hidalgo *et al.*, 1996: 66, 68).

Igualmente, la presencia y angularidad de los granos de cuarzo, pómez y hornblenda determinan la extracción de materias primas de una fuente cercana, como por ejemplo lavas, tobas y domos dacíticos de origen volcánico.

Dentro de las composiciones de las pastas se detalla la presencia de elementos muy comunes en la zona de estudio, que provienen de fenómenos volcánicos como lo son la pómez, cuarzo, y esquirlas de vidrio. Mientras que, la hornblenda se encuentra de forma muy escasa en no permitiendo su uso extensivo, pero sí en grandes cantidades en la zona Sur, como por ejemplo en San Vito de Costo Brus (Comunicación personal, MSc. Luis Guillermo Obando, mayo 2009).

El geólogo Luis Guillermo Salazar (Comunicación personal, 27 de enero 2010) afirma que, todos los domos asociados a la zona de estudio poseen una muy pequeña cantidad de hornblenda; sin embargo, el Miembro la Torre, nombre dado en la Campaña Geológica Las Pailas (Barahona, 2001), es el único que posee ésta de color verde como se detalla en los análisis de secciones delgadas. De esta manera, es más probable que este componente estuviera dentro de las arcilla del lugar, siendo esta formación uno de los posible sitios de extracción de materias primas para la confección de algunos artefactos (origen local).

Este detalle es de gran importancia, ya que en muchos casos se observa una relación de intercambio y comercio entre las poblaciones de Costa Rica, no solo de objetos suntuarios, sino con materias *primas* de producción, desarrollando así redes de relaciones sociales con el fin de sustentar sus intereses tecnológicos. No obstante, las evidencias muestran que la mayoría de las materias primas artefactuales pudieron haber sido extraídas localmente.

Otras unidades aparecen en algunas secciones de forma insuficiente, por lo que no podemos detallarlas dentro de una caracterización específica como elemento diagnóstico de las pastas, entre los componentes que se mencionan tenemos: la augita (1% al 3% en PS1: P1, P7), circón (menos del 1% en PS1: P1) y la biotita (2% en PS1: P5 y P6).

Como ya se indicó, la mayor parte de los componentes son producto de erupciones volcánicas, lo que revela un aprovechamiento del entorno natural de supervivencia. Por ejemplo, el cuarzo y las

plagioclasas son muy angulares o subredondeadas (redondez de los granos) (Obando, 2009) detallando así su poco transporte; es decir, que se originaron a partir de un fenómeno volcánico que expulsó el material súbitamente, provocando una caída inmediata de los mismos en la superficie del terreno sin estimular movilización o rodamientos. Esto es diagnóstico para identificar su origen volcánico y generalizado en las muestras estudiadas. Así mismo, se reafirma lo comentado en el capítulo de antecedentes con respecto a las erupciones volcánicas reportadas, aseverando que en efecto estas si ocurrieron en la zona de estudio en épocas precolombinas.

Gracias a la conservación de los elementos de la matriz, se puntualiza que el material examinado es relativamente nuevo, presentándose muy sano macroscópicamente, posiblemente originado en erupciones volcánicas relativamente recientes (Comunicación Personal: Luis G. Obando, mayo 2009), reafinando así la idea anterior de las continuas erupciones del volcán Rincón de la Vieja durante épocas precolombinas y coloniales (Ver Capítulo 1, apartado 1.5.2.1.1.1).

El análisis a detalle de fracturas en la matriz y ubicación de fuentes de extracción de materias primas, determina que la arcilla utilizada no es de buena calidad; sin embargo, ésta es abundante en cuanto a fuentes de extracción. La aseveración anterior se da con ayuda del análisis del tipo de contacto de los granos, que en este caso es de punto o flotante (Obando, 2009); es decir que, existe más matriz o arcilla con componentes granulares.

Para que lo anterior sea posible, tienen que haber cuantiosas fuentes de extracción, porque de lo contrario se observarían menos porcentaje de matriz y más elementos desgrasantes; un ejemplo de una matriz filomórfica escasa por causa de su obtención por medio de materias primas foráneas, es el cerámica de Chinikiha- México (Jiménez, 2009; Comunicación personal: Socorro Jiménez y Luis G. Obando, mayo 2009).

Ortega *et al* (2005: 376) mencionan que se pueden observar elaboraciones cerámicas para distintos usos, piezas en contacto con el fuego, vajillas de mesa o contenedores de líquidos, entre otros, contemplando las técnicas petrográficas y estudios etnográficos.

De esta forma, la pasta PS1 concuerda con la caracterización de una matriz rojiza localizada en la Poza Roja, definida en el primer análisis con la clasificación: P1, P2, P3, P5 y P6 (dada su dificultad de agrupación por el hecho de ser monocromas); e identificada con tipos cerámicos asociados a rituales funerarios o usos utilitarios de contenedores de agua o alimentos específicos, como los tipos: Yayal café, Monte Cristo Beige, Uruela Rojo, Chaparrita Rojo y Piches Rojos. La diferencia entre los análisis utilizados concuerda en términos estilísticos con el acabado de superficie y tamaño de granos; mientras que, macroscópicamente se diferencian en cuanto a abundancia y tamaño de granos, por lo que en este último se observa en una misma categoría de pasta.

Independientemente, el PS2 se asocia con una pasta amarillenta, grisácea; equiparada en un principio como P4 A y B (distinción por grosor); que cuenta con todas las características morfológicas y estilísticas del tipo cerámico Los Hermanos Beige. Es decir, que para este caso, se puede sustentar una identificación macroscópica para un tipo cerámico señalado.

La diferencia entre PS1 y PS2, es que la segunda tiene una composición más simple que la primera, explicando una función doméstica determinada. PS2 tiene menor matriz filomórfica, causa del contacto con más elementos o desgrasantes en las pastas, como son las plagioclasas y fragmentos de rocas como la pómez.

Con el estudio de secciones delgadas se pudo determinar lo siguiente:

- 1) Posibles fuentes de extracción de material bruto: Poza Roja (Unidad Guachipelín), domos (Miembro la Torre), Lavas del Rincón de la Vieja.
- 2) Detalles de acabado y manufactura de la pasta: altas temperaturas de cocción, presencia de pulimento, poco uso de agua.
- 3) Funcionalidad de los artefactos según composición: función ritual y cotidiana.
- 4) Costo de búsqueda, traslado y estado de la materia prima utilizada: abundante en la zona, de mala calidad.
- 5) Relación de la composición de la pasta con aquellos elementos escasos en la zona, manufactura local: hornblenda.

- 6) Además de poder desarrollar algunas relaciones con tipos cerámicos: Los Hermanos Beige, que presentaría una morfología macroscópica ya establecida aquí para futuras comparaciones.

#### 6.1.2.2.2 La función de los materiales

Los modos estilísticos no brindan mucha información sobre la función de los materiales, ya que no ofrecen detalles sobre su posible uso, sino que dan una perspectiva basada en los acabados de superficie; la aplicación del método funcional durante este trabajo trató de ampliar este marco de concepciones con el fin de conocer de una mejor manera al ser humano que se encuentra detrás de la pieza.

El indicador que identifica a la función de un objeto es su forma y acabado, en el sentido de la relación existente entre los atributos físicos con su propósito de satisfacer una necesidad determinada; es decir, que la forma responde a su origen, mientras que el uso es el destino que se le da a la misma, todo parte de un fenómeno circunstancial (Lumbreras, 2005: 80).

Para determinar la función de un objeto se inicia con el uso de indicadores morfológicos, que responden problemas o necesidades sociales, siempre y cuando se aluda a una evaluación crítica de los contextos específicos, buscándose así guías que permitan establecer el uso que tuvieron los mismos procediendo a analogías de comparación con objetos similares de la misma formación. De esta manera, al inferir una función se debe relacionar la forma y su capacidad de resolver una necesidad o uso (Lumbreras, 2005: 81).

Tomando en cuenta el dato anterior, el contexto específico en donde se encuentran los objetos (contexto tecnológico y arquitectónico) es de suma importancia para definir su función a partir del uso; ya que, según Lumbreras (*Ídem*) un mismo objeto con las mismas características puede cumplir funciones diferentes observándolo en el contexto en donde se encuentre. Así, en el sitio Río Negro podemos abarcar una serie de objetos que cumplen una función determinada según el lugar donde se localizan, es decir función final.

Como se ha analizado en el sitio de estudio, la cerámica de origen habitacional fue utilizada para cocción o contenedor de sólidos o líquidos; sin embargo, al estar ubicada en un contexto de cementerio (funerario) cumple la misma función utilitaria cambiando su concepción y uso socialmente concebido en un principio para adquirir un empleo ritual. Es decir, que un objeto puede llegar a adquirir importancia religiosa al estar destinada para este fin, a pesar de que este tuviera en un principio otro valor de uso (Lumbreras, 2005: 81).

El hecho de contener alimentos para facilitar o proveer al difunto de sustento en la otra vida, da al objeto una función según forma, con un significado social distintivo relativo al uso. En resumen, hay que observar la función de los sitios para determinar el uso de los artefactos en contexto, mientras que la forma de los objetos indica la necesidad de creación de los mismos. Lo anterior lo resume Lumbreras (2005: 82) así:

*“El punto de partida de todo trabajo arqueológico reside en establecer los contextos dentro de los cuales se ubican y organizan los restos materiales. La asociación es un factor fundamental en la determinación de la función... permite segregar objetos de una misma forma destinados a una función diferente: es el caso de botellas que pueden haber servido como utensilios domésticos o como ofrendas para el culto, o edificios de la misma forma que pueden haber servido como dormitorios o como lugar de reunión. En cualquiera de estos casos, será la asociación lo que permita definir la función”.*

Igualmente ocurre al delimitar la función y uso de las estructuras arquitectónicas utilizadas en los contextos de cada sitio; ya que, la tecnología indica formas destinadas a un uso específico o valor de uso; y a pesar de que la forma se repita en los distintos espacios su empleo toma otra importancia si se analizan los materiales pertenecientes al mismo.

Si bien es cierto, la definición de función de Lumbreras (2005) se atañe dentro del análisis de los materiales cerámicos y líticos, sus ideas son aplicables a todos los vestigios culturales, incluyendo los superestructurales.

A pesar de que observamos, que la gran mayoría del material analizado en el sitio Río Negro (G-775 Rn) tiene un uso inicial cotidiano –habitacional–; todo el porcentaje de la cerámica se le atribuye una función ritual, dadas las pautas comentadas anteriormente. Así, podemos definir cuál fue la función inicial de los objetos para seguidamente valorarlos dentro del contexto estudiado.

### 6.1.2.3 Tecnologías y procesos de trabajo en los artefactos líticos hallados

Para iniciar este apartado es notable distinguir el concepto de “jade” y “jade social”, ya que en el proceso arqueológico estos términos se han traspapelado y confundido.

El concepto de jade social utilizado por Balsler (1953: 3, 1974) da pie a una técnica de manufactura o talla indígena elaborada con las rocas verdes de jadeita y nefrita; esta misma definición es empleada por Hartman (1907: 85) utilizando el nombre a “jade geológico”.

Por otro lado, Easby (1981: 135), siguiendo los pasos de Foshag (1957), llama con los nombres de *jade social* o *jade cultural* a todas las gemas de diferentes colores –verdes o no- que no son de jadeita ni nefrita, con una confección o talla similar; al respecto hace una discusión aludiendo a la necesidad de concebir la existencia de objetos morfológicamente similares manufacturados en diferentes tipo de piedras que pueden tener una asociación contextual o no dependiendo del periodo cronológico en el que se ubican.

Habiendo analizado los principales pensamientos con respecto al vocablo, aquí se utilizará el concepto de *jade social* con las percepciones de Easby (*Ídem*); tratando de diferenciar el mismo con el mesoamericano en términos de materias primas y motivos; ya que, el material de referencia es la serpentina, roca verdusca lechosa localizada en nuestro país.

El jade tal como se conoce, proviene de una concepción mesoamericana, la cual implica el uso de una roca particular color verde –jadeita y nefrita-, encontrada y trabajada en México y Guatemala; sin embargo, este material no se hallaba en la geología de nuestro país; por lo que, el término se relacionaba con una técnica de manufactura igualmente utilizada en los jades mesoamericanos, con la diferencia en el uso de materias primas de acceso. Easby (1981: 135), se asienta en el mismo concepto ampliándolo con el trabajo en rocas de colores y gemas, pero dándole implicaciones contextuales corológicas y cronológicas.

Entre los primeros estudios del jade social en nuestro país, se pueden mencionar a los realizados por Fischer con sus trabajos mineralógicos con piezas precolombinas (Hurtado de Mendoza *et al.*, 2007: 36); y Stirling (1972, 1978) que con pruebas de radio carbono 14 confirmó entre sus

fechas más tempranas de datación los artefactos de jade del sitio Mercocha en el 144 d.C.; además de los sitios: Las Mercedes 279 d.C., Martín 1050 d.C., La Máquina 1364 d.C. y Porvenir 1470 d.C.; sin embargo, Balsler (1973: 3) y Reynoard (1996: 12) hacen referencia a que los jades ya se habían encontrado en Guanacaste desde el 300 a.C.

Según otros autores (Mora, 1995), este arte se remontaba desde el 500 a.C. al 300 d.C., correspondiente al final del Horizonte Olmeca y el principio de la cultura Maya, la cual se le llama “epi-olmeca o ítsmica”. Además de que, en el Policromo Temprano se contempla como un marcador de la introducción de cerámica policromada e influencias de la zona maya en nuestro país (Lange y Bishop, 1988: 73). No obstante, la mayor parte de los objetos con figuras claramente olmecoides encontradas en Costa Rica no tienen contexto, por lo que no se han podido dar asociaciones con cerámicas tempranas que correspondan al desarrollo Olmeca y que puedan identificar un impulso comercial y de intercambio con el grupo mencionado (Garber, Grove, Hirth y Hoopes, 1993: 220).

La presencia de jade en el contexto del sitio de estudio tiene gran importancia, que relacionándolas con la estructura de montículo atañen la idea de una producción tecnológica y social compleja. El reconocimiento de este material ubica al cementerio en los últimos escalones temporales del periodo consecuente, situando al mismo tiempo la estructura arquitectónica y los procesos de trabajo en un rango temporal y cronológico; de aquí la relevancia de ampliar sobre el tema con el fin de entender la producción del contexto.

Para comprender las implicaciones y el uso tecnológico de los objetos de jade en Costa Rica es de relevancia explicar que, se han identificado dos centros mayores de elaboración de amuletos de jade, entre los cuales tenemos a la Vertiente Atlántica y Guanacaste (Balsler, 1974: 5).

En Guanacaste se han dado reportes de hallazgos de jade mayormente en partes altas de los cerros que sobresalen de la bajura, donde se localizan los cementerios; así también al pie de las montañas y casi en toda la costa de la Península de Nicoya (Reynoard, 1996: 117).

La presencia de jade social en los sitios remite a un individuo de rango social alto (Stone 1950, 1972; Hartman 1907, 1914; Lange y Bishop, 1988; Guerrero 1993, *et al.* 1994, 1998; Sheets y Mckee,

1994; Herrera, 1998); sin embargo, hasta el momento no se han establecido diferenciaciones por sexo y edad, ya que se han encontrado mujeres y niños enterrados con ornamentos de este tipo. Un ejemplo es el sitio Nacascolo (Hardy, 1992) donde se localizaron restos de una mujer con jade; además del sitio Vidor (Lange, 1980a) con presencia de jades sociales en niños y adolescentes.

Fernández y Alvarado (2006: 41) mencionan algunos ejemplos de sitios funerarios en donde aparecen conjuntamente objetos de jade geológico y jade social en el noroeste y Caribe de nuestro país entre el 300 a.C. y 600 d.C., son los llamados: sitio Las Huacas, Sojo - Cat.U.C.R.N°188-, Las Delicias - G631 Ld-, Melcocha y Severo Ledesma (Hartman, 1907, 1914; Reynoard, 1996; Stirling, 1972, 1998; Snarkis, 1978). Otros sitios con presencia de jade social *in situ* pertenecientes a Guanacaste, además de los anteriores son: La Regla - P30 Rg, Monte Sele - G91 Ms, Desagüe - G72 D, La Ceiba - G60 Lc, Nacascolo - G89 Na, Vidor - G3047 L, Nosara - G0 No, Finca Linares - G470 Fl, Mamá Inés - G356 Mi y El Silencio - G150 (Lange y Bishop, 1988: 81; Reynoard, 1996: 61- 98).

Con respecto al jade -jadeita y nefrita- se consideraba extraído de una única fuente de materia prima en el río Motagua en el límite entre Guatemala y Honduras; por lo que al desconocerse los orígenes de Costa Rica se suponía que los mayas y olmecas habían traído los bloques de jadeita y otras piedras verdes para que se trabajaran aquí; lo que significaba negar un desarrollo local de los indígenas de nuestro país (Reynoard, 1996: 180).

Siguiendo la idea de Motagua como única fuente, Harlow (1993, 1981: 10) señalaba que el jade -jadeita y nefrita-, por ser elementos escasos en la naturaleza provenían exclusivamente de un solo lugar que proveyó de estos materiales a las poblaciones mesoamericanas y centroamericanas. Sin embargo, otros autores apuntan a la posibilidad de una fuente en el norte de Costa Rica (Laguna y Kussmaul, 1982; Lange y Bishop, 1988); idea que Reynoard (1996; 17, 40- 42) apoya y analiza aseverando que el jade se halla cerca de los márgenes de las playas y ríos donde se saca la materia prima, por lo que los materiales que pudieron servir para pulir se obtuvieron aquí como: la serpentina y tremolina de Santa Elena, cuarzos y lutitas de playas y ríos de Guanacaste y Limón, ignimbritas o sílices de Bagaces y piedras de mollejón de la región Central Atlántica.

Reynoard señala que sus declaraciones se deben a que: Hartman (1901) detectó jade en el río Barraca y un nódulo grande a medio trabajar en el sitio Las Huacas; en el MNCR y en el Museo de Jade se guardan bloques de piedra con cortes de extracción de Sardinal de Carrillo en Guanacaste como fuente de jadeita (Ladoo y Mayers, 1951); se ha corroborado la existencia de fuentes de materia prima en la Península de Santa Elena gracias al hallazgo de un núcleo de tremolina –variedad de nefrita- y otros materiales como serpentina; en el río Guacimal se obtuvo un nódulo de cuarzo celeste y en las playas cercanas a la desembocadura del río Tárcoles pedernales blancos o calcedonia con partes verde oscuro; entre el volcán Tenorio y Miravalles existe un paso que da al Atlántico y Lago de Nicaragua donde en ambas fronteras se encontraron afloramientos de la Placa Caribe para la extracción de serpentina; entre otros descubrimientos en el país (*Ibíd.*: 115- 119).

Por otro lado, Salgado y Guerrero (2005: 54) comentan que otros autores han sugerido la existencia de otra fuente además de la de Motagua, por medio de análisis de composición química y petrográfica desarrollada en los artefactos de Guanacaste y de Belice, llamada Cerros y Cuello, los cuales sugieren que el jade color verde azulado de estas dos zonas atañe a un único lugar (Bishop *et al.*, 1985; Lange y Bishop, 1985; Bishop, Sayre y Michara 1993).

Tomando en cuenta las afirmaciones anteriores, se dice que las fuentes de serpentina se pueden localizar en la Península de Santa Elena y los afloramientos de la Placa Caribe entre el paso del Atlántico al Lago de Nicaragua (Lange y Bishop, 1988: 76; Reynoard, 1996: 115- 119); sin embargo, la mayoría de los estudios remiten a la jadeita en nuestro país, por lo que no hay mucha información al respecto de la serpentina y otros materiales (Lange *et al.*, 1981: 168- 169; Chenault, 1986: 2).

Para el caso de la zona de estudio enfocada aquí, el lago de Nicaragua es el más cercano, lo que implicaría una fuente de extracción de serpentina cercana; sin embargo, Arias (1998: 50) hace mención de los resultados de Funaiolo y Rossi (1993) donde exponen la existencia escasa de serpentina en la zona de las Pailas, además de otros minerales como apatito y zircón, y raramente zeolita, idingsita y clorita.

Harlow (1993: 10- 11) explica que la serpentina está compuesta por silicatos de magnesio y que generalmente se encuentra asociada a ornamentos de jadeita, ya que tienen un mismo proceso de formación similar.

Como observamos en los resultados de este trabajo, el fragmento de jade social excavado se enmarca dentro del Periodo Bagaces (300 – 800 d.C.); fechas más tardías que las mencionadas por Balser y otros; por lo que según el punto de vista de esta investigación, para el rango cronológico correspondiente a Guanacaste, ya se había dando gran progreso tecnológico con respecto al uso, organización y trabajo para la extracción y la manufactura de éstos objetos por parte de las poblaciones costarricenses. Este conocimiento se pudo haber dado gracias a las relaciones sociales de intercambio y comercio de objetos con Centroamérica, que se habían venido procurando desde épocas muy tempranas.

Para Balser (1974), es posible que desde los 100 a.C. hasta mediados del 500- 600 d.C. la talla de jade tuviera su auge en nuestro país; es decir que:

*“... los mercaderes trajeron jades de orígenes foráneos, tales como piezas olmecoides que mencionamos, y también tabletas de jade incisas con dignatarios y algunas veces con textos jeroglíficos, los cuales en esa época fueron re-trabajados por los habitantes de Costa Rica, convirtiéndolos en diferente imágenes de culto con frecuencia hasta borrarles por completo las incisiones.” (Balser, 1974: 5).*

En las épocas anteriores al uso del jade social, muchos de los vestigios del mismo se encontraban con un material foráneo y un trabajo local, lo que indicaba los inicios de este proceso de trabajo en nuestro país. Mientras que, estudios arqueológicos (Baudez y Coe, 1966; Stone, 1977; Lange y Bishop, 1988; Guerrero 1994, *et al.* 1998; Herrera, 1998) comienzan a detallar el jade social o local a partir de fechas del 300 a.C.; definiendo el mismo como aquel material elaborado con igual técnica de manufactura del jade mesoamericano y fabricado por artesanos y materias primas locales; con variaciones dependiendo de las concepciones estilísticas y culturales de los artífices.

Guerrero (1998) propone tres períodos para la especialización del jade en nuestro país, llamados: Periodo Inicial (500 a.C. al 300 d.C.), Periodo Floreciente (300- 700 d.C.) y Periodo Terminal (700 – 900 d.C.). Para este caso, la segunda clasificación e inicios de la tercera son las que

más nos interesan, ya que en éstos se ubica temporalmente el sitio de estudio (Salgado y Guerrero, 2005: 57).

En el Periodo Floreciente los ornamentos de jade se delimitan en montículos funerarios y rodela de piedra o tumbas aisladas con restos humanos mayormente flexionados, los cementerios de este período se caracterizan por contener niños y adultos con colgantes de jade y en menor medida navajas o cuchillas de obsidiana provenientes de sitios mesoamericanos o de la periferia; aquí aparecen con mayor frecuencia jades mayas, bases de pizarra para espejos de pirita con grifos mayas y vasijas de marmolita; Mora (1999) afirma que las placas de jade encontradas aquí provienen del gran centro maya de Tikal y sus grifos hacen referencia a sus gobernantes.

De esta forma, lo anterior da pie a la idea de una relación entre los grupos de Costa Rica con élites mayas o intermedias de Honduras durante el lapso de tiempo. Por otro lado, en el Periodo Terminal se da una escasa presencia de materiales tallados en jade social, con materias primas menos vistosas y sofisticadas dándose un declive total de la producción y uso del componente (Salgado y Guerrero, 2005: 57).

De esta manera, el desarrollo del jade se da iniciando en un periodo de esplendor ubicado entre el 300 a.C. al 700 d.C.; observando para el 300 d.C. vestigios que confirman un contacto de comercio e intercambio con la región maya, época que equivale con el florecimiento de los grandes centros urbanos en Mesoamérica. Del 600 d.C. en adelante se aprecia el contacto directo con grupos foráneos, gracias a la proliferación de objetos de carácter maya asociados a estructuras arquitectónicas muy distintivas. Entre el 400 al 800 d.C. se estima un aumento de jades mayas, además de la apertura de pautas culturales que coinciden con la desaparición del orden Clásico Mesoamericano, para finalmente ser sustituido por otros materiales como piedras fáciles de manejar y consecuentemente el oro del 700 al 900 d.C. (Guerrero, 1998; Guerrero y Salgado, 2005; Reynoard, 1996: 191- 193).

Las técnicas de manufactura utilizadas en la talla de jade social corresponden a una tradición foránea que fue introducida, con objetos de jade geológico, fuente de inspiración de los jades tempranos locales (Easby, 1968: 89). Una muestra de la afirmación anterior la podemos observar en el

sitio Finca Linares -300- 800 d.C.-, donde se presta atención en una producción local de jades sociales como ofrendas de un artesano utilizadas para la talla de ornamentos (Herrera, 1998: 148).

Con respecto a las ideas sobre la intervención de tradiciones foráneas, se puede decir que el arte de la talla de gemas en el territorio de Costa Rica, se debe sin duda a la influencia de las grandes culturas mesoamericanas; sin embargo, la ideología plasmada en sus figuras autóctonas representando elementos animísticos locales (Easby, 1968).

Indiscutiblemente, todo lo mencionado se encierra dentro del mundo de los significados simbólicos que confina una lógica propia, en donde se observan creencias mesoamericanas detalladas en las formas y figuras de los jades. Sin embargo, y a pesar de que se extrajeron ideas tecnológicas de otras regiones, se siguen viendo diferencias ideológicas e iconográficas en un mismo material.

Con respecto a lo anterior, Reynoard asevera que la estructura sobrenatural mesoamericana y sudamericana incluye una infinidad de entes que rigen los fenómenos naturales y culturales, considerando mitos como historias verdaderas. Por lo que, en las culturas mesoamericanas el jade se relaciona con el animismo de origen chamánico y deidades parte de cultos de religiones complejas; en Costa Rica el jade antiguo indígena se creía como sagrado para curar y predecir las enfermedades (Reynoard, 1996: 133- 135).

El diseño de jade mesoamericano es realista, enfocándose en retratos de personajes verdaderos e individuos que se convierten en seres míticos representados en máscaras, tocados y ropajes; mientras que en Costa Rica, el jade era usado como colgantes principalmente y sobre todo como amuletos para los ritos de los enterramientos, encerrados en tumbas de jefes y sus familias (*Ibid.*: 136),

Esta afirmación es válida al observar la gran mayoría de los sitios en donde se localizó jade en contexto en nuestro país; además de que, en el sitio de estudio el jade excavado se restringe a un cementerio y presenta un agujero en una base de hacha, lo que lo identifica dentro de una función de colgante.

El esquema preliminar parece mantenerse hasta el 500- 600 d.C. en ambas zonas del país, en las cuales se utilizan piedras locales de distintos colores, con mayor uso de lutitas, cuarzos verdes y calcedonias (*Ibid.*: 138).

Con respecto a las técnicas utilizadas para trabajar el material, Chenault (1984, 1988) se dedica a estudiar los jades de nuestro país, desarrollando experimentos sobre cómo se trabajaban los mismos, llegando a la conclusión de que el corte a cordel, el aserramiento de madera y otras técnicas son poco probables de ser efectivas.

La experiencia de Chenault indica, que la posibilidad de hacer polvo de jade como pulidores de madera no funciona; ya que el material que probablemente se usaba para cortar y pulir era la ignimbrita de Guanacaste, la piedra de mollejón de Cartago, y arenas o cenizas volcánicas; así los cortes se hacían mediante perforaciones redondas en hilera y luego se desbastaba lo que sobraba de ellas, el pulido final quizás se obtenía frotando jade en un cuero de venado con un poco de grasa o cera de abejas mezclada con polvo volcánico muy fino; igualmente se podía frotar con los dedos durante todo un día (*Ibid.*: 121- 126).

El párrafo anterior es de gran importancia, detallando la afluencia de rocas de origen volcánico observada alrededor del sitio Río Negro, lo que podría indicar una facilidad de acceso a las materias primas, no solo para la construcción del cementerio, sino inclusive para la fabricación de herramientas para la elaboración de ornamentos de jade, como el excavado en el lugar.

Por otro lado, el jade social encontrado en el sitio de estudio se halló asociado a un metate decorado con una figura zoomorfa de ave –zopilote- y cerámica con funcionalidad ritual; esta reunión del jade social con metates decorados tiene implicaciones culturales que involucran un ajuar funerario de una persona con jerarquía socialmente alta, lo que comprende un espacio de cementerio de importancia.

Según Stevenson (1993: 294, 300- 301; Hartman, 1907) el jade generalmente se localiza en contextos con metates decorados y cerámicas distintivas como la Guinea Inciso en el periodo Bicromo

en Zonas (500 a.C. – 500 d.C.); además de que, los metates generalmente reflejan la iconografía del jade, ya que ambos muestran los mismos motivos zoomorfos y antropomorfos.

Las acotaciones preliminares indican que este tipo de metates decorados con incisiones y motivos de aves predatoras, saurios y personajes vestidos con ornamentos; han aparecido exclusivamente en cementerios de alto rango y se les han encontrado boca abajo cubriendo enterramientos, como se ha documentado en el sitio Las Delicias (Hardy, 1992: 264; Guerrero *et al.*, 1994; Guerrero, 1998) y El Hacha (Stone, 1977).

Con respecto a lo anterior, Hardy (1992: 71) afirman que se ha observado la asociación de metates utilizados para la construcción paredes en la manufactura de los cementerios; de esta manera se puede explicar la gran cantidad de los mismos encontrados en el sitio Las Guacas (Hartman, 1907: 39); ya que, éstos no solo cumplían un papel ritual, sino constructivo en el sitio mencionado. En el sitio Nacascolo (Hardy, 1992: 74) se recolectaron metates de figuras efigies y artefactos líticos utilizados para varias funciones.

Al mismo tiempo, Hardy (1992: 72) indica que en la mayoría de estos metates no se detallan indicadores de uso para subsistencia, aspecto que Lange (1971) observa como un determinante para hablar de la relación de la zona Circum-Caribeña.

En el jade social excavado en el sitio de estudio, se alude a una posible figura de ave o animal volador, colocada en uno de sus extremos del cual no tenemos evidencia, ya que el fragmento rescatado corresponde a una coleta o forma de hacha de este tipo de motivos.

Según el contexto de localización de estos objetos, la concordancia entre los jades sociales con forma de ave y los metates con iguales motivos es observada por Fernández y Alvarado (2006: 47), con la idea de que los colgantes que acompañan a los metates ya caracterizados, en su mayoría tienen forma de un hacha en la parte inferior y un ave en la parte superior, así como de hombres-aves con figuras zoomorfas que cobren la cabeza.

Después del 300 a.C. se tienen evidencias de metates decorados asociados con enterramientos de alto rango, utilizando para su fabricación lavas poco porosas (*Ibid.*, 2006: 39); en los cuales se observan igualmente figuras zoomorfas de distintos animales.

Los animales de rapiña son considerados como seres de inframundo; la iconografía de los artefactos del Período Bicromo en Zonas hasta al Policromo Temprano 500 a.C.- 850 d.C. (finales del Período Tempisque y Período Bagaces) son una fiel representación de las creencias animistas y chamánicas. La mayoría de las figuras de este lapso de tiempo presentan motivos de aves como el zopilote (Fonseca y Scaglioni, 1978; Reynoard, 1996: 154- 155).

Guerrero y Solís (1997: 108, 111) confirman el uso del zopilote generalmente en el Período Bagaces, además de otras aves presentes en el entorno natural de nuestro país, asociándolos al estatus o condición social del individuo, organización política presentado en emblemas clánicos y finalmente, a un orden religioso.

Los autores anteriores indican que las aves son las responsables de la comunicación entre lo terrenal y lo celestial, así el zopilote es relacionado en las fuentes históricas con la guerra y el traslado de las almas al otro mundo (*Ibid.*: 114).

Por otro lado, algunos autores (Bozzoli 1979: 15; Cooke 1984: 249; Hardy 1992: 207, 303; Guerrero 1993, 1998) comentan que la representación animística en las piezas arqueológicas explica ideas socio-religiosas, como lo es el chamanismo y la reencarnación.

Finalmente, se menciona que luego del periodo de interés, aproximadamente entre el 800 – 1300 d.C., hay un desplazamiento de los motivos de ave y cocodrilo a la figura de felino, posiblemente por el reemplazo de los símbolos relacionados con la fertilidad y agricultura por otros emblemas de conocimiento y poder chamánico (Fernández y Alvarado, 2006: 53).

La fabricación de otros materiales líticos, como los metates, involucra igualmente muchos conocimientos como el reconocimiento de las piedras adecuadas y sus propiedades, con el fin de la implementación de una tecnología que permita modificar el objeto o convertirlo en lo deseado (Reynoard, 1996: 25).

Como se mencionó en el capítulo de los resultados, la técnica de picado observada en los objetos líticos de metate excavados en este trabajo, consiste en devastar el bloque de piedra por golpes de martillo, para inmediatamente diseñar y acabar las formas requeridas con un cincel (Ferrero, 1977: 275; Chenault 1984, 1988; Reynoard, 1996: 121- 126); llevada a cabo mayoritariamente en rocas de tipo andesita, gracias a su facilidad de localización (Fernández y Alvarado, 2006: 74).

El artefacto 2 corresponde a un contexto funerario de asociación con un colgante de jade, el cual cuenta con un motivo de ave que implica una selección de materia prima adecuada para lograr el diseño observado; además, de un amplio conocimiento en cuanto a la búsqueda y selección de las herramientas de trabajo.

Las materias primas definidas para los objetos líticos son de suma importancia, ya que por medio de su identificación se pueden mostrar asociaciones en cuanto a lugares de obtención de materias primas o formas de trabajo de los objetos.

Los artefactos 1 y 2, junto con los fragmentos de metate 1 y 2 están elaborados con andesita vesicular, material de fácil obtención para la elaboración de este tipo de piezas.

Para Peytrequín y Aguilar (2009: 178), este material cuenta con mayores facilidades de producción, ya que para su manufactura, y gracias a la presencia de burbujas, el golpe necesario para modelar una pieza no implica gran cantidad de fuerza; de esta forma la roca era buscada gracias a su acabado irregular que facilitaba la maceración de los alimentos.

Por otra parte, el Artefacto 3, se elaboró con serpentina, corroborado con el peso unitario, material que se puede localizar en el país, sobre todo en Guanacaste; por lo que, el mismo se pudo extraer de una fuente de la zona de interacción del grupo referente. Este material es muy parecido al jade y jadeita, ya que tiene la misma coloración y características morfológicas; sin embargo, la serpentina es más porosa (Comunicación personal Lic. Luis Guillermo Salazar M; pruebas de peso específico).

### **6.1.3 Otras discusiones sobre datos recuperados para los cementerios del Período Bagaces y sitio Río Negro (G-775Rn)**

Gracias al desarrollo de este título (6.1.3) y todos sus subtítulos derivados se responde el siguiente objetivo específico de investigación:

*Contrastar los datos recuperados para el cementerio Río Negro, a la luz de la información existente para otros sitios similares ubicados en las cercanías del mismo, con el fin de ampliar la discusión existente con relación a los modelos constructivos propuestos para la zona.*

Este apartado busca complementar la información obtenida para los sitios del Período Bagaces con el de estudio, caracterizando primeramente al período en forma general y su organización social por medio de la discusión de los temas concernientes a las relaciones culturales entre los grupos indígenas de nuestro país y los foráneos, dando como resultado la aclaración del proceso de poblamiento durante este lapso de tiempo.

Por último, se profundiza en la descripción de los sitios funerarios arrojando información sobre la ubicación de los enterramientos, los tipos funerarios, las posiciones de los cuerpos, las formas constructivas de los cementerios y como se obtuvieron las materias primas utilizadas por los grupos antiguos.

#### **6.1.3.1 Caracterización del Período Bagaces**

El Período Bagaces se determina dentro del taller investigativo llevado a cabo con el fin de fijar una periodización arqueológica más acertada para Costa Rica y Nicaragua (Taller sobre Futuro de las Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas en la Gran Nicoya, Costa Rica-Nicaragua; 1993). El mismo representa uno de los cambios más significativos en la cronología de la zona, ya que se hicieron diferenciaciones en el ámbito interpretativo y temporal en cuanto a las consideraciones presentes en el momento.

A partir de aquí dicho periodo se particulariza como aquel que incorpora la temporalidad del 300 al 800 d.C. (antiguamente localizado, a finales del Bicromo en Zonas y todo el Policromo Antiguo), conteniendo 500 años de ocupación e interacción humana (Vásquez *et al.*, 1994).

Como se observó aquí, en arqueología, por más estudios que se lleven a cabo, ningún tema está acabado, ya que la disciplina se actualiza y adquiere más herramientas y mejor información para enriquecer los campos del conocimiento de los diferentes contenidos tratados. De esta manera, los sitios del Periodo Bagaces han sido caracterizados por muchos arqueólogos desde diferentes corrientes teóricas que colaboran con la explicación de este tipo de ocupación, ayudando a la creación de nuevos conocimientos y temas investigativos.

Hasta el momento, no hay suficientes pruebas de carbono 14, ya sea por razones económicas de patrocinio o investigativas, que colaboren con reducir las fechas propuestas de periodos arqueológicos alrededor de toda Costa Rica. No obstante, muchos estudios a mencionar en los apartados siguientes, se han basado en las indagaciones arqueológicas, etnolingüísticas, entre otras, que auxilian a identificar las poblaciones y detallar una caracterización de las mismas establecidas en los materiales encontrados.

A continuación, se ahondará en los temas de: costumbres rituales y arquitectura del periodo, por medio del estudio del sitio Río Negro (G-775 Rn); examinando las bases teóricas y metodológicas necesarias para recopilar información, tratando de abordarlo según sus particularidades comparativas con otros sitios de la cronología indicada.

Los estudios que se han realizado de esta temporalidad (discutidos en los siguientes apartados) se enfatizan en los temas pertinentes a los patrones de asentamiento, patrones constructivos, estudios cerámicos, filiación lingüísticas, movilización de migraciones, entre otros. Temas que se intentaran profundizar mediante la revisión de los artículos, tesis, informes investigativos, hojas de registro, trabajo de campo de esta tesis y otros, para identificar este periodo y debatir algunas concepciones arqueológicas alrededor de la información.

#### 6.1.3.1.1 Sitios Registrados en la zona de estudio del Período Bagaces

Según la información otorgada por Guerrero (2001: 4-5), los sitios de origen funerario cuentan con características muy similares. Los sitios El Molino, Dávila y Bernabé se describen con la conformación de cantos de ríos junto con lajas de varios tamaños; mientras que, el sitio Justino tiene la presencia única de cantos de ríos.

Los conjuntos de estos sitios forman una sociedad agrícola alfarera, donde la agricultura era esencialmente compleja y combinada con la cacería e intercambio de productos para la subsistencia. Los sitios de la finca El Escobio, refieren la presencia en su gran mayoría de tipos cerámicos Los Hermanos Beige, Tola, Charco Negro sobre Rojo y Carrillo Policromo, evidenciados en gran parte del Período Bagaces en cuestión (*Ibid*: 7).

Por otro lado, los sitios El Zopilote (G-507 Ez) y Curubandé (G.508 Cr) se localizan en otro informe del arqueólogo Juan Vicente Guerrero, el cual se basa en la denuncia y demanda de huaqueos (Quintanilla, 1996: Memorando AH-189-96).

Los mismos se ubican en la Finca Los Coyotes, propiedad del señor Mario Rivas, en Curubandé, ambos del Período Bagaces cercanos al río Blanco. El Zopilote es caracterizado en un potrero con doce rondelas, cantos de río y lajas, con presencia de 8 huaqueos recientes. Mientras que, el sitio Curubandé es un cementerio con un montículo de cantos de río (100m), de forma circular, muy alterado y con presencia de metates y manos de moler (Guerrero, 1993: 1-2; 1996: 1-2; y Hojas de Registro de los sitios correspondientes).

En el sitio Cajón (G-671 Cj) se registró y caracterizó mediante una inspección en finca Triple Garantía, en San Isidro de Bagaces, por parte del arqueólogo ya mencionado. Cajón se describe como del Período Bagaces, de tamaño mayor a una hectárea, funerario con un túmulo de piedras con cantos de río y lajas, al margen derecho del río Cajón; este presenta áreas domésticas asociadas y los tipos cerámicos observados: Los Hermanos Beige y Yaya Café (Guerrero, 2004: 1-4).

Por otra parte, los 10 sitios registrados por el arqueólogo Sergio Chávez corresponden a la zona más al norte de la Hacienda Guachipelín; sin embargo, en este informe no se menciona la posible

temporalidad de los sitios de inspección, ni tampoco categoriza la mayor parte de los fragmentos cerámicos cronológicamente. Estos fueron reconocidos bajo los nombres de: Guachipelín (Cat.UCR.N°431), Quebrada Agria (Cat.UCR.N°432), Higuieron (Cat.UCR.N°433), El Mono (Cat.UCR.N°434), Azufrales (Cat.UCR.N°435), Rinconcito (Cat.UCR.N°436), El Campo (Cat.UCR.N°437), Las Termas (Cat.UCR.N°438), Zopilota (Cat.UCR.N°439) y Río Negro (Cat.UCR.N°440) (Chávez. 1994).

En términos generales, los anteriores se ubican dentro del Parque Nacional Rincón de la Vieja, área de Santa María, Las Pailas y Hacienda Guachipelín. Con respecto a los posibles sitios determinados aquí como del Periodo Bagaces, analizando la información otorgada por el investigador, tenemos a: El campo, Las Termas, Zopilota y Río Negro, los demás no se pueden contrastar por la poca información de inspección.

Los sitios posiblemente Bagaces cuentan con características similares, entre las cuales se mencionan la existencia de tumbas conformadas por solo cantos de río (Zopilota) y cantos de río con lajas de varios tamaños eventualmente utilizados como tapas para las tumbas (El Campo, Las Termas). Igualmente se alude a la formación de montículos, existencia de cerámica utilitaria en superficie, entre la que se sitúa la monocroma y policroma principalmente. Los metates se reportan en menor escala (Chávez, 1994).

Los sitios Guachipelín, Higuieron, El Mono y Azufrales (Chávez, 1994) solo son descritos con presencia de cerámica monocroma rojiza y negra (posiblemente Chávez Blanco sobre rojo, Charco Negro sobre Rojo, u otro con pintura negra del período), beige con borde rojo (como Los Hermanos Beige) y en algunos, observación de metates y lascas de sílice.

Los últimos dos llamados Quebrada Agria y Rinconcito, cuentan con petrograbados, uno con motivos de espiral y otro con una figura humana tallada.

Por otro lado, Lothrop hace mención del sitio Hacienda Guachipelín en la región del Pacífico, explicando que el mismo fue visitado por Haber (1898: 26) quien lo describió con 300 montículos funerarios compuestos por "*simples montículos piedras de varios metros de diámetro, sin ninguna*

*uniformidad estructural*”; uno de estos montículos media 1.80 por 5.10 metros; Flint encontró pictogramas en los alrededores (Lothrop, 1926: 423). Posiblemente este sitio abarca un panorama general de la mayor parte de los sitios contenidos en la hacienda.

Entre los sitios con presencia de petrograbados más destacados, se puede hacer referencia a La Española, ubicado a un costado del cañón del río Colorado. Este fue reportado en julio de 1979 por investigadores y estudiantes de UCLA y arqueólogos del Museo Nacional.

El sitio anterior corresponde al periodo Bicromo en Zonas o Bagaces, el cual muestra petroglifos concentrados en 5 paneles, de figuras zoomorfas (monos, mariposas, pájaros, etc.) y antropomorfas (Meigham, 1979).

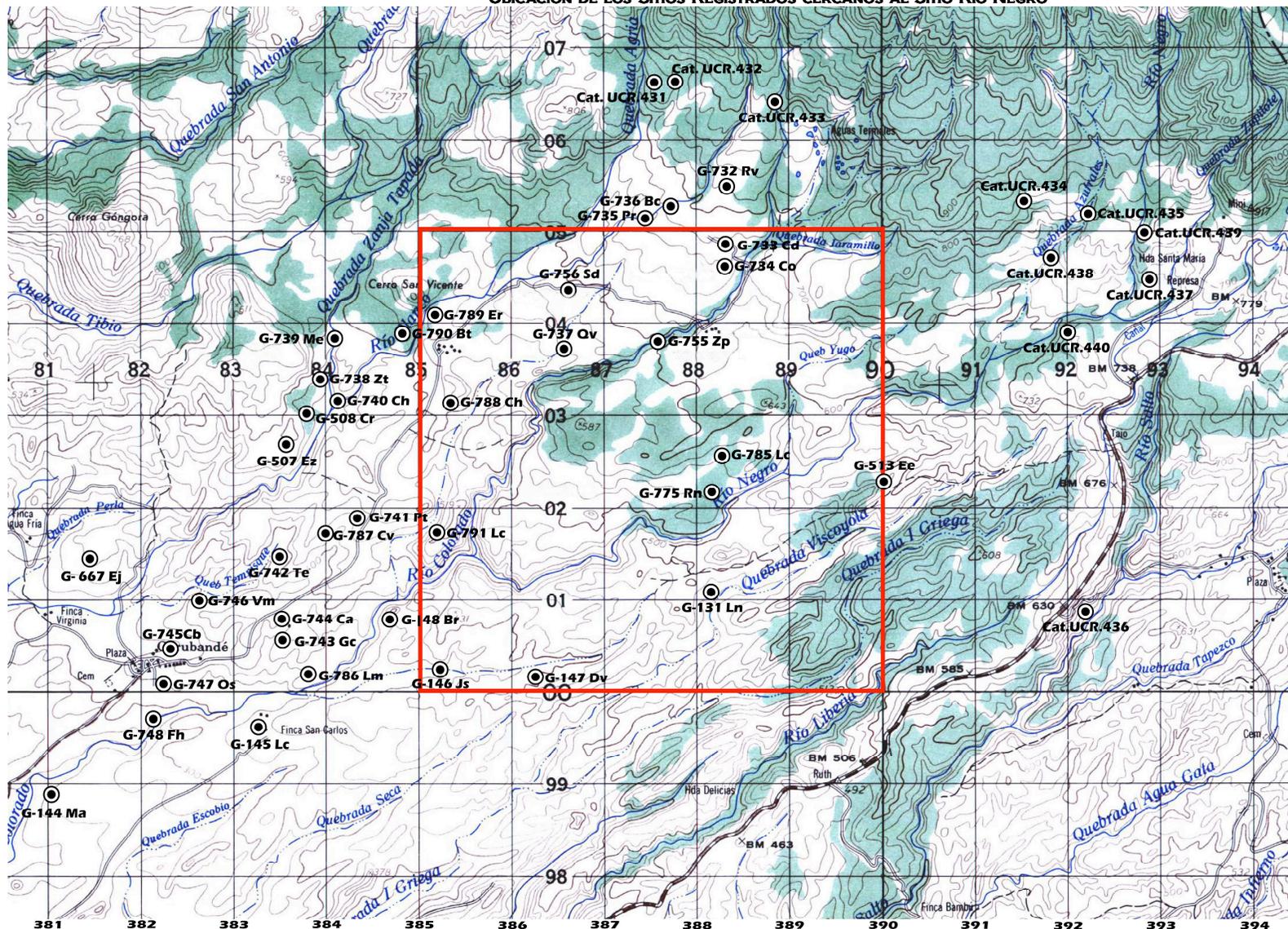
Sus petrograbados son distintivos, ya que exponen estilos sobresalientes a los que se habían encontrado hasta esa fecha, pero muy parecidos a los diseños representados en la Finca el Escobio. Se dice que estos motivos pudieron ser distintivos de un grupo particular, que refleja complejidad social (*Ibid.*: 2).

Para poder catalogar este sitio como del período Bicromo en Zonas (Bagaces), se llevó a cabo un análisis de las formas y motivos cerámicos típicos del lapso de tiempo comparado con los petroglifos mencionados, mediante vertientes teóricas desplegadas del simbolismo e iconografía (*Ídem*).

Finalmente, se concluye que todos los sitios consultados en los informes facilitados son del Periodo Bagaces, gran parte contempla la presencia de montículos de rocas de cantos de río; no obstante no en todos hay presencia de lajas y marcadores de tumba.

Seguidamente, se presenta un mapa que ubica solamente los sitios más cercanos a la zona de estudio; tomando en cuenta que en la hoja cartográfica de registro del MNCR se vislumbran muchos más:

MAPA 11  
UBICACIÓN DE LOS SITIOS REGISTRADOS CERCANOS AL SITIO RÍO NEGRO

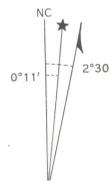


- Sigla de Sitios**
- G-131 Ln
  - G-144 Molino Agua
  - G-145 La Casona
  - G-146 Justino
  - G-147 Dávila
  - G-148 Bernabé
  - G-507 El Zopilote
  - G-508 Curubandé
  - G-513 El Escobio
  - G-667 El Jícaro
  - G-732 Rincón de la Vieja
  - G-733 El Cedral
  - G-734 Colorado
  - G-735 Para
  - G-736 Blanco
  - G-737 Quebrada Victoria
  - G-738 Zanja Tapada
  - G-739 Mesas
  - G-740 Chorreras
  - G-741 Pochote
  - G-742 Tempisque
  - G-743 Guacimo
  - G-744 Caudel
  - G-745 Curubandé
  - G-746 Vm
  - G-747 Ollas
  - G-748 Flechas
  - G-755 Zapote
  - G-756 Sendero
  - G-775 Río Negro
  - G-785 La Cueva
  - G-786 Las Melinas
  - G-787 Catarata Victoria
  - G-788 Chorreras
  - G-789 Eras
  - G-790 Batalla
  - G-791 La Cascada
  - G-792 La Gloria
  - G-794 Potrero Coyal
  - Cat.UCR.431 Guachipelín
  - Cat.UCR.432 Quebrada Agria
  - Cat.UCR.433 Higuérón
  - Cat.UCR.434 El Mono
  - Cat.UCR.435 Azufrales
  - Cat.UCR.436 Las Termales
  - Cat.UCR.437 El Campo
  - Cat.UCR.438 Rinconcito
  - Cat.UCR.439 Zopilota
  - Cat.UCR.440 Río Negro

UBICACIÓN DE SITIOS CERCANOS AL SITIO RÍO NEGRO G-775 RN

TESIS:  
Organización del Trabajo en la Construcción del Sitio Río Negro (G-775 Rn);  
Un Cementerio Asociado al Periodo Bagaces (300 - 800 d.C.),  
Hacienda Guachipelín, Guanacaste

Elaboración: Priscilla Molina Muñoz, 2009. Con base en la Hoja Cartográfica Curubande, Escla 150 000; Instituto Geográfico Nacional Edición 3-IGNCr



SIMBOLOGIA

- Perímetro según plano catastrado del territorio de la Hacienda Guachipelín
- Sitios Arqueológicos Registrados

### **6.1.3.2 Organización social durante el Período Bagaces**

#### **6.1.3.2.1 Relaciones sociales de Costa Rica con Nicaragua y otras poblaciones indígenas del territorio: migraciones, comercio e intercambio**

En Costa Rica se ha llevado a cabo muy poca investigación que estudie las relaciones sociales existentes entre nuestro país y Nicaragua, ya que esto implica conocer y relacionar las zonas de estudio de los diferentes países. En el transcurso de este apartado se mencionarán estos estudios y se ahondará en cada uno con el fin de consolidar un panorama general de la situación alrededor de esta relación tan importante.

Dentro de las ideas del presente estudio se examina que, para el ser humano precolombino no existían límites políticos del territorio en el sentido conocido hoy en día, sino que el mismo era determinado por grupos diferenciales que lo habitaban y límites naturales; no obstante, las esferas de interacción e intercambio no veían demarcaciones de ninguna clase, lo que nos explica la afluencia de materiales de otras regiones y hasta el desarrollo de las mismas formas de manufactura artefactual.

Así, existen proyectos que han colaborado con el crecimiento de la información en cuanto a la esfera de interacción ocurrida entre nuestro actual país y Nicaragua realizadas en el departamento de Granada y considerando regiones para determinar cómo se desarrollaron los asentamientos de la zona (Braswell, Salgado, Fletcher y Glascock; 2002: 20).

Norweb (1964) apunta que el Pacífico de Nicaragua y la Península de Nicoya en Costa Rica compartían características lo suficientemente similares como para constituir un área cultural denominada *La Gran Nicoya*.

Para Braswell *et al.* (2002: 23-24), hacia el 300 d.C., antes de cualquier migración, ya estaba establecida la interacción entre regiones de Nicaragua y Mesoamérica. A pesar de esto, en Nicaragua no se cuenta aún con una cronología cerámica bien establecida que pueda resolver dudas sobre la interacción política-social entre las dos culturas; más que todo los antecedentes de sitios datados de este período da como resultado la presencia de cerámica conocida en Honduras.

Según Braswel *et al.* (2002: 34), la interacción cultural entre las regiones pudo haber aumentado hacia el 600-950 d.C. Sin embargo, se cuenta con evidencia débil de la relación entre Nicaragua y Gran Nicoya, hasta el período Sapoá cuando comenzaron a llegar al norte de Costa Rica pueblos mesoamericanos. También, se menciona que las muestras cerámicas estudiadas hasta el lapso difieren en gran medida de los del sur de la Gran Nicoya; además de que, en Nicaragua se da una ausencia en el uso del jade durante los periodos Tempisque Tardío y Bagaces Temprano, como no ocurre en nuestro país.

Recientemente se ha investigado a las poblaciones habitantes del Periodo Bagaces, que se desarrollaban según la cronología en un tiempo de ocupación de 500 años, tiempo muy amplio como para no poder concebir un progreso humano muy heterogéneo y cambiante.

La llegada de los chorotegas a nuestro país se ubica en los lapsos del 800 o 900 d.C., provenientes de Chiapas México; lo cual ha sido corroborado mediante dataciones de carbono 14 y hallazgos de tipos cerámicos.

Investigadores como Chapman (1974) y Carmak (1994) están de acuerdo en que la incursión de estos grupos detalla un cambio sustancial en los materiales de los períodos en general, advirtiendo la existencia antes de su llegada de otro tipo de poblaciones autóctonas de nuestro país, llamados popularmente Corobicies; quienes ya venían desenvolviéndose socialmente e implementando la agricultura, cargos y distinciones sociales, manufactura de cerámica autóctona, arquitectura distintiva y otros detalles.

Guerrero y Solís (2007), explican que durante la llegada de los chorotegas a nuestro país, se llevaron a cabo una serie de incidentes que culminaron en guerras por el territorio, por lo que los corobicies fueron obligados a movilizarse hacia otras áreas en busca de territorios accesibles con las condiciones necesarias de supervivencia.

Además, se indica que después del 700 d.C. hay un abandono de las zona de habitación por parte de las poblaciones, cosa que no ocurrió entre el 300 al 500 d.C. (Guerrero, Solís y Herrera, 1998: 67).

Los cementerios de finales del Periodo Bagaces (Ver. Cuadro 5), cuentan con tipos cerámicos cuyas formas, tamaños y manufacturas son muy distintas a los encontrados en los periodos siguientes; una de las razones del fenómeno anterior se debe a que la influencia chorotega fue afianzando el poder hasta conseguir un dominio político a tal punto que es observado en la cerámica.

La cerámica encontrada en los sitios Bagaces, concierne a una amplia gama que llega hasta el principio de los policromos como él: Galo, Tola, Carrillo y otros; ejemplo de un cambio muy grande en un periodo relativamente pequeño de tiempo (Bonilla *et al.*,1990).

Existen otros estudios sobre estas poblaciones, desplegados bajo lógicas de filiación genética –Ramiro Barrantes (1980, 2001)- y lingüística –Adolfo Cónstenla (1994) -, que en efecto dan pistas sobre el desarrollo social de las mismas. Hay que tomar en cuenta, que entre más datos interdisciplinarios se obtengan al respecto, no sólo basados en la arqueología, lingüística y genética, sino también en la historia u otras, más pruebas tendremos al respecto para dar hipótesis válidas y bien establecidas.

De esta forma, Ibarra (2002) comenta sobre la existencia de sociedades autóctonas de la zona antes del 800 d.C. y describe las migraciones y realidades sociales de los pueblos de origen mexicano con nuestro país.

Según lo visto anteriormente y conociendo que durante este período, del 800 al 900 d.C., se dieron las migraciones que provocaron transformaciones sociales y movilización, se percibe que la afluencia de los sitios funerarios y la escasez de los habitacionales en general se debe en alguna época a la falta de estabilidad política y social que tenían las poblaciones autóctonas de la zona, y no a la falta de medios de subsistencia o fenómenos naturales, que obligaba a los pobladores a estarse movilizandando de un lugar a otro buscando cierta seguridad; ya que, como observamos en el apartado de aprovechamiento de los suelos los mismos de la zona de estudio, han sido aptos para los desarrollos agrícolas.

Por otro lado, tomando en cuenta las características del material analizado para el sitio de estudio, y la evidencia de pautas que advierten algún tipo de comercio e intercambio como lo es la técnica de talla del jade y tipos cerámicos como el Charco Negro sobre Rojo (Blanco *et al.*, 1987),

es de suma importancia dar un panorama general de las posibles rutas de intercambio de los materiales, colaborando con la comprensión de los vestigios culturales presentados aquí.

Como se indica con anterioridad, los primeros contactos con grupos mesoamericanos se dieron por medio de comercio a partir del 600 d.C., para ser evidenciada su incursión en el país entre el 800 o 900 d.C.; gracias a esta información se pudo relacionar una frontera entre Guanacaste- Nicoya- y Nicaragua –Rivas- como común, dentro de la cual rotaban productos de intercambio como el jade azul, perlas, colorantes, plumas, entre otros (Reynoard, 1996: 202).

Entre esta ruta de intercambio observamos también algunas pautas tecnológicas que contribuyeron a la construcción de cementerios del periodo, como lo es la concordancia temporal en cuanto al uso de un modelo arquitectónico similar.

Desde mi punto de vista, como una posible ruta de intercambio y comercio factible con la zona del Rincón de la Vieja, se observan en primera instancia las fronteras con Nicaragua, dada su muy corta distancia y fácil acceso; también relatada en citas históricas de Fernández de Oviedo (Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández. 1976.). Además de las costas, las cuales fueron siguiendo los grandes ríos como el Tempisque en Guanacaste, que colaboraron igualmente con la entrada de foráneos a Nicoya, Puntarenas y otros sectores del país (*Ibíd.*: 202, 109).

Sin embargo, para lograr validar la idea anterior propuesta dentro de este trabajo, se necesita la implementación de más investigaciones que complementen los estudios arqueológicos con lo históricos, formando pautas de movilización de los distintos grupos por todo nuestro territorio.

#### 6.1.3.2.1.1 Poblamiento durante el Periodo Bagaces

La excavación del sitio Río Negro ayudó a ubicarlo a partir de mediados del Periodo Bagaces, ya que la aparición de cerámicas como el Potosí Aplicado, Guinea Inciso y artefactos líticos de jade nos advierten un sitio Bagaces más tardío, en el cual se muestra la incursión de cerámicas de intercambio y una consolidación de técnicas artesanales que incluían decoraciones de pintura con brochas múltiples, incisos, punzonados y modelado adjudicado a la segunda mitad del

periodo, aunque no contemple los inicios de la cerámica policromada, propias de fines del periodo descrito.

Los estudios ya aludidos, como los llevados a cabo en Cañas-Liberia (Guerrero y Solís, 1997) mencionan la existencia de sitios de todos los periodos y multicomponentes, entre los cuales se hace referencia a las poblaciones de Corobicies, Chorotegas y Nicaraos como los grupos de mayor importancia que habitaron Guanacaste, además de otros pequeños.

Alrededor de toda la zona recorrida en este estudio, gracias a la actividad de reconocimiento, se localizaron una serie de sitios funerarios mayoritariamente del Periodo Bagaces además de otros pocos del Sapoá Ometepe, lo que demuestra un poblamiento de la zona que pudo abarcar un período bastante amplio de tiempo, desde el 300 al 1200 d.C.

A pesar de lo anterior, lo visto advierte una mayoría de sitios funerarios del Periodo Bagaces, lo que puede significar que: 1) el asentamiento de una población de un gran número de personas en la zona, que se movilizaron por todo el territorio por medio de asentamientos semi-permanentes (Guerrero y Solís, 1997); 2) La existencia de distintos grupos de población permanentes distribuidos en el lugar, quienes se trasladaban de un lugar a otro con el objetivo de la búsqueda de medios de subsistencia, colocando campamentos temporales con fines de aprovechamiento de los recursos; y 3) las guerras y disputas entre grupos contrarios, incursión de los chorotegas, que provocó un desplazamiento de los grupos hacia territorios más seguros y repoblamiento de ciertos terrenos.

Un detalle importante de mencionar, se refiere al distanciamiento entre sitios, ya que se observó un detalle relevante dentro de la zona de estudio, correspondiente a la existencia de sitios de temporalidades distintas y completamente diferentes estructuralmente a distancias muy variadas.

Por otro lado, entre las características del sitio Río Negro como lo son: la aparición de cerámicas tardías del período no policromadas, las técnicas constructivas del cementerio, la aparición de jade fragmentado y la vista general del poblamiento de la zona, nos hace llegar a la conclusión de que en efecto las sociedades expuestas en la zona tenía un nivel alto de jerarquización; en la cuales se pudo haber desplegado una especialización del trabajo.

Lo anterior se reflejó en la afluencia de cementerios con características constructivas singulares que pudo haber remitido una especialización en la cual los expertos distinguían las construcciones de los cementerios; además el jade supone artesanos dedicados a su trabajo y manufactura, asimismo las cerámicas de origen doméstico con tantas formas, materias primas implementadas y sus respectivas funciones hace alusión a la incursión de expertos agricultores en la que existían muchos cultivos para los cuales se utilizaban formas cerámicas de vasijas con el fin de contener el calor, evitar derrames, entre otros aspectos.

### **6.1.3.3 Generalidades de la organización social**

La Organización social de cualquier período detalla las actitudes cotidianas de la población que lo conforma. Asimismo, comprobando algunas características sociales indelebles de las mismas se puede entender su desarrollo político y económico; ahondando en la información que se ha obtenido alrededor de los sitios habitacionales del período, a pesar de que éstos son escasos y difíciles de ubicar.

Para Müller (1992), los sitios identificados de la cronología indicada, son aquellos que han tenido mayor ocupación, sobre todo en las zonas de los ríos Santa Rosa, Cañas y Piedras (Hoopes, 1994: 70).

De esta manera, una hipótesis detallada gracias a ese trabajo indica que, el fenómeno de la ausencia de sitios habitacionales y la presencia a gran escala de los funerarios en el periodo consecuente se debe a factores conjuntos.

En primera instancia, los sitios habitacionales son escasos, ya que un gran monto de población conseguirá contenerse en un espacio más o menos reducido en comparación con la totalidad de terreno utilizada para la construcción de los espacios funerarios. En esa época algunas comunidades contaban con muchos habitantes, dispersos en núcleos de población de diferentes tamaños como lo observamos actualmente, formando en numerosas oportunidades cacicazgos, que dominaban los sistemas agrícolas y el control de la intensificación de la actividad productiva (Guerrero y Solís, 1997).

Esto lo podemos observar en el sitio de estudio (G-775Rn), en el cual se encuentran fragmentos cerámicos dedicados al consumo y contención de alimentos. Además, el alto desarrollo constructivo basado en extracción, tanto de lajas de gran tamaño como de colocación en forma arquitectónicamente adecuada, indica un conocimiento realizado en la localización de recursos líticos naturales apropiados, lo que remite a una comprensión de la naturaleza; así se podría hablar de una especialización ritual funeraria para la construcción de los cementerios.

Pueden existir otras razones por la cual el ser humano no se restrinja a las opciones básicas otorgadas por el medio ambiente, debido al impulso de la inventiva, inteligencia y uso de la misma, en donde éste la transforma produciendo nuevos materiales o modos de vida y trabajo.

El ser humano y medio ambiente no solo actúan bajo mecanismos de equilibrio; ya que, por ejemplo, la explotación de la naturaleza, fenómenos naturales, migraciones u otros pueden dar como resultado la falta de medios de subsistencia.

Otros arqueólogos como Herrera (1998), Solís (1996) y Guerrero *et al.* (1994), sugieren que para el período ya existía una especialización artesanal en los artefactos, que demostraba un paso a las actividades religiosas, sociales y culturales, destacando la presencia de cargos y prestigio social y jerárquico, reflejando una variabilidad en cuanto a la calidad y magnitud en construcciones funerarias y ofrendas (Guerrero, Solís y Vázquez: 1994:106). Gracias a estos estudios, se han encontrado también metates, morteros, manos de moler, jades, entre otros utensilios utilitarios que dan pie a la creencia de que las sociedades del período tenían un desarrollo agrícola y social avanzado.

La organización social del período se particulariza en el intercambio de materiales autóctonos y la distribución desigual de los mismos, observado en las investigaciones más que todo de sitios de origen funerario. Esto da pie a concebir la existencia de un acceso restringido a los productos manufacturados a distancia (Guerrero, Solís y Vázquez: 1994: 106).

La información anterior nos induce a pensar que, para que exista un nivel social cacical en el cual se pueda comprobar una desigualdad social en cuanto a acceso a bienes, tiene que haber un sistema complejo para la obtención de alimentos, el cual provea de un excedente. Así, para que existan excedentes tiene que haber un sistema agrícola complejo, y esta complejidad llegara a un

nivel lo suficientemente liado como para crear nuevas esferas de trabajo, como la manufactura cerámica, la especialización lítica, y la construcción de cementerios.

Para Herrera, el trabajo especializado que se requiere para la elaboración de ciertos objetos y la presentación de algunas imágenes frecuentes en ellos, se ha considerado como indicador del prestigio social (Herrera, 1998: 150).

Por otro lado, los sitios de origen funerario son los hallazgos más frecuentes. Las ideas de que las poblaciones del Periodo Bagaces acostumbraban a trasladarse de un lugar a otro luego de haber agotado los recursos de subsistencia u otras causas de índole natural, concebidas por Guerrero y Solís (1997: 121), pueden también advertir la distribución espacial distintiva de los sitios funerarios, ya que si éstos se movilizaban, los entierros eran realizados en las zonas cercanas del asentamiento principal, cubriendo toda la cordillera de espacios ritualizados.

Igualmente, al moverse las poblaciones, los cementerios se fueron alejando de los asentamientos habitacionales, por lo que existió la necesidad de crear nuevos cementerios (Solís, 1996).

Para este período en general, la distinción de rango social es muy visible, sobre todo si se estudian las evidencias sobre los individuos que ostentaban objetos de importancia. Entre más cantidad de piezas y más elaboradas eran éstas mayor rango social poseía el individuo, y aún más si eran provenientes del intercambio (Herrera, 1998: 145).

Herrera (1998) ejemplifica lo anterior con la mención de los trabajos en el sitio Finca Linares, en donde se encontraron una serie de tumbas con artefactos de oro y jade, lo que muestra una convivencia de ambas técnicas manufacturadas e inclusive la aparición de una e incursión de la otra – paso del jade al oro-.

Del mismo modo, aquí se presta atención a grandes construcciones a nivel funerario, como ya se determinó, que demandaron fuertes inversiones de trabajo grupal, llevando a cabo actividades rituales posiblemente vinculadas a fuertes movimientos religiosos, encontrando distinciones de cargo social en éstos (Guerrero, Solís y Vázquez: 1994: 107).

De esta manera, la organización social del periodo se caracteriza por tener un grado de complejidad, ya que gracias a las evidencias de índole material, como la construcción de

edificaciones para varios fines, la presencia objetos muy elaborados cerca de pocos cuerpos, uso del espacio determinado de forma razonable, aparición de objetos de cerámica y lítica utilizados para labores agrícolas, hoy sabemos que las antiguas concepciones del Período Bagaces no son las más acertadas; si no que este cuenta con un sistema organizativo más ininteligible de lo que se especulaba hasta hace varios años.

#### 6.1.3.3.1 Organización social del trabajo en el sitio de interés

En general en el sitio, cada tumba fue elaborada posiblemente durante un lapso de tiempo no muy largo, observado en la homogeneidad constructiva de las mismas.

De esta manera, es posible que la familia allegada del difunto fuera la encargada de construir su tumba gracias a la movilización de rocas, y lajas, entre otros detalles que involucran un trabajo en equipo.

Al parecer el sitio es de gran importancia, ya que su ubicación no puede ser fortuita, sino que al contrario es exclusiva; ya que no hay existencia de otros a cortas distancias; sin embargo, no se pueden especular más de la afirmación anterior por causa de los huaqueos recurrentes que afectaron el contexto real del montículo funerario. Algunos habitantes antiguos de la zona mencionan haber visto, extraído o escuchado de la existencia de materiales de importancia en el lugar, como piedras verdes.

Si fuera el caso, que las tumbas huaqueadas contuvieran este tipo de materiales, se puede exponer que el trabajo común no necesariamente tuvo que haber sido familiar, ya que para el caso de un individuo de importancia toda la comunidad participaba en su ritual mortuorio generalmente.

#### 6.1.3.4 Rituales funerarios

Las evidencias materiales y la afluencia de sitios funerarios de este periodo, ha colaborado con la reunión de más y mayor información sobre los mismos.

Henri Pittier en 1889, se refiere a los rituales funerarios indígenas, luego de haber observado la colección de Velasco:

*“Llegando el momento de conducir el cadáver al sepulcro, reuníanse todos los miembros de la familia doliente, sus amigos y sus vecinos que con escrupulosidad procuraban cumplir aquel precepto natural grabado en sus corazones; de “enterrar a los muertos”, y con cantos tristes y gemidos profundos llamaban al alma del difunto para que viniera a presenciar aquella celebridad. (¡Eran espiritistas!). Cuando suponían gratuitamente que ésta ya había correspondido a su llamamiento, cuatro indios bien adornados con plumas de colores, colocaban el cadáver sobre sus hombros y se dirigían al lugar preparado al efecto, siguiendo dos indias que marchaban delante amarrando hilos sobre los ríos, quebradas y pantanos para que... el alma del difunto pudiera seguir su cadáver. Llegados al sepulcro le colocaban ahí y propiciaban de nuevo los lamentos y gemidos con más fuerza que al principio; después al lado de cuerpo ponían sus flechas, si era hombre y todos sus utensilios y una guacamaya, cuyas plumas decían, les serviría para adornarse en la otra vida” (Meléndez, 1974: 305- 306).*

Según las investigaciones de Stone (1961) en todo el país y Bozzoli (2004) en Talamanca, sabemos que las concepciones en torno a la muerte, marcadas con la afluencia de materiales cerámicos, líticos, jades y otros encontrados en los enterramientos; nos dicen que los grupos humanos creían en la existencia de fuerzas y poderes sobrenaturales, ejercidos por chamanes o varios dioses que podría adquirir las formas de animales como: lagartos, monos, zopilotes, aves, y otros.

Habiendo observado la configuración de los sitios en el área de trabajo, se puede aportar como una posibilidad de explicación que, los sitios funerarios no solamente pueden evidenciar actividades de carácter ritual, sino que los mismos pueden dar pistas de la vida habitual de los constructores de los mismos, sociedades y personas detrás de los materiales. Si bien es cierto, el estudio de los funerarios no brindaría una profundización determinante sobre los habitacionales; bien pueden llegar a fijar hipótesis de trabajo de gran importancia para la clarificación del periodo.

En Guanacaste, ciertas vasijas catalogadas del 300-800 d.C., representan cabezas humanas modeladas y pintadas mostrando tatuajes y adornos corporales, relacionadas probablemente con un tipo de chamanes o estatutos social determinado. Las primeras cerámicas policromas de Periodo Bagaces tienen un estilo de decoración semejante, ya que mantiene íconos locales comunes como las figuras de lagarto y personas en estado de transe (Herrera, 2005: 244 y 249).

Por otra parte, durante finales del periodo se presta atención en un cambio cualitativo en el culto a los muertos, demostrado en la construcción de los cementerios; la cual fue siendo más simple en cuanto a un menor usos de energía y esfuerzo invertida para la movilización de rocas o uso de detalles arquitectónicos suntuarios (Guerrero, Solís y Herrera, 1988:71).

A continuación se muestra mayor información sobre los rituales funerarios, sus diferentes concepciones, características y hallazgos arqueológicos.

#### **6.1.3.5 Ubicación de los enterramientos**

Los estudios citados y detallados seguidamente han demostrado que algunos sitios de determinados periodos tienen características comunes.

En primera instancia, Lange (1980) nota una menor cantidad de sitios del Periodo Bagaces en las costas, sugiriendo que este fenómeno pudo haber estado acompañado por una desviación costera en el Periodo Sapoá. Mientras que, en zonas del Arenal, Sheets (1994) menciona que ocurre lo contrario, ya que los sitios y montículos funerarios advierten que más bien esta fue una época de expansión de la población.

Para Guerrero, Solís y Vázquez; durante el Periodo Bagaces los entierros son mayormente encontrados en terrenos planos no inundables, cerca de los causes de los ríos primarios o secundarios. Además, de que los habitacionales se pueden localizar adyacentes a los cementerios, pero siempre en áreas separadas de aproximadamente 2.9 metros (Guerrero, Solís y Vázquez, 1995: 93).

La investigación desarrollada por Guerrero y Solís en el proyecto Cañas-Liberia, fue una de las más grandes y complejas referentes a este periodo en particular; no obstante, por necesidades propias del proyecto, solo estudió los sitios ubicados en las partes bajas de Guanacaste, y además sólo contemplaba el área expuesta de entre 300- 350 m de los márgenes de los ríos, sumando una totalidad de terreno prospectado de 1065 km<sup>2</sup> (Guerrero y Solís, 1997: 17).

La falta de investigaciones en los espacios lejanos a los márgenes de los ríos y zonas de mayor altitud en Guanacaste, nos hace recurrir a información muy valiosa como el proyecto anterior; sin embargo, las hipótesis de trabajo y el aprovechamiento del medio ambiente por parte de las poblaciones indígenas no siempre es el mismo, por lo que hay que establecer las pautas a seguir para cada trabajo siendo consciente de esta realidad.

Si bien es cierto, algunos puntos de la caracterización interna de los sitios del Periodo Bagaces son en efecto concordantes y similares, el ser humano no se desarrolla bajo un único

espacio social, ni se ve determinado por límites espaciales, a menos que el mismo sea quien los establece en determinado momento de tiempo y para ciertos grupos sociales.

Los sitios entre Cañas y Liberia, se encuentran cercanos a fuentes de agua, también en planos particulares (Solís, 1996); dispuestos a la fácil adquisición de fuentes alimentarias, como afluencia de animales silvestres, alta calidad del terreno para siembra, vegetación aprovechable de recolección y otros.

Por otra parte, los sitios Bagaces de la zona de estudio se disponen no necesariamente en terrenos planos, ya que la geomorfología del lugar no lo permite, como si ocurre en la zona Cañas-Liberia. El sitio Río Negro cuenta con un desnivel de poco más de 2.60 metros, el cual aumenta en algunos sectores cercanos en donde hay sitios funerarios.

Este detalle hace pensar en la hipótesis no comprobada, de que dado este desnivel de terreno, los pobladores pudieron haber llevado a cabo alguna técnica constructiva para contrarrestarlo, ya sea incorporando paredes de contención (Conversación personal, Lic. Mónica Aguilar, noviembre 2008).

Seguidamente, estos sitios no se localizan obligatoriamente tan cercanos a las fuentes de los ríos, pero si tienen facilidades de acceso a ellas, como por ejemplo, los sitios ya mencionados en el área de estudio y registrados en el Parque Nacional Rincón de la Vieja por el arqueólogo Sergio Chávez (1994). Generalmente, estos sitios se hallan en correlación con fenómenos naturales particulares y distintivos como cuevas, aguas termales, volcancitos de lavas volcánicas, cataratas y otros.

Actualmente existen muy pocas áreas de bosque primario y muchas de bosque secundario que proveen una sombra adecuada y probablemente el bosque pudo haber sido más profundo en épocas precolombinas.

Igualmente su disposición natural colaboraba para satisfacer sus necesidades de subsistencia, a parte que gracias a la gran cantidad de erupciones volcánicas desarrolladas por el volcán Rincón de la Vieja (presentes en la antigüedad según las crónicas de los españoles, desde antes su ocupación en la zona) se ha desenvuelto un depósito intensivo de lavas volcánicas

convertidas en almacenamientos aprovechados para la construcción arquitectónica, manufactura de artefactos y herramientas.

De esta forma, para determinar una caracterización estandarizada de la ubicación de los sitios de un periodo de tiempo que acarrea 500 años, hay que hacer un estudio individual a profundidad de los mismos, contenidos en todos los niveles altitudinales; tomando en cuenta los aspectos geológicos, topográficos y ambientales.

#### **6.1.3.6 Caracterización de tipos funerarios**

Algunos arqueólogos que han establecido teorías e hipótesis de trabajo para las estructuras funerarias del período mencionado han sido: el Lic. Juan Vicente Guerrero Miranda y el Lic. Felipe Solís del Vecchio en el proyecto Cañas-Liberia (1997), además de la arqueóloga Licda. Anayensy Herrera (1998), en su artículo sobre Finca Linares y el arqueólogo Dr. Payson Sheets (1994) y Dr. John Hoopes (1987) en sus estudios en el área del Arenal-Tilarán, entre otros.

Herrera (1998: 129) detalla para las tumbas de Finca Linares tres tipos de *rasgos funerarios* llamados: fosas de enterramiento, espacios ritualizados y agrupaciones de piedras sin evidencia arqueológica.

Esta investigación es sumamente importante, porque menciona la existencia de marcadores, pilares o mojones en este tipo de sitios, algunos de los cuales pueden presentar talla, al igual que en el sitio de estudio. La afluencia de estos objetos descrita por primera vez en los textos de Baudez (1967), Herrera (1998) y otros, brinda una caracterización de los mismos para cada sitio en cuestión.

La existencia de estos pilares, mojones o marcadores ha arrastrado una serie de interpretaciones, entre las cuales tenemos su posible uso como referencia de un enterramiento de importancia o de un personaje de cargo social alto. Sin embargo, hay que mencionar aquí, que no en todos los sitios del Periodo Bagaces se pueden encontrar estos objetos; algunos sitios en los que se detectaron por ejemplo son: Nacascolo, Bolsón, Mama Inés, Hacienda Los Inocentes y otros en la zona de Bahía Culebra, inclusive es hasta extraño observar los mojones con petrograbados incluidos (Herrera; 1998, 2001).

Las *fosas de enterramiento* presentan restos óseos humanos en mal estado de preservación; además de que, se caracterizan por tener superficialmente una agrupación de piedras de varios tamaños de 2 a 3 metros de diámetro (Herrera, 1998:131).

Los *espacios ritualizados sin enterramientos* se refieren a un conjunto de piedras sobre las cuales se haya uno o dos vasijas grandes con o sin asociación de piedras, estas vasijas pudieron haber sido utilizadas para la cocción de alimentos. Mientras que, *las agrupaciones de piedras sin evidencia* arqueológica no contienen artefactos ni restos óseos, y el material cerámico está fragmentado escasamente asociado (Herrera, 1998:134).

#### **6.1.3.7 Posición de los cuerpos**

Mayormente se han detectado tipos de enterramientos con individuos de posición extendida o flexionada (sitios Nacascolo en Bahía Culebra, Mama Inés en Hacienda Los Inocentes, Las Ningueras en Cañas como por ejemplo), estos fosas son ovaladas, alargadas y en menor escala dentro de un cascajo; por lo que, en este período existe una gran variabilidad entre formas de las tumbas y disposición de los restos humanos (Baudez, 1967; Hardy, 1992; Herrera, 1998, 1999).

Según Solís, la posición más común es la flexionada; sin embargo, habitualmente su estado de conservación ha sido malo, entre estos restos óseos se habla en su gran mayoría de dientes. Para el periodo no es raro encontrar el contexto de fosas funerarias con más de un individuo, como el hallado en el sitio Monte Sele, con el cual se infiere que una misma fosa se pudo haber utilizado por una sola familia (Solís, 1996: 210).

Los mismos tipos de posiciones de los individuos se han encontrado en enterramientos primarios de la zona del Arenal-Tilarán, como por ejemplo el sitio El Silencio, que muestra adultos colocados de forma extendida, con huesos en pobre estado de conservación (Bradley, 1994: 106)

#### **6.1.3.8 Construcción de los sitios Funerarios**

Los sitios funerarios del periodo particular tienen muchas y muy variadas características, estudiadas en trabajos de los arqueólogos ya citados; no obstante, hasta el momento solamente el

arqueólogo Felipe Solís (1996), junto con el Lic. Juan Vicente Guerrero (1997), han propuesto una clasificación determinada para los patrones constructivos de los sitios funerarios Bagaces.

Se dice que para la zona se han advertido sitios con uno, dos o más montículos, en su gran mayoría circulares o semi-rectangulares. Asimismo, se han registrado al menos dos tipos diferentes de procedimientos constructivos utilizados, que son los túmulos homogéneos y el corte estratigráfico de un montículo, indicio de una etapa constructiva inicial (Guerrero, Solís y Vásquez; 1994: 104).

Solís (1996: 200-2003) afirma que existen un total de tres tipos de *patrones constructivos* que pueden encontrarse asociados. Estos tipos son los siguientes:

1. *Tipo 1 o Redondel*: conjunto de piedras que precisan el lugar de enterramiento sin ser montículo, no son visibles en la superficie y en algunos casos se observan ignimbritas o anillo de piedras dispuestos bajo un túmulo de rocas.
2. *Tipo 2 o Compuestos*: montículos funerarios muy cerca entre sí, regularmente existe un montículo con mayores dimensiones y cada túmulo puede tener más de un enterramiento.
3. *Tipo 3 o Simples*: único montículo de entre 10 o 100 metros de diámetro y con disposición de piedras.

Con relación a estos tipos, como se mencionó en párrafos anteriores, se enmarcan dentro de una lógica de espacio detallada en los estudios de una zona determinada concerniente a Cañas-Liberia; de igual forma, estas categorías no se tienen que cumplir necesariamente para otros sectores de Guanacaste, pueden variar dependiendo del marco teórico de referencia y las técnicas de estudio utilizadas.

Con respecto a este esquema, Solís cataloga los cementerios como del tipo 2 y 3 de forma diferenciada; ya que considera al tipo 2 como túmulos de rocas separados y el 3 como un solo túmulo de rocas (*Ídem.*). No obstante; dos cementerios pueden poseer exactamente de la misma forma constructiva; sin embargo, ser uno más utilizado que el otro o conservar más enterramientos que el otro.

Es decir que, si partimos de la hipótesis de que los túmulos de rocas se fueron formando por que las personas iban enterrando a sus muertos poco a poco en un lapso de tiempo diferente

colocando rocas encima de las tumbas como forma de enterramiento; y además, varias de estas sepulturas eran instaladas cercanas una de la otra, las rocas contenidas en la superficie de los mismos se pudieron haber entremezclado formando un túmulo completo y circular. Así, es difícil observar si éste en realidad es uno solo o el mismo es resultado de algún fenómeno social o natural.

Esta formación de túmulo se obtuvo por el uso del espacio por parte de los pobladores del sector, lo que nos dice que en efecto los tipos 2 y 3 son los *patrones constructivos* de Solís (1996) pero se diferencian si nos centramos en las tecnologías constructivas donde se cumple la lógica de la misma forma diversificándose azarosamente por las condiciones en el paso del tiempo y según el acceso a los recursos naturales.

Las tecnologías constructivas se conciben aquí como un conjunto de relaciones sociales y culturales que dieron pie al desarrollo técnico de construcciones distintivas, distadas por una arquitectura específica, detallada desde la forma de extraer los medios de trabajo de la naturaleza, hasta el resultado final o valor de uso de la estructura que va a estar reflejada en la forma y características del cementerio.

Para el razonamiento anterior, la construcción de un sitio o tumba, si hablamos de sitios funerarios Bagaces con presencia de rocas, tiene una serie de implicaciones complejas, como por ejemplo: de dónde se extrajeron los materiales, qué tipo de materiales fueron utilizados, cómo se formó la estructura completa y qué forma tiene; además, cuáles fueron las posibles razones sociales para que un túmulo de esta magnitud tuviera una complejidad estructural tan definida.

El sitio Río Negro (G.775Rn) está formado por un túmulo de roca de 18 metros de diámetro aproximadamente. En éste se observa el detalle rocas (lavas), que componen una figura compleja de pequeños marcadores de extracción natural. Además, consiente una figura circular de por lo menos 2,60 metros de alto.

La tecnología constructiva observada en superficie del sitio, se caracteriza por tener tumbas de forma rectangular que contienen una pared de rocas, la cual pudo haber formado la bóveda para la colocación de muerto, seguidamente cubierto por lajas de gran tamaño y abrigado nuevamente por depósitos de rocas. Es claro que estos enterramientos se vieron sometidos a un ritual funerario en donde se depositó cerámica doméstica en sus niveles más superficiales.

Por otro lado, con respecto a la aparición de cerámica doméstica en contextos funerarios, Solís (1996: 206) comenta que está se observa fragmentada y asociada, explicando muy bien el proceso de construcción de los cementerios; además, muchos artefactos se hallaron fragmentados entre piedras o cerca de los restos óseos, posiblemente desechados y depositados en los túmulos funerarios a lo largo de su construcción. Es decir que, muchos de los restos que pudieron ser lanzados en las tumbas bajaron por efecto de la lluvia, los movimientos y el peso de las piedras, por lo cual se observa menor cantidad en nivel más profundos.

Hoopes (1994: 80) ya había definido la existencia de estos materiales cerámicos para el sitio Bolívar en Tilarán; mientras que, Herrera (2001: 31) concluye que la asociación de estos materiales con hollín, sus formas y tamaños, permiten identificarlos como de uso doméstico, previamente desechados.

La excavación del sitio Río Negro, mostró lo mencionado anteriormente por Solís (1996: 206); sin embargo, la depositación de cerámica doméstica no solamente pudo deberse al ritual funerario, sino a un modelo constructivo en el cual se utilizaba la misma para la fabricación de las tumbas.

En Finca Linares también se disponían vasijas con la abertura hacia arriba y metates fragmentados con la plataforma de uso hacia abajo o colocados verticalmente en dos soportes que conformaban un ritual de enterramiento (Herrera, 1998: 131).

Los sitios del Periodo Bagaces, no sólo contemplan formaciones constructivas de lajas, sino que también ven aquellos construidos con cantos de río, como algunos sitios localizados en el proyecto Arenal. Hoopes (1994: 80) se refiere a la presencia de este tipo de sitios en lugares como Hacienda Jericó, Río Naranjo, Guayabo de Bagaces y el Arenal.

El reconocimiento y registro de algunos sitios en la Hacienda Guachipelín, muestra igualmente aquellos elaborados con cantos de río con o sin marcadores, ubicados en distintas terrazas con una composición de más de un montículo.

La construcción de este un tipo de cementerio acarrea el uso de una gran fuerza de trabajo, dado que el transporte de las piedras no era sencillo; el tamaño de las mismas y el lugar de la extracción implicaba el uso de fuerza de varias personas y esto nos remite a la edificación de un

cementerio determinado para personas de un rango social alto o la implementación de tecnologías variadas que permitieran el uso de este tipo de materias primas que, requirieran gran esfuerzo para su extracción, transporte y colocación en el lugar indicado.

#### **6.1.3.9 Materiales asociados a los sitios del Periodo Bagaces**

Dentro de los materiales culturales asociados más comunes durante el periodo, como por ejemplo para Finca Linares, se pueden mencionar las vasijas globulares de abertura amplia, escudillas y tazones de varios tamaños, trípodes o sin soportes, incensarios con formas de copas; y metates (Herrera, 1998: 131).

Como se aludió en párrafos anteriores, muchos de los materiales cerámicos eran colocados sobre los enterramientos como parte de un ritual funerario; estos eran de origen doméstico y posiblemente provenían del mismo difunto o de su familia (Comunicación personal; Lic. Juan Vicente Guerrero, 2008).

Por otra parte, algunos de los tipos cerámicos que más se encuentran en los sitios Bagaces son los llamados: Carrillo, Galo, Cabuyal, Jiménez, Hermanos Beige, entre otros. Sin embargo, la cerámica Carrillo fue producida localmente; mientras que, el Galo fue producto de importación (Guerrero, Solís y Vázquez; 1994: 92).

Hardy afirma que el primer tipo cerámico policromo en aparecer en Nicoya y asociado al Periodo Bicromo en Zonas -desde el Periodo Tempisque hasta mediados del Bagaces-, databa de antes del 500 a.C., llamado Carrillo Policromo, con decoraciones geométricas y representaciones zoomorfas; Lange (1980) menciona que el Galo Policromo tiene una mezcla entre el sur y norte. Luego estos dos tipos desaparecen a finales del Policromo Temprano -Periodo Bagaces- (Hardy, 1992: 249-250).

Otros tipos como Los Hermanos Beige, Monte Cristo Beige, Chaparrita Rojo, Monsón Rojo, Uruela Rojo, Zelaya Pintado, Tola Tricromo y Bicromo, Charco Negro sobre Rojo y Potosí Aplicado están presentes también en el periodo (Herrera, 1998: 137).

En el sitio Río Negro se detectaron los tipos: Chaparrita Rojo, Monte Cristo Beige, Yayal Café, Los Hermanos Beige con su variedad Cervantes, Uruela Rojo, Charco Negro sobre Rojo, Chávez Blanco sobre Rojo, Las Palmas Rojo sobre Beige, Potosí Aplicado y Guinea Inciso.

Hoopes identifica al tipo Guinea Inciso y Bugaba Belén como los más importantes de este lapso de tiempo, ya que sugiere contactos con la Vertiente Atlántica. Las vasijas monocromas incisas con una historia muy larga, las escudillas trípodes incisas de silueta compuesta se localizan en una extensa distribución por todo el Intermontano Central y Zona Sur durante el 300- 500 d.C. Se dice que las vasijas Guinea Inciso evolucionaron hasta originar el tipo Belén Inciso de la Fase del Silencio en el Arenal, aunque tengan diferencias pocas en colores y formas. En términos cerámicos la representación tradicional entre diseños es lineal incisa y pintura, y el uso de policromo es visible (Hoopes, 1994: 79).

En el sector norte están presentes los tipos Espinoza de Banderas Rojas, Chávez, Tola y Galo; así también, se muestra la técnica de pintura negativa, brocha múltiple y acabados de superficie bruñido; existen ciertas formas cilíndricas y periformes que incrementan en el periodo (Vázquez, Lange, Hoopes, Fonseca *et al.*; 1994: 93).

Gracias a la información determinada, se puede mencionar que las diferencias existentes entre la cerámica de cada periodo corresponde a distinciones individuales entre los artesanos y la obtención de las materias primas. Es decir, cerámica de creación autóctona; con respecto a esto Solís (1996: 235) asevera:

*“Entre estas diferencias se puede notar la combinación de tipos cerámicos en una misma vasija; así como la utilización de pinturas más rojizas en el Valle del Tempisque, en contraste con unas más pálidas en el resto de la zona Cañas-Liberia”.*

Además de los recipientes, los instrumentos musicales como la ocarina y pitos eran distintivos; representaciones humanas y de animales, pintura negra, impresiones de concha para la decoración y producciones locales en pintura, trazos y acabados (Herrera, 2005).

Por otro lado, se han encontrado una serie de tipos cerámicos provenientes de Guanacaste en contextos del Valle Central. Al respecto Lange (1983) identifica contextos de origen funerario, en donde se desarrollaba un intercambio efectuado por personas de alto rango social quienes funcionaban como agentes de traspaso. La idea anterior es muy debatida, sobre todo por Snarskis e

Ibarra (1985), quienes aseveran que la cerámica de Guanacaste no se encontraba solamente en contextos funerarios, sino también domésticos. Por lo que, ésta era utilizada y rotada, significando un posible estatus por su rareza (Corrales y Quintanilla, 1992: 111-112).

En cuanto a la lítica, se ha cuestionado que nuestras poblaciones manufacturaban la obsidiana, a pesar de que si trabajaban la lítica lasqueada; además, de metates, manos y hachas. A pesar de esto, hasta el momento no se han descubierto yacimientos en la zona, lo que explica su aparición por motivo de intercambio y comercio; en algunos sitios como Desagüe (Reynoard, 1996: 63).

En los ajuares funerarios se pueden observar metates trípodes simples con decoraciones esculpidas con imágenes tridimensionales de animales y dibujos geométricos en bajo relieve (Herrera, 1998: 142); entre muchas de las figuras vemos espirales, representaciones de fauna y humanas.

Según Herrera (*Ibid.*: 145), durante el periodo existió un desarrollo de jade; sin embargo, ha sido muy difícil constatar esta afirmación con contextos por las prácticas de huaqueo.

En excavaciones de Guanacaste se observaron adornos corporales de piedra de color verde realizados a partir de materiales como serpentina, lutita silicificada, basalto, arenisca, cuarzo y yeso; que consistían en orejeras, colgantes y cuentas tubulares. En finca Linares se pudo constatar que hubo un período en el cual se traslapó la industria metalúrgica con la del jade entre el 500-700 d.C., lo que esclarece la implementación de dos técnicas y las tradicionales culturales (*Ibid.*:142); no obstante, es necesario recabar más información al respecto.

## **CAPÍTULO VII**



## **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

## **7.1 Conclusiones**

Luego de haber analizado toda la información referente a esta investigación, se mostrarán a continuación las conclusiones de la misma, resultado del trabajo de campo, laboratorio y discusión extraída del estudio en el sitio Río Negro (G-775 Rn).

### **7.1.1 Arqueología de la zona: configuración social del sitio Río Negro y uso de la tecnología en los estudios arqueológicos**

Como observamos en párrafos anteriores, el uso de la tecnología, tiene gran cantidad de implicaciones de índole social que finalmente abordan la definición de espacios históricos de estudio.

En este trabajo, se utilizaron técnicas interdisciplinarias que en lugar de ser tomadas prestadas de otras formas de pensamiento, se acoplaron, aplicaron y adaptaron a la arqueología. De este modo, al utilizar prácticas de laboratorio provenientes meramente de otras ciencias con objetivos claros y firmes, éstas se traducen y adhieren al saber que los contempló, ya que su aplicabilidad y fines cambiaron. Los mismos objetivos de un arqueólogo nunca van a ser los de un geólogo u otro al recurrir a una técnica específica, ya que los enfoques de estudio son distintos.

Así, el fin principal de la arqueología es el estudio de la historia humana antigua, para el cual se pueden utilizar todas las técnicas que se tengan a mano; no obstante, el problema aparece cuando el arqueólogo olvida sus fines de estudio y le da más importancia a las técnicas que a sus hipótesis investigativas.

Para esta labor, se pretendió adquirir algunas técnicas provenientes en un principio de la geología, para resolver algunas preguntas, con las soluciones de conocimiento de la historia antigua de nuestros antepasados. Así, nació el interés de aclarar las concepciones de la tecnología para su aplicación, el cual estudia el espacio arqueológico en la medida en que las poblaciones precolombinas lo utilizaron y le dieron un significado social.

En la investigación, este factor colaboró con la identificación de varias tecnologías usadas en la construcción de un cementerio y aplicadas en la fabricación de artefactos; así se lograron

establecer juicios sociales del espacio y algunos detalles de la organización social observada en la época. En el plano socio-cultural se consiguieron identificar los siguientes detalles:

1. En primera instancia, la tecnología constructiva del sitio de estudio tiene implicaciones complejas resultado de un conocimiento basto del medio circundante, lugares de extracción de materias y rituales funerarios de un grupo específico.

Cabe resaltar que en la tumba escavada en este trabajo se encontró intacta a pesar del huaqueo que presentaba el sitio en general, lo que permitió el rescate de gran cantidad de información.

Aquí, se destaca que los estudios de la tecnología constructiva no deben contemplar solamente las técnicas externas (fabricación de los cementerios), sino que para ser contrastadas se deben analizar las tecnología internas (fabricación de los artefactos depositados en los mismos).

De esta forma, el sitio de estudio se construyó gracias al uso de lavas, las cuales fueron extraídas de lugares cercanos presentes alrededor de toda la zona por causa de erupciones del volcán Rincón de la Vieja; el material depositado fue tomado naturalmente sin necesidad de ser trabajados por su morfología original; para su uso se necesitó de su selección, recolección y traslado.

Para la obtención de éste se necesitó de un conocimiento preciso de la roca y el lugar en donde se debía realizar el golpe para desprender la laja hasta lograr la forma y tamaño deseados, además de su movilización al lugar.

Luego de haber trabajado y reunido el material, se procedió a la construcción de la tumba la cual cuenta con una profundidad de no más de dos metros, con piso de tierra, posiblemente nivelado y preparado, para luego colocar rocas a forma de pared. El cuerpo se situó probablemente semiflexionado o extendido, información analizada por las dimensiones del ajuar; sin embargo, no se excavaron restos óseos que validaran esta afirmación.

Alrededor del cuerpo se instalaron una vasija monocroma grande y dos pequeñas decoradas con pintura e incisos (Charco Negro sobre Rojo, Los Hermanos Beige), un jade social; además de, un metate en dirección norte sur, colocado posiblemente sobre la zona abdominal del individuo,

que se encontraba en posición este-oeste. Se cubrió el cuerpo con tierra y se amalgamaron las tapas de lajas de distintos tamaños para proteger el ajuar.

Finalmente, se ubicaron los marcadores de ignimbrita, de extracción natural, para localizar la ubicación del difunto; para definitivamente originarse el ritual funerario que incluía el uso de cerámica habitacional fragmentada y otros utensilios como metales utilizados en la maceración de alimentos.

El sitio excavado cuenta con características muy similares a los estudiados para la zona de Guanacaste; sin embargo, su importancia reside en que éste tiene una ubicación espacial y contexto ambiental distinto, explicando un desarrollo social particular para la zona; ya que cada lugar cuenta con relaciones culturales distintivas tomando en cuenta, los cambios ambientales y el tipo de interacciones sociales que se ejercían.

2. El espacio ambiental llega a ser de gran importancia para los pobladores de la zona, ya que gracias a la riqueza del mismo sustentaban sus necesidades sociales, rituales y espirituales, que se traducen en las construcciones de los túmulos funerarios; en donde se observa una organización en la colocación de las distintas rocas, lógica proveniente de las experiencias de trabajo socializado.

Tomando en cuenta la importancia y misticismo que desde siempre le han dado los antiguos y actuales indígenas de nuestro país a los espacios ambientales, se llega a la conclusión de que en una pequeña área terrestre se localizan gran cantidad de fenómenos naturales de importancia; y a escasos metros del sitio de estudio una de las pocas afluentes de aguas termales del lugar, lo que le da importancia simbólica y cultural a los sitios detectados en la zona.

Igualmente, el medio ambiente dio un espacio de desarrollo cultural y social, y brindó las materias brutas para la manufactura de objetos utilizados cotidianamente y ritualizados en los sitios funerarios.

La geología y morfología de la zona, colaboraron con la ubicación de asentamientos en espacios abiertos, aptos para la supervivencia dada la riqueza natural que propició el acceso a los recursos rituales y de subsistencia.

3. Se identificaron detalles de la interacción del espacio de estudio, el cual se vio apropiado por medio del intercambio de materias primas con otros sectores de población y aprovechamiento de materias brutas provenientes del mismo lugar de interacción cotidiano (Poza Roja, Lavas del volcán Rincón de la Vieja, Formación Cañas Dulces), con la cual se elaboraron los artefactos utilizados y colocados en las estructuras funerarias.

Con el estudio de secciones delgadas se llegó a la conclusión de que, ciertos componentes contemplados en las pastas de los restos cerámicos estudiados, se podían encontrar solamente en los domos de la formación Cañas Dulces (hornblenda verde); mientras que otros, como la serpentina se pudieron haber obtenido de zonas de Guanacaste y Nicaragua.

Dado que geográficamente Nicaragua está más cerca de la zona de estudio y la concordancia de las formas y trabajo de los materiales culturales, se pueden deducir relaciones más fuertes con éste lugar; sin embargo, no se descartan comercio e intercambios con otros sectores del país hasta que se amplíen las investigaciones.

Por otro lado, la mayor parte de los fragmentos estudiados dan como resultados composiciones de rocas que se pueden encontrar a lo largo de la zona, lo que indica que, si bien pudo haber existido un nivel de comercio e intercambio de materiales y conocimientos, la mayor parte de la materia bruta implementada en la cerámica fue extraída localmente, como se ejemplifica en la localización de la cantera de extracción de arcillas (Poza Roja) y de materias primas para la construcción del cementerio.

4. En el espacio de estudio se detalló una posible presencia de interacción comercial o de conocimientos con otros grupos locales o más lejanos (dentro y fuera del país); gracias a la localización de la materia prima serpentina y la manufactura del jade social, el cual comprende el aprendizaje de un trabajo diferencial de las piedras verdes.

Como ya se indicó, la materia prima cerámica remite mayormente a una manufactura local, al igual que la lítica, como por ejemplo el empleo y uso del jade social. Este último se dice, se comenzó a elaborar a partir de un conocimiento extranjero; sin embargo, el material lítico implementado se obtuvo localmente y los motivos vislumbrados son identificados como autóctonos.

La serpentina, mencionan los estudiosos del tema ya aludidos en apartados anteriores, se pudo conseguir en nuestro país, no obstante el uso de ésta hace referencia al enterramiento de personas de gran importancia.

Por otro lado, en cuanto a otros artefactos líticos como los metates, fueron confeccionados en la zona, dado el fácil acceso a la materia prima de andesita, las formas y los motivos repetitivos observados durante el Período Bagaces (figura de ave pico, zopilote).

5. Se analizaron las pautas sociales en la elaboración de materias primas cerámicas; además, de una muy importante diferenciación entre el trabajo de la arcilla de artefactos utilizados para los rituales y los meramente hogareños.

Dentro de las tecnologías utilizadas en la manufactura de la cerámica depositada dentro de la estructura funeraria, se destaca que muchas huellas en el análisis de secciones dieron como resultado detalles sobre la manufactura de las piezas.

En primera instancia, las arcillas fueron elaboradas a partir de materiales seleccionados previamente en lugares estratégicos, para seguidamente ser trabajados según formas establecidas por el artesano para su fin. Internamente se percibe que luego de ser formada la pieza, ésta se homogeneizó con ayuda de agua, la cual no se utilizó en grande cantidades, observándose fracturas que indicaban la falta de la misma.

Luego, de esto muchas piezas fueron pulidas con ayuda de un utensilio de forma no tan homogénea y sin ser bruñida, advertido en la matriz macroscópica gracias microfracturas detalladas como técnicas cerámicas.

Los detalles anteriores hacen pensar que en efecto, la mayoría de los fragmentos estudiados aluden a una cerámica de mala calidad, observado esto desde la selección pobre de arcillas, hasta la manufactura de la misma que no implicó un trabajo detallado y muy especializado en cuando la composición de pastas; sin embargo, externamente (diseño) a las mismas se les puso más atención, mezclando detalles y motivos con el uso de pinturas, incisos, punzonado y otros. No obstante es de importancia realizar más análisis de este tipo para corroborar si esto se cumple para otros sitios y vajillas distintas.

6. Se identificaron los posibles lugares de extracción y componentes geológicos involucrados en la elaboración de los espacios funerarios como las lavas; y aquellos dentro de las estructuras como artefactos cerámicos: hornblenda, cuarzo, pómez, entre otros; que brindan características de la población que creó y socializó el espacio de estudio.

Como reparamos anteriormente a nivel macroscópico, definimos la composición de las matrices de arcilla, las cuales caracterizaron el trabajo de las piezas cerámicas. Mientras que, por otro lado, se realizó un estudio de los materiales que conformaban el cementerio que contenía dichos vestigios, el cual cuenta con una caracterización distinta.

Ciertamente, la construcción de un cementerio envuelve una lógica de extracción de rocas de gran tamaño que luego son colocadas en la posición deseada por los constructores.

De esta forma, se puede advertir que el mismo cuenta con paredes no tan trabajadas, elaboradas con lavas; que luego de su colocación se depositó el individuo en la tumba, la cual fue cubierta con tapas de laja de lavas andesíticas y cantos de río.

7. Parte de la información analizada ayudó a aclarar aspectos de la caracterización de la organización social y la lógica tecnológica utilizada por los grupos de la zona, profundizado en los apartados sobre el Período Bagaces y sitio de estudio en la discusión.

Cabe resaltar que, todos los detalles estudiados se podrán ampliar en un espacio geográfico determinado, gracias a la continuación de investigaciones de más sitios del mismo período y la caracterización de la tecnología, basada en su uso y lógicas constructivas.

Así, y gracias a la incorporación de los análisis de este trabajo, se podrán enmarcar grupos sociales de la zona y explicar características de los espacios socializados, como fue ampliado en la discusión de los resultados.

De esta forma, el grupo instalado en faldas del volcán Rincón de la Vieja tenía un conocimiento basto en la identificación de cuáles rocas eran las necesarias para distintos fines y por ende, la ubicación de lugares de extracción de materiales. Por lo tanto, se organizaron socialmente para la elaboración de sitios funerarios como el estudiado, en donde extrajeron los materiales de la manera conocida para ellos dentro de su lógica de trabajo.

Estas personas se movilizaron por todo el espacio en búsqueda de materias brutas, con las cuales experimentaron hasta conseguir formas de trabajar los diferentes materiales, acoplando tecnologías distintas al medio circundante.

Asimismo, sus creencias sociales y religiosas se vieron ejemplificadas en artefactos de tipos cerámicos como el Potosí Aplicado; en tecnologías cerámicas observadas por medio de la macroscopia, y en objetos líticos como los metates decorados. Todo esto confirma, la importancia de sus creencias religiosas, demostradas en los motivos de lagartos, aves -zopilotes- y otros.

Con todos estos detalles llegamos a la conclusión de que, el grupo implicado en el contexto tecnológico observado ostentaba una complejidad social muy distintiva de los grupos con cierta jerarquización, los cuales se movilizaron por todo el territorio en busca de sustentar sus necesidades de supervivencia, sociales y espirituales o infra y superestructurales.

Para estas personas los espacios ambientales como lo son los causes de gran belleza de los ríos, aguas termales, cataratas y otros, fueron de gran importancia no solamente en el ámbito tecnológico; sino también, en el social y espiritual, ya que se preservan evidencia de petrograbados con motivos zoomorfos y antropomorfos (chamanes, sitio La Cascada y Potrero Coyol), sitios arqueológicos cercanos a estos espacios con riquezas naturales con presencia de artefactos que distinguen personas de estatus social alto, ubicando lugares como cementerios especializados (ejemplificado solamente en el sitio de estudio; no obstante, se necesita de más evidencia arqueológica para constatar esto).

Al respecto, Sheets (2003: 23) advierte que los pobladores de las faldas del volcán Arenal fueron forzados a abandonar sus asentamientos y buscar refugio en partes alejadas por causa de erupciones volcánicas fuertes, para luego repoblar la zona cuando se recuperaron los suelos y la vegetación. Sin embargo, hasta el momento para el período de interés en faldas del volcán Rincón de la Vieja, solo se ha observado otro tipo formas de pensar con respecto a los fenómenos naturales, ya que a pesar de la gran cantidad de erupciones que pudieron haber ocurrido desde antes de épocas coloniales a la actualidad de muy fuerte densidad (basados en evidencias geológicas), los pobladores continuaron habitando la zona, posiblemente movilizándose a sectores más seguros de la misma (asentamientos semi-permanentes).

### **7.1.2 Cementerios del Período Bagaces**

Gracias a la información extraída de los sitios arqueológicos investigados del Período Bagaces, se pueden mencionar algunas conclusiones generales al respecto de los datos obtenidos durante el estudio del sitio Río Negro.

Los cuales se caracterizan por contener variantes constructivas en cuanto a formas y uso o no de rocas para su confección; sin embargo, estas formas mencionadas no se han enmarcado en una caracterización que los distinga por fases del período. Es decir que, no se ha corroborado si la recurrencia de montículos, rondelas o ajuares sin presencia de rocas forman parte de un espacio temporal respectivo o si las mismas corresponden a un grupo social determinado, dada la falta de datos por causa de saqueos u otros.

Los sitios de este período responden a una presencia de asentamientos humanos del 300 al 800 d.C. en nuestro país, que muestra sus formas de enterramiento característicos. No obstante, los asentamientos y los objetos materiales deben ser analizados para obtener más y mayor información de la que se tiene para lograr llenar algunos espacios vacíos en el conocimiento de nuestros antepasados.

La mayoría de los sitios Bagaces, están conformados por montículos de rocas, sobre todo en la zona montañosa de las faldas del volcán Rincón de la Vieja; probablemente por el aprendizaje en la construcción de tumbas que se poseía y el fácil acceso a los recursos para su confección.

De esta forma, el Período Bagaces se describe como rico en tecnología arquitectónica, en el cual se puede observar la innovación de uso de nuevas materias; culminando en un cambio social y cultural que no se ha observado en las evidencias arqueológicas que se tienen hasta el presente.

Es de importancia reconocer que, la presencia de una compleja tecnología arquitectónica y manufactural de la vajilla, expresa el interés por el conocimiento del aprovechamiento del medio por parte de sus habitantes precolombinos y la facilidad de éstos para establecer relaciones sociales con otros grupos desconocidos.

La atención en la confección de ofrendas y construcción de edificaciones para ser depositadas, demuestra la importancia social de los artesanos, ya que el trabajo de pertenencias de

valor era solicitado por ciertos grupos, los cuales plasmaban sus modos decorativos hasta llegar a tener confecciones distintivas.

Por tanto, en un principio del período la organización social era más centralizada en núcleos familiares para la supervivencia, en los cuales se establecían interrelaciones comerciales y rituales; sin embargo, al pasar el tiempo, el interés por los objetos de intercambio y la estratificación social amplió la búsqueda de símbolos distintivos (marcadores de rango social), con lo cual se abrieron y consumaron los círculos de interacción, hasta definirse otro tipo de relaciones económicas, sociales y políticas.

Las cercanías terrestres que tenían las poblaciones del Rincón de la Vieja con la zona de la actual Nicaragua, les pudo dar la oportunidad de interrelacionarse fuertemente, observado esto con la presencia de jade social y otros materiales; sin embargo, ya desde épocas antiguas se llevaban a cabo intercambios comerciales y redes de apoyo político con grupos del mismo país.

Finalmente, se deben resaltar las grandes diferencias entre la configuración de los asentamientos de las costas con respecto a los de las zonas montañosas, ya que aquí se detalla la presencia de otro tipo de fuentes naturales de aprovechamiento, útiles para el consumo humano y fabricación de ornamentos ritualizados; para lo cual se ocupaban otros conocimientos en el manejo de recursos distintos y tecnologías aplicables a las necesidades socialmente establecidas.

## **7.2 Recomendaciones**

### **7.2.1 Recomendaciones en torno a investigaciones futuras en el HHG**

Como sabemos, la continuación de un proceso de trabajo arqueológico es de suma importancia y conociendo que el mismo se extenderá en el futuro dentro del nuevo Proyecto Arqueológico Rincón de la Vieja- Sector Hacienda Guachipelín PARV-HG, que se conformará en los próximos meses para la consolidación de mayores estudios arqueológicos en la zona.

Para explicar de una forma adecuada cada una de las sugerencias en el marco arqueológico, se puntualizarán y profundizará las mismas de la siguiente manera:

## **1. Prospecciones del área: conocimiento profundo de la forma en que se asentaron los grupos humanos del lugar**

Tomando en cuenta que la zona consecuente con la Hacienda Guachipelín no cuenta con estudios arqueológicos profundos que indiquen la presencia de vestigios culturales, es de importancia identificar en primera instancia todos aquellos sitios conocidos por los trabajadores y propietarios de la Hacienda y lugares aledaños, para luego desarrollar un diseño de prospección arqueológica adecuada para el lugar, que estudie cuáles son sus características formales y grados de alteración de los sitios.

Este precedente marcaría una pauta para la aplicación de los estudios tecnológicos y agilizaría el establecimiento de relaciones entre los distintos sitios, logrando nuevos conocimientos que arrojarían nuevas preguntas de investigación.

Cómo se determinó en párrafos anteriores, es igualmente de importancia conocer el por qué de la aparente escasez de sitios funerarios durante el período siguiente y si existió un traslado o migración de las faldas del volcán a otras zonas.

## **2. Atlas Arqueológico de la zona**

Luego del desarrollo del paso 1, sería un detalle de relevancia llevar a cabo un Atlas arqueológico de la zona, que pueda ubicar y analizar los sitios de la misma, por medio del uso de técnicas como excavaciones, por tamaño y forma constructiva.

Este tipo de labores se han llevado a cabo en otro país como México y se basa en descripción de sitios por monumentalidad entre otras características (Comunicación personal Socorro Jiménez, 2009); no obstante, como nuestro país no contempla grados de monumentalidad, se deben establecer nuevas pautas para la conformación de este trabajo, entre las cuales se proponen la enunciación por: tamaño (tamaño del cementerio, variedad de objetos presentes, ubicación espacial geográfica y geológica) y forma constructiva (cantidad de tumbas presentes, variedad de tipos de rocas, posibles lugares de extracción de materias primas para la confección del cementerio y artefactos contenidos en el mismo).

Finalmente, este tipo de investigación esclarecería algunas de las incógnitas que se conocen hasta el momento y colaboraría con futuras comparaciones con otras zonas.

### **3. Definición, estudio y correlación de más contextos tecnológicos**

Como observamos en el desarrollo de este trabajo, el uso de la metodología propuesta requiere de una investigación profunda en otros sitios arqueológicos de la zona, con el fin de contrastar la información brindada hasta el momento y redefinir nuevas tecnologías que contemplen una relación entre la construcción de los cementerios y la elaboración de los artefactos.

Para la continuación de este estudio es necesario recurrir al uso de otras escuelas y del aprendizaje y conocimiento de la geomorfología de la zona de estudio, además de la realización de más secciones delgadas.

La aplicación de este trabajo brinda una nueva forma de estudio de los sitios arqueológicos, además de que con su desarrollo se podrá modificar la técnica gracias a su aplicación. El perfeccionamiento y observación de los pros y contras del mismo es de suma importancia, no obstante solo se podrán observar algunos de ellos con el uso y contrastación con otros sitios consecuentes.

### **4. Estudio profundo de las cuevas cercanas**

Uno de los sitios contemplados aquí, llamado sitio La Cueva, adquiere importancia en la medida en que se observan evidencias humanas, como el uso de respiraderos o traga luz y materiales arqueológicos cercanos a la misma.

De esta manera, sería importante definir qué papel jugaron las cuevas en el proceso de movilización y habitación de los individuos que poblaron la zona; ya que aquí se localizan gran cantidad; las cuales, según indican foráneos, cuentan con elementos arqueológicos, rituales y de ubicaciones distintivas.

Por el momento, se propone la excavación de pozos y calas en el sitio La Cueva, con el fin de establecer si en realidad este fue habitado interiormente, por cuándo o en qué tiempo y con qué motivos?; ya que aquí se contemplan materiales en sus alrededores y tragaluces en su interior; sin

embargo, no se ha definido algún vestigio interno que indique un asentamiento y temporalidad específica; y si pudo formar parte o no del sitio Río Negro.

## **5. Sitios habitacionales**

Como se ha propuesto en varias investigaciones llevadas a cabo en Guanacaste, es de interés el conocimiento de las características de los posibles sitios habitacionales, ya que existen muy pocos registros.

Se propone tomar todos aquellos que ya están registrados en la zona y estudiarlos profundamente como un inicio para la ampliación de información sobre los mismos, así se podría tomar bases sobre los lugares de habitación correlacionándolos con la distribución de los cementerios.

Por el momento no se tienen una explicación consecuente y justificada de la presencia mayoritaria de sitios funerarios versus la escasez de sitios de habitación, por lo que este paso sería de relevancia. Como en la zona de estudio no existen muchos sitios registrados ni investigaciones, como se explicó en párrafos anteriores, es necesario desarrollar el primer punto de este apartado o la prospección, ya que así se podrían identificar algunos de los mismos.

## **6. Base de datos de secciones delgadas y trabajos Interdisciplinarios**

Como observamos en el transcurso de este proyecto el desarrollo del trabajo arqueológico toma como base el uso de estrategias provenientes de otras ciencias, como lo es la Geología; ya que aquí se deben de tomar en cuenta la geomorfología y composición de los distintos elementos que atienden el espacio socializado que conocemos como sitio arqueológico.

De esta forma, uno de los pasos más importantes a seguir, impulsado por las necesidades de este trabajo y otros investigadores como el geólogo MSc. Luis Guillermo Obando, es llevar a cabo una base de datos de secciones delgadas de las cerámicas de la zona e inclusive de todo el país, ya que esto facilitaría las comparaciones con materias primas y técnicas de manufactura de las distintas piezas con solo el acceso de la sección de la misma,

En primera instancia cada sección debe contener la siguiente información: lugar de procedencia, coordenadas geográficas, nombre del sitio, operación y nivel de la cual fue extraída, tipo-variedad si es policromada, posible tipo-variedad si es monocroma, persona que recolectó la muestra, encargado de la investigación, objetivos de la investigación.

Con respecto a los fragmentos monocromos, con ayuda de esta base de datos se podrán comparar sus componentes y manufactura; para finalmente, poder distinguir por medio de correlaciones con otras secciones, el tipo e inclusive la zona de procedencia (técnicas diagnósticas de manufactura, uso y ubicación de las materias primas).

En cuanto al análisis arqueológico se recomienda hacer primeramente una selección de fragmentos cerámicos ya identificados por tipos, necesariamente que se encuentren mayormente en el sitio de interés o que correspondan a los ya mencionados por otros autores como los más demostrativos del período, para lograr un análisis comparativo adecuado de los tipos monocromáticos. La correlación entre las secciones delgadas de los tipos más demostrativos o abundantes marca un inicio de la acumulación de información para la base de datos mencionados, ya que, para lograr un estudio certero de la cerámica monocroma se deben tener datos sobre la composición de los fragmentos conocidos en la zona de interés y todo el país.

Este trabajo brinda un primer impulso del estudio y uso de una metodología de identificación de los fragmentos monocromos, que se base en la visualización de técnicas manufactureras asociadas a tipos cerámicos, no solamente a la descripción de los componentes, como se ha venido abarcando el tema en los últimos años en este tipo de estudios.

Es conveniente establecer trabajos interdisciplinarios con los laboratorios de Geología de la Universidad de Costa Rica, que abaraten los costos investigativos del proyecto, y en donde cada cual pueda brindar información recíprocamente.

Igualmente, es importante el conocimiento de otras técnicas, como la del peso unitario; ya que así, se ampliaría la lista de técnicas disponibles con el fin de dar información más certera de nuestros estudios.

Finalmente, se recomienda utilizar otras técnicas para el análisis de secciones, para corroborar cuál de estas es la más adecuada para dichas investigaciones, que puedan brindar datos

no solamente de la composición de las piezas, sino sobre las técnicas de manufactura, y rasgos sociales evidenciados en los materiales de estudio.

El uso de trabajos interdisciplinarios que incluyan la disciplina geológica (análisis estratigráficos) durante la ejecución de prospecciones (y excavaciones), podría colaborar con un mayor conocimiento sobre los recursos geológicos y observar si los fenómenos naturales provenientes del volcán pudieron haber configurado la organización social y desplazamientos de las poblaciones que habitaron la zona.

### **7. Base de datos de simbolismos en petroglifos de la zona**

Continuamente se han observado en el campo y leído en investigaciones realizadas en los ríos cercanos (sitio La Española) la gran afluencia de petroglifos que se presentan a lo largo y ancho de la misma, sobre todo en los márgenes del río Negro y Colorado.

Así mismo, se plantea como primer paso localizar éstos y extraer las figuras y simbolismos presentes, mediante el uso de calcos, fotografías y otras técnicas que se puedan rescatar para el caso; ya que uno de los principales fines del proyecto es distinguir la riqueza arqueológica del lugar y estudiarla, dada la escasa información existente.

Una base de datos de diseño en petroglifos de la zona favorecería con el estudio estilístico y simbólico utilizado por los grupos presentes en el lugar, información de importancia para divulgar y compartir en los espacios arqueológicos y educativos.

### **8. Ceramoteca y Litoteca**

Observando la relevancia de implementar correlaciones entre tipos-cerámicos, función de los artefactos líticos y macrocomposición de éstos, se propone llevar a cabo una ceramoteca y litoteca que incorpore la información de cada tipo cerámico y objeto lítico procedente del área de estudio y sus alrededores.

Para el caso, es necesario recolectar todas las secciones delgadas que se han realizado hasta el momento y correlacionarlas con los fragmentos cerámicos y tipos, con el fin de que proporcionar información sobre: sitios con presencia del tipo, secciones delgadas, observaciones

del arqueólogo que encontró la pieza, sigla del sitio de la cual proviene la sección, características morfológicas de la pieza y sus variantes espaciales para las zonas, contexto arqueológico en los cuales fueron excavados, entre otra información que se irá definiendo con durante su implementación.

La litoteca, puede contener toda esta información, además de materias primas, igualmente secciones delgadas si existen, tipo de manufactura de la pieza, presencia de huella de uso, posible función o funciones atribuidas, entre otras.

El fin principal, es poder otorgar más información sobre la cerámica y lítica encontrada en el lugar y en todo el país, para la consulta general de todo investigador interesado.

### **7.2.2 Recomendaciones para la implementación de un diseño educativo en el cual se incorpore la arqueología en el HHG**

Tomando en cuenta que el desarrollo de este proyecto tiene como aspiración la divulgación del mismo, en el marco educativo de un futuro plan turístico y en el HHG, es de importancia brindar algunas ideas y recomendaciones oportunas para implementar inicialmente.

De esta forma, se muestran a continuación algunas actividades adecuadas para la gestión de un plan del trabajo en el marco del Proyecto Arqueológico Rincón de la Vieja – Hacienda Guachipelín PARV- HG.

#### **1. Utilización de mapa en el HHG y el área de estudio**

Con el fin de divulgar la información arqueológica sustentada en los primeros apartados de recomendaciones, el uso de herramientas informativas que eduquen y adviertan a otros investigadores de nueva información, se plantea exponiendo los mapas de sitios arqueológicos de la zona y atlas logrados con fines didácticos.

La idea principal es tener un acceso a la información y uso de la misma en un plano educativo, necesario para que el nacional y extranjero tenga comprensión de la arqueológica de nuestro país y por lo tanto la proteja.

Dentro de estos mapas es relevante incorporar la existencia de sitios, petrograbados y sitios arqueológicos en general, estableciendo pautas para su protección.

## **2. Instalación de Sala de exposición**

Gracias al espacio y disposición que se tiene en el HHG, se plantea la creación inicial de una sala de exposición, en la cual se pueda brindar información sobre la arqueología de la zona, además del avance de las investigaciones en el lugar.

Este se presenta como un espacio de interacción en donde se pueden exhibir copias fiables de piezas arqueológicas o representaciones de cotidianidades sociales precolombinas, ya que la recurrencia de este tipo de proyecto colabora con una mejor comprensión de la información, sobre todo en un lugar en donde existe afluencia de personas interesadas en el tema.

Se pretenden representar las explicaciones sobre el poblamiento de la zona, los conceptos de arqueología y la experiencia de campo en la misma, mediante una herramienta en donde el interesado participe de actividades de aprendizaje.

## **1. Medidas de conservación de los hallazgos y techado de petroglifos**

Conociendo de antemano que el parqueo del HHG cuenta con un petroglifo, trasladado hace muchos años, se pretende techar el mismo y todos aquellos que lo requieran dentro de la zona, con el objetivo de su conservación.

Para el techado de los mismos, habría que seleccionar cuales son a los que se le va a realizar esta labor y analizar el diseño más apropiado según su ubicación, tratando de no afectar el paisaje natural.

Este proceso viene aunado a las pautas de conservación de los vestigios arqueológicos y es de gran importancia, ya que la zona de estudio posee un clima y vegetación que colabora con la degradación de las rocas, muchas de las cuales presentan diseños simbólicos muy interesantes de preservar para futuras generaciones e investigaciones.

Para colaborar con la detección y conservación de los sitios, es necesario que algunos de estos se puedan rotular con información relevante del mismo en cuestión.

Seguidamente, se deben detectar los sitios que están huaqueados y en qué medida para poder implementar patrullajes en la zona para evitar nuevos daños al patrimonio cultural. De esta forma, es necesario darle un seguimiento constante al cuidado de la arqueología del HHG, aunque no se estén desarrollando proyectos arqueológicos en el lugar.

Por consiguiente, todos aquellos sitios excavados (sitio Río Negro) y los que se vayan detectando con mayores necesidades en un proceso de registro y conservación, deben ser limpiados superficialmente sin provocar daños en la evidencia material en superficie; Y revisados cada cierto tiempo para observar si la naturaleza ésta provocando algún daño las estructuras arquitectónicas.

Un plan de manejo de la evidencia arqueológica (artefactos, sitios, petrograbados y otros) colabora con la protección y conservación de nuestra historia pasada, además, de preservar mayor información para el esclarecimiento de ésta.

Finalmente, es preciso coordinar trabajos con el MNCR y Museos regionales, para que toda la información procedente del HHG pueda ser conocida y aprovechada por la población, por medio de la divulgación investigativa.

## **2. Bochures, letreros y textos**

Aunado a la creación de espacios de informativos, los brochures por tema, letreros ubicados en espacios naturales estratégicos o vallas y textos a forma de artículos o libros, pueden presentarse como una herramienta de fácil aplicación para educar a la población en general.

En primera instancia, se plantea la creación de folletos específicos, algunos que den pautas a los guías turísticos encargados de viajeros para conservar el patrimonio arqueológico y explicarles a sus grupos como se dio el proceso social precolombino en el lugar.

En segundo lugar, otro tipo de folletos insta a los empleados al conocimiento de las regulaciones legales, formas de conservación de los sitios arqueológicos y los pasos que deben seguir si se observan daños en los mismos, con el fin de educar sobre la importancia de la enseñanza, defensa y protección del patrimonio.

Finalmente, los siguientes folletos y brochures, pretenden dar detalles significativos a los turistas sobre las sociedades antiguas de nuestro país.

### **3. Charlas grupales y capacitaciones: turistas y empleados del lugar**

Las charlas se proyectan como un instrumento igualmente utilizado para el aprendizaje. Aquí se especifican charlas dirigidas al público en general sobre temas arqueológicos de interés y charlas para los empleados de la hacienda.

Las discusiones con los empleados facilitan un espacio de conocimiento y ayuda a preparar al personal para divulgar información a los viajeros; además de que los incorpora, autoriza e insta para que los mismos preserven los sitios arqueológicos y conozcan sus regulaciones legales, y las apliquen tanto dentro de la hacienda como en los lugares donde viven.

El incorporar a los empleados en este tipo de procesos los incentiva para la colaboración con el proyecto y educa para el conocimiento de sus propias raíces.

# **BIBLIOGRAFÍA**



- Accola, Richard M. 1978. Revisión de los Tipos de Cerámica del Periodo Policromo Medio en Guanacaste. En: *Vínculos* 4 (2): 80- 105. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1980. Sitio Nacascolo: Arqueología en un sitio Saqueados. En: *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de Tiempo: IV Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo*: 167- 174. Editorial Texto; San José, Costa Rica.
- Accola, Richard M. y Peter Ryde. 1980. Excavaciones en el Sitio Monte del Barco, Bahía Culebra. En: *Vínculos* 6 (2): 67- 79. Revista del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Acosta, Guillermo O. 1999. Procesos de Trabajo Determinado, la Configuración de Modos de Trabajo en la Cultura Arqueológica. En: *Boletín de Arqueología Americana* 35: 6- 22. Instituto Panamericano de Geografía e Historia; México D.F.
- Aguilar, Carlos. 1972. *Guayabo de Turrialba*. Editorial Costa Rica; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1976. Relaciones de la Culturas Precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. En: *Vínculos* 2 (1): 75- 77. Revista del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Arias, Mario E y Alexis Mojica. 2003. Prospección Arqueológica en América Central Mediante el Uso de Métodos Geofísicos. En: *Revista Geológica de América Central* N°29: 35- 41. Escuela de Geología, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Arias, Enrique. 1998. Interpretación Geomagnético de los Volcanes: Miravalles, Tenorio y Rincón de la Vieja. Cordillera Volcánica de Guanacaste, Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Geología, Universidad de Costa Ricas UCR; San José, Costa Rica.
- Althsser, Louis. 2000. *Para Leer "El Capital"*. Editorial Siglo XXI, España.
- Alvarado, Guillermo. 1990. *Los Relieves de las Rocas Ígneas: Génesis, Clasificación y Aplicabilidad*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.
- Alvarado, Guillermo E.; Guaría Cárdenas, Fernando Alvarado, Jerry Murillo y Michelle Arias. Utilización de Rocas Ornamentales en Costa Rica desde Tiempos Precolombinos hasta el

siglo XX. *Revista Geológica de América Centras*. En: <http://www.articlearchives.com/latin-america/costa-rica/1070498-1.html> (Consultado el 10 de julio 2009, 11:00 am).

Balser, Carlos. 1953. *El Jade Precolombino en Costa Rica*. Imprenta Nacional; San José, Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1974. *El Jade de Costa Rica: Un Álbum Arqueológico con Representaciones en Color*. Imprenta Nacional; San José, Costa Rica.

Barahona, Marco; Esteban Bonilla, Ruddy Cortés, Luis C. Soto, Guillermo Guzmán, Paolo C. Herrera, Paulo J. Hidalgo, Uwek Martens, Johanna Méndez, Kenet Pérez, Kennett Reyes, Linda M. Sjöbohm, Carlos Vargas y Natalia Zamora. 2001. *Campaña Geológica Borinquen-Las Pailas 2001: Geología-Vulcanología del Campo Geotérmico Boriquen-Las Pailas*. Instituto Costarricense de Electricidad ICE y Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.

Barrantes, Ramiro. 1980. *Ecología, Estructura Genética y Nutrición de los Grupos Indígenas de Costa Rica*. Editorial de la Escuela de Biología INISA, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 1993. *Evolución en el Trópico: Los Amerindios en Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.

\_\_\_\_\_. 2001. Análisis de Varios Marcadores Genéticos Clásicos de la Población de Costa Rica. En: *Revista de Biología Tropical*, Vol.49, No.3/4: 1237- 1252. *International Journal of Tropical Biology and Conservation*, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.

Barquero. Rafael. 2005. *Los Principales Volcanes Activos de Costa Rica: Rincón de la Vieja, Arenal, Poás e Irazú*. Instituto Costarricense de Electricidad y Universidad de Costa Rica ICE-UCR, Costa Rica.

Baudez, Claude. 1967. *Reserches Archéologiques Dans La Vallée du Tempisque Guanacaste, Costa Rica*. Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine 28. Rue Saint-Guillaume; Paris, Francia.

\_\_\_\_\_. 1970. *Central America*. Barrie and Jenkins (ed.), London.

- Baudez, Claude y Michael D. Coe. 1962. Arqueológica Sequences in Northwestern Costa Rica. En: *Akten der 34 Internationalen Amerikanisten Kongresses*, Vol 1: 366- 373. Horn- Wien; Vienna.
- Baudez, Claude; Natalie Borgnino; Sophie Laligant y Valérie Lauthelin. 1992. *Papagayo. Un Humeau Précolombien du Costa Rica*, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines. Editions Recherche sur les Civilisations; Paris.
- Baldi, Norberto. 2001. *Black Creek (Cat.U.C.R.No.467): Primeras Interpretaciones Arqueológicas de un Modo de Vida Costero en el Caribe Sur de Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Bate, Luis Felipe. 1977. *El Proceso de Investigación en Arqueología*, Editorial Grijalbo; Barcelona, España.
- Baudez, Claude F. 1967. *Recherches Archéologiques dans la Vallé du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Travaux el Memoirs d'Institut des Hautes. Études de l'Amérique Latine 18; ParisFrancia.
- Baudez, Claude F.; Nathalie Borgnino; Sophie Laligant y Valérie Lauthelin. 1992. *Papagayo : Un Humeau Precolombien du Costa Rica*. Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, Editions Recherche sur les Civilisations; Paris-Francia.
- Bayon, Cristina.; Patricia Escola y Nora Flegenheimer. 1995. Organización Tecnológica: Usos y Abusos. En: *Arqueología 5: 179- 186*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Blanco *et al.* 1990. *Revista de antropología Vínculos 13*. Museo Nacional de Costa Rica. Departamento de Antropología e Historia, MNCR; San José, Costa Rica.
- Bergoeing, Jean Pierre. 1988. *Geomorfología de Costa Rica*; Costa Rica.  
En: [www.apuntescordilleradeguancaste.html](http://www.apuntescordilleradeguancaste.html) (Consultado el 25 de octubre 2006, 10:59 am).
- \_\_\_\_\_2003. *Geomorfología de Costa Rica*. Librería Francesa; Costa Rica.
- \_\_\_\_\_2007. *Geomorfología de Costa Rica*. Librería Francesa; Costa Rica.

- Bishop, Ronald y Frederick Lange. 1993. Sources of Maya and Central American Jadeites, Data Bases and Interpretations- A Summary. En : *Precolimbian Jade : New Geological and Cultural Interpretations*, by Frederick W. Lange (ed): 125- 140. University of Utah Press, Salk Lake City.
- Bishop, Ronald ; Edward V. Sayre y Joan Mishara. 1993. Compositional and Structural Characterization of Maya and Costa Rican Jadeites. En : *Precolombian Jade : New Geological and Cultural Interpretations*, by Frederick W. Lange (ed): 30- 60. University of Utah Press ; Salk Lake City.
- Bonilla, Leidy; Marín Calvo, Juan V. Guerrero, Silvia Salgado y Frederick W. Lange. 1990. La Gran Nicoya. En: *Vínculos* 13 (1-2). Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Borgnino, Nathalie y Valérie Lauthelin. 1994. La Cerámica del sitio Papagayo. Bahía Culebra, Costa Rica. En: *Vínculos* 18- 19: 111- 120. Revista del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Boudon, George; Jean Philippe RanCon, Guy Kieffer, Gerardo J. Soto, Hervé Traineau y Jean-Claude Rossignol. 1995. Estilo Eruptivo Actual del Volcán Rincón de la Vieja: Evidencias de los Productos de las Erupciones de 1966-70 y 1991-92. *Boletín Informativo* Vol.2 (2), Editorial Biodiversidad y Desarrollo. Universidad Blaise Pascal, Francia e ICE, Costa Rica. En:<http://www.acguanacaste.ac.cr/rothschildia/v2n2/index.html#anchor861533> (Consultado el 22 de agosto 2009, 08:00 pm).
- Bozzolli, María E. 1979. *El Nacimiento y la Muerte entre los Bribris*. Editorial Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Oi decir del Usekar*. Editorial Universidad Estatal a Distancia UNED; San José, Costa Rica.
- Braswell, Geoffrey; Silvia Salgado, Laraine A. Fletcher y Michael D. Glascock. 2002. La Antigua Nicaragua, la Periferia Sudeste de Mesoamérica y la Región Maya: Interacción Interregional (1-1522 d.C). En: *Mayab* 15: 19- 39; México.
- Cabrera, Roberto. 2007. *Tierra y Ganadería en Guanacaste*. Editorial Tecnológica de Costa Rica; San José, Costa Rica.

- Carmack, Robert. 1994. *Historia General de Centroamérica*. Tomo I, publicado por FLACSO, Costa Rica.
- Castillo, Stephen. 2002. La Representación de los Modos de Trabajo y de Trabajo Determinado a través de los Conjuntos Artefactuales líticos del Municipio de Tepetitlán, Hidalgo. En: *Boletín de Antropología Americana* 38: 180- 194. Instituto Panamericano de Geografía e Historia; México D.F.
- Castro, Pedro; Sylvia Gili; Vicente Lull; Rafael Mico; Cristina Rihuere; Roberto Risch; María Encarna Sanahuja. 1998. Teoría de la Producción de la Vida Social. Mecanismos de Exploración en el Sudeste Ibérico. En: *Boletín de Antropología Americana* 33: 25- 77. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F.
- Chapman, Anne M. 1974. *Los Nicaraos y Los Chorotega según las Fuentes Históricas*. Serie Historia y Geografía No.4, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Chiavazza, Horacio. 2001. Diversidad Arqueológica y Sistemas de Asentamiento en torno a los Paleocauces de las Tierras Bajas del NE de Mendoza. En: *Arqueología Espacial N 23: Arqueología Espacial en Iberoamérica*: 139-174. Teruel; Argentina.
- Chávez, Sergio. 1994. Informe de Investigación: Parque Nacional Rincón de la Vieja, Sector de las Pailas y Santa María. Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Chenault, Mark. 1984. Jewelry from the Cuenca of Arenal. En: *Vínculos* 10 (1-2): 115- 120, Revista del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1986. Technical Analysis of Precolumbian Costa Rica Jadeite and Greenstone Artifacts. A thesis submitted to the Faculty of the Graduate School of U Color in partial fulfillment of the requirements for the degree of Masters of Arts Department of Anthropology, University of Colorado; Denver.
- \_\_\_\_\_. 1988. Jadeite, Greenstones and the Precolumbian Jade. En: *Costa Rica Art and Archaeology*: 89-109. Frederick Lange (ed), University of Colorado Press; Denver.
- \_\_\_\_\_. 1994. Test Excavation ay Neblina and Las Piedras. En: *Vínculos* 10 (1-2): 115- 120. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.

- Chknavieriantz, A. 1969. *Las Categorías de la Dialéctica Materialista*. Ediciones sudamericanas Ltda., Bogotá, Colombia.
- Chung, Heajoo. 1993. Análisis Tipológico y Petrográfico de la Cerámica Arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán. Tesis de Licenciatura de la ENAH, Manuscrito. México.
- \_\_\_\_\_. 1998. Los Análisis de Cerámica Arqueológica: Análisis Petrográfico. *Actualidades Arqueológicas Revista de Estudiantes de Arqueología de México (N 15-16)*,  
En: <http://swadesh.unam.mx/actualidades/Actualidades/15/texto15/heaajoo.html>. (Consultado el 14 de mayo 2009, 1:00 pm).
- Clark, Grahame. 1980. *Arqueología y Sociedad (Reconstruyendo el Pasado Histórico)*. Akal Editor; España.
- Coe, Michael D. 1962. Costa Rica Archaeology and Mesoamérica. En: *Southwestern Journal of Anthropology*. 18 (2): 170- 183, Universidad de New México; Albuquerque, México.
- Coe, Michael D. y Claude Baudez. 1961. The Bichrome Period in Northwest Costa Rica. En: *American Antiquity*: 26:505-15. Society for American Archaeology. University of Illinois, Urbana.
- Cohen, Abner. 1974. *Two-Dimensional Man. An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Societies*. Edited by Routledge and Kegan Paul; Londres.
- Corrales, Francisco y Ifigenia Quintanilla. 1992. El Pacífico Central del Costa Rica y el Intercambio Regional. En: *Vínculos* 18 (1-2): 111- 126. Revista del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Corrella y Van der Hammen, Th. 1978. *Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendoma, 11000 Años de Prehistoria en la Sabana de Bogotá*. Banco Popular. Bogotá, Colombia
- Constenla, Adolfo. 1991. *Las Lenguas del Área Intermedia: Introducción a su Estudio Arenal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica UCR; San José- Costa Rica.

- \_\_\_\_\_. 1994. Las Lenguas de la Gran Nicoya. En: *Vínculos* 18-19 (1-2): 191- 208, Taller sobre las Futuras Investigaciones Arqueológicas y Etnolingüísticas en la Gran Nicoya. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Corrella, Hannia. 1979. “Algunas Consideraciones Geográficas en torno al Uso del Suelo en la I Etapa del Proyecto de Riego, Río Tempisque, Costa Rica”. Tesis de grado para optar por la Licenciatura en Geografía con énfasis en lo físico, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Cooke, Richard. 1984. Birds and Men in Prehistoric Central Panama. En: *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America*: 243- 281; Frederick W. Lang ed. International Congress of Americanists.
- Creamer, Winifred. 1979. Preliminary Survey near Upala (Alajuela), Costa Rica. Paper presented at the 44th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver.
- Cueva, Luis. 1983. *Materialismo Dialéctico*. Publicaciones Loja EC. Ecuador.
- Dengo, Gabriel. 1962. *Estudio Geológico de la Región de Guanacaste, Costa Rica*. Ministerio de Obras Públicas e Instituto Geográfico de Costa Rica; Publicado con la autorización de la Campaña Petrolera de Costa Rica S.A por Imprenta del Instituto Geográfico; Costa Rica.
- Dickau, Ruth. 1999. Paleoethnobotany of the Lake Managua Region, Nicaragua. A thesis submitted of the faculty of graduate studies for the degree of Master of Arts. Department of Archaeology Calgary, Alberta.
- Dillon, Brian D. 1980. Preliminary Reports of Archaeological Excavations al Nacascolo, Bahía Culebra (G89 Na). Paper on File Archivo Dept. de Antropología e Historia, MNCR.
- Easby, Elizabeth K. 1981. Jade. En: *Between Continents/ Between Seas: Pre-Columbian Art of Costa Rica*: 135-51. By Suzanne Abel-Vidor *et al.* New York: Harry N. Abrams Inc., in association with Detroit Institute of Arts.
- Echallier, Joel. 1984. Éléments de Technologie Céramique et d’analyse des Terres Cuites Archéologiques. En: *Docuements d’archeologie Méridionale, serie “Méthodes et Techniques”*, Vol.3: 40; Francia.

- Edelman, Marc. 1981. *Apuntes sobre la consolidación de las Haciendas Ganaderas en Guanacaste*. Avance de Investigación No.44, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1998. *La Lógica del Latifundio: Las Grandes Propiedades del Noroeste del Costa Rica desde finales del Siglo XIX*. Editorial Universidad de Costa Rica y Stanford University Press; Costa Rica.
- Fandiño, Julio. 2006. Ley de Tierras, Consignas Campesinas socialistas? Análisis. ¡Alabranza! Lucha Campesina Contra el latifundio. En: <http://www.aporrea.org/desalambrar/a24309.html> (Consultado el 31 de enero 2010; 9:00 am).
- Fernández, Erick. 1984. Geología y Alteración Hidrotermal en el Campo Geotérmico Miravalles, Provincia de Guanacaste, Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Geología de la Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica, UCR; San José, Costa Rica.
- Fernández, Erick; Jorge A. Brenes y Vilma Barboza. 1991. La Actividad Eruptiva del Volcán Rincón de la Vieja durante los días 6,7 y 8 de Mayo 1991. *Boletín de Vulcanología 11*. Universidad de Costa Rica UCR, Instituto Costarricense de Electricidad ICE e Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica OVSICORI; En: [http://www.crid.or.cr/crid/CD\\_CNE/pdf/spa/doc567/doc567-a.pdf](http://www.crid.or.cr/crid/CD_CNE/pdf/spa/doc567/doc567-a.pdf) (Consultado el 07 de septiembre del 2007, 5:44pm).
- \_\_\_\_\_. 1993. La Actividad Eruptiva del Volcán Rincón de la Vieja durante los días 6, 7 y 8 de mayo de 1991. En: *Boletín de Vulcanología 22*: 11- 17. Universidad Nacional UNA; Heredia, Costa Rica.
- Fernández, Patricia; Guillermo E. Alvarado. 2006. *Artesanos y Piedras: Herramientas y Escultura Precolombina en Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central; San José; Costa Rica.
- Fonseca, Oscar. 2002. *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica UCR; San José; Costa Rica.
- Fonseca, Oscar y Richard Scaglione. 1978. Stylistic Analysis of Stone Pendants from Las Huacas Burial Ground, Northwestern Costa Rica. En: *Annals of Carnegie Museum* 47 (12): 281-298. Carnegie Museum.

- Fontana, Amalia. 2001. *Diseños del Pasado que Perduran para Siempre: Hacia una Aproximación en el Diseño bidimensional de la Cerámica Precolombina de la Región Arqueológica de la Gran Nicoya de Costa Rica*. Instituto de Seguros Museo de Jade; San José, Costa Rica.
- Fournier, Patricia. 1997. Teoría y Praxis de la Arqueología Social: La Inferencia de los Procesos Económicos con la Base en Conjuntos Artefactuales. Actualidades Arqueológicas No.12, Revista de Estudiantes de Arqueología de México; México. En: <http://www.ia.unam.mx/actualidades/Actualidades/12/texto12/fournier.html> (Consultado el 22 de noviembre del 2208, 8:00 am).
- Foshag, William. 1957. *Mineral Studies on Guatemala Jade*. The Smithsonian Institute, Washington.
- Ferrero, Luis. 1977. *Costa Rica Precolombina*. Editorial Costa Rica; San José, Costa Rica. .
- Gándara, Manuel; Fernando López e Ignacio Rodríguez. 1985. Arqueología y Marxismo en México. En: *Boletín de Antropología Americana*, No.11: 5-17. Instituto Nacional de Arqueología e Histórica; México.
- Garber, James. 1987. The Cultural Context of the Jade Artifacts from Cerros, Belize. Summary draft of paper presented al Mesoamerican Jade Conference in Boulder; Colorado.
- Garber, James; David C. Grove; Kenneth G. Hirth y John W. Hoopes. 1993. Jade Use in Portions of Mexico and Central America; Olmec, Maya, Costa Rica and Honduras –Summary-. En: *Precolombian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*: 211- 231. Frederick W. Lange (ed.). University of Utah Press; Salt Lake City.
- Gassiot, Ermengol. 2002. Producción y Cambio en las Formaciones Sociales Cazadoras-Recolectoras. En: *Boletín de Antropología Americana* 38: 5- 95. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F.
- Giggenbach, W. F. y R. C. Corrales. 1992. Isotopic and Chemical Composition of Water and Steam discharges from volcanic-magmatic-hidrothermal systems of the Guanacaste Geothermal Province. En: *Appl. Geochem* 7: 309- 332. Ron Fuge Editor. Inst. of Geography and, University of Wales, Llandinum Building Aberysthwyth Ceredigion, Penglais.

- Godelier, Maurice. 1977. *Perspectives in Marxist Anthropology*. Cambridge Studies in Social Anthropology, Cambridge University Press.
- Gómez, I y A. Hernández. 1994. Informe de los Trabajos de Campo Realizados en el Sitio G-424 Inmobiliaria, Bahía Culebra, Guanacaste, agosto-octubre. Informe 3. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- Gómez, I. 1995a. Informe de Trabajo de Campo en el sitio G-429 El conchal, Operaciones 1, 2 y 3. Informe 19. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente. 1986b. Informe de la gira realizada a la Península de Nicoya. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_. 1987. La Ceiba: Un asentamiento policromo medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60-LC). Tesis de Licenciatura para optar por el grado de Licenciatura con énfasis en Arqueología. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1993. Informe de Gira realizado en Curubandé de Liberia, Guanacaste. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1993. Hoja de Registro sitio El Zopilote G-507 Ez. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1993. Hoja de Registro sitio Curubandé G-508 Cr. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1996. Informe Parcial realizado en Finca Los Coyotes, Curubandé de Liberia, Guanacaste. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1998. El contexto del Jade en Costa Rica. En: *Revista Vínculos* 12 (1-2): 117- 188. Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2004. Informe de Inspección en Finca Triple Garantía, San Isidro de Bagaces, Guanacaste. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.

- \_\_\_\_\_. 2004. Informe de Inspección Arqueológica en Finca El Escobio, Liberia, Guanacaste. Museo Nacional de Costa Rica, MNCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente y Aída M. Blanco V. 1987. La Ceiba: Un Asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con Actividad Funeraria (G-60 LC). Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente y Felipe Solís. 1997. *Los Pueblos Antiguos de la Zona Cañas-Liberia*. Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente; Felipe Solís y Ricardo Vázquez. 1994. El Período Bagaces (300-800 d.C) en la Cronología Arqueológica del Noroeste de Costa Rica. En: *Vínculos* 18-19: 91- 109. Revista de antropología del Museo Nacional de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente, Ricardo Vázquez y Federico Solano. 1991. Entierros Secundarios y Restos Orgánicos de ca.500 a.C. Preservados en una Área de Inundación Marina, Golfo de Nicoya, En: *Revista Vínculos* 17 (1-2): 17- 51. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente; Felipe Solís y Anayensy Herrera, 1988. Zona Arqueológica Cañas-Liberia: Planteamiento de un Problema de Investigación. En: *Revista Vínculos* 14 (1-2): 67- 76. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente y Maritza Gutiérrez. 1995. Plan Quincenal. PAB, MNCR; San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan Vicente y Federico Solano. 1992. Informe de gira a Bahía Culebra, Guanacaste; San José, Costa Rica.
- Gutiérrez, Maritza. 1993. El Aprovechamiento de la Fauna en el Sitio Arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste. Tesis para optar por el grado de Licenciatura con énfasis en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.

- \_\_\_\_\_1998. La Ictiofauna del Sitio Arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste. En: *Vínculos* 22 (1-2): 157- 187. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Hardy, Ellen T. 1992. The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.
- \_\_\_\_\_1994. Propuesta para la Investigación y Salvamento de los sitios Arqueológicos Comprometidos por el Proyecto Turístico Golfo de Papagayo. Proyecto Bahía Culebra. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Harnecker, Marta. 1983. *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*. XXI Siglo Veintiuno editores, Cuadragésima Novena Edición; México.
- Harlow, George. 1993. Middle American Jade: Geologic and Petrologic Perspective on Variability and Source. En: *Precolombian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.): 9- 29. University of Utah Press; Salt Lake City.
- Hartman, Carl. 1901. *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum, Stockholm.
- \_\_\_\_\_1907. Archaeological Researches on the Pacific coast of Costa Rica. En: *Memoirs of the Carnegie Museum* 3 (1): 1- 189; Pittsburg.
- \_\_\_\_\_1914. *Memoirs of the Carnegie Museum* Vol III (1). Hollard. Pittsburg.
- \_\_\_\_\_1991. *Arqueología Costarricense: Textos Publicados y Diarios Inéditos*. Editorial Universidad de Costa Rica; San José-Costa Rica.
- Harris, Marvin. 1992. *Principios Teóricos del Materialismo Cultural (1979)*. Antropología Lecturas. McGraw Hill; Madrid.
- \_\_\_\_\_2003. *El Desarrollo de la Teoría Antropológica: Historia de las Teorías de la Cultura*. Siglo XXI; Madrid, España.

- Herra, Carlos E. 1982. Sitio Nosarita de Nicoya: Informe y Propuesta de Excavación. En: *Vínculos* 8 (1-2): 65- 74. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Hernández, María A. 1995a. Excavaciones en el Cementerio 5 del sitio G-430 Manzanillo, Bahía culebra. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1996a. Análisis Cerámico de las Operaciones 1, 4 y 5 del sitio Manzanillo, Bahía Culebra. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1996b. Informe de la Segunda Temporada de Campo en el sitio Manzanillo G-430 Mz, Op.2, Cementerio 5. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1996c. Informe del Análisis de los Materiales Cerámicos y Líticos de la Operación 2, Manzanillo G-430 Mz. PABC, MNXR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1996d. Análisis de los Materiales Cerámicos de la Op. 6, en e, sitio Manzanillo, Bahía Culebra. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1996e. Análisis Preliminar Malacológico de los Concheros 28 y 30 de G-320 Manzanillo, Bahía Culebra. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1997. Análisis Cerámico de la Op. 3, Cementerio 5, del sitio G-430 Manzanillo, Bahía Culebra. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1998. Manzanillo: Sitio Costero Multicomponente en la Bahía Culebra, Guanacaste. En: *Vínculos* 22 (1-2): 79- 124 . Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Ricas MNCR; San José, Costa Rica.
- Hernández, Mario y Olman E. Solís. 2003. Un Paso de Cambio en el Manejo del Concepto de “Sitio Arqueológico”. En: *II Congreso de Pueblos Indígenas*: 119-125; Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Harnecker, Marta. 1983. *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*. XXI Siglo veintiuno editores, cuadragésima novena edición; México.

- Herrera, Anayensy. 1990. Análisis del Material Cerámico proveniente de la Operación 2 del sitio El Papayal (G-25Ep). Primer Informe de Laboratorio, Subproyecto Arqueológico La Pacífica, Manuscrito Departamento de Antropología e Historia, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1998. Espacio y Objetos Funerarios en la Distinción de Rango Social en Finca Linares. En: *Vínculos* 22: 125- 156. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2001. Tecnología Alfarera de Grupos Ribereños de la Cuenca del Golfo de Nicoya durante los Períodos Bagaces (300- 800 d.C.) y Sapoá (800- 1350 d.C.). Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Al Encuentro de los Ancestros*. Península de Papagayo, Editorial ICER; San José, Costa Rica.
- Haber, Simeon. 1878. The Sculptures of Santa Lucia Cosumalwhuapa in Guatemala. With an account of Travels in Central America and in the Western Coast of South America. En: *Smithsonian Contributions to Knowledge*, Vol. XXVII; Washington.
- Helms, Mary. 1979. *Ancient Panama*. University of Texas Press; Austin, Texas.
- Healy, Paul F. 1981. Los Chorotegas y Nicarao Evidencia Arqueológica de Rivas. En: *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* 43: 1-8. Biblioteca Central de Nicaragua.
- Hidalgo, Claudia; Paul Quantin y Francoise Elsass. 1996. Caracterización Mineralógica de los Tepetates Tipo Fragipán de Valle de México. En: *Memorias del III Simposio Internacional sobre Suelos Volcánicos Endurecidos*: 65- 72; Quito. Ecuador.
- Holdridge Leslie. 1978. *Ecología Basada en Zonas de Vida*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas; San José, Costa Rica. En: <http://www.oas.org/dsd/publications/Unit/oea02s/ch20.htm#TopOfPage> (Consultado 26 de octubre del 2006, 930pm).
- Hole, Frank y Robert F. Heizer. 1965. *Introducción a la Arqueología Prehistórica*. Rinehart and Winston, Inc; New York.

- Hoopes, John W. 1987. *Early Ceramics and the Origins of Village Life in Lower Central America*. Tesis de doctorado, Harvard University; USA.
- \_\_\_\_\_. 1994. Arqueología de Guanacaste Oriental. En: *Vínculos 18-19*: 69- 89. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1994b. Ceramic Analysis and Culture history in te Arenal Region. En: *Archaeology, Volvanism, and Remote Sensing in te Arenal Region, Costa Rica*. Payson Sheets and Brian Mckee editors. University of Texas Press, Austin,
- Hurtado de Mendoza, Luis; Guillermo E. Alvarado y Oscar H. Lücke. 2007. El Carácter Pionero de los Trabajos de Heinrich Fischer (1875, 1881, 1882) sobre los Jades Sociales en la Gearqueología de Costa Rica. En: *Revista Geológica de América Central 37*: 35- 44, Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa rica.
- Ibarra, Eugenia. 1999. *Las Manchas del Jaguar: Huellas Indígenas en la Historia de Costa Rica (Valle Central Siglos XVI-XX)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Fronteras Étnicas en la Conquista de Nicaragua y Nicoya: Entre la Solidaridad y el Conflicto 800 d.C.- 1544*. Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Jiménez, Socorro. 2009. Apuntes Preliminares y Catalogación de la Cerámica de Chinikihá, Chiapas. Temporada de Gabinete 2007-2009. Facultad de Ciencias Antropológicas UADY; México.
- Jover, Francisco. 1999. Algunas Consideraciones Teórica y Heurísticas sobre la Producción Lítica en Arqueología. En: *Boletín de Arqueología Americana 34*: 54- 74. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F.
- Keverne, Roger. 1991. *Jade*. Van Nostrand Reinhold Book; New York.
- Klejn, Leo S. 1993. *La Arqueología Soviética: Historia y Teoría de una Escuela Desconocida*. Editorial Crítica; Barcelona, España.

- Kroeber, Alfred L. 1939. *Cultural and Natural Areas of Native North America*. University of California Press; California.
- Kussmaul, Siegfried; Tournon Jean y Guillermo E. Alvarado (Compiladores). 1991. Evolución de las Rocas Plutónicas y Volcánicas Subalcalinas del Neogeno y Cuaternario de Costa Rica. En: *Memorias Simposio sobre Magmatismo Andino y su Marco Geotectónico* 1: 23- 44. Manizales, Colombia.
- Ladoo, Raymond y William Marsh Myers. 1951. Non Metallic Minerals. McGraw-Hill Book Co, Inc. En: *The Journal of Geology*, Vol. 61 (1) : 96. University of Chicago Press; Chicago.
- Laguna, J y S. Kussmaul. 1982. *Análisis de la Colección de Jades del Instituto Nacional de Seguros*. Museo del Jade –INS-; San José, Costa Rica.
- Lange, Frederick W. 1971. *Culture History of the Sapoa River Valley, Costa Rica*. Doctoral dissertation, Anthropology Dept. University of Wisconsin; Ann Arbor, Michigan.
- \_\_\_\_\_1975. Excavaciones de Salvamento en un Cementerio del Periodo Bichromo en Zonas, Guanacaste, Costa Rica. En: *Vínculos* 1 (2): 92- 98. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_1979. La Administración de los Restos Culturales en la Bahía Culebra: Un Informe sobre la Prospección Realizada dentro de la Zona de Impacto del Desarrollo Turístico Bahía culebra. DAH, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_1980. The Formative Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica (800 B.C. – A.D 500), bases on Excavation at the Vidor Site, Bay of Culebra. En: *Vínculos* 6 (2): 33- 42. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_1984. The Greater Nicoya Archaeological Subárea. En: *The Archaeology of the Lower Central América: 177- 178*. University Press,. Alburquerque of New México.
- \_\_\_\_\_1993. Formal Classification of Prehistoric Costa Rican Jade: A First Approximation. En: *Precolombian Jade: New Geological and Cultural Interpretations, Frederick W. Lange (ed.):* 269- 288. University of Utah Press; Salt Lake City.

- Lange, Frederick W. y Ronal L. Bishop. 1981. Abstraction and Jade Exchange in Precolombian Southern Mesoamerica and Lower Central America. En: *Costa Rica Art and Archaeology Essays, In Honor of Frederick R. Meyers*: 67- 109. University of Colorado.
- Lange, Frederick W.; Ronal L. Bishop y Lambertus Van Zelst. 1981. Perspectives on Costa Rican Jade: Compositional Analyses and Cultural Implications. En: *Between Continents / Between Seas, Precolumbian Arts of Costa Rica*: 135- 151. By Suzanne Abel-Vidor *et al.* New York: Harry N. Abrams Inc., in association with Detroit Institute of Arts.
- Lange, Frederick W.; Richard M. Accola y Peter Ryde. 1980. La Administración de los Recursos Culturales en Bahía Culebra: Un Informe sobre la Prospección realizada dentro de la Zona de Impacto del Desarrollo Turístico Bahía Culebra, En: *Vínculos 6 (1-2)*: 9- 32. Revista del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Lawrence, John. 1981. Mesetas y Cementerio de la Ladera Norte. Informe Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica MNCR. San José, Costa Rica.
- León, Magdalena. 1986. Análisis Funcional de sitios Arqueológicos en la Zona Protectora Las Tablas, Sur-Este de Costa Rica. En: *Vínculos 12*: 83- 120. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Loaiza, Vanessa. Lunes 13 de marzo del 2006. *ICE Promueve Nueva Planta Geotérmica en el 2010*. Periódico La Nación Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Lothrop, Samuel K. 1926. *Cerámica de Nicaragua y Costa Rica, Vol II*. Colección Cultural de Centroamérica. Managua, Nicaragua.
- Lugo, Alfredo. 2007. El Materialismo Dialéctico, Base Epistemológica de lo Social. *Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías: Contexto Educativo*, N°22.  
En: <http://contexto-educativo.com.ar/2002/2/nota-05.htm> (Consultado el 20 de octubre 2007, 9:00 am).
- Lull, Vicente. 2005. Marx, Producción, Sociedad y Arqueología. En: *Trabajos de Prehistoria 62*, N° 1: 7-26. Madrid, España.
- Lumbreras, Luis G. 1974. *La Arqueología como Ciencia Social*. Cuadernos Culturales 3, Ediciones Librería Allende S.A, México y Lima.

- \_\_\_\_\_. 2005. *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos Del Águila (eds). IEP Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA. Perú.
- Marx, Karl. 1987. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI Editores, México D.F
- \_\_\_\_\_. 1991. *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857*. Editorial siglo XXI, México D.F.
- Matarrita, Mario. 1980. La Hacienda Ganadera Colonial en el Corregimiento de Nicoya Siglo XVIII. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- McPhie, J.; M. Doyle, y R. Allen. 1993. Volcanic Textures: A Guide to the Interpretation of Textures in Volcanic Rocks. En: *ScienceDirect*: 196. CODES Key Centre Press. University of Tasmania.
- Medina, 1999. Equipo Área de Conservación Guanacaste. En: [http://www.investigadoresacg.org/sections/maps/maps\\_es.html#Anchor-Maps-47857](http://www.investigadoresacg.org/sections/maps/maps_es.html#Anchor-Maps-47857) (Consultado el 07 de septiembre del 2007, 5:30pm).
- Meighan, Clement W. 1979. La Española, A Rock Art Site in Noethern Costa Rica: Preliminary Report. En: *Archaeology al UCLA*; Vol.1 (20): 1- 10. Edited for the Institute of Archaeology by Giorgio Buccellati.
- \_\_\_\_\_. 1995. Central American Rock Art as Viewed from Costa Rica. En: *Rock Art Studies in The Americas*: 99- 106. Papers presented to Symposium B of the AURA Congress, Darwin 1988. Jack Steinbring (ed); Oxbow.
- Meléndez, Carlos. 1974. *Viajeros por Guanacaste*. Departamento de Publicaciones Ministerio de Cultura Juventud y Deportes; San José, Costa Rica.
- Méndez, Roberto N. 2003. Los Ciclos Económicos y la Historia de Panamá. En: *Revista Loterí*: 450-451. Edición Centenaria; Panamá.
- Mesa, Tobías. s. f. Origen y Características Geológicas de Costa Rica. *Aspectos Introductorios de la Geología de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica.

En: [www.ts.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/Origenycaracteristicas.htm](http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/Origenycaracteristicas.htm) (Consultado el 30 de octubre 2006, 9:38 am).

- Miller, Mark. 1998. Mesoamerican Jade and Costa Rica. En: "*Jade in Ancient Costa Rica*": 39-57. The Metropolitan Museum of Arts, by Julie Jones (ed); New York.
- Mithen, S. 1998. *Arqueología de la Mente, Orígenes del Arte, de la Religión y de la Ciencia*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Molina, Carlos E. 1973. Estudio de la Fertilidad de Cinco Suelos de Guanacaste. Tesis para optar por el grado de Ingeniero Agrónomo, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Molina, Luis E. 1984. Consideraciones sobre los Conceptos Operativos en Arqueología Social: Formación Social, Modo de Producción, Modo de Vida, Cultura. En: *Hacia una Arqueología Social: Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*: 147-154. Editorial de la Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Monge, Rose Mary. 2007. *Proyecto Las Pailas producirá Energía Eléctrica 100% Limpia*. Sala de Prensa ICE, Grupo ICE. En: [http://proveeduria.grupoice.com/esp/temas/noticias/prensa\\_ice/saladeprensa/com\\_pren/pro\\_pai\\_pro\\_ene\\_ele.html](http://proveeduria.grupoice.com/esp/temas/noticias/prensa_ice/saladeprensa/com_pren/pro_pai_pro_ene_ele.html). (Consultado el 5 de septiembre 2007, 3:30 pm).
- Mora, David. 1995. *Resumen de Estudio Epigráfico de Placas de Jade Incisas y Discos de Pizarra Mayas encontrados en Costa Rica*. University of Kansas; Kansas.
- \_\_\_\_\_. 1999. *A World Systems Perspective on Precolumbian Jade Exchange Between Mayans and Costa Ricans*. Albany University (Manuscrito); New York.
- Mora, Oscar. 1988. Estudio Geológico-Petrológico de las Piroclastitas en los Alrededores de Bagaces, Provincia de Guanacaste, Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Geología, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Morera, Bernal y Barrantes M, Ramiro. 1995. Genes e Historia: El Mestizaje en Costa Rica. En: *Revista de Historia* No.32; 43- 64. Escuela de Historia, Universidad Nacional y Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.

- Museo Nacional del Costa Rica. 2006. Banco Unificado de Datos MNCR, Sitios Registrados: Hoja Cartográfica de Curubandé; San José, Costa Rica.
- Nastri, Javier. 1999. Vere Gordon Childe y el Determinismo Tecnológico. En: *Boletín de Antropología Americana* 34: 164- 174. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F.
- Norr, Lynette. 1979. Stone Burial Mounds and Petroglyphs of the Bichrome Period. Paper presented at the 44<sup>th</sup> Annual Meeting of the society for American Archaeology; Vancouver, Canada.
- \_\_\_\_\_. 1986. Archaeological Site Survey and Burial Mound Excavations in te Río Naranjo, Bijagual Valley. En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*: Vol. 14: 135- 156. Editado por Frederick W. Lange y Lunette Norr. Journal of the Stewars Anthropological Society.
- Norweb, Albert. 1961. The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea. En: *Anthropology N.26*: 1- 64. Seminar Papers, Harvard University Fall.
- \_\_\_\_\_. 1964. Ceramic Stratigraphy in Southweestern Nicaragua. En: *Actas del 35<sup>th</sup> International Congress of Americanis* 1: 551- 261; México D.F.
- OVSICORI-UNA. 1995. Actividad Eruptiva del Volcán Rincón de la Vieja durante los días 6-13 de Noviembre, 1995. Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica y Universidad Nacional OVSICORI-UNA; San José, Costa Rica.
- Odio, E. 1996. Análisis Cerámico en el sitio Francisco Vargas (G-455Fv), Bahía Culebra, Guanacaste. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- Ortega, L; Francisco J. Larrea; Andoni Tarrío y Carlos Olaetxea. 2001. Análisis Petrográfico de Cerámicas Protohistóricas de Guipúzcoa. En: *Cuadernos de Prehistoria-Arqueología* N.11: 51- 71. Ejemplar dedicado a Ainhoa Domínguez, in memoriam; España.
- Ortega, L; M Zuluaga; A. Alonso y C. Olaetxea. 2005. El estudio Arqueométrico de las Producciones Cerámicas. En: *Munibe (Antropología- Arkeología)*, 57: 365- 388. San Sebastián.

- Obando, Luis Guillermo. 2009. Descripciones Petrográficas Semicuantitativas Cerámica Guachipelín-Curubandé, Sitio Río Negro G-775Rn, Guanacaste. Informes Petrográficos, Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Ovares, Elويد. 1994a. Reporte de la Excavación Arqueológica en un Cementerio del sitio Nacascolo (G-89Na) Operación 4q. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1994b. Excavaciones Arqueológicas en el Sitio Francisco Vargas (G-455Fv), Sula-Sula. Playa Panamá, Bahía Culebra, Guanacaste. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1994c. Informe de los Trabajos de Excavación en la Operación 1 sitio Finca Linares (G-470 FI). PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- Oviedo y Valdes, Gonzalo Fernández. 1976. *Nicaragua en los Cronistas de las Indias: Oviedo*. Introducción y Notas Eduardo Pérez Valle. Colección Cultural, Banco de América, Serie Cronistas 2. Nicaragua.
- Peake, Harold y John Fleure. 1927. *Peasants and Potters*. Humphrey Milford publishers. Toronto Melbourne Capetown, New York.
- Peacock, David. 1970. The Scientific Analysis of Ancient Ceramics: A Review. En: *World Archaeology*, Vol.1: 375- 389.
- Peytrequín, Jeffrey y Mónica Aguilar. 2007. Agua Caliente (C-35 AC): Arquitectura, Procesos de Trabajo e Indicadores Arqueológicos de un Modo de Vida Cacical en una Aldea Nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Quintanilla, Ifigenia. 1996. Informe Los Coyotes. En: *Memorando AH-189-96*. Banco Unificado de Datos Museo Nacional de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Quezada, Claudia. 1989. Estudio Geológico y Geofísico del Campo Geotérmico Las Pailas, Parque Nacional Rincón de la Vieja, Guanacaste, Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Geología. Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.

- Quirós, Claudia. 2001. *La Era de la Encomienda*. Colección Historia de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Renfrew, Colin y Paul Bahn. 1993. *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica*. Akal, Madrid.
- Reynoard, Margarita. 1993. A Possible Source of Raw Material for the Costa Rica Lapidary Industry. En: *Precolombian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.): 61- 67. University of Utah Press; Salt Lake City.
- \_\_\_\_\_. 1996. El Papel del Jade en el Proceso Socio-Cultural de las Sociedades Antiguas de Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Rice, Stuart A. 1931. *Methods in Social Science*: 248- 265. University of Chicago Press.
- Rivera, Gina. 2008. Historia y Narrativa, La Hacienda Ganadera en Guanacaste: Análisis de las Novelas “La Estirpe del Volcán” y “El Festín de los Coyotes”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* Vol. 9 (2): 99- 131. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica. En: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/diálogos.htm> (Consultado el 14 de junio 2009, 1:00 pm)
- Rojas, C. 1994. Informe Preliminar de la Excavación del sitio Finca Linares (G-470 Fl) Operaciones 2 y 3 (febrero-abril 1994). PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- Rolland, Jorge. 2005. Reflexiones Teóricas en torno a la Relación entre Marxismo y Arqueología. En: *Complutum* Vol.16: p 7- 16; España.
- Rosental, Mark & Pavel Iudin. 1965. *Diccionario Sociético de Filosofía*. Ediciones Pueblos Unidos Madrid, España.
- Ryde, Peter. 1980. Informe de las Investigaciones Arqueológicas Preliminares en la Región de Guayabo de Bagaces, Guanacaste. En: *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su Tiempo: V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo*: 157. 165. Editorial Texto; Sn José, Costa Rica.

- \_\_\_\_\_. 1986. Hazienda Mojica. En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*: Vol.14: 105-120. Editado por Frederick W. Lange y Lunette Norr. Journal of the Steward Anthropological Society.
- \_\_\_\_\_. 1986b. Guayabo de Bagaces. En: *Journal of the Steward Anthropological Society* 14: 121-134. Steward Anthropological Society, Urbana.
- Sarmiento, Griselda. 1999. La Arqueología Social y la Enseñanza de la Historia. En: *Boletín de Antropología Americana* 34: 5- 32. Instituto Panamericano de Geografía e Historia; México D.F.
- Sánchez, Maureen y Floria Arrea. 2003. Proyecto: El Potencial Arqueológico del Golfo Dulce, Pacífico Sur de Costa Rica: Investigación-Acción, Proyecto 211-98-422. Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Sanoja, Mario. 1984. La Inferencia en la Arqueología Social. En: *Revista de Antropología Americana* 10: 132- 144. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- Salgado, Silvia. 1996. Social Change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C.- 1522 A.D.). A dissertation submitted to the University at Albany, State University of New York in Partial Fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. College of Arts and Sciences, Department of Anthropology, University of Albany.
- Salgado, Silvia y Jorge Zambrana. 1994. Sector Norte de Gran Nicoya: Nuevos datos en la Provincia de Granada, Pacífico de Nicaragua. En: *Vínculos* 18-19 (1-2): 173- 189. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Salgado, Silvia y Juan V. Guerrero. 2005. Distribución de la Jadeita en Centroamérica y su Significado Social. En: *Cuadernos de Antropología* 15: 53- 64, Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Salgado, Silvia y Ricardo Vázquez. 2006. Was there a Greater Nicoya Subarea during the Post - Classic?. En: *Vínculos* 29 (1-2): 1- 16. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, MNCR; San José, Costa Rica.

- Scott, D.A. 2001. The Application of Scanning X-Ray Fluorescence Microanalysis in the Examination of Cultural Materials. En: *Archaeometry* 43 (4): 475- 482. Printed in Great Britain, Museum Researches Laboratory, Getty Center; Los Angeles, California.
- Sequeira, Wilder G. 1985. *La Hacienda Ganadera en Guanacaste: Aspectos Económicos y sociales 1850-1900*. Editorial Universidad Estatal a Distancia EUNED; San José, Costa Rica.
- Sheets, Payson. 1984. The Proyecto Prehistórico Arenal: An Introduction. En: *Vínculos* 10 (1-2): 17- 29. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 2008. Memoria Social Perdurable a pesar de Desastres Volcánicos en el Área de Arenal. En: *Vínculos* 31 (1-2): 1- 26. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José- Costa Rica.
- Sheets, Payson y Brian Mckee. 1994. *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. University of Texas Press; Austin, Texas.
- Snarskis, Michael J. 1978. The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, Columbia University, New York.
- \_\_\_\_\_ 1983. *La Cerámica Precolombina en Costa Rica*. INS; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 2000. Nicaragua, Costa Rica y Panamá: Interacción Cultural. En: *Artes de América Central Costa Rica, Nicaragua y Panamá*. Museu Barbier-Mueller D'Art Precolombí de Barcelona. España.
- Snarkis, Michael J. y Aida Blanco. 1978. Dato sobre Cerámica Policromada Guanacasteca Excavada en la Meseta Central. En: *Vínculos* 4 (2): 106- 113. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Solís, Felipe. 1994. Primer Informe Trimestral de Labores de Campo en el Subproyecto de Bahía Culebra (agosto, septiembre y octubre). Informe 3. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ 1995a. Tercer Informe Trimestral de Labores de Campo en el Subproyecto Arqueológico Bahía culebra (febrero, septiembre y octubre). Informe 14. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.

- \_\_\_\_\_1996. *Asentamientos y Costumbres Funerarias en la Zona Cañas-Liberia durante el Período Bagaces (300-800 d.C)*. Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José-Costa Rica.
- \_\_\_\_\_1998. Nuevos Datos en la Arqueología de Bahía Culebra, Guanacaste, Noroeste de Costa Rica. En: *Vínculos* 22 (1-2): 1- 40. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_2006. Informe de Inspección Arqueológica. Liberia, Guanacaste. Hotel Hacienda Guachipelín, Sitio Río Negro. Asesoría Arqueológica L.A.S.A.
- Solís, Felipe y A. Hernández. 1995. Informe de Labores de Campo en la Evaluación de la Zona del Tajo, Propiedad de la Empresa Costa Paraíso S.A, Puerto Culebra Informe 15. PABC, MNCR; San José, Costa Rica.
- Solís, Olman. 1993. Proyecto: Prospección Arqueológica para la Región de Influencia del Área de Conservación Arenal (ACA)- (Informe Final). Museo Nacional de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Solórzano, Juan Carlos. 1994. El Comercio de Costa Rica durante el Declive del Comercio Español y el Desarrollo del contrabando Ingles: Periodo 1690-1750. En: *Anuario de los Estudios Centroamericanos* Vol. 20 (2): 27- 39 . Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José-Costa Rica.
- Soto, Gerardo J; Guillermo E. Alvarado y Sonja Goold. 2003. Erupciones 3800 a.P del Volcán Rincón de la Vieja, Costa Rica. En: *Revista Geológica de América Central* Vol 29: 67- 86. Escuela de Geología, Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Spensley, Ellen. 2005. Resultados de Estudios Micro-Morfológicos en Sedimentos, Estucos y Suelos en La Trinidad, Petén. En: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2004*: 431- 439. Editado por J.P Laporte, B. Arroyo y H. Mejía. Museo Nacional del Arqueología y Etnología; Guatemala.
- Stalin, J.V. 1938. El Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico. En: *J.V Stalin, Cuestiones del Leninismo*: 849- 890. Ediciones en Lengua Extranjera Pekín.

- Stevenson, Jane. 1984. *New Approches in Stylistic Analysis: The Late Polychrome Period Ceramics from Hacienda Tempisque, Guanacaste Province, Costa Rica*. University of Colorado al Boulder. USA.
- \_\_\_\_\_. 1993. The Media of Ritual. En: *Precolombian Jade: New Geological and Cultural Interpretations, Frederick W. Lange (ed.):* 289- 312. University of Utah Press; Salt Lake City.
- Steward, Julian. 1943. Cultural Causality and Law: A Trial Formulation of the Development of Early Civilizations. En: *American Anthropologist 51:* 1- 27.
- \_\_\_\_\_. 1955. Theory of cultural Change: The Methodology of Multilinear Evolution. En: *American Antiquity, Vol 22 (2):* 195- 196. Society for American Archaeology. University of Illinois, Urbana.
- Stirling, Matthew. 1972. *Archaeological Investigations in Costa Rica*, Museum of the American Indian Heye Foundation; New York.
- \_\_\_\_\_. 1997. *Investigaciones Arqueológicas en Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Stone, Doris Z. 1950. Notes on Present-day Pottery marking and its Economy in the Ancient Chorotegan Area. En: *Middle American Research Records 16 (1):* 269-280;.
- \_\_\_\_\_. 1961. *Las Tribus Talamanqueñas de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1966. Algunas Culturas y Migraciones Pre-Colombinas vistas a través de ciertos Objetos Arqueológicos de la Provincia de Guanacaste, Costa Rica. En: *Boletín 23:* 1- 12 .Asociación Amigos del Museo; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1972. *Pre-Columbian Man in Finds Central America: The Archaeological Bridge*. Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge; Massachusetts.
- \_\_\_\_\_. 1976. *Arqueología de la América Central*. Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales; Ciudad de Guatemala.

- \_\_\_\_\_. 1977. *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge; Massachusetts.
- \_\_\_\_\_. 1993. Jade and Jade Objects in Precolumbian Costa Rica. En: *Precolombian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, Frederick W. Lange (ed.): 141- 148. University of Utah Press; Salt Lake City.
- Sweeney, Jeanne. 1975. *Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast*. Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor, Michigan.
- s.d. 1982. Modos de Producción y Formaciones Sociales en América Latina. *Revista América Latina*, Cuadernos Marxistas Latinoamericanos de Educación Política. Ediciones El Topo Obrero, Venezuela. En:<http://209.85.165.104/search?q=cache:fHc2uQjpYdIJ:www.rebellion.org/noticia.php%3Fid%3D51654+modos+de+producci%C3%B3n+y+formaciones+sociales+en+america+latina&hl=es&ct=clnk&cd=2&gl=cr&client=firefox-a>. (Consultado el 17 de octubre 2007, 2:00 pm).
- s.d. 2007. Mapa del Parque Nacional Rincón de la Vieja. Maptak de Digitales Costa Rica. En: [www.maptak.com/cresp/pn/pn/14rincon.htm](http://www.maptak.com/cresp/pn/pn/14rincon.htm).
- Toboada, Constanza. 2005. Propuesta Metodológica para el Análisis Diacrónico de Arquitectura Prehispánica y la Asignación de Significado Conductual Discriminado; Aplicación en el Noroeste Argentino. En: *Anales del Museo de América*: 139- 172; Argentina.
- Torquemada, Juan. 1976. *Monarquía Indiana- Fray de Torquemada*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM; México.
- Tosi, Josep. 1967a. Mapa Ecológico de Costa Rica. Centro Científico Tropical; San José-Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1967b. Capacidad de Uso del la Tierra determinada por las Condiciones de Clima, Fisiografía y Suelos en la parte Noreste de la Provincia de Guanacaste, Costa Rica. Informe preparado para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO-, Informe N°2. Proyecto de Gobierno de Costa Rica con asistencia del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas; Costa Rica.

- Tous, Meritxell. 2002. La Gran Nicoya Precolombina a la Provincia de Nicaragua, s.XV y XVI. Tesis doctoral presentada para obtener el título de doctorado en Historia, Universidad de Barcelona-España.
- Trigger, Bruce. G. 1990. El Funcionamiento de la Arqueología Occidental. En: *Historia del Pensamiento Arqueológico*: 230- 270. Editorial Crítica; Barcelona, España-
- \_\_\_\_\_1990. El Neo evolucionismo y la Nueva Arqueología. En: *Historia del Pensamiento Arqueológico*: 271- 306. Editorial Crítica; Barcelona, España-
- \_\_\_\_\_1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Editorial Crítica; Barcelona, España.
- Tristán, J. Fid. 1921. Apuntes sobre el Volcán Rincón de la Vieja. En: *Revista de Costa Rica* Año II No.6: 161- 168. San José, Costa Rica.
- Turpin, L. 1978. The Environmental Implications of Shell Remains: Shell Analysis at Puerto Culebra, Guanacaste, Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Valerio, Wilson. 1987. Análisis Estratigráfico y Funcional de Carabali (SF-9), Un Abrigo Rocoso en la Región Central de Panamá. Tesis para optar por el grado de Antropología con énfasis en Arqueología de la Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_2000. Análisis de las Industrias Líticas del Sitio Ayala, Región de Granada, Pacífica de Nicaragua (300- 1550 d.C). En: *Vínculos* 25: 77- 95, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Varela, Carmen. 1999. Enigmas Cerámicos: Análisis Petrográfico de la Cerámica Pizarra de Oxkintok, Tucatán, México. En: *Revista Española de Arqueología Americana* N. 29: 101- 129. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense; Madrid, España.
- Vargas, Iraida. 1984. Definición de Conceptos para una Arqueología Social. En: *Hacia una Arqueología Social: Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*: 155-117. Editorial de la Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_1988. Arqueología, Ciencia y Sociedad. En: *Boletín de Antropología Americana* 14: .Instituto Panamericano de Geología e Historia; México D.F.

- \_\_\_\_\_. 1990. *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Abre-Brecha. Caracas, Venezuela.
- \_\_\_\_\_. 1997. El Papel de las Tipologías y los Sistemas Clasificatorios en la Interpretación hecha por la Arqueología Social. En: *Boletín de Antropología Americana* 31: 111- 114. Instituto Panamericano de Geología e Historia; México D.F.
- Vargas, Gilbert. 2001. Fitogeografía de Ecosistemas Secos en la Meseta de Ignimbritas de Guanacaste, Costa Rica. *Revista Biología Tropical* Vol.49 (1): 227-238. En: <http://www.scielo.sa.cr/cgi-bin/wxis.exe/iah/?IsisScript=iah/iah.xis&base=article%5Edrbt&format=iso.pft&lang=e&limit=0034-7744> (Consultado el día 07 de septiembre 2008, 6:00pm).
- Vázquez, Ricardo. 1982a. 27HN: Un Sitio en Cartago con “Tumbas de Cajón”. Tesis para optar por el grado de Licenciatura con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1982b. Daños en el Contexto Arqueológico del Sitio Puerto Culebra, Bahía Culebra. DAH, MNCR; San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1986. Excavaciones de Muestreo en el sitio Nacascolo: Un Paso adelante dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra, Costa Rica. En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*: 67-92. *Journal of the Stewart Anthropological Society* 14.
- Vázquez, Ricardo, Frederick W. Lange, John W Hoopes, Oscar Fonseca Z *et al.* 1995. Hacia Futuras Investigaciones en Gran Nicoya. En: *Vínculos* 18-19 (1-2): 279- 321, Taller sobre Futuras Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas en la Gran Nicoya. Revista del Museo Nacional de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Vázquez, Ricardo y Tatiana Hidalgo. 1995. Información Técnica sobre las Muestras Óseas Humanas para Fechamiento Radiocarbono de los sitios Manzanillo (G-430 Mz) y El Conchal (G-429 Ec. Memorandum AH—452-95. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Vega, Max. 1994. *Iniciativas de Desarrollo Turístico de la Comunidad de Curubande*. Universidad de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Velázquez, María del Carmen. 1965. *Hispanoamérica en el Siglo XIX*. Editorial Pormaca. México.

- Veloz, Marcio. 1984. La Arqueología de la Vida Cotidiana: Matices, Historia y diferencias. En: *Boletín de Antropología Americana* N°10: 5-21. México.
- Vidor, Abel 1980a. The historical Sources the Greater Nicoya Archaeological Sub-Area. En: *Vínculos* 6 (2): 55- 196. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; San José, Costa Rica.
- Villalobos, Natalia y Georgina Pacheco. 2007. Un Acercamiento a la Arqueología del Cantón de Guatuso: Una Caracterización Espacio- Temporal de los Sitios Arqueológicos y Recomendaciones para su Conservación. Alajuela, Costa Rica. Trabajo final de Graduación, modalidad Práctica dirigida, para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica UCR; San José, Costa Rica.
- Von Seebach, Karl. 1985. Reise dur Guanacaste (Costa Rica) 1864 und 1865. Petermann's Mittheilungen. En: *Heft VII: 251-249*.
- \_\_\_\_\_. 1922. *Karl Von Seebach y sus Estudios sobre Costa Rica*. Publicaciones Liceo Costa Rica 9, Imprenta Lehmann. San José, Costa Rica.
- W. Griem y S. Griem-Klee. 2003. Las Rocas Volcánicas. Apuntes de Geología General. En: <http://www.geovirtual2.cl/geologiageneral/ggcap04d.htm> (Consultado el 7 de septiembre del 2009).
- Wallace, Henry y Richard Accola. 1980. Investigaciones Arqueológicas Preliminares de Nacascolo, Bahía Culebra, Costa Rica. En: *Vínculos* 6 (1-2): 51- 65, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica MNCR; Costa Rica.
- Whilley, David. 1998. *Reader in Archaeological Theory*. Primera Edición Routledge; Lodres.
- Willey, Gordon R. 1966. *An Introduction to American Archaeology*. Publications Englewood Cliffs; New Jersey.
- Wissler, Clark. 1975. *Societies of the Plains Indians*. AMS Press, Nueva York.
- Woods, Allan. 1995. ¿Qué es el Materialismo Dialéctico?. *Cuadernos de Formación Marxista* N°1. Ediciones Fundación Federico Engels.

En: <http://www.engels.org/marxi/marxis1/marx2.htm> (Consultado el 17 de noviembre del 2009, 1:00 pm).

# ANEXOS



## ANEXO 1:

### CARACTERIZACIÓN DE TIPOS CERÁMICOS PRESENTES EN EL SITIO RÍO NEGRO (G-775 RN)

#### TIPOS BICROMOS

##### Chávez Blanco sobre Rojo

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Diseños lineales con pintura blanca o naranja.</li><li>2. Engobe rojo en el interior o exterior.</li></ol>
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Del 500 al 800 d.C.</li><li>- Policromo Antiguo.</li><li>- Finales del Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</li></ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Ollas con cuellos rectos o cóncavos y borde exverso</li><li>2. Ollas con borde reforzado en el exterior.</li><li>3. Ollas globulares efigies antropomorfas o zoomorfas.</li><li>4. Escudillas hemisféricas, borde recto y labio redondeado.</li><li>5. Escudillas simples de paredes curvas, borde recto y labio redondeado.</li><li>6. Escudillas ralladores trípodes con soportes de sonajero y borde acanalado.</li><li>7. Escudillas con silueta compuesta con borde y labio redondeado.</li><li>8. Platos con orillas aplicadas y bordes adelgazados o acanalados.</li><li>9. Soportes trípodes.</li><li>10. Soportes huecos bulbosos.</li><li>11. Soportes de lazo.</li><li>12. Soportes simples cónicos.</li><li>13. Soportes de tabletas en forma de pie.</li><li>14. Figuras huecas de cabezas abiertas hechas a mano.</li></ol>
<i>Variedades</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Chávez.</li><li>2. Punta.</li></ol>
<i>Acabado de Superficie</i>	Formas Zig-Zag, cruces, peines, explosión de sol; líneas paralelas, de puntos o colgantes; formas de “s”, animales estilizados.
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Bonilla, 1990 ( <b>M14</b> : 5, 10, 15. <b>M15</b> : 20, 25). ( <b>D5</b> ).
<i>Otros detalles</i>	- Marcador del inicio del Policromo Antiguo en Nicaragua y Costa Rica (Hardy, 1992: 251).
<i>Fuente de Referencia</i>	Bonilla <i>et al.</i> 1990. Revista de Antropología de Museo Nacional de Croata Rica: Vínculos 13. MNCR.  Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i> . Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.

## Los Hermanos Beige

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Borde con pintura roja.</li><li>2. Superficie beige o café fuerte.</li><li>3. Puede contener decoraciones incisas, punzonado y pastillaje.</li></ol>
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Fase Ciruelas.</li><li>- Fase Monte Fresco, Las Minas, Matapalo, Orso y Mata de Uva (200- 700 d.C.).</li><li>- Bicromo en Zonas.</li><li>- Mitad del Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</li></ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Ollas cóncavas con cuello rectilíneo, labio redondeado o aplanado.</li><li>2. Ollas de borde con labio amplio y corto, redondeado y exverso.</li><li>3. Tazones trípodes, con borde redondeado o aplanado.</li><li>4. Las asas son raras; de pequeño tamaño.</li><li>5. Soportes cónica pequeños.</li></ol>
<i>Variaciones</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Espinoza.</li><li>2. Cervantes.</li></ol>
<i>Acabado de Superficie</i>	Puede presentar incisos, bandas verticales de pintura roja, bolas de pastillaje y punzonado de forma triangular, modelado o aplicado. Superficie generalmente alisada, pero puede ser pulida.
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Hoopes, 1994a: 185-188 ( <b>M2</b> : 9, 10, 12-17, 20, 24, 27-29, 35. <b>M3</b> :36-58, 60-66. <b>M4</b> : 67. <b>M5</b> : 70-72. <b>M6</b> : 73. <b>M7</b> : 74. <b>M8</b> : 75. <b>M10</b> : 1. <b>M12</b> : 7, 8, 10, 13, 15. <b>M14</b> : 1-3, 6- 9. <b>M15</b> :18, 19, 21, 22, 24, 26, 28. <b>M16</b> : 35, 36. <i>Variación Cervantes</i> : <b>M16</b> : 42). .Fig 10-16 a-b ( <b>M12</b> : 8). ( <b>D8</b> ). Baudez, 1967: 309 .Fig.8 III a1 ( <b>M2</b> : 21, 22, 28). .Fig.8 VI a17 ( <b>M12</b> :11. <b>M16</b> : 32, 39). .Fig.7 II 14-15 ( <b>M3</b> : 30, 35). .Fig.7 II 18-23 ( <b>M4</b> : 68, 69). Solis: 1996: ¿???. Fig.4.4 AF3 ( <b>M2</b> : 23, 33). .Fig 4.4 F3vb ( <b>M2</b> : 26. <b>M3</b> : 59). .Fig 4.4 CF3 vb ( <b>M4</b> : 67).
<i>Asociación de con las Pastas de G-775Rn</i>	La pasta <b>P4</b> puede asociarse al tipo cerámico de <i>Los Hermanos Beige</i> , ya que esta pasta se acopla a la perfección con su caracterización, determinado por autores como Baudez (1967) y; Hoopes (1994a).
<i>Otros detalles</i>	—
<i>Fuente de Referencia</i>	Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i> . Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.  Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i> . Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.  Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i> . Tesis de Doctorado del Departamento

de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.

Hoopes. 1994a. En: *Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Payson Sheets y Brian Mckee editors. University of Texas Press, Austin.

### **Charco Negro sobre Rojo**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Vasijas engobadas con rojo.</li><li>2. Diseños pintados en negro; líneas onduladas con brocha múltiple.</li><li>3. Decoradas en el interior y exterior de la vasija.</li></ol>
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Del 300 a.C. al 500 d.C.</li><li>- Fase Catalina y Ciruelas.</li><li>- Bicromo en Zonas.</li><li>- Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</li></ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Ollas de borde exverso.</li><li>2. Ollas de cuello cóncavo y boca restringida.</li><li>3. Ollas altas de cuerpo hemisférico, cuello cóncavo, borde abultado en el exterior, labio redondeado o angular.</li><li>4. Escudillas hemisféricas de borde divergente, exverso y abultado.</li><li>5. Escudillas hemisféricas de borde ligeramente abultado.</li><li>6. Escudilla hemisféricas con borde convergente.</li><li>7. Escudillas hemisféricas con borde abultado en el exterior y labio engrosado al exterior.</li><li>8. Escudillas y tazones con borde abultado en el interior, de labio redondeado y ligeramente aplanado.</li><li>9. Soportes trípodes cónicos truncados, mitad hueco y mitad sólido.</li><li>10. Vasos de cuerpo profundo y cuello recto o convergente.</li></ol>
<i>Variedades</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Puerto.</li><li>2. Charco.</li></ol>
<i>Acabado de Superficie</i>	Ollas o escudillas decoradas en el cuello, borde y cuerpo en el interior o exterior, Engobadas con rojo y pintadas con tres o cuatro líneas negras delgadas con brocha múltiples. Se pueden desprender otro grupo de líneas verticales rectas u onduladas, triángulos pequeños que cuelgan de líneas horizontales o grupos de líneas radiales ejecutadas con brocha múltiple. Exteriores de escudillas con engobe y no alisados cuidadosamente.
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Bonilla <i>et al</i> , 1990 y; Hoopes, 1994a ( <b>M7:</b> 74. <b>M13:</b> 20. <b>M14:</b> 12. <b>M16:</b> 41, 40. <b>M18:</b> 46). ( <b>D1, D3</b> ).
<i>Otros detalles</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Combinación de los tipos Cobano y Charco negro sobre rojo de Baudez (1967).</li><li>- Tipo Pan-regional (Hardy, 1992: 241)</li></ul>
<i>Fuente de Referencia</i>	Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i> . Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.  Bonilla <i>et al</i> . 1990. Revista de Antropología de Museo Nacional de Croata

Rica: Vínculos 13. MNCR.

Hardy, E. 1992. *The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure*. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.

Hoopes. 1994a. En: *Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Payson Sheets y Brian Mckee editors. University of Texas Press, Austin.

### Las Palmas Rojo sobre Beige

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Pintura roja.</li><li>2. Líneas rectas onduladas o rectas con brochas múltiples en el interior o exterior de la vasija.</li><li>3. Engobe beige, café claro o anaranjado claro; puede tener superficie no engobada.</li><li>4. Bordes acanalado o estampado de concha.</li></ol>
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Del 300 a.C. al 500 d.C.</li><li>- Bicromo en Zonas.</li><li>- Fase Catalina.</li><li>- Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</li></ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Ollas globulares de cuello restringido, borde ensanchado en el exterior, puede haber de silueta compuesta.</li><li>2. Ollas de cuello corto con borde exverso, ensanchado y engrosado hacia el exterior.</li><li>3. Escudillas trípodes de paredes ensanchadas, convexas o extendidas. Bordes rectos o engrosados con acanaladura cuadrada profunda en el interior del labio.</li><li>4. Soportes cónicos sólidos.</li><li>5. Soportes mamiformes huecos.</li></ol>
<i>Variaciones</i>	—
<i>Acabado de Superficie</i>	Interior o exterior con engobe beige o anaranjado claro, pintura roja con brocha múltiple sobre la base; grupos de tres a cuatro líneas verticales u horizontales, onduladas o rectas. Triángulos rojos sólidos; algunas veces impresión de concha o punzonado en el hombro.
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1967: 309.Fig 8 IV a17 ( <b>M12</b> : 16). Bonilla <i>et al.</i> 1990: 107-110 ( <b>M12</b> : 19. <b>M15</b> : 17, 20). ( <b>D5</b> ).
<i>Otros detalles</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Baudez (1967) nota similitudes entre este tipo y características de la cerámica Usulután, variedad resistente.</li><li>- La impresión de concha que presenta este tipo, es similar al del tipo Mojica.</li></ul>
<i>Fuente de Referencia</i>	Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i> . Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

Bonilla *et al.* 1990. Revista de Antropología de Museo Nacional de Croata Rica: Vínculos 13. MNCR.

Hoopes. 1994a. En: *Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Payson Sheets y Brian Mckee editors. University of Texas Press, Austin.

### **Guinea Inciso**

#### *Rasgo Diagnósticos*

1. Diseños incisos sobre superficie pulida.
2. Decoración incisa sobre superficie rojiza pulida.
3. Uso de motivos geométricos y rectilíneos.
4. Presencia de figuras efigies.
5. Superficie brillante y fina de anaranjado claro a anaranjado rojizo y de café a negro.
6. Superficie tosca en cuanto a pasta y forma en algunas ocasiones.
7. Acabado de superficie con cera en algunas ocasiones.
8. Algunas con inclusión de la técnica resistente o de pintura negativa en el interior y exterior de la vasija.

#### *Cronología*

- Del 300 a.C. al 500 a.C.
- Fase Caralina y Fase Ciruelas.
- Bicromo en Zonas.
- Periodo Tempisque e inicios del Periodo Bagaces.

#### *Formas*

1. Ollas globulares.
2. Ollas globulares de boca no restringida.
3. Escudillas globulares simples y de silueta compuesta.
4. Escudillas trípodes aquilladas con borde aplanado convergente.
5. Tazones trípodes con borde engrosado en el exterior.
6. Tazones de silueta compuesta y boca restringida.
7. Tazones simples y miniaturas.
8. Tazones antropomorfos tetrápodes.
9. Vasijas efigies.
10. Jarras con cuerpo globular, paredes curvadas hacia fuera, borde directo y aplanado con base anular.
11. Soportes de base anular.
12. Soportes de base de pedestal, perforados o calados con formas geométricas.
13. Soportes cónicos huecos, con hombro, mamiformes.
14. Soportes cónicos, sólidos y huecos (con sonajero).
15. Soportes tetrápodes sólidos y zoomorfos.
16. Soportes efigies, con borde exverso.
17. Asas elípticas o circulares.
18. Apéndices rebordes labiales y mediales.
19. Apéndices de asas verticales y horizontales, bandas aplicadas.
20. Apéndices de pelotas aplicadas y cabezas modeladas.
21. Asas elípticas o circulares.

#### *Variaciones*

1. Guinea.
2. Gutiérrez.
3. Resistente.

#### *Acabado de Superficie*

Vasijas engobadas sobre el exterior, superficie muy pulida o tosca. Uso de

técnica de pintura negativa en una variedad. Puede tener incisiones finas o toscas que circunvalan el labio en su gran mayoría. Diseños de paneles rectangulares de bandas o geométricos. Decoración modelada de pastillaje.

<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1967; Bonilla <i>et al</i> , 1990 y; Hoopes, 1994a (M14: 34). (D9).
<i>Otros detalles</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- La variedad resistente es comparada con la cerámica de Iztalco Usulután (Bonilla <i>et al</i>, 1990; Hardy, 1992: 245).</li><li>- Snarskis menciona un ejemplo del tipo Guinea Inciso en la Cordillera región, bajo el grupo de Zoila Rojo.</li></ul>
<i>Fuente de Referencia</i>	<p>Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i>. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.</p> <p>Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i>. Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.</p> <p>Bonilla <i>et al</i>. 1990. Revista de Antropología de Museo Nacional de Costa Rica: Vínculos 13. MNCR.</p> <p>Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i>. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.</p> <p>Hoopes. 1994a. En: <i>Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica</i>. Payson Sheets y Brian Mckee editors. University of Texas Press, Austin.</p>

## TIPOS MONOCROMOS

### Yaval Café

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Pasta ausente de decoración característica.</li><li>2. Aplicado de asas modeladas a veces decoradas.</li></ol>
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Fase San Bosco o Palo Blanco.</li><li>- Inicios de la Fase Monte Fresco (300 a.D.- 300 d.C.) dominando en la Fase Matapalo (500- 800 d.C.).</li><li>- Periodo Tempisque y Periodo Bagaces,</li></ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Jarras con borde largo de sección rectangular u óvalo.</li><li>2. Jarras con cuello ligeramente cóncavo, vertical o levemente entrante. Borde exverso o duplicado. Labio redondeado o biselado.</li><li>3. Jarras con fondo trípode o redondeado, borde duplicado o exverso o levemente inverso. Labio redondeado o biselado.</li><li>4. Cuencos con fondo redondeado o trípodes, cuerpo redondeado, borde duplicado inverso o entrante. Labio redondeado o aplanado.</li></ol>

5. Vaso con cuerpo hemisférico, cuello cóncavo, vertical o rectilíneo. Labio redondeado o aplanado.
6. Cuencos con fondo trípode o redondeado, borde de largo variable exverso o aplanado. Labio redondeado o biselado.
7. Escudillas con borde recto o engrosado progresivamente. Labio redondeado, biselado o aplanado.
8. Soportes cónicos.
9. Asas ubicadas en la superficie de los cuerpos de jarrones horizontal o verticalmente. De forma simétrica de asas verticales o asimétrica horizontales.

<i>Superficie</i>	Alisada o ligeramente pulida.
<i>Pasta</i>	Pasta color café rojizo, o rojo grisáceo.
<i>Asociación de con las Pastas de G-775Rn</i>	Asociado con la clasificación <b>P6, P7</b> .
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1987: 361. Fig. 34 a ( <b>A2</b> )
<i>Otros detalles</i>	—
<i>Fuente de Referencia</i>	<p>Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i>. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.</p> <p>Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i>. Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.</p> <p>Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i>. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.</p>

### **Monte Cristo Beige**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	1. Ausente de decoración, con la excepción de un peinado en un peinado en rojo en el borde o labio y pocos casos de decoración en relieve.
<i>Cronología</i>	<p>- En la Fase Monte Cristo es en donde se observa mayor evidencia, presente en la Fase Catalina y continúa en la Fase Ciruelas con menor presencia.</p> <p>- Fase Orso y Mata de Uva (300 a.C.- 300d.C.).</p> <p>- Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</p>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Jarras con cuello cóncavo en dirección vertical, borde generalmente exverso. Labio redondeado.</li> <li>2. Jarras con fondo redondeado, borde exverso. Labio recto.</li> <li>3. Cuencos con fondo redondeado o trípodes, cuerpo hemisférico y borde recto. Labio redondeado.</li> <li>4. Escudillas con fondo redondeado o aplanado, a veces trípodes; borde ligeramente exverso. Labio aplanado.</li> </ol>

	<ol style="list-style-type: none"> <li>5. Cuencos con fondo redondeado o trípodes, cuerpo de casquillo, borde largo.</li> <li>6. Cuencos con fondo redondeado o trípodes, cuerpo esférico. Borde recto. Labio redondeado.</li> <li>7. Cuencos con borde recto. Labio redondeado.</li> </ol>
<i>Superficie</i>	Color café, café rojizo claro o beige. Superficie raspada, alisada o muy bien alisada en el exterior.
<i>Pasta</i>	Color café o café rojizo.
<i>Asociación de las Pastas de G-775Rn</i>	Asociado con la clasificación <b>P3</b> .
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1967: 318. Fig 10 IVb 18 ( <b>M21</b> : 3. <b>M10</b> : 4).
<i>Otros detalles</i>	—
<i>Fuente de Referencia</i>	<p>Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i>. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.</p> <p>Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i>. Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.</p> <p>Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i>. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.</p>

### **Uruela Rojo**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	1. Engobe rojo, ausente de decoración.
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fase Catalina y Ciruelas.</li> <li>- Fase Orso y Mata de Uva.</li> <li>- Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</li> </ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Jarras con cuello cóncavo, borde exverso o recto. Labio redondeado o reducido.</li> <li>2. Jarras con borde rectilíneo o cóncavo ensanchado, borde en dirección hacia el exterior o recto. Labio redondeado o reducido.</li> <li>3. Cuencos con fondo redondo o trípodes, cuerpo hemisférico o casquillo, borde exverso o proyectado. Labio redondeado o aplanado.</li> <li>4. Cuencos con fondo redondeado o trípodes, borde progresivamente recto, o inverso.</li> <li>5. Labio redondeado o biselado.</li> <li>6. Cuencos con borde largo y recto ligeramente engrosados hacia el exterior, superficie aplanada, levemente exverso. Labio redondeado.</li> <li>7. Escudilla con borde engrosado hacia el interior o recto. Labio redondeado, aplanado o biselado.</li> <li>8. Vaso alto con cuello cóncavo, o vertical, borde engrosado hacia el</li> </ol>

	<p>exterior. Labio redondeado.</p> <p>9. Vaso con cuello rectilíneo, borde duplicado hacia el exterior. Labio aplanado.</p> <p>10. Cuencos con borde engrosado hacia el exterior, levemente exverso. Labio redondeado.</p>
<i>Superficie</i>	<p>Color café rojizo; superficie alisada o pocas veces pulida, con desgrasantes no visibles, engobe en ambas caras o solamente en la cara externa.</p> <p>Engobe aplicado en ambas caras o solo en el exterior.</p> <p>Sin decoración.</p>
<i>Pasta</i>	<p>Color café claro, Café rojizo oscuro.</p>
<i>Asociación de con las Pastas de G-775Rn</i>	<p>Asociado con la clasificación <b>P3</b>.</p>
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	<p>Baudez, 1967: 94 (<b>M12</b>: 14. <b>M21</b>: 1, 2).</p>
<i>Otros detalles</i>	<p>—</p>
<i>Fuente de Referencia</i>	<p>Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i>. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.</p> <p>Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i>. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.</p> <p>Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i>. Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.</p>

### **Chaparrita Rojo**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Engobe rojo.</li> <li>2. Puede contener pastillaje, incisos o punzonado en los bordes.</li> </ol>
<i>Cronología</i>	<p>- Fase Catalina</p> <p>- Fase Monte Fresco continuando hasta Mata de Uva.</p>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Mismas formas de jarras del Mote Cristo Beige</li> <li>2. Mismas formas de Cuencos del Monte Cristo Beige.</li> <li>3. Escudillas con fondo redondeado o trípodes; borde recto, levemente engrosado hacia el exterior. Labio redondeado o aplanado.</li> <li>4. Vaso alto con cuello cóncavo u rectilíneo, en dirección vertical levemente entrante. Borde engrosado hacia el exterior. Labio Redondeado o aplanado.</li> <li>5. Cuenco con fondo redondeado o trípode, cuerpo de casquillo, cuello cóncavo, borde engrosado hacia el exterior. Labio redondeado.</li> <li>6. Soportes planos.</li> <li>7. Soportes cónicos y pequeños.</li> </ol>

	8. Soportes semi-huecos. 9. Soportes huecos.
<i>Superficie</i>	Engobe de color rojo naranja o rojo frambuesa. Superficie alisada o ligeramente pulida.
<i>Pasta</i>	Color café o café rojizo.
<i>Asociación de con las Pastas de G-775Rn</i>	Asociado con la clasificación <b>P1, P7</b> .
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1967: 94 ( <b>M24:2</b> ).
<i>Otros detalles</i>	- Baudez (1967) indica que este tipo es la contraparte de Monte Cristo Beige, que en periodos más tardía fue remplazado por Chonzo Rojo y Los Hermanos Beige.
<i>Fuente de Referencia</i>	Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i> . Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.  Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i> . Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.  Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast</i> . Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.

### **Piche Rojo**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	1. Engobe rojo. 2. Figuras antropomorfas o zoomorfas como decoración.
<i>Cronología</i>	- Palo Blanco o Bebedero. - Policromo Medio y Tardío. - Finales del Periodo Bagaces y Periodo Sapoá- Ometepe.
<i>Formas</i>	1. Jarrones con borde raramente alargado y labio redondeado. 2. Jarrones con cuello cóncavo levemente entrante, borde exverso o doble, excepcionalmente recto. Labio redondeado o aplanado. 3. Vasos con cuerpo piriforme, borde recto o levemente exverso. Labio redondeado o reducido. 4. Escudillas o cuencos con fondo redondeado, cuerpo hemisférico, borde recto o levemente inverso. Labio redondeado, aplanado o reducido. 5. Cuencos con fondo redondeado o trípode, cuerpo hemisférico, borde levemente exverso o doble, de sección triangular o rectangular. Labio redondeado o aplanado. 6. Cuencos zoomorfos, fondo redondeado o trípode, cuerpo ovalado profundo, borde y labio variable. 7. Cuencos con fondo redondeado o trípode, cuerpo de casquillo, borde alargado con cara aplanada, levemente exverso. Labio aplanado o biselado.

8. Vasos con cuerpo de casquillo o hemisférico; cuello levemente cóncavo, vertical o redondeado, borde exverso. Labio redondeado o aplanado.
9. Cuencos con fondo redondeado o trípode, cuerpo de casquillo, cuello cóncavo, borde levemente exverso. Labio redondeado.
10. Vasos antropomorfos.
11. Soportes planos.
12. Soportes huecos.
13. Soporte con pie de hueco ensanchado.
14. Asas implantadas.
15. Asas en forma de rayo.

<i>Variedades</i>	—
<i>Acabado de Superficie</i>	Engobe rojo-café en ambas caras, superficie alisada o muy alisada. Decoración de formas aplicadas.
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	—
<i>Otros detalles</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Según Baudez (1987) este tipo pudo haber remplazado al Yayal Café.</li> <li>- Tipo con figuras zoomorfas en el sitio Nacascolo, motivos parecidos a los encontrados en el sitio Papagayo (Hardy, 1992: 228- 229).</li> </ul>
<i>Fuente de Referencia</i>	<p>Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i>. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.</p> <p>Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i>. Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Angeles, California.</p>

### **Cervantes Inciso y Punzonado**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Decoración de punzonado, inciso y peinado.</li> <li>2. Decoración de cordón de punzonado aplicado.</li> </ol>
<i>Cronología</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fase Catalina y Ciruelas.</li> <li>- Fase Orso y Mata de Uva (300- 300 d.C.).</li> <li>- Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.</li> </ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Olla con cuello rectilíneo, cóncavo generalmente vertical; con labio aplanado y redondeado.</li> <li>2. Olla con cuello exverso, abultado hacia el interior; labio redondeado o aplanado.</li> </ol>
<i>Variedades</i>	—
<i>Acabado de Superficie</i>	<p>Punzonado en la superficie interna o externa. Punzonado en zonas delimitado por incisos verticales, pintura roja en zonas donde no esta punteado. Punzonado con forma de triángulos, óvalos, óvalos jalados y en línea. El cordón de punzonado es aplicado en ollas de cuello rectilíneo, generalmente la aplicación es de triángulos dispuestos lateralmente.</p>

<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1967 ( <b>D6</b> ).
<i>Otros detalles</i>	- Relacionado mercancías de sacrificio de la Gran Chiriquí y Panamá (Holmes, 1888) y de Nicaragua (Lothrop, 1962). - Relación de este con la variedad Rivas rojo (Hardy, 1992: 236).
<i>Fuente de Referencia</i>	Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i> . Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.  Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i> . Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.  Hoopes. 1994a. En: <i>Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica</i> . Payson Sheets y Brian Mckee editors. University of Texas Press, Austin.

### **Congo Punteado**

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	1. Una o dos guardas de punzonado.
<i>Cronología</i>	- Más común en la Fase Catalina; aparece en la Fase Ciruelas (300- 500 d.C.). También en la Fase Matapalo y durante la Monte Fresco (300 a.C.- 300 d.C.). - Parte del Periodo Tempisque y Periodo Bagaces.
<i>Formas</i>	1. Ollas globulares, cuello cóncavo en dirección vertical, borde exverso con una sección circular y labio redondeado.
<i>Pasta</i>	Color roja o café rojiza,
<i>Variedades</i>	—
<i>Acabado de Superficie</i>	Punzonado dispuesto en una o dos franjas, el punzonado puede tener forma de rectángulos.
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Baudez, 1967 ( <b>M2:12</b> ). ( <b>D6</b> ).
<i>Otros detalles</i>	—
<i>Fuente de Referencia</i>	Baudez, Claude. 1967. <i>Recherches Archaeologiques Dans la Vallee du Tempisque Guanacaste, Costa Rica</i> . Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.  Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure</i> . Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.  Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian</i>

### Potosí Aplicado

<i>Rasgo Diagnósticos</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Grupos de pelotas de pastillaje en zonas aplanados, bandas de picos de pastillaje o ambos.</li><li>2. Efigies de figuras antropomorfas.</li><li>3. Superficie monocroma de color café o anaranjado-café.</li><li>4. Bandas tricromas (negro, blanco y rojo).</li></ol>
<i>Posición Cronológica</i>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Del 500 al 1350 d.C.</li><li>- Policromo Antiguo.</li><li>- Periodo Bagaces e parte del Sapoa- Ometepe.</li></ul>
<i>Formas</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>5 Escudilla grande con paredes convexas y base anular. Bordes engrosados en el exterior y labio aplanado. Pueden tener tapa.</li><li>6 Vasijas efigies.</li><li>7 Soportes anulares y de pedestal pequeñas o altas.</li><li>8 Un soporte cónico sólido o en forma de pata de lagarto.</li><li>9 Apéndices de efigies bicéfalas, con picos o pelotas de pastillaje que forman una cresta sobre la cabeza.</li></ol>
<i>Variedades</i>	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Caimán.</li><li>2. Santos.</li><li>3. Potosí.</li></ol>
<i>Acabado de Superficie</i>	<p>Pastillaje en bandas horizontales o zonas verticales o cubriendo el exterior de la vasija. El pastillaje puede ser de botones aplanados, picos cónicos. Pueden contener técnicas de punzonado con la pieza húmeda e incisiones.</p> <p>Superficie exterior puede estar raspada o alisada, peinado y cortaduras poco profundas. Engobe diluido en arcilla y zonas pintadas con negro y blanco. El exterior también puede estar pulido con engobe café o naranja-café; o con bandas tricromas; la pintura blanca parece estar colocado sobre las secciones de pastillaje.</p> <p>El interior alisado con mejor acabado, color rojo.</p>
<i>Modos del tipo en G-775Rn</i>	Bonilla <i>et al.</i> 1990 (D10).
<i>Otros detalles</i>	- Generalmente tienen forma de incensarios (Bonilla <i>et al.</i> , 1990).
<i>Fuente de Referencia</i>	<p>Sweeney, J. 1975. <i>Guanacaste, Costa Rica: An Analysis of Precolumbian Ceramics from the Northwest Coast.</i> Dissertation University of Pennsylvania; Ann Arbor- Michigan.</p> <p>Bonilla <i>et al.</i> 1990. Revista de Antropología de Museo Nacional de Croata Rica: Vínculos 13. MNCR.</p> <p>Hardy, E. 1992. <i>The Mortuary Behavior of Guanacaste/Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure.</i> Tesis de Doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.</p>

**ANEXO 2:****CANTIDAD DE FRAGMENTOS POR MODO**

<b>MODOS</b>	<b>CANTIDAD DE FRAGMENTOS DE BORDE</b>
<b>OLLAS</b>	
M1	9
M2	29
M3	32
M4	3
M5	3
M6	1
M7	1
M8	1
M9	2
<b>TAZONES</b>	
M10	4
M11	2
M12	13
M13	1
<b>ESCUILLAS</b>	
M14	15
M15	15
M16	12
M17	3
M18	1
M19	1
M20	1
<b>TECOMATES</b>	
M21	3
M22	1
<b>PLATOS</b>	
M23	1
M24	2

## ANEXO 3:

### INFORME PETROGRÁFICO DE ANALISIS DE SECCIONES DELGADAS ELABORADO POR EL GEOLOGO MSC. LUIS GUILLERMO OBANDO, PARA LOS RESULTADOS DE LA PRESENTE INVESTIGACION



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Escuela Centroamericana de  
Geología

☎ (506) 22-075625 / 22-257941  
Fax (506) 22-342347  
Apartado 22-142060



Escuela  
Centroamericana  
de Geología

geologia@geologia.ucr.ac.cr<sup>1</sup>

### DESCRIPCIONES PETROGRÁFICAS SEMICUANTITATIVAS CERAMICA GUACHIPELIN-CURUBANDÉ SITIO RIO NEGRO G-775RN GUANACASTE

Petrografía realizada por MSc Luis Gmo Obando A.

Escuela Centroamericana de Geología.

Fecha: 27-05-2009,

Recolectó: Priscilla Molina M. Arqueóloga.

Sitio G-775 RN. Coordenadas: 03388171 N 0302153 E.

#### **Muestras de cerámica analizadas: P1, P2, P3, P5, P6, P7, P8, P4AB.**

La muestra P8, corresponde a un fragmento de andesita, y no es un fragmento de cerámica.

Las muestras P1 a P7, excepto la Muestra P4AB, presentan las mismas características petrográficas (textura y mineralogía), lo que hace suponer que se utilizó la misma materia prima para confeccionar esta cerámica. La muestra P4AB, muestra una textura diferente.

El análisis al microscopio estereográfico de la muestra POZA ROJA (Toba meteorizada), muestra una similitud en composición y textura de las muestras P1 a P7, esto hace pensar que probablemente fue utilizada como materia prima. Se sugiere a la arqueóloga de campo buscar evidencias de laboreo minero.

#### **CODIGO: P7**

##### **A) TEXTURA**

Selección de los granos: mala

Tamaño del grano: promedio 0,42 mm (arena media), tam. máximo 2 mm (arena muy gruesa)

Tipos de Contacto: de punto (los más abundantes) y flotantes (menos abundantes).

Redondez de los granos: granos angulares a subredondeados.

Proporción esfericidad / redondez: 0,3/0,1 - 0,9/0,3.

---

<sup>1</sup> Teléfonos (506) 22074230 / 22257941 - Fax (506) 22342347  
Apartado 214-2060 San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica  
Sitio Web: www.geologia.ucr.ac.cr. correo electrónico: direccion@geologia.ucr.ac.cr

## B) COMPOSICION

- Plagioclasas: 7% abundante, macladas con zonación, sin alteración.
- Cuarzo: 15% abundante, angular.
- Augita (piroxeno): 1%, muy escasa.
- Hornblenda verde: 7% color verde pálido, escasa
- Fragmentos de Rocas: 10%, abundantes, calcedonia, fragmentos de pómez, rocas volcánicas que pueden tener vidrio volcánico color café rojizo. Tam. max, 2 mm
- Esquirlas de Vidrio: 2% poco abundantes

**Matriz:** 58% arcillosa a café rojiza, filomórfica fuerte (crecimiento de filosilicatos como micas).

La matriz presenta microfracturas (0,01 mm) discontinuas y que localmente rodea a los cristales (véase comentarios).

## C) ASPECTOS SOBRESALIENTES:

- El filomorfismo de la matriz es un importante rasgo.
- La presencia de hornblendas verdes, son poco comunes en Costa Rica.
- Cuarzo, abundante probablemente de origen volcánico
- Pómez: fragmentos relativamente comunes

## D) COMENTARIOS:

- -Se destaca la presencia de cuarzo, pómez, hornblendas verdes, la angularidad de los fragmentos, lo cual hace pensar que la fuente es cercana, como por ejemplo rocas con mucho cuarzo: ignimbritas o tobas ignimbriticas así como domos riolíticos.
- -Los aspectos sobresalientes tan solo se indican como posibles “modos diagnósticos”, o sea, rasgos distintivos susceptibles de identificación y o correlación.
- -Sobre la microfracturación de las arcillas: Este rasgo es común en las muestras P, el origen posiblemente se debe a la microfracturación de la arcilla durante el pulido de la sección delgada, la cual se hizo en húmedo, ver fotografía en muestra P6.

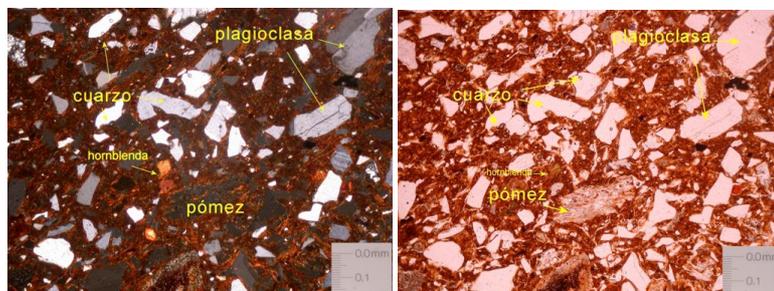


Fig 1: Muestra P7: se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de roca tipo pómez, cuarzo, y la Hornblenda verde.

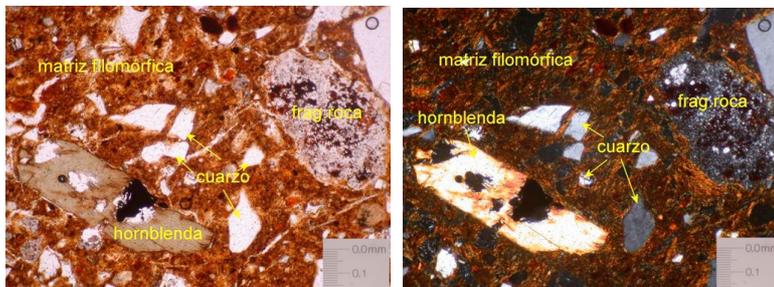


Fig 3: Muestra P7, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de roca, cuarzo, y la Hornblenda verde.

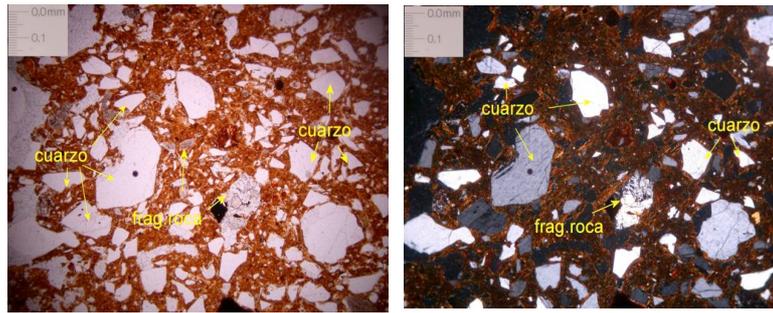


Fig 2: Muestra **P7**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de roca cuarzo anular

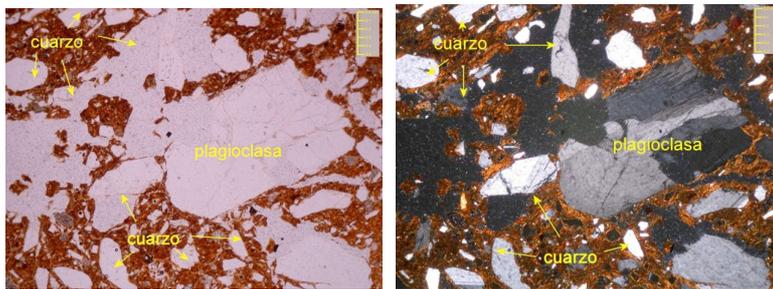


Fig 4: Muestra **P7**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos cuarzo y plagioclasa. Se destaca el cristal de plagioclasa con zonación y maclado

## **CODIGO: P4AB**

### **A) TEXTURA**

Selección de los granos: mala

Tamaño del grano: promedio 0,29 mm (arena media) , tam. máx. 1 mm (arena gruesa)

Tipos de Contacto: flotantes (los más abundantes), de punto (menos abundantes).

Redondez de los granos: angulares a redondeados

### **B) COMPOSICION**

-Cuarzo:10% angular a subredondeado, corroído.

-Plagioclasa:10% con zonación.

-Fragmentos de roca: 20% hematitizados, pómez abundante.

-Hornblenda: 2% verde, color verde pálido, escasa.

-Esquirlas de Vidrio: 15% abundantes, se observan como globos o fragmentos agudos, moldes de burbujas de vidrio, tan solo.

**Matriz:** 43%, arcillosa a café rojiza, filomórfica fuerte (crecimiento de filosilicatos como micas), similar a la muestra P7.

### **C) ASPECTOS SOBRESALIENTES:**

- El filomorfo de la matriz es un importante rasgo.
- La presencia de hornblendas verdes, aunque escasas, son poco comunes en Costa Rica.
- Cuarzo, abundante probablemente de origen volcánico.
- Pómez: fragmentos relativamente comunes.
- Esquirlas de vidrio o sus moldes: son abundantes, este puede ser un rasgo distintivo.

#### D) COMENTARIOS:

- Se destaca la presencia de cuarzo, pómez, hornblendas verdes, la angularidad de los fragmentos, y la presencia de abundante vidrio volcánico, lo cual hace pensar que la fuente es cercana, como por ejemplo rocas oxidadas (dando ocres) con mucho cuarzo: ignimbritas o tobas ignimbriticas, domos riolíticos o bien tobas meteorizadas arcillosas rojizas.
- Los aspectos sobresalientes tan solo se indican como posibles “modos diagnósticos”, o sea, rasgos distintivos susceptibles de identificación y/o correlación.

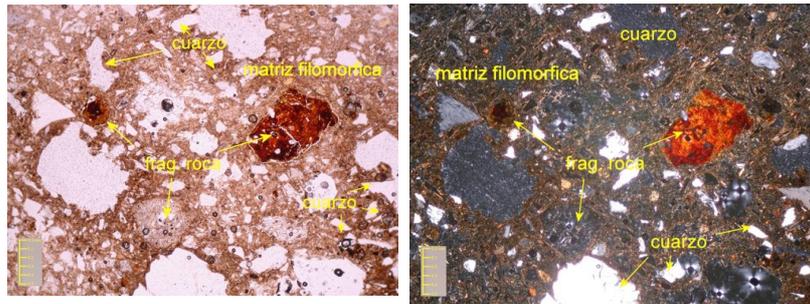


Fig 1: Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos rocas hematitizados (rojos) y cuarzo.

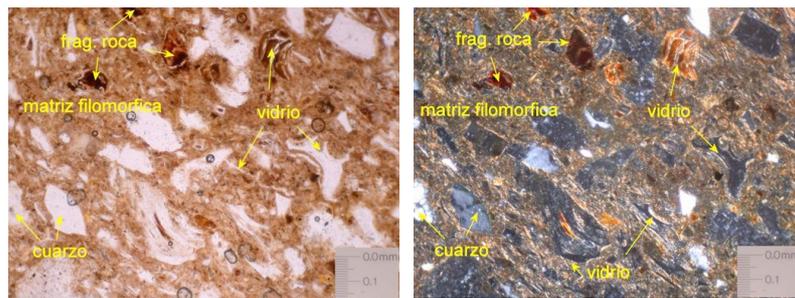


Fig 2: Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos rocas hematitizados (rojos), cuarzo, obsérvese la presencia de esquirlas o fantasmas de vidrio volcánico.

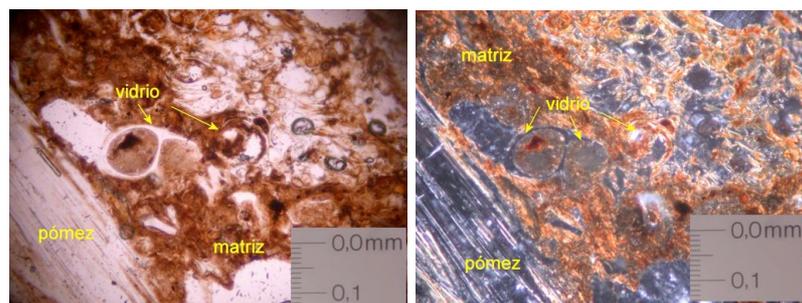


Fig 3: Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de pómez. Obsérvese la presencia de esquirlas o fantasmas de vidrio volcánico de forma globular.

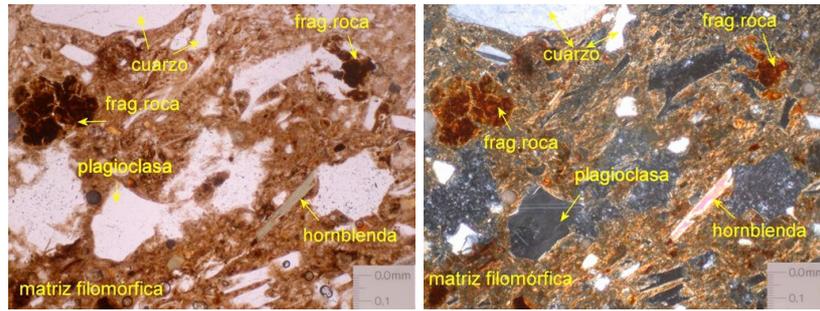


Fig 4: Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos rocas hematizadas (rojos), plagioclasa, cuarzo, obsérvese la presencia de hornblendas alargadas.

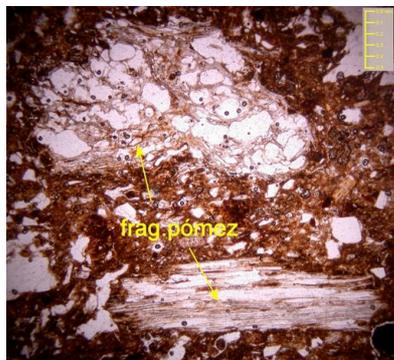


Fig 5: Muestra **P4AB**, se observa la matriz filomórfica rojiza que envuelven a los fragmentos de pómez, los cuales tienen un aspecto fibroso y poroso.

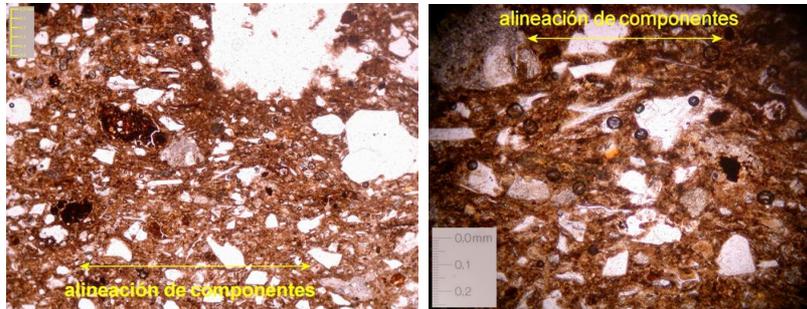


Fig 6: Muestra **P4AB**, se destaca en estas fotos una pseudoalineación de componentes, la fotografía de la derecha muestra el aspecto general y la fotografía de la izquierda un detalle de la foto anterior.

**CODIGO: P1**

**A) TEXTURA**

Selección de los granos: mala

Tamaño del grano: promedio 0,48 mm , tam. máx. 2 mm

Tipos de Contacto: flotantes (los más abundantes), de punto y rectos (menos abundantes).

Redondez de los granos: variable, de subredondeados a angulares. Granos de alta esfericidad a baja esfericidad.

Relación esfericidad / redondez: 0,3/0,3 - 0,9/0,1

**B) COMPOSICION**

*Nota: los porcentajes dados no son concluyentes debido a la variable humana involucrada y a lo mezclado de la pasta.*

- Cuarzo: 16%, angulares y subangulares
- Plagioclasa: 10% con fuerte zonación y maclados típicos.
- Augitas 3% de formas angulares
- Fragmentos de roca: 14% incluyen fragmentos hematitizados de hasta 2 mm de diámetro, pómez, calcedonia (cuarzo policristalino).
- Esquirlas de vidrio: 7%, se observan como globos o fragmentos agudos. Estas esquirlas pueden ser a su vez, producto de la destrucción de fragmentos de pómez.
- Hornblenda verde: 8% color verde pálido, levemente pleocroica, tam max: 0.55x03 mm
- Circón: menos del 1%, mineral detrítico, muy resistente a la erosión

**Matriz:** 42% arcillosa amarilla rojiza, filomórfica fuerte (crecimiento de filosilicatos como micas), similar a la muestra P7

### C) ASPECTOS SOBRESALIENTES:

- El filomorfismo de la matriz es un importante rasgo.
- La presencia de hornblendas verdes, aunque escasas, son poco comunes en Costa Rica.
- Cuarzo, con forma angular, implica poco transporte, probablemente de origen volcánico no de origen sedimentario.
- Pómez: fragmentos relativamente comunes y sin meteorizar.
- Esquirlas de vidrio o sus moldes: son abundantes, este puede ser un rasgo distintivo.

### D) COMENTARIOS:

- Se destaca la presencia de cuarzo, pómez, hornblendas verdes, la angularidad de los fragmentos, y la presencia de abundante vidrio volcánico, lo cual hace pensar que la fuente es cercana, como por ejemplo rocas oxidadas (produciendo ocre) con mucho cuarzo: ignimbritas o tobas ignimbríticas, domos riolíticos o bien tobas meteorizadas arcillosas rojizas.
- Los aspectos sobresalientes tan solo se indican como posibles “modos diagnósticos”, o sea, rasgos distintivos susceptibles de identificación y/o correlación.

## CODIGO: P3

### A) TEXTURA

Selección de los granos: mala

Tamaño del grano: promedio 0,24 mm, tam. máx. 4x2 mm

Tipos de Contacto: flotantes y de punto.

Redondez de los granos: variable, de subredondeados a angulares. Granos de alta esfericidad a baja esfericidad.

Relación esfericidad / redondez: 0,9/0,9 a 0,3/0,1

### **B) COMPOSICION**

*Nota: los porcentajes dados no son concluyentes debido a la variable humana involucrada y a lo mezclado de la pasta.*

-Cuarzo: 12%, angulares y subangulares, corroídos a veces.

-Plagioclasa: 12% con fuerte zonación y maclados típicos.

--Fragmentos de roca: 18% incluyen fragmentos hematitizados, pómez de hasta 4x2 mm, calcedonia (cuarzo policristalino), rocas volcánicas, los cuales se muestran con la matriz de vidrio rojizo. Fragmentos de rocas sedimentarias o tobas.

-Esquirlas de vidrio: 6%, se observan como globos o fragmentos agudos. Estas esquirlas pueden ser a su vez, producto de la destrucción de fragmentos de pómez.

-Hornblenda verde: 7% color verde pálido, levemente pleocroica, tam max: 0.55x03 mm

**Matriz:** 45% arcillosa amarilla rojiza, filomórfica fuerte (crecimiento de filosilicatos como micas), similar a la muestra P1.

### C) ASPECTOS SOBRESALIENTES:

- El filomorfismo de la matriz es un importante rasgo.
- La presencia de hornblendas verdes, aunque escasas, son poco comunes en Costa Rica.
- Cuarzo, con forma angular, implica poco transporte, probablemente de origen volcánico y no de origen sedimentario.
- Pómez: fragmentos relativamente comunes y sin meteorizar.
- Esquirlas de vidrio o sus moldes.
- Estos aspectos pueden ser un rasgo distintivo.

### D) COMENTARIOS:

- Se destaca la presencia de cuarzo, pómez, hornblendas verdes, la angularidad de los fragmentos, y la presencia de abundante vidrio volcánico, lo cual hace pensar que la fuente es cercana, como por ejemplo rocas oxidadas (produciendo ocre) con mucho cuarzo: ignimbritas o tobas ignimbríticas, domos riolíticos o bien tobas meteorizadas arcillosas rojizas.
- Los aspectos sobresalientes tan solo se indican como posibles “modos diagnósticos”, o sea, rasgos distintivos susceptibles de identificación y/o correlación.

### **CODIGO: P6**

#### **Muestra similar a P5**

### **A) TEXTURA**

Selección de los granos: mala

Tamaño del grano: promedio 0,43mm (arena media), tam. máx. 3 mm largo, 2x1,25 mm.

Tipos de Contacto: flotantes y de punto (menos abundantes).

Redondez de los granos: variable, de subredondeados a angulares. Granos de alta esfericidad a baja esfericidad.

Relación esfericidad / redondez: 0,3/0,1 a 0,9/0,7.

### **B) COMPOSICION**

*Nota: los porcentajes dados no son concluyentes debido a la variable humana involucrada y a lo mezclado de la pasta.*

-Cuarzo: 15%, angulares y subangulares, corroídos a veces.

-Plagioclasa: 8% con fuerte zonación y maclados típicos.

-Fragmentos de roca: 15% incluyen fragmentos hematitizados, pómez alargadas, calcedonia (cuarzo policristalino), fragmentos de rocas sedimentarias o tobas con matriz filomórfica.

-Esquirlas de vidrio: 7%, se observan en forma de globos o fragmentos agudos. Estas esquirlas pueden ser a su vez, producto de la destrucción de fragmentos de pómez.

-Hornblenda verde: 3% color verde pálido, levemente pleocroica,

-Biotita: 2% levemente alterada y aplastadas.

**Matriz:** 50% arcillosa anaranjada rojiza, filomórfica fuerte (crecimiento de filosilicatos como micas), similar a la muestra P1. La matriz localmente se observa, alineada alrededor de los granos. Se observan microfracturas de un ancho 0,01mm, posiblemente producto del pulimento.

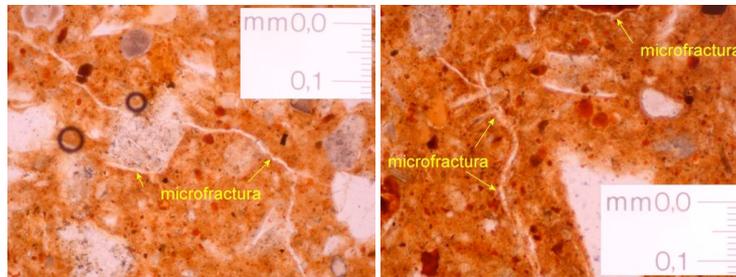
### C) ASPECTOS SOBRESALIENTES:

- El filomorfismo de la matriz es un importante rasgo.
- La presencia de hornblendas verdes, aunque escasas, son poco comunes en Costa Rica.
- Cuarzo, con forma angular, implica poco transporte y corroido, probablemente de origen volcánico y no de origen sedimentario.
- Pómez: fragmentos relativamente comunes y sin meteorizar.
- Esquirlas de vidrio o sus moldes.

### D) COMENTARIOS:

- Se destaca la presencia de cuarzo, pómez, hornblendas verdes, la angularidad de los fragmentos, y la

presencia de abundante vidrio volcánico, lo cual hace pensar que la fuente es cercana, como por ejemplo rocas oxidadas (produciendo ocre) con mucho cuarzo: ignimbritas o tobas ignimbríticas, domos riolíticos o bien tobas meteorizadas arcillosas rojizas.



Muestra P6: Microfracturas irregulares en la matriz arcillosa

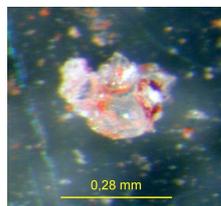
**MACROSCOPIA MUESTRA HORIZONTE ROJO  
POZA ROJA**

Coordenadas: 385448/ 303951 Hacienda Guachipelín

**Nombre de la roca:** toba de ceniza meteorizada muy oxidada. Color rojo ocre.

**Mineralogía:**

- Plagioclasas: alargadas, angulares de alta y baja esfericidad. Muchos de los fragmentos están totalmente caolinitizados, mostrando manchas blancas. El tam. max observado 3 mm.
- Anfíboles: color verde muy oscuro a negro, abundantes, por lo general de tamaño arena muy fina.
- Cuarzo: abundante, angular a subredondeado, pude mostrar una superficie iridiscente.
- Pómez: son fragmentos alargados fibrosos frágiles.
- Fragmentos de Roca: frecuentes, pero localmente arcillitizados.



**Muestra Poza Roja:** Toba meteorizada, nótese el aspecto general de la muestra, se observan plagioclasas, cuarzo, fragmento de roca y fragmentos de pómez alargados y fibrosos.  
 -La fotografía de la izquierda muestra los componentes básicos dominantes en la microscopía. Pómez, hornblendas, plagioclasas, cuarzo y fragmentos de roca.  
 -La fotografía inferior, muestra un fragmento angular de vidrio volcánico, los que pueden tener formas globulares.



## ANEXO 5:

### ALGUNAS INVESTIGACIONES DE LOS 80S A LA ACTUALIDAD REALIZADAS EN GUANACASTE

AUTOR	GENERALIDADES DE LA INVESTIGACION	Referencia
Ricardo Vásquez	Excavó sitios en Bahía Culebra como Nacascolo y Puerto Culebra, otorgando información sobre el contexto funerario de los mismos.	1982, 1986, 2006.
Michael Snarskis	Describió la cerámica Precolombina de Costa Rica, definiendo los tipos cerámicos conocidos.	1983.
John Hoopes	Trabajó en el Proyecto Prehistórico Arenal, el cual ayudó a definir las fases presentes en el lugar; además de describir las características de la Arqueología Oriental de Guanacaste. En sus tesis de doctorado se dedicó a estudiar los patrones de asentamiento humanos, describiendo una nueva periodización para la laguna del Arenal y caracterizando sitios, sobre todo del Periodo Bagaces, de origen funerario y habitacional.	1984.
Juan V. Guerrero	Excavó sitios del Periodo Bagaces en Bahía Culebra (PABC) y el Proyecto Cañas- Liberia, con de fin de describir a la arqueología de Guanacaste. Descubre y brinda pautas sobre los sitios funerarios por medio de prospecciones y excavaciones, relacionándolos y caracterizándolos con los materiales encontrados en contexto y la forma de los cementerios.	1987, 1984, 1988, 1991.
Aida Blanco <i>et al</i>	Articularon los tipos cerámicos conocidos hasta 1990 en la Revista del Museo Nacional de Costa Rica: Vínculos 13; enfatizando en los materiales bicromos y policromos.	1990.
Ellen Hardy	Excavó el área de cementerio del sitio Nacascolo, descubriendo una serie de detalles sobre los patrones funerarios del sitio del Periodo Bagaces.	1992, 1994.
Maritza Gutiérrez	Retomó los materiales de la excavación rescatados por Ellen Hardy y llevó a cabo un análisis de los elementos faunísticos contenidos; gracias a sus conocimientos en fauna marina, otorgados con sus estudios en Biología en la Universidad de Costa Rica y fauna marina en Panamá en la sede del Museo Smithsonian.	1993.
Payson Sheets y Brian Mckee	Describieron la arqueología de la zona del Arenal, tomando en cuenta los efectos ambientales que pudieron ser partícipes de la misma. Desarrollaron el Proyecto Arqueológico Arenal- Tilarán, tendiendo como objetivo la relación de la tefra con los	1994.

	asentamientos humanos y el vulcanismo en la zona.	
Felipe Solís	<p>Caracterizó los sitios del Periodo Bagaces como parte de sus tesis de Licenciatura con énfasis en Arqueología. Dentro de esta caracterización ubicó los sitios contenidos dentro del Proyecto de Riego entre Cañas y Liberia, dando a conocer los patrones constructivos y funerarios de los mismos.</p> <p>Durante el proceso, categorizó los sitios funerarios en tipos de <i>patrones constructivos</i>, los cuales se identificarán según características morfológicas.</p> <p>También colabora con el Proyecto Arqueológico Bahía Culebra donde excavó una serie de sitios de gran importancia como lo son: Papagayo, Nacascolo, entre otros.</p> <p>Para la zona Cañas-Liberia advierte sitios que tienen de uno a doce, o más montículos, en su gran mayoría circulares o rectangulares. También, registra junto con Guerrero, al menos dos tipos de modelos constructivos utilizados (Guerrero, Solís y Vázquez, 1994; Guerrero y Solís, 1997; Solís, 1996).</p> <p>En cuanto a los tipos constructivos de carácter funerario de los sitios Bagaces, Solís (1996) afirma que existen tres, los cuales pueden encontrarse asociados. Estos son los llamados: tipo -“<i>redondel</i>”- se define como: un conjunto de piedras que precisa el lugar del enterramiento sin ser montículo; tipo -“<i>compuestos</i>”- montículo con mayores dimensiones donde cada túmulo puede tener más de un enterramiento; y por último, tipo -“<i>simples</i>”- que presenta un único montículo con depositación de piedras (Solís, 1996: 200-203).</p>	1994, 1995, 1996, 1998, 2006.
Salgado Salgado	Trató de mostrar la relación de Costa Rica con Nicaragua, estudiando sitios de ambos países con el fin de describir el poblamiento de la Gran Nicoya, gracias al desarrollo de sus tesis de maestría e Nicaragua.	1994, 2005, 2006
Juan V. Guerrero y Felipe Solís	<p>Desarrollaron una investigación con el Proyecto Arqueológico Cañas-Liberia parte del Proyecto de Riego en el Tempisque.</p> <p>Recorrieron los márgenes de los ríos de la zona y ubicaron los sitios arqueológicos contenidos en una prospección de 154,3 km<sup>2</sup>.</p> <p>Excavaron y describieron un total de 178 sitios, habitacionales y sobre todo de origen funerario del Período Bagaces.</p>	1991- 1997.
Anayensy Herrera	<p>Excavó sitios de gran importancia en Bahía Culebra y otros sectores de Guanacaste. En la excavación del sitio Finca Linares descubrió la relación cronológica entre el jade y el oro en un mismo contexto del Periodo Bagaces.,.</p> <p>Por medio de sus proyectos se establecieron relaciones entre las migraciones en nuestro país y profundizó las caracterizaciones de los grupos antiguos de mismo.</p> <p>Dentro del Proyecto Arqueológico Bahía Culebra estudió recientemente sitios de gran importancia como El Jícaro.</p>	1998, 2005.

## ANEXO 6:

### ALGUNOS SITIOS REGISTRADOS DEL PERÍODO BAGACES

SITIO	UBICACIÓN	CARACTERIZACIÓN	INVESTIGACIONES REALIZADAS	FUENTE CONSULTADA
G- Nosarita	Faldas norte de los cerros Santa Elena y sudoeste del cerro Caballo, margen izquierdo del sitio Nosara. S- 224 80 -N E- 375 20 -O	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cementerio de cúmulos de piedras separados unos de otros y <u>formando un óvalo</u>.</li> <li>- <u>Asentamiento lineal</u>.</li> <li>- <u>Diferencias en formas y agrupaciones de rocas</u>.</li> <li>- Agrupación de piedras con 45-50 cm de espesor que conformaban una especie de tapa.</li> <li>- Instrumentos hachoides (cuñas o pinceles).</li> <li>- Tipos: Yayal Café, Mojica Estampado, Mansión Rojo, Guinea Inciso, Charco Negro sobre Rojo.</li> </ul>	Herra R, C. 1982.	Herra R, C. 1982.
G-91 Ms Monte Sele	Camino a Santa Fe; entre Bagaces y Cañas, a orillas del río Blanco.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <u>Montículo de piedras del Periodo Bagaces y taller lítico del Periodo Sapoa (Multicomponente)</u>.</li> <li>- Total de 48 enterramientos detectados.</li> <li>- <u>Cuerpos colocados en ajuares flexionados o de espaldas</u>.</li> <li>- Tipos: Charco Negro sobre Rojo, Los Hermanos Beige, Guinea inciso, Marbella Inciso,</li> <li>- 134 artefactos asociados como: metates, hachas pulidas, <u>13 jades</u> (jadeita, cuarzo verde, jade azul).</li> <li>- <u>Jades sociales en forma de colgantes asociados a cráneo y dientes</u>.</li> </ul>	Solís, F. 1996. Guerrero, J y Solís, F. 1997.	Reynoard, M. 1996.
G-72 D Desagüe	Márgenes del río Blanco.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cementerio de montículo de piedra.</li> <li>- Total de 38 tumbas demarcadas con cantos de ríos.</li> <li>- 168 artefactos: <u>ocarinas, pitos, metates, manos de moler, pistilos, jades hachoides, navajas de obsidiana, dos embudos</u>.</li> <li>- Jades en forma de colgante, asociados a dientes y cráneo.</li> <li>- Tipos: Charco Negro sobre Rojo, Tola Tricromo.</li> </ul>	Solís, F.1996.	Reynoard, M. 1996.
G- 356 Mi Mamá Inés	Hacienda Los Inocentes, Faldas del Volcán Orosí, Santa Cruz.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cementerio de montículo de piedras.</li> <li>- <u>Individuos cremados y depositados en ollas de grandes dimensiones</u>.</li> <li>- <u>Artefactos de jade, cucharas olmecoides y colgantes</u>.</li> <li>- Tipos: Tola Tricromo y Charco Negro sobre Rojo.</li> </ul>	Guerrero, J y Solano, 1994.	Reynoard, M. 1996.
Cat.UCR.N188 Sojo	Casa de máquinas del Proyecto Hidroeléctrico Lago Arenal, Tilarán.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cronológicamente ubicado en la Fase Arenal 500 a.C. – 500 d.C. (Primera etapa del Periodo Bagaces).</li> <li>- Artefactos: <u>Colgantes de jade en forma de navaja, cuentas, instrumentos hachoides, tubos, pulidores de cuarzo y hueso, y cuchillos; pistilos y pizarras de espejo</u>.</li> <li>- <u>Jades asociados a metates y hachitas</u>.</li> <li>- Tipos: Complejo Chaparrón, Bocana Inciso Bicromo; Cervantes Inciso y Punzonado, Los Germanos Beige, Charco Negro sobre Rojo.</li> </ul>	_____	Reynoard, M. 1996.
G- 150	Orilla sudoeste del	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cementerio de montículos de piedra; cantos rodados.</li> <li>- Asociado a la Fase El Silencio 600 – 1000 d.C. (mediados y finales del Periodo Bagaces).</li> </ul>		

El Silencio	Lago Arenal, Cordillera de Tilarán.	- Artefactos: <u>figura de oro en forma de ave, jades de serpentina y otros, cuentas de piedras negras, metates, raspadores y artefactos líticos para cortar.</u> - Tipos: Jiménez Policromo y Cabuyal Policromo.	Sheets, P y Mckee. 1994.	Reynoard, M. 1996. Sheets, P y Mckee. B. 1994.
G-40 Puerto Culebra	Entre las Quebradas Culebra y Chorizo en el valle de Puerto Culebra. S-N 357 600 W-E 292 200	- Área de Cementerio del Periodo Bagaces. - Sitio <u>más grande de Bahía Culebra.</u> - <u>Restos óseo a poca profundidad.</u> - <u>Habitacional y Funerario.</u>	Turpin, L. 1978. Vázquez, R. 1982. Solís, F y A. Hernández. 1995.	Solís, F. 1998.
G-89 Na Nacascolo	En vallecito Nacascolo, Bahía Culebra S-N 290 000 / 290 600 W-E 352 400/ 353 000	- Se encuentra materiales de todas las secuencias culturales (Multicomponente) - Cementerio del Periodo Bagaces. - <u>Cementerios con dos capas de cantos rodados.</u> - <u>Fragmentos de ignimbritas columnar, mojones.</u> - <u>Cuerpos flexionados hacia la derecha, extendidos con la cabeza al oeste, uno boca abajo o de espaldas y desarticulados; algunos asociados a huesos fáusticos, como un cánido.</u> - Además se detallan evidencias de <u>deformaciones craneales y mutilaciones dentales.</u> - Fragmento de jade verde, asociado a la mandíbula. - Tipos: Tola Tricromo, Carrillo Policromo, Potosí Aplicado, León Punteado, Galo Policromo, Los Hermanos Beige, Charco Negro sobre Rojo, Guinea Inciso y Piches Rojos.	Wallace, H y Acola, R. 1980 Dillon, B. 1980 Lawrence, 1981. Vásquez, R.1986. Hardy, E 1992. Ovares. 1994 <sup>a</sup> . Solís, F. 1995a. Guerrero, J y M, Gutiérrez. 1995. Gutiérrez, M. 1993, 1998.	Hardy, E 1992. Gutiérrez, M . 1993, 1998. Reynoard, M. 1996. Solís, F. 1998
G-416 Papagayo	Sobre la meseta del hito Papagayo del Servicio Geodésico Interamericano. S-N 293 000 / 293 450 W-E 354 150/ 354 850	- Tomado para la determinación de secuencias culturales. - Ocupación en el Periodo Bagaces y Sapoá-Ometepe. - <u>Distribución en terrazas.</u> - Estructuras circulares de cementerio, <u>concheros, petroglifos y esculturas.</u> - Cementerio Bagaces montículo de piedras con <u>fragmentos de mojones, pilares y lajas.</u>	Baudez <i>et al.</i> 1992. Borgino y Lauthelin. 1994. Solís, F. 1995a, b. Guerrero y Salgado, 2005.	Solís, F. 1998.
G-417 Bahía S.A	Margen derecha de la quebrada Palmares; cerca del camino entre el valle Palmares y Cabuyal. S-N 293 500 W-E 355 750	- Cementerio con montículos de piedras, algunos fragmentos de ignimbritas columnar, elaborado con cantos de río de la Quebrada Palmares. - <u>Tres sectores en niveles altitudinales.</u> - Tipos: Los Hermanos Beige, Charco Negro sobre Rojo, Tola Tricromo, Guinea Inciso y Chávez Blanco sobre Rojo.	Lange, F. 1979 Solís, F. 1996.	Solís, F. 1998.
G-424 Inmobiliaria Marfil	En el Llano El Coyol. S-N 291 900 292 200 W-E 355 000 355 300	- Menos de cinco cementerios. - Restos de mojones, fragmentos de metates. - <u>Grupos de cementerios con no más de dos o tres sepulturas definidas por marcadores y mojones.</u> - <u>Individuos colocados en espacios reducidos dentro de fosas en la capa de cascajo.</u> - Vasijas: <u>vasija con dientes en su interior, hachas, un colgante.</u>	Gómez y Hernández. 1994.	Solís, F. 1998.

G-455 Francisco Vargas	Concesión de empresa Caballo de Mar S.A. S-N 286 050 W-E 355 850	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <u>Áreas de Trabajo.</u></li> <li>- <u>Posible sitio de extracción de sal.</u></li> <li>- <u>Vasijas cerámicas completas colocadas boca arriba.</u></li> <li>- <u>Piedras ubicadas en hilera, tiestos, ceniza, carbón, tierra y arena quemada, huesos de animales.</u></li> <li>- <u>Tipos: Yayal Café, Los Hermanos Beige, Monte Cristo Beige, Tola, variedades de Tola y López, Chaparrita Rojo, Uruela Rojo, Zelaya Tricromo, Charco Negro sobre Rojo, Congo Punteado, Guinea Inciso. De otras ocupaciones: Carrillo Policromo, Galo Policromo, Jicote Policromo,</u></li> </ul>	Lange, F. 1980. Hardy, E. 1994. Ovares, I. 1994b. Solís, F. 1995. Hernández. 1994. Odio, 1996.	Solís, F. 1998.
G- 470 Fl Finca Linares	Margen derecha del río Tempisque, poblado La Guardia. S-N 282 550 W-E 362 050	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cementerio con concentración de piedras y mojones.</li> <li>- Artefactos completos junto a restos óseos humanos.</li> <li>- <u>Cuerpos en posición extendida y flexionados.</u></li> <li>- <u>Algunas configuraciones sin ajuar funerario.</u></li> <li>- <u>Algunos artefactos dispuestos superficialmente sin enterramiento.</u></li> <li>- Artefactos: <u>jade gris verdusco como colgante, cascabel de oro, metate labrado, hachas, comales y orejeras de lutita.</u></li> <li>- Tipos: Los Hermanos Beige, Yayal Café, Monte Cristo Beige, Linares, Mansión rojo, Tola Bicromo, Guinea Inciso, Chaparrita Rojo, Uruela Rojo, Charco Negro sobre Rojo, Tola Tricromo, Galo Policromo (variedades Jaguar, Lagarto y Figura), Mora Policromo (variedades Mono, Guapote y Guabal), Chávez Blanco sobre Rojo, Congo Punteado, Zelaya Bicromo y Tricromo, Marbella Inciso y Punzonado, León Punteado y Belén Inciso.</li> </ul>	Lange, F. 1979. Ovares, E. 1994c. Rojas. 1994. Herrera, A. 1998.	Herrera, A. 1998. Reynoard, M. 1996. Solís, F. 1998.
G-430 Manzanillo	Se extiende desde línea de costa hasta las mesetas del Llano Coyol.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Todas las secuencias de Guanacaste en el sitio (multicomponente): cementerio del Periodo Bagaces.</li> <li>- <u>Montículo funerario con acumulación de gran cantidad de piedras sobre los entierros; de dos a tres capas en las sepulturas.</u></li> <li>- <u>Cuerpos en posición flexionada articulados, restos desarticulados solos o asociados a los cuerpos articulados.</u></li> <li>- <u>Tendencia a la reutilización de fosas.</u></li> <li>- <u>Ajuares funerarios no muy elaborados en periferias del cementerio, tumbas más complejas con mojones y huaqueos en el área central (organización jerárquica para cementerio).</u></li> </ul>	Hernández, M. 1995, 1995b, 1996 (a, b, c, d, e), 1997, 1998. Vásquez, R y T. Hidalgo. 1995. Solís, F. 1998. Gómez, I. 1995a.	Hernández, M. 1998.
G- 26Lg Los Guacales	En el sector noroeste de la hacienda La Pacifica, margen izquierdo del río Tenorio.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <u>Área funeraria compleja, con un montículo principal de 33m de diámetro; conformado con cantos de río.</u></li> <li>- <u>Deposición de tiestos después de la construcción de los montículos.</u></li> <li>- <u>Presencia de artefactos cerámicos, metates, manos de moler y dos cuentas de colgante. Cerámica del tipo: Los Hermanos Beige, variedad Espinoza, Carrillo Policromo, Charco Negro sobre Rojo, Marbella con Impresión Punzonada en zonas, Chaparrita Rojo.</u></li> </ul>	Solís, F. 1997.	Solís, F. 1997.

**ANEXO 7:**

**LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO DEL SITIO RÍO NEGRO (6-775RN)**